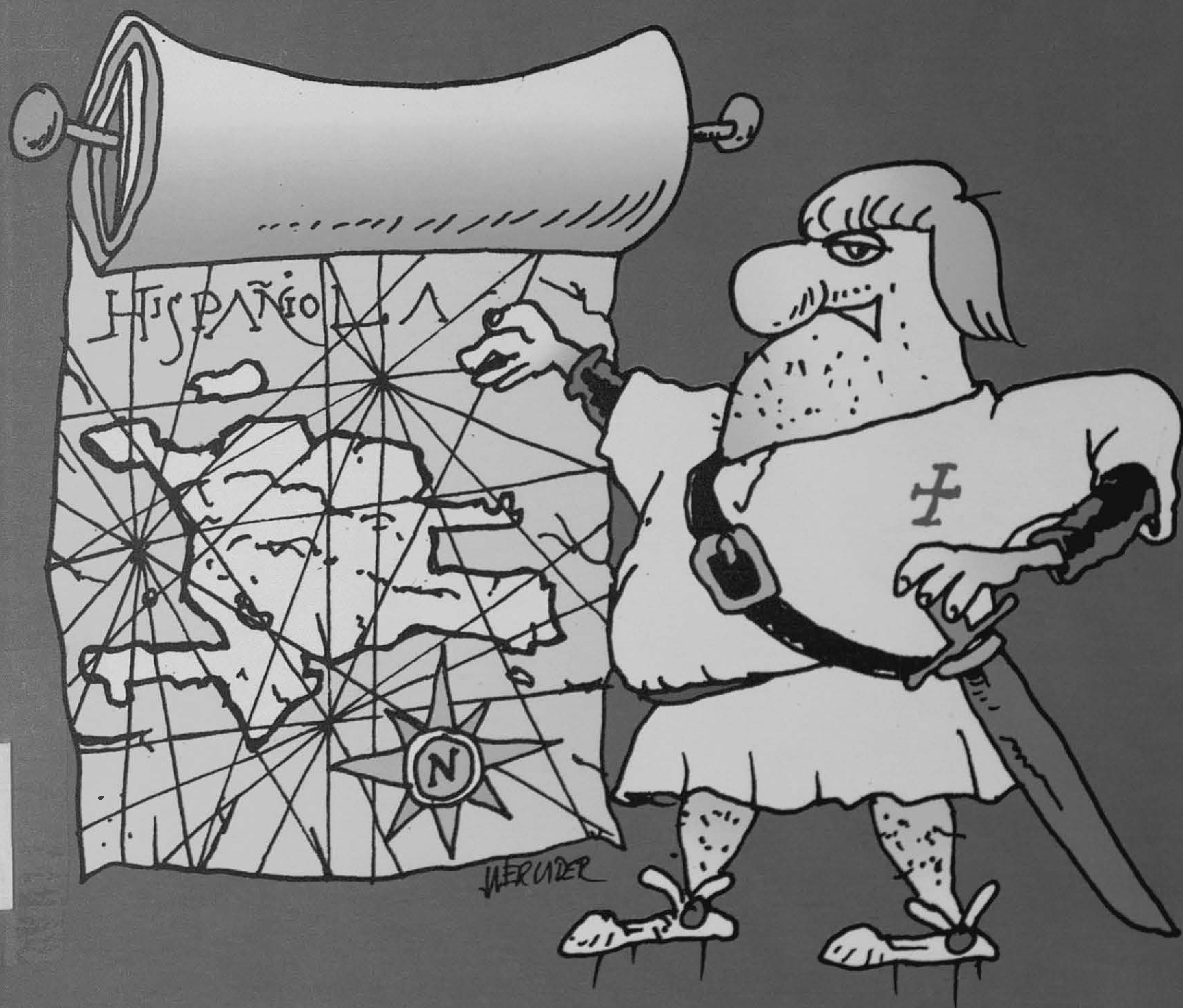
Archivo General de la Nación
Volumen CXVIII

Historia dominicana:

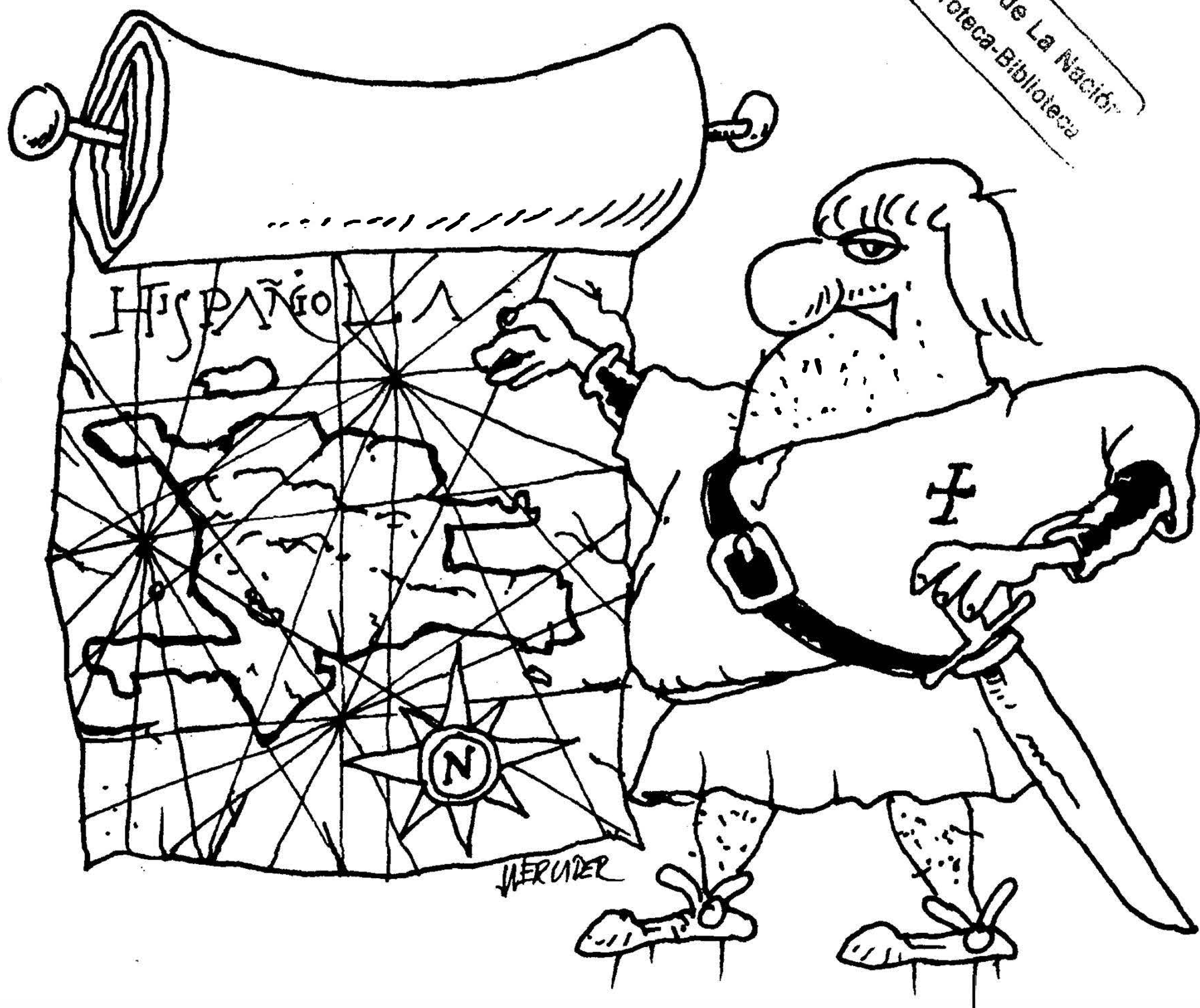
desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril

Augusto Sención Villalona

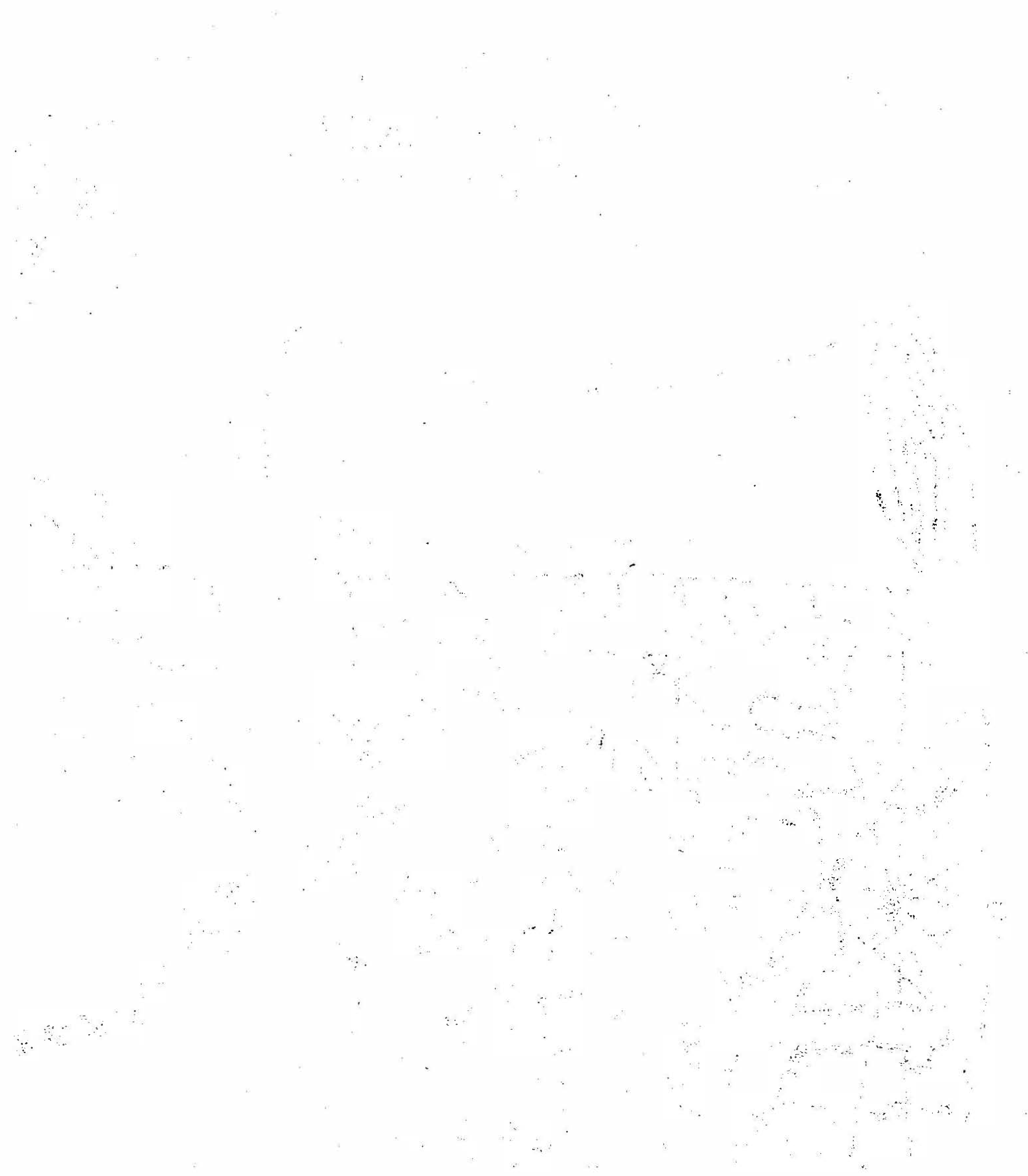


Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril

Augusto Sención Villalona



Esta publicación ha sido posible gracias
a la colaboración de la Lotería Nacional



Historia dominicana:
desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril

Archivo General de la Nación, volumen CXVIII
Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril
Basado en el texto del libro de Roberto Cassá
Historia social y económica de la República Dominicana
Adaptación versión popular: Augusto Sención Villalona

Departamento de Investigación y Divugación
Calle Modesto Díaz, Núm. 2, Zona Universitaria
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 362-1111, Fax: (809) 362-1110
www.agn.gov.do

Cuidado de edición: Juana Haché
Corrección de estilo: Roberto Quinteros
Ilustración: José Mercader
Diagramación: Harold M. Frías Maggiolo
Diseño de cubierta: Asociación Grupo Maíz, El Salvador.

Asociación Equipo Maíz, República de El Salvador

ISBN: 978-9945-074-10-9

Impresión: Editora Alfa & Omega
Impreso en la República Dominicana/ Printed in Dominican Republic

Tabla de Contenido

Introducción

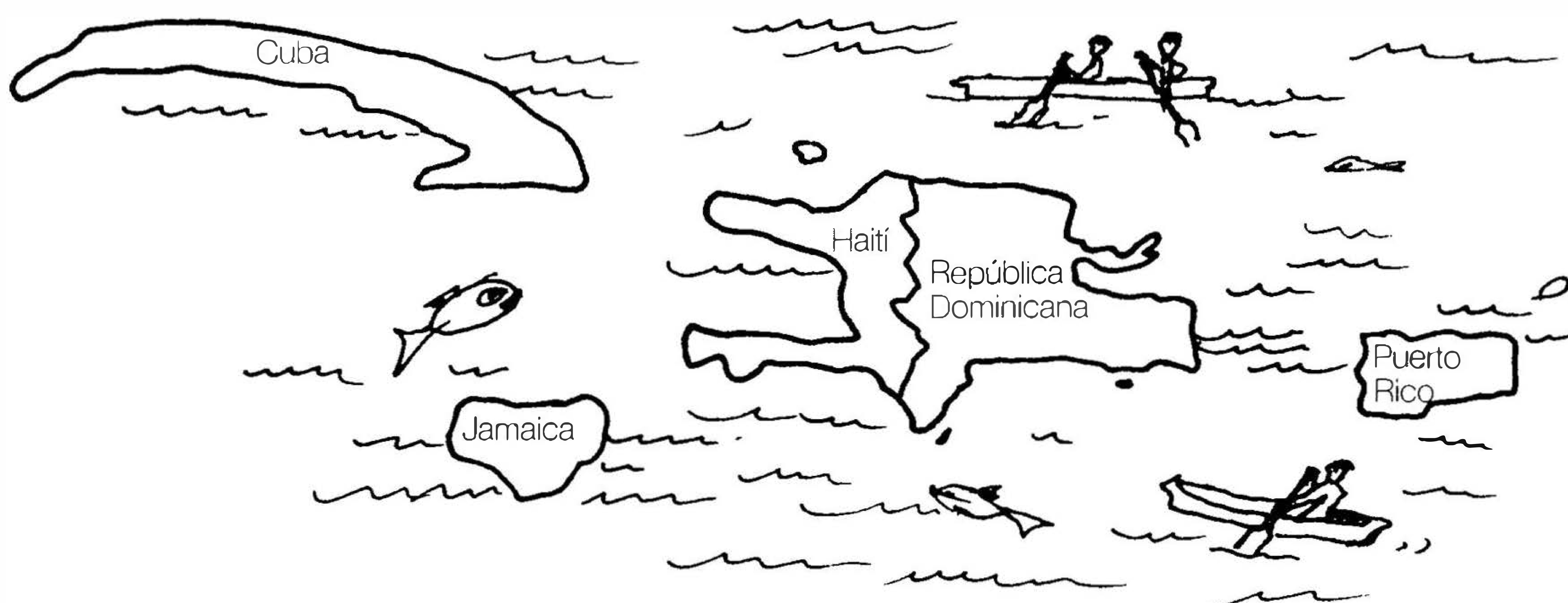
Este libro presenta la historia de República Dominicana, desde sus pobladores aborígenes hasta el año 1965, cuando tuvo lugar una guera civil y la ocupación del país por tropas de Estados Unidos. El libro es una adaptación de una obra escrita por el historiador Roberto Cassá, entre los años 1976 y 1977. Dicha obra consta de dos tomos, el primero fue aumentado en una edición posterior.

República Dominicana es un país del Continente Americano ubicado en el archipiélago de Las Antillas, que se dividen en Mayores y Menores pertenece a las Antillas Mayores, junto con Cuba, Haití, Jamaica y Puerto Rico. República Dominicana está ubicada en una isla que comparte con Haití.

La extensión territoral es de 48,730 kilómetros cuadrados, solo superada en el Caribe por la isla de Cuba. Limita al norte con el océano Atlántico, al sur con el mar Caribe, al este con el canal de la Mona, que la separa de Puerto Rico, y al oeste con la República de Haití.

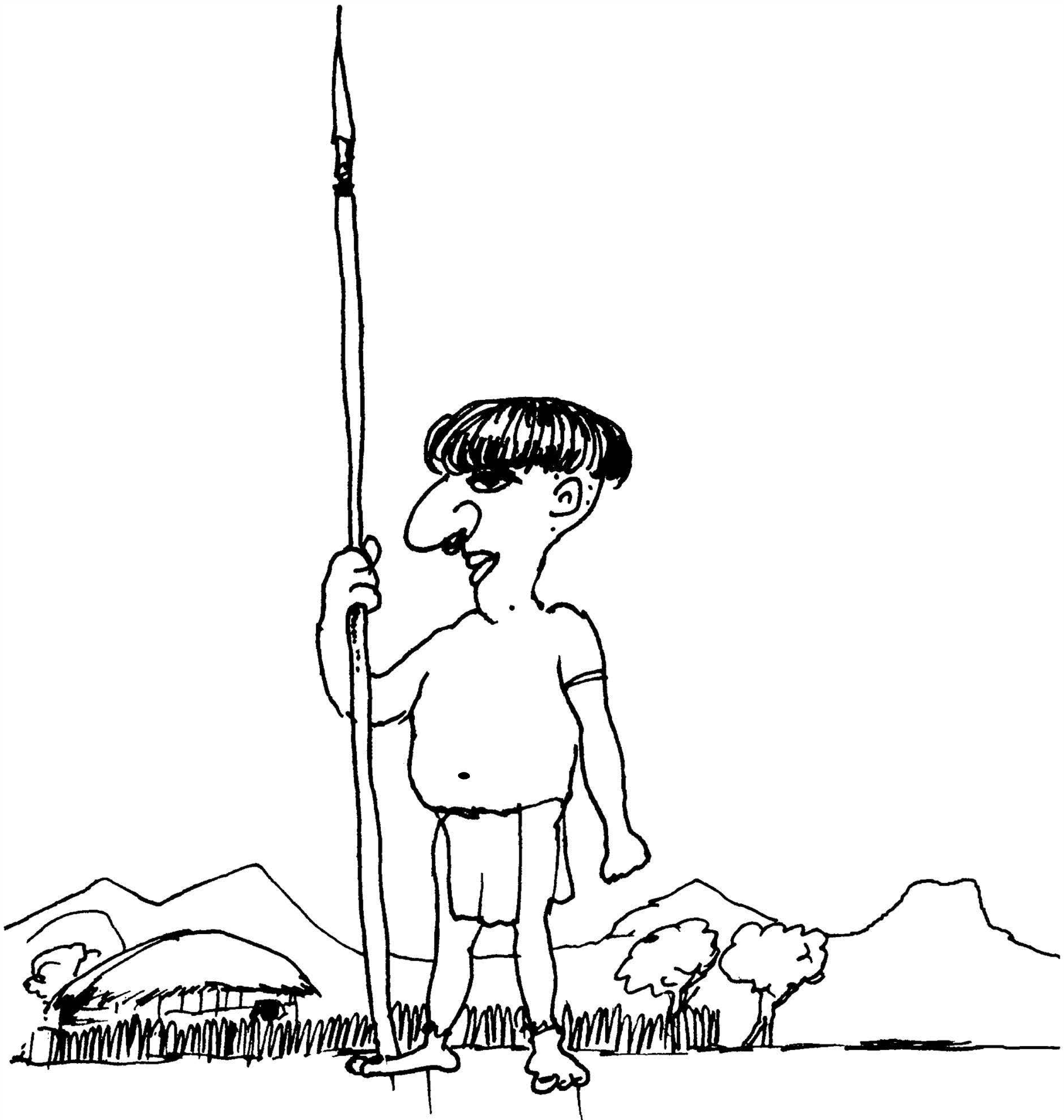
La población dominicana en el año 2009 es de 9.7 millones de personas, en su mayoría mulatas, o sea, mezcla de personas negras y blancas (67%). La población negra es cerca del 30% del total y la blanca representa un 3%. El idioma oficial del país es el español.

República Dominicana se divide en 32 provincias, un Distrito y 185 municipios. Su capital es Santo Domingo. Su sistema de gobierno es de democracia representativa, con tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El Poder Legislativo tiene dos cámaras, la de diputados y la de senadores.

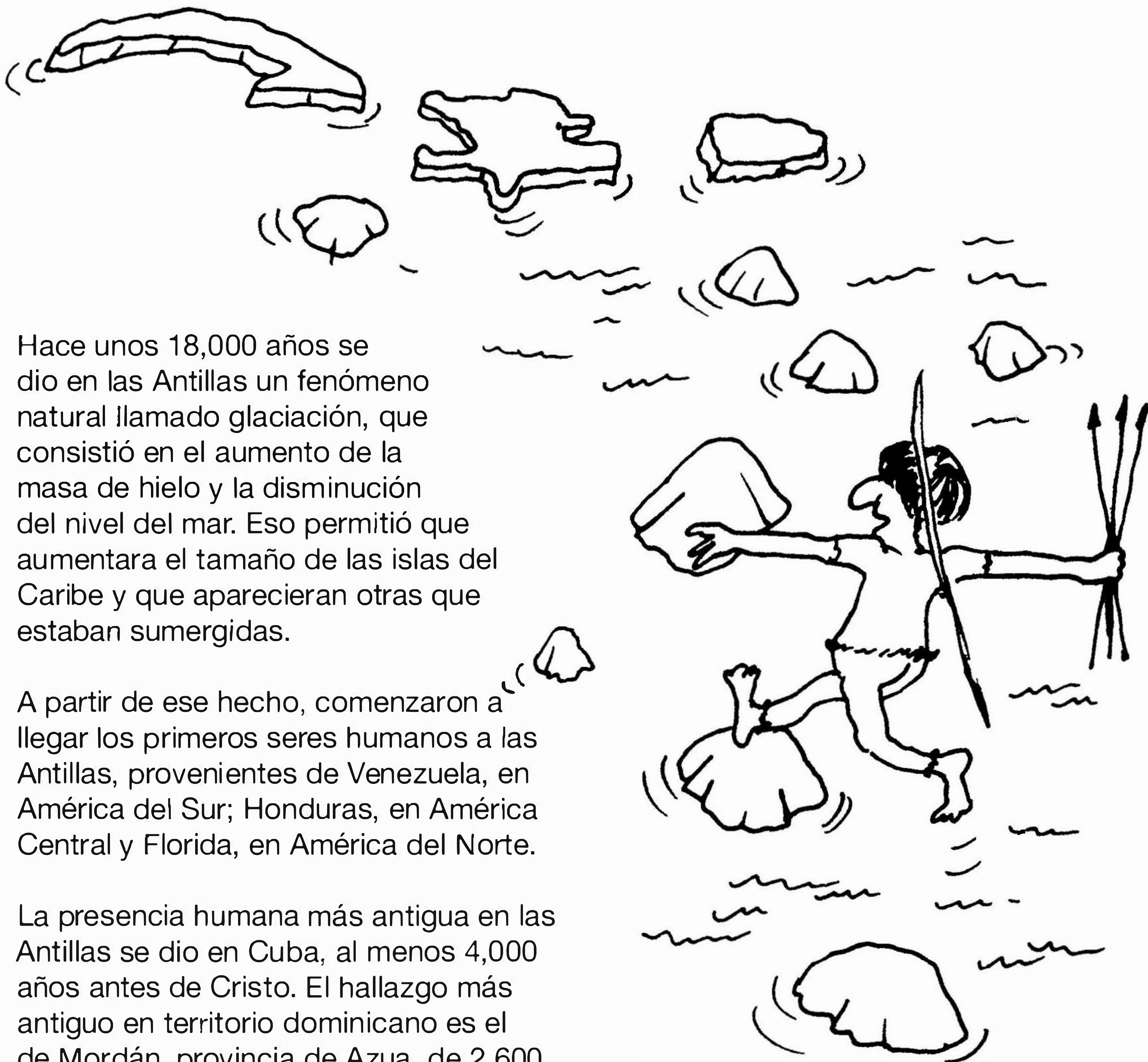


Capítulo I

La población aborigen



Origen de la población en las Antillas



Hace unos 18,000 años se dio en las Antillas un fenómeno natural llamado glaciación, que consistió en el aumento de la masa de hielo y la disminución del nivel del mar. Eso permitió que aumentara el tamaño de las islas del Caribe y que aparecieran otras que estaban sumergidas.

A partir de ese hecho, comenzaron a llegar los primeros seres humanos a las Antillas, provenientes de Venezuela, en América del Sur; Honduras, en América Central y Florida, en América del Norte.

La presencia humana más antigua en las Antillas se dio en Cuba, al menos 4,000 años antes de Cristo. El hallazgo más antiguo en territorio dominicano es el de Mordán, provincia de Azua, de 2,600 años antes de Cristo.

A lo largo de muchos años fueron llegando a las Antillas grupos humanos de diferentes lugares del continente americano. Los tres primeros que llegaron se diferenciaban por las materias primas que utilizaban para producir y por la forma de trabajar. Esos grupos fueron:

- Los líticos, que se dedicaban a tallar piedras duras.
- Los pétreos, que empleaban piedra pulida.
- Los concheros, que elaboraban muchos instrumentos de trabajo a partir de caracoles.

Hasta el año 3,000 antes de Cristo, quienes poblaban las Antillas eran los líticos, que se dedicaban a cazar animales y a recolectar especies en las zonas costeras. Para trabajar hacían cuchillos, hachas y raspadores.





Luego llegaron los pétreos, quienes usaban mejores instrumentos de trabajo (como las dagas, martillos y hachas) y producían más bienes que los Líticos. También se dedicaban a la recolección, la pesca y la caza de animales, como la hutía, la iguana y otros. Este agrupamiento fue más numeroso que el de los Líticos, pues al producir más pudo asentarse mejor.

El tercer grupo, los concheros, cuya fecha de llegada no está bien establecida, se relacionaba con las zonas costeras y se dedicaba principalmente a crear instrumentos de conchas, como los picos, raspadores, gubias y otros. Este grupo no tiene mucha presencia en lo que hoy es la República Dominicana.

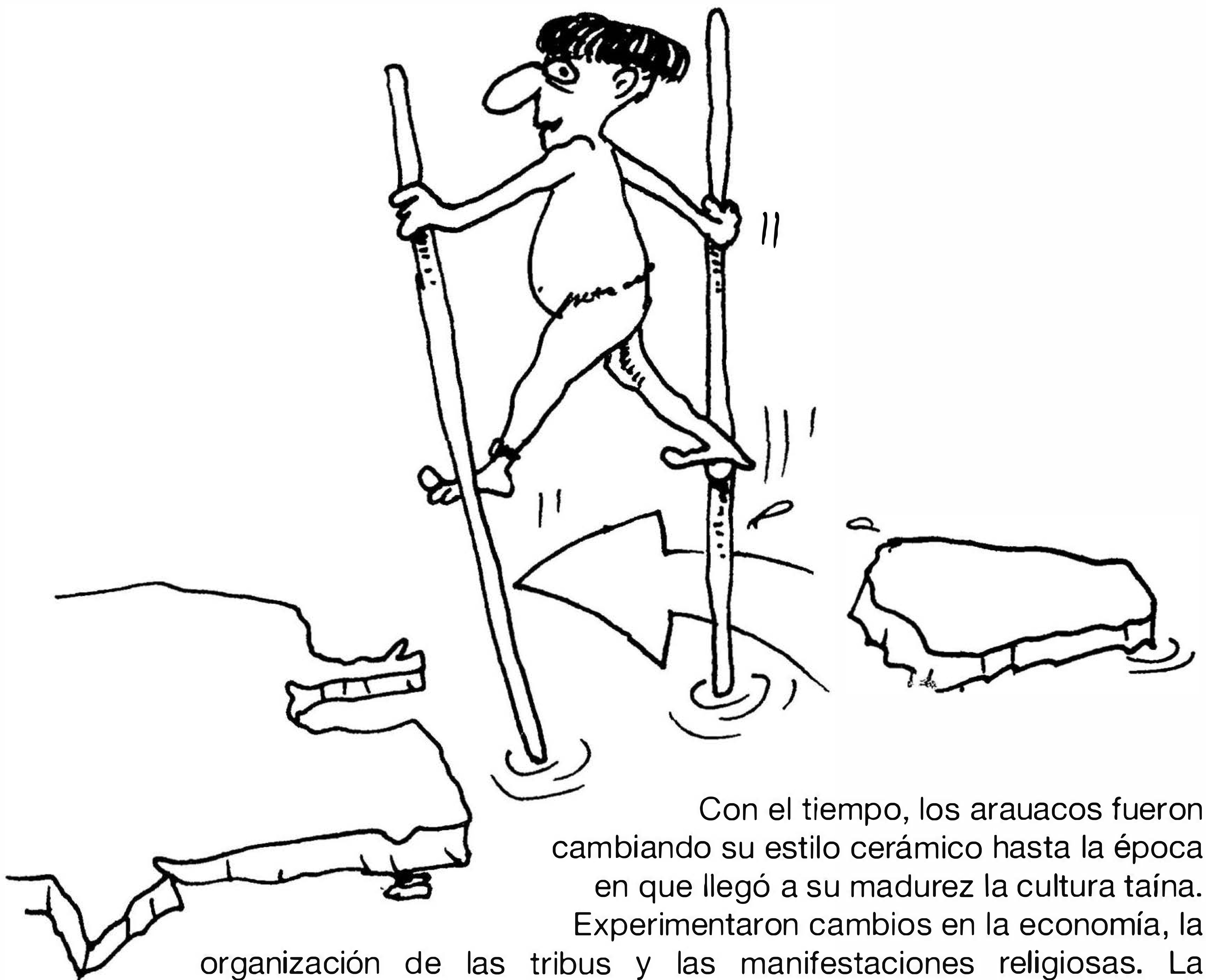


Desde el año *2000 antes de Cristo los tres grupos comenzaron* a mezclarse. Aumentaron la población, los asentamientos y la cantidad de bienes. Siglos después se inició la producción de objetos de cerámica y el cultivo de la tierra, aunque de forma limitada, pues prevalecían la recolección, la caza y la pesca.

Llegada de los arauacos

En el siglo i antes de Cristo comenzaron a llegar a las Antillas agricultores provenientes de América del Sur llamados arauacos, los cuales fueron desplazando a sus antecesores.

Estos agricultores llegaron a Santo Domingo desde Puerto Rico en el siglo IV después de Cristo. Los primeros núcleos se distinguían por producir cerámica pintada llamada saladoide. Practicaban la llamada agricultura de roza, que consistía en la quema y tala de bosques y el uso de la tierra durante pocos años. Su principal alimento era la yuca amarga, con la cual hacían casabe.



Con el tiempo, los arauacos fueron cambiando su estilo cerámico hasta la época en que llegó a su madurez la cultura taína. Experimentaron cambios en la economía, la organización de las tribus y las manifestaciones religiosas. La producción aumentó y se generó un excedente que permitió la formación de caciques o jefes aldeanos y artículos ceremoniales y suntuarios. Cultivaban yuca amarga, yuca dulce, batatas, yautía, maíz, frijoles, auyama, tabaco, algodón y otros productos.

Jerarquía social

Pocos siglos antes de la llegada de los españoles, que se dio en 1492, las comunidades aborígenes habían desarrollado el siguiente sistema de jerarquía social:



a) **Los jefes**, que no realizaban trabajos agrícolas, llevaban atuendos que los diferenciaban del resto de la población y tenían varias mujeres, lo que se consideraba como una expresión de prestigio social. Había tres tipos de jefes:

- Caciques. Eran los militares y religiosos y los que tomaban las decisiones que afectaban a las comunidades. Los subordinados de los caciques raras veces incidían en las tomas de decisiones en las comunidades. El mando era unipersonal.
- Nitaínos. Eran los ayudantes de los caciques y se dedicaban a la defensa militar de las comunidades. Nitaínos quería decir los buenos o mejores.
- Behíques. Eran los médicos y hechiceros, quienes además se dedicaban a la transmisión de conocimientos y tradiciones, a la organización de eventos religiosos y a la fabricación de ídolos.



b) **La población trabajadora comunal**. Gozaban de total libertad personal.



c) **Los naborías.** Era un grupo considerado inferior, tal vez integrado por sirvientes. Posiblemente provenían de la población preagrícola.

Organización social

El componente fundamental de la organización social era la tribu, o sea, la población que vivía en una aldea al mando de un cacique. La población de las tribus se dividía en unidades de parentesco a las cuales los españoles les llamaban barrios, las cuales se constituían de la unión de varias familias ampliadas o linajes.

En las familias se realizaban las actividades comunales, como la asignación de las labores agrícolas o la distribución de los bienes para el consumo. A su vez, los linajes se componían de personas que ocupaban un caney, que era una casa redonda o de techo en forma de cono donde habitaban un patriarca o padre de familia y sus descendientes de dos generaciones.



Los caneyes estaban agrupados en aldeas llamadas yucayeques, al mando de un cacique. Las aldeas más grandes podían tener hasta 200 viviendas y estaban situadas cerca de los ríos o de cualquier otra fuente de agua dulce.

Las casas de las aldeas estaban alrededor de una plaza donde se hacían actividades comunales. Las plazas contaban con un batey dedicado al juego de pelota, principal actividad recreativa. Y frente al batey había un bohío donde vivía el cacique.

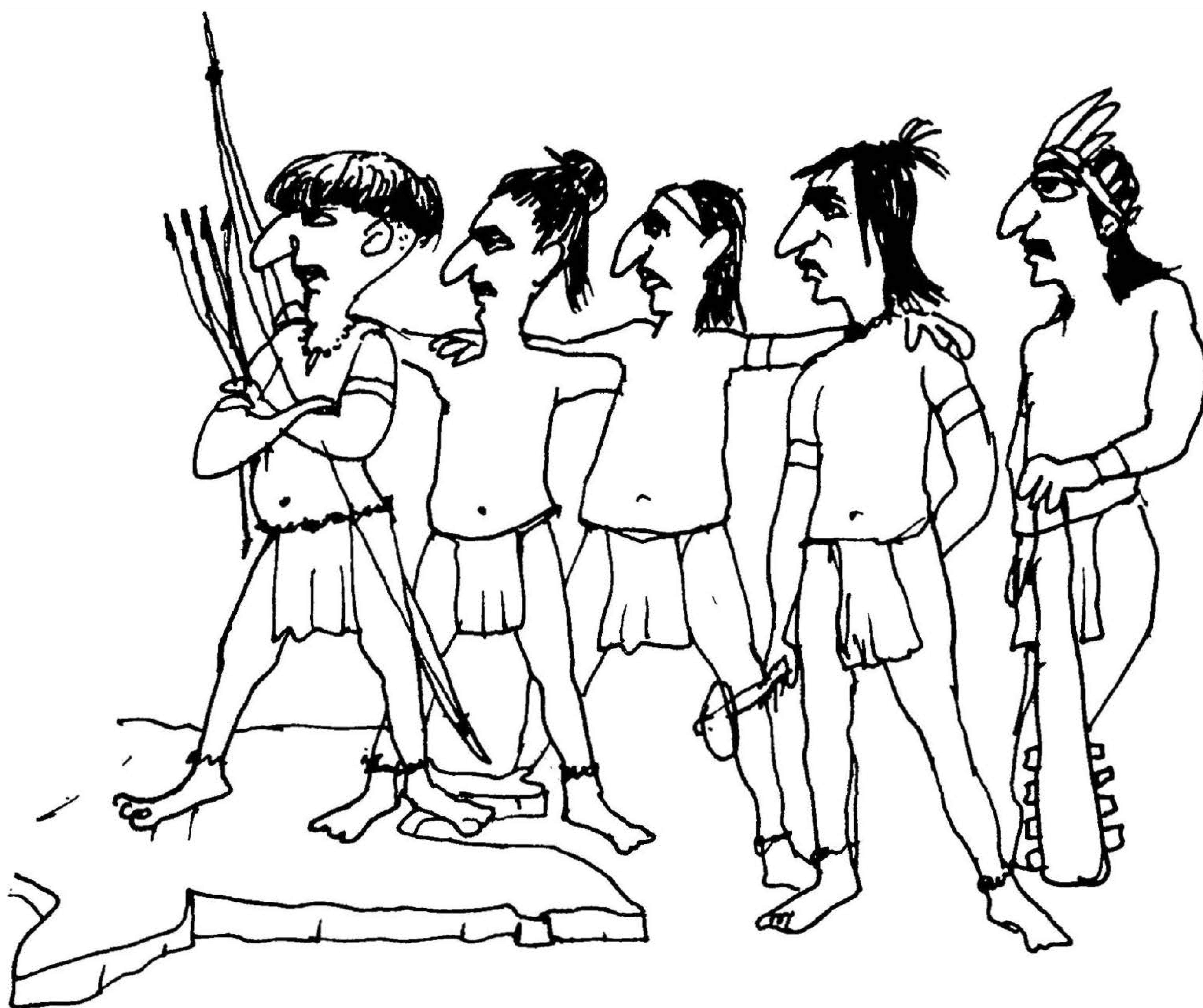
Según fuera el tamaño de las aldeas, así era la jerarquía de los caciques. Los de aldeas pequeñas o medianas vivían casi igual que el resto de la comunidad. Los de aldeas grandes lucían coronas de oro y otros lujos. También se consideraban grandes caciques a aquellos que dirigían a varias tribus integradas, las cuales formaban un cacicazgo.

Los caciques inferiores obedecían a los superiores, sobre todo porque la defensa de las comunidades dependía de los más fuertes. Los inferiores pagaban un tributo y se enrolaban en campañas militares si lo decidía el superior.

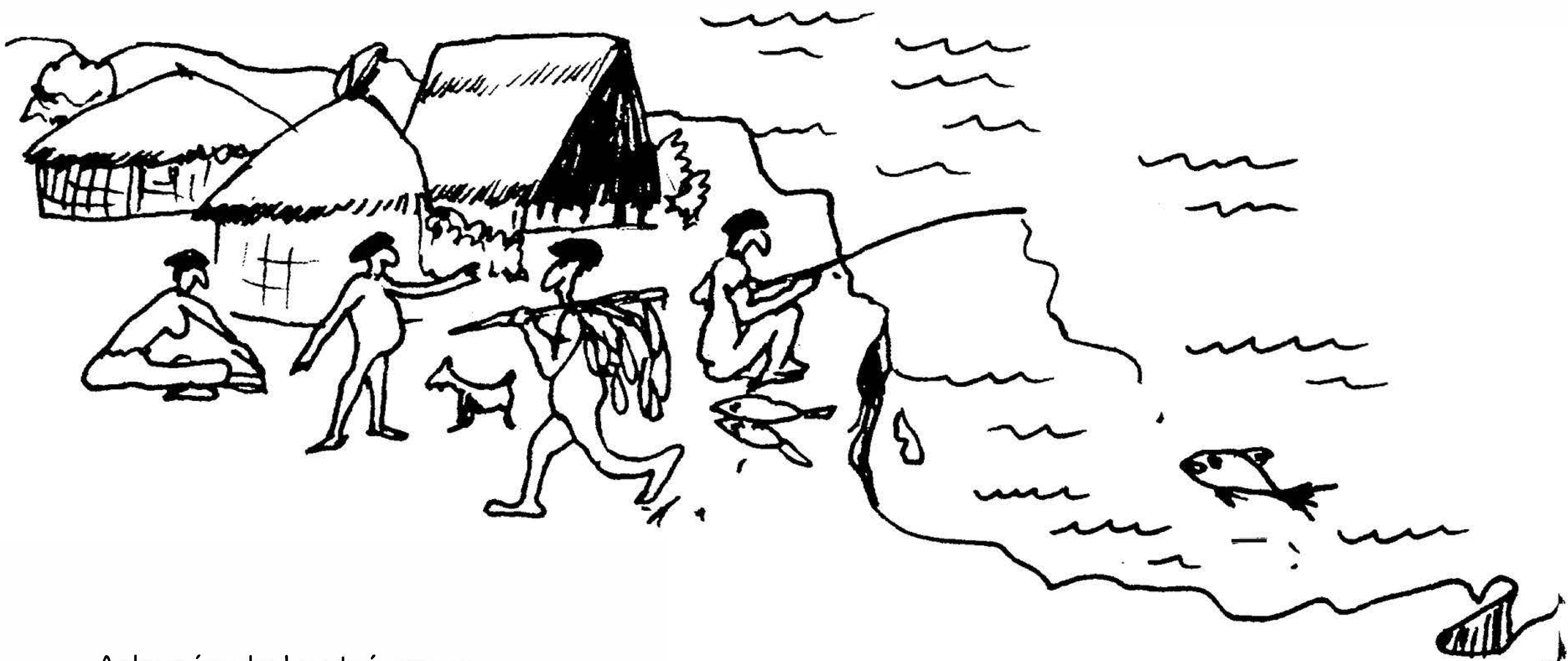
Para finales del siglo xv, en la Isla había varios cacicazgos. El más grande era el de Xaragua, dirigido por Bohechío y donde había alrededor de 80 caciques. El segundo en importancia era el de Maguá, dirigido por Guarionex. Otros cacicazgos importantes eran el de Maguana, dirigido por Caonabo, y el de Marién, dirigido por Guacanagarí.

Los taínos no eran dados a la guerra. En las fiestas se cantaban y bailaban poemas llamados areítos y se resaltaban los vínculos de amistad entre las tribus. Había una mentalidad colectivista, alejada del egoísmo y del sentido de propiedad y codicia, que evitaba el atesoramiento de riquezas.

La influencia o expansión de los caciques se debía sobre todo a su prestigio entre las tribus vecinas. Y el prestigio se debía a la generosidad de los caciques mediante regalos y fiestas, así como a la capacidad productiva de su tribu, la cual se suponía que le permitía influir en los dioses. Por eso, las otras tribus se unían al cacique más fuerte de forma voluntaria, para obtener beneficios.



Otros grupos o etnias



Además de los taínos, a finales del siglo XV en la isla de Santo Domingo habitaban los aborígenes macorixes y ciguayos. Los primeros estaban ubicados a lo largo de la costa septentrional, entre Monte Cristi y Nagua, y los segundos vivían alrededor de la bahía de Samaná.

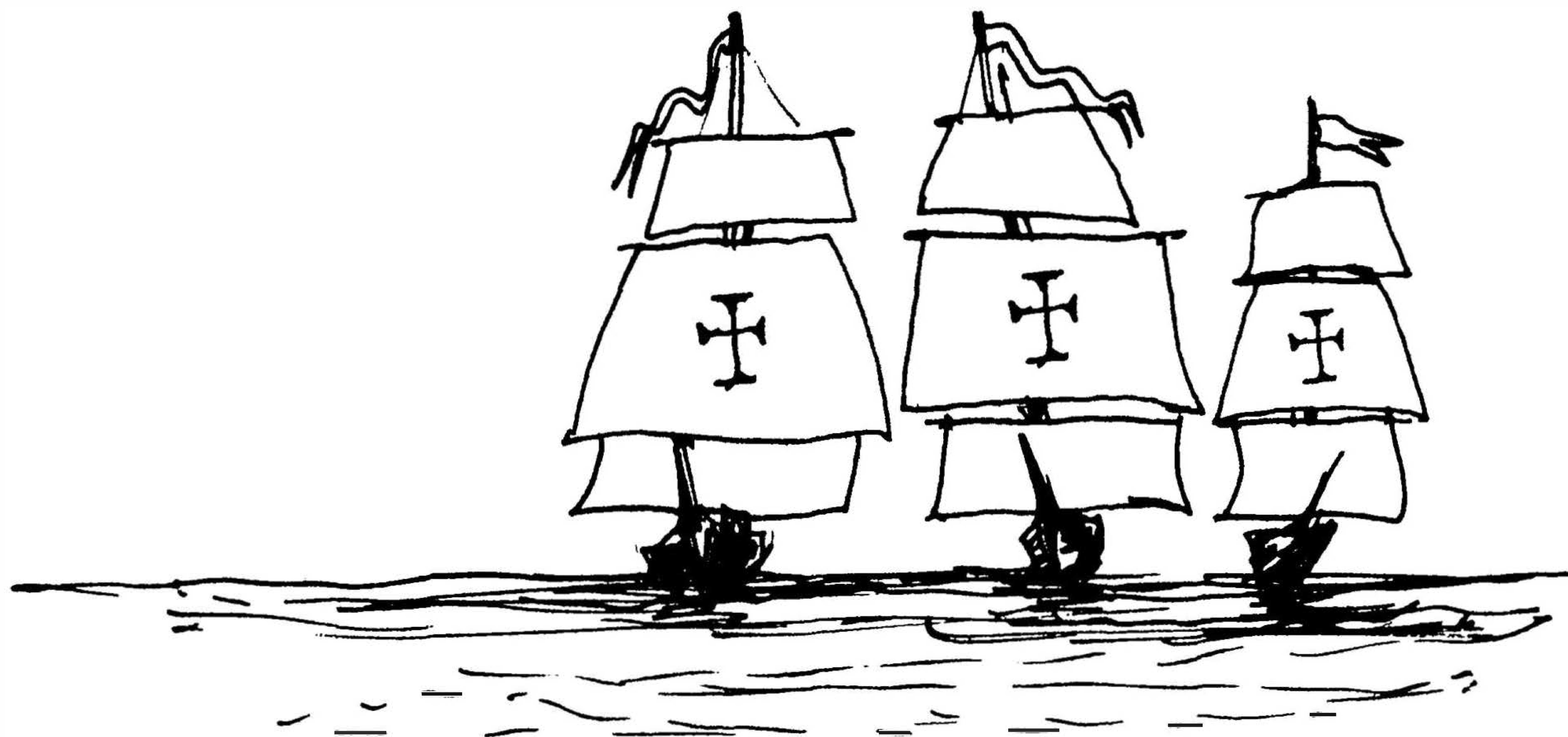


Los ciguayos se distinguían por su mayor belicosidad, expresada en el uso del arco y la flecha.

Ambos grupos tenían idiomas diferentes al de los taínos, pero habían adoptado muchos aspectos culturales de estos, con quienes sostenían vínculos amistosos.

Capítulo II

Cristóbal Colón y la conquista española





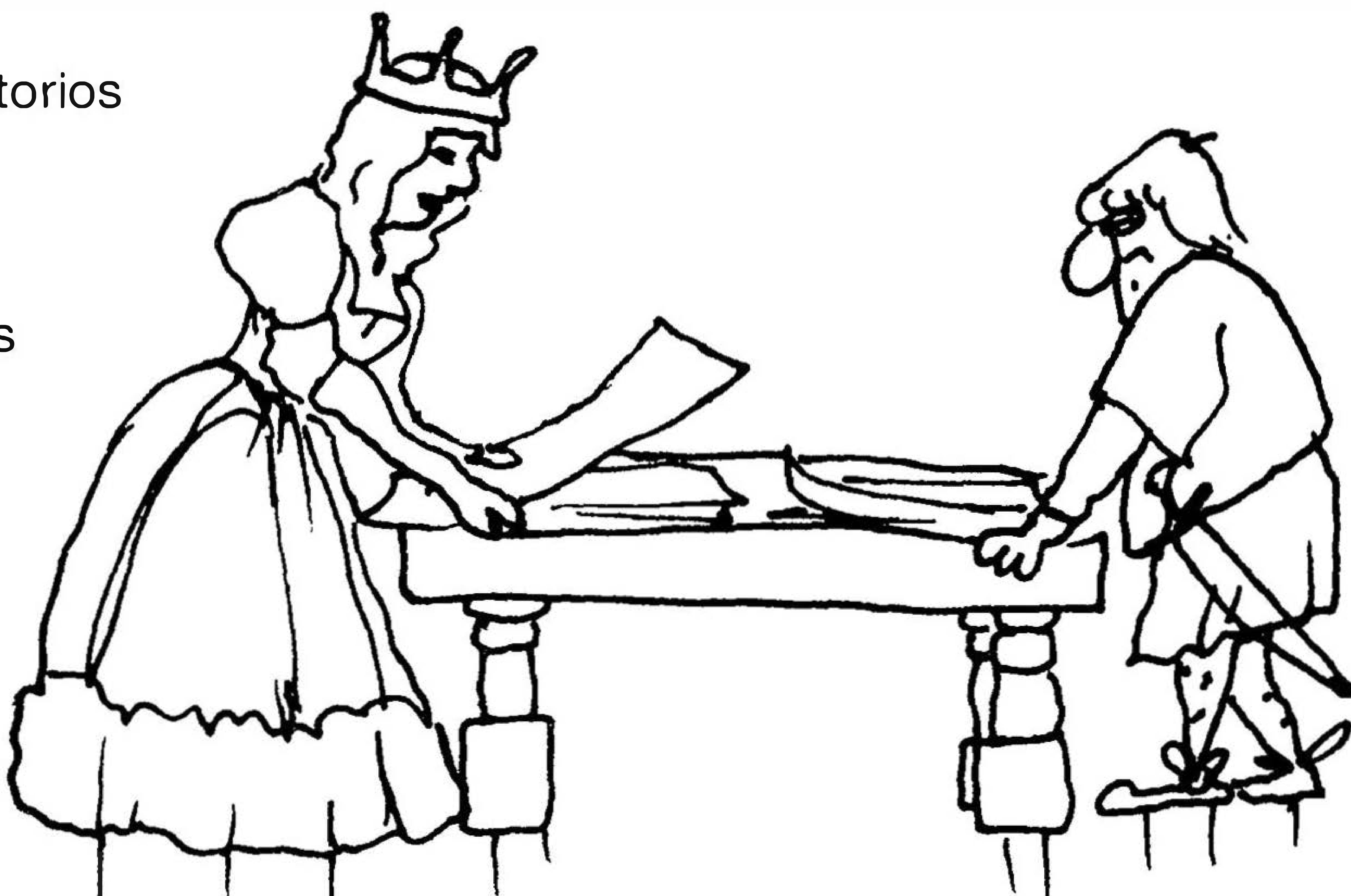
En el año 1492, un marino italiano llamado Cristóbal Colón llegó a un acuerdo con la Reina de Castilla, España, para abrir una ruta comercial hacia el oriente, o sea, China, Japón, la India y otros territorios.

El reino de Castilla estaba vinculado al de Aragón y quería establecer rutas comerciales como las que habían creado los portugueses, quienes atravesando el sur del océano Atlántico llegaron a las costas de África, donde establecieron fortificaciones llamadas factorías, desde las cuales intercambiaban productos europeos por oro, marfil, maderas preciosas y esclavos.

Como Portugal les impedía a los reinos de Castilla y Aragón instalar factorías en África, estos buscaron nuevas rutas de expansión y vieron con interés un proyecto que les presentó Colón, quien creía que navegando por el occidente del océano Atlántico llegaría a China, Japón y otros lugares donde podía conquistar territorios y controlar mercados. Colón no tenía idea de que navegando por esa dirección no llegaría a donde pensaba, sino a un continente al que tiempo después se le puso el nombre de América.

Antes de salir de España, Colón había llegado a un acuerdo con los Reyes Católicos, llamado “Capitulaciones de Santa Fe”, en el cual se establecía que Colón sería el representante de la Corona de Castilla en las tierras que descubriese, donde tendría el título de virrey y almirante del océano. Colón también tendría otros privilegios, como el derecho de recibir el 10% de las ganancias que tuviera la empresa en las actividades comerciales. Los privilegios de Colón serían hereditarios, o sea, transferidos a sus descendientes.

Aunque los nuevos territorios pasarían a ser tierra de Castilla, Colón también tendría la potestad de designar las autoridades locales y controlar el aparato judicial, salvo en algunos casos que tendrían que ventilarse en la corte de España.



Llegada de Colón a América y primeros contactos con los aborígenes



En agosto de 1492, Colón salió de España con tres carabelas y el 12 de octubre llegó a la isla de Guanahaní, que pertenece a las Bahamas y hoy se llama Watling.

Los taínos de esa isla extraían oro, y como eran tranquilos Colón vio que podía someterlos. Luego, Colón giró hacia el suroeste y llegó a Cuba, de ahí siguió hasta el este y el 5 de diciembre de 1492 llegó a la isla de Santo Domingo, llamada principalmente Haití por los taínos. a la que le puso el nombre de La Española. Ahí estableció contactos con el cacique Guacanagarix, a quien le propuso hacer una alianza para dejar una guarnición de españoles y tener acceso a los yacimientos de oro.

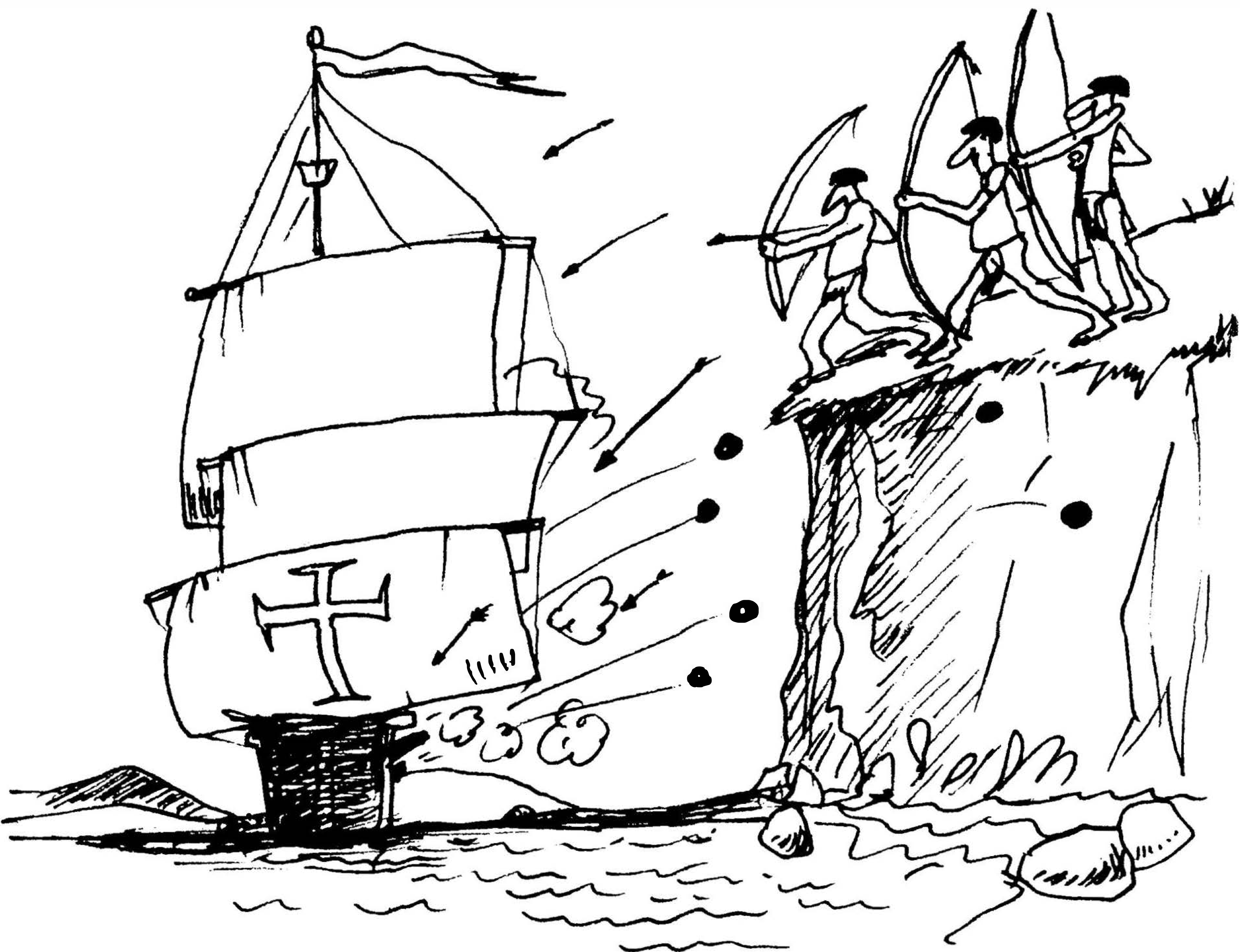
Por donde Colón se movía, los aborígenes o indígenas huían o no ofrecían resistencia, pues los españoles llevaban objetos de cobre y otros metales que los aborígenes conocían proveniente de Suramérica y a los que consideraban proveniente del cielo. Además, existían mitos sobre la llegada de extranjeros y la destrucción de la comunidad aborigen. Colón también se aprovechó del temor que los taínos le tenían a los caribes y les dijo que llegó para destruir a esos "monstruos" que comían carne humana.

Colón dejó a 39 de sus hombres en las proximidades de la aldea de Guacanagarix, donde construyó el llamado Fuerte de la Navidad con la madera de una de sus carabelas, la cual había naufragado.

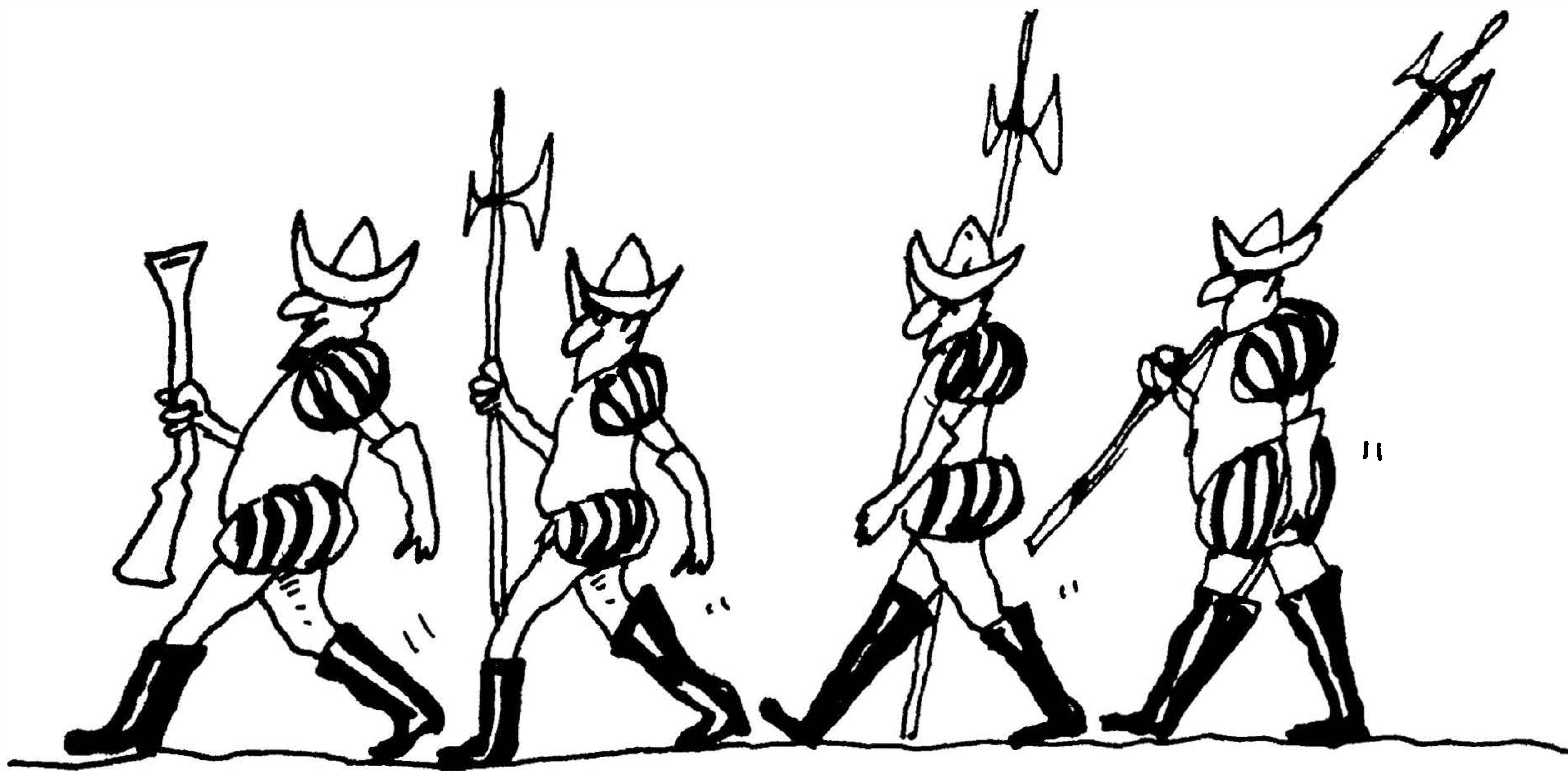
Primera lucha entre españoles y aborígenes

Cuando Colón regresó a España en enero de 1493 y bordeaba la isla por la costa norte, los aborígenes ciguayos de la bahía de Samaná le opusieron resistencia con el uso de flechas. Ese fue el primer enfrentamiento entre europeos y aborígenes.

Meses después, los españoles del Fuerte de la Navidad se pelearon por el oro y se dividieron. Muchos marcharon hacia el interior de la isla en busca de oro, provocando diversos daños a la población aborigen. Ante esa situación, el cacique Caonabo los atacó y los aniquiló.



Llegan más españoles



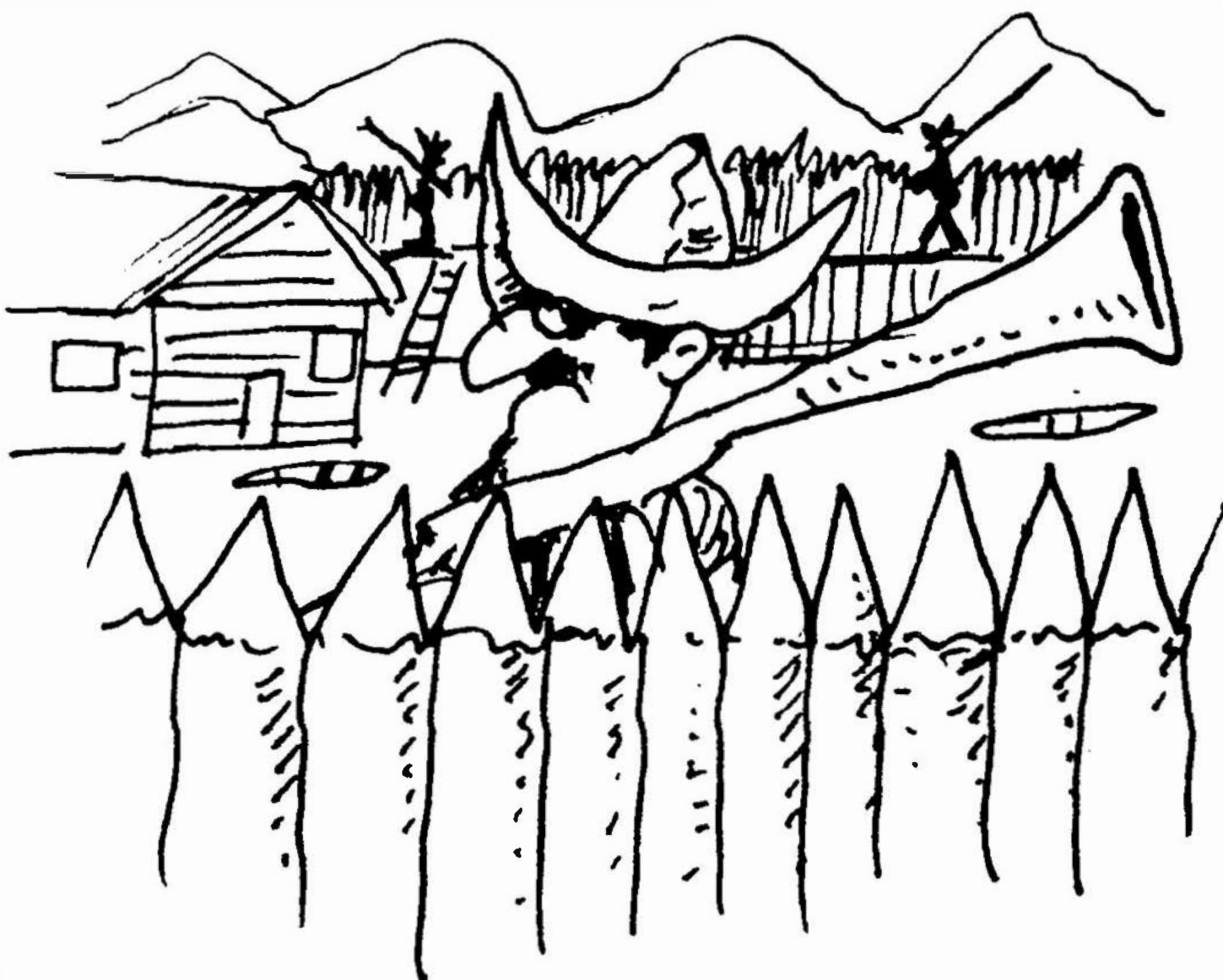
Los monarcas de Castilla estaban impresionados por la información de que había riquezas en las tierras, donde habían llegado Colón y los demás navegantes. Entonces decidieron enviar a un grupo de pobladores españoles, solo de Castilla, a la isla de Santo Domingo, para que recrearan la sociedad española y para que establecieran vínculos comerciales con Asia. Se alistaron 1,200 personas, entre labradores, soldados, artesanos y sacerdotes para ir a Santo Domingo como asalariados de la Corona de Castilla.

Cuando Colón regresó y vio que los españoles que dejó en el Fuerte de la Navidad habían sido aniquilados, fundó una villa de españoles llamada La Isabela, donde podría extraer oro. La Isabela estaba cerca de los montes Cibao, en la costa norte y más hacia el este. Ahí creó un fuerte llamado Santo Tomás. Por disposición de la Corona, el grupo de españoles tenía que quedar separado de la población aborigen, la cual debía aceptar la autoridad de la Corona y pagarle un tributo o impuesto en oro.

Luego Colón hizo un viaje de exploración por las islas de Cuba y Jamaica, donde no encontró mucho oro.

Tributos y represión a la población aborigen

Al retornar a Santo Domingo, Colón decidió montar ahí un centro de colonización. Y para obligar a la población aborigen a pagar el tributo, decidió someterla a través de la violencia, para lo cual creó los fuertes La Magdalena, Esperanza, Concepción y Bonao, todos alrededor de los montes del Cibao, donde también estaba el fuerte Santo Tomás.



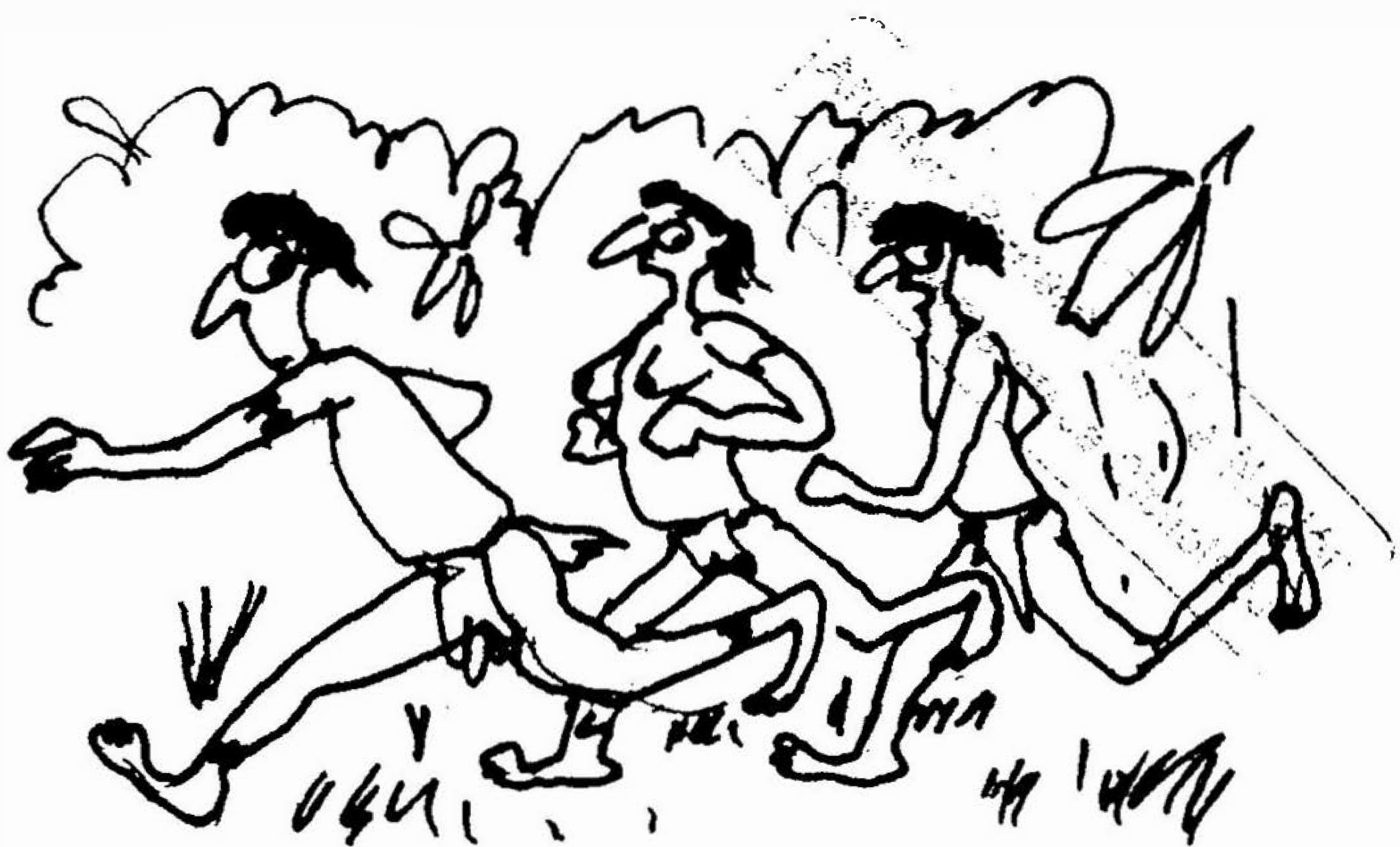
La población aborigen opuso resistencia. Caonabo atacó el fuerte de Santo Tomás. Pero Alonso de Ojeda, uno de los españoles que llegó con Colón, le ofreció a Caonabo intercambiar artículos de cobre y así logró capturarlo. La lucha de los aborígenes se debilitó un poco, pero luego se unieron varios caciques para enfrentar a los españoles y pusieron al frente de la resistencia a Guarionex.

Colón desató una fuerte campaña militar y controló la rebelión.
La represión desatada por los españoles fue muy fuerte. Los caciques se sometieron a la Corona, a la que tenían la obligación de tributarle cada tres meses una determinada cantidad de oro y de algodón.

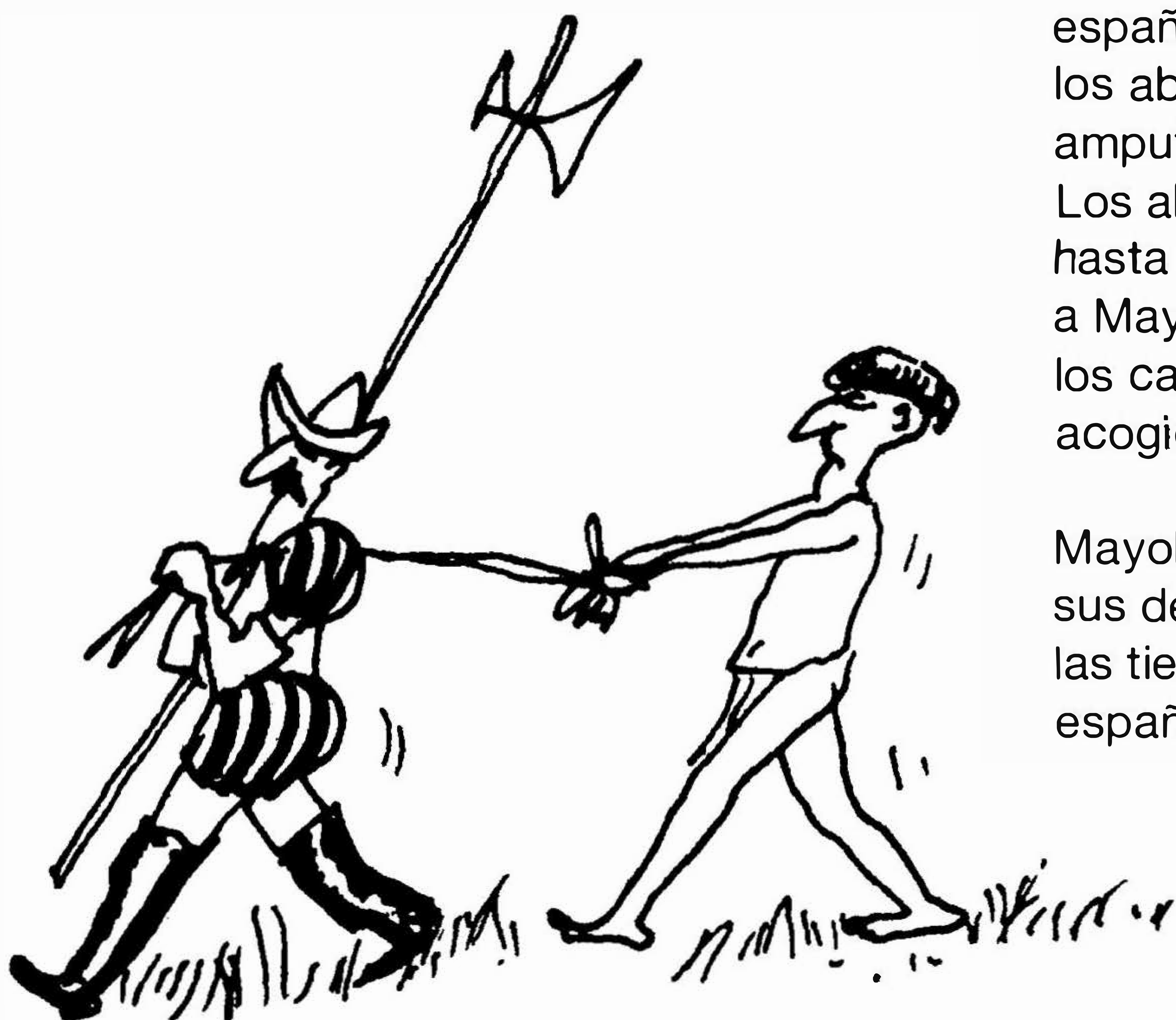


Alonso de Ojeda

Para los aborígnes era imposible pagar el tributo. Algunos huyeron a los montes y otros dejaron de sembrar los conucos para que los españoles pasaran hambre y se fueran. En muchas aldeas se dejó de procrear y muchos aborígenes también se suicidaron con el jugo venenoso de la yuca.



La represión ejercida por los españoles aumentó. Atacaban a los aborígenes con perros y les amputaban partes de sus cuerpos. Los aborígenes volvieron a rebelarse hasta que los españoles capturaron a Mayobanex, el más importante de los caciques ciguayos, quien había acogido a Guarionex.



Mayobanex se rindió y le pidió a sus dependientes que labraran las tierras en beneficio de los españoles.

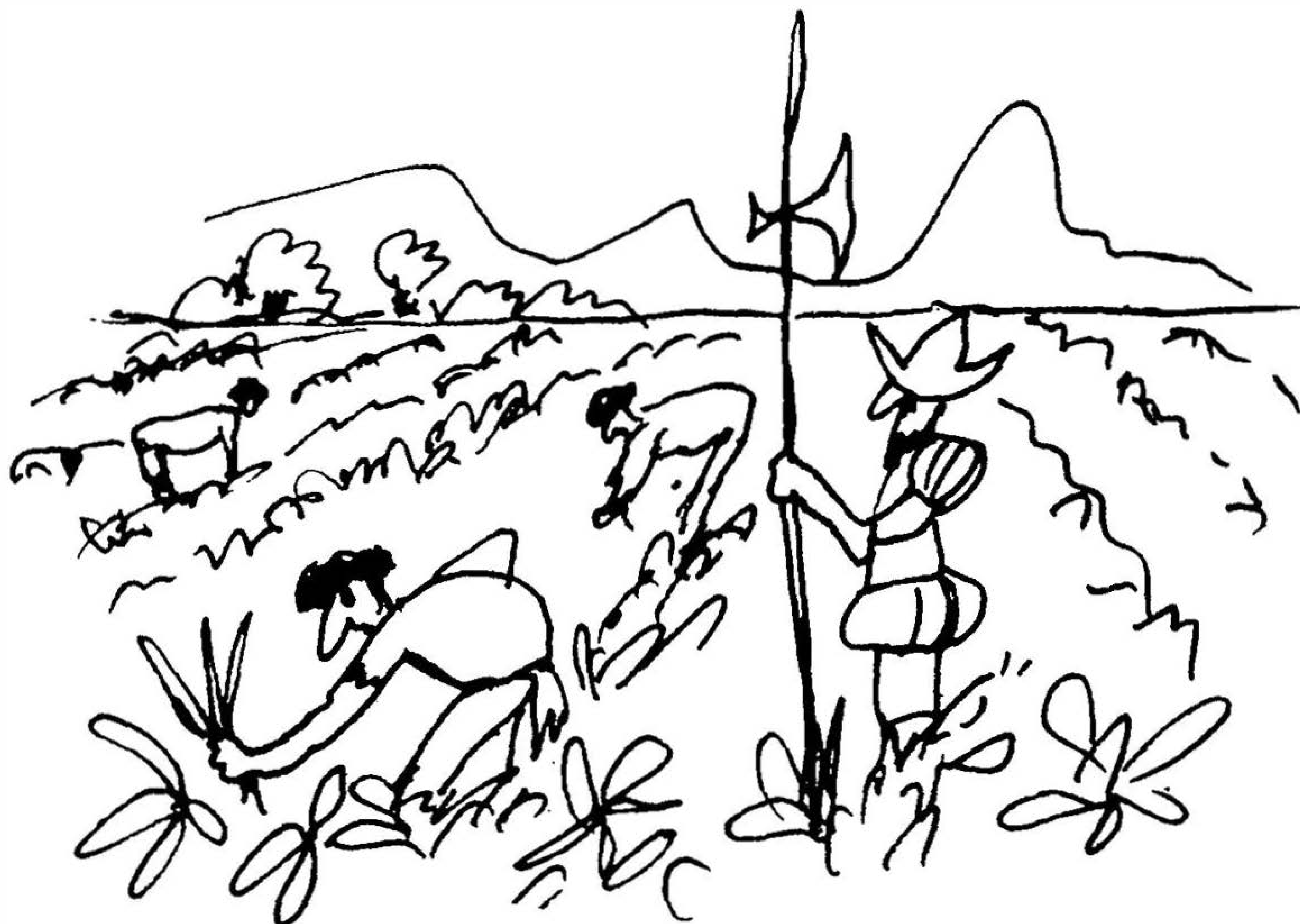


En 1496 Cristóbal Colón regresó a España y dejó al frente de la Isla a su hermano Bartolomé, quien aceptó la propuesta de los indígenas de Xaragua de tributar con algodón y alimentos, pues les era muy difícil pagar con oro.

Conflicto entre españoles y aborígenes

Las clases son grupos de personas que se diferencian, porque uno trabaja y crea riquezas y el otro se apropia de buena parte de dicha riqueza aun sin trabajar. El grupo que se apropia de la riqueza sin trabajar explota al otro.

Los aborígenes, que antes de la llegada de los españoles tenían una economía bastante colectiva, pasaron a ser una clase explotada por los españoles, que los ponían a trabajar para ellos. Por eso entraron en lucha. Pero luego, la lucha se extendió al propio grupo de españoles colonizadores.





Resulta que muchos españoles estaban muriendo debido a la escasez de alimentos y a las enfermedades. Ante esa situación, buena parte de los que conservaban la vida quisieron regresar a España. Pero Cristóbal Colón se opuso y los obligó a cumplir con el contrato establecido con la Corona de permanecer en la Isla. Entonces, los españoles pidieron que se les permitiera tener aborígenes a su disposición, a fin de obtener oro y alimentos. Un grupo de españoles desató una lucha contra Colón y sus ayudantes.

Algunos españoles regresaron por su cuenta a España y lograron que los Reyes enviaran a la Isla al comisionado Juan de Aguado, para que viera lo que ocurría y le informara a la Corona. El enviado se puso en contra de Colón.



Uno de los españoles que se rebeló fue Francisco Roldán, quien era alcalde mayor de la Isla y se puso al frente de un grupo que exigía el derecho de retornar a España o que se le permitiera tener aborígenes a su disposición y contraer matrimonios con mujeres indígenas, sobre todo con las que pertenecían a familias de caciques. Roldán se rebeló contra Bartolomé Colón, aprovechando que Cristóbal Colón había viajado a España para explicarles a los monarcas la situación de la Isla.

Para lograr el apoyo de los aborígenes, Roldán y sus seguidores se proclamaron defensores de estos y exigieron suprimir el tributo. Sin embargo, su interés era acabar con el régimen anterior, que aceptaba la existencia de las comunidades indígenas con la condición de que pagaran un tributo. Lo que querían los roldanistas era penetrar en las comunidades de los aborígenes y explotarlos directamente.

Roldán solo tuvo el apoyo de un tercio de los españoles y se trasladó al oeste de la isla, donde se vincularon con las aldeas de los aborígenes.



Francisco Roldán

Acuerdo con los rebeldes roldanistas

Colón regresó de su tercer viaje a España en el año 1498. Había acordado con los Reyes reducir el número de españoles en la Isla y permitir que muchos de ellos pudieran tener tierras y ponerlas a trabajar por cinco años. El interés de los Reyes era detener la lucha entre los españoles y garantizar una producción que les diera sostén a los emigrantes a la Isla.

Colón también se comprometía a enviar más riquezas a España. Sin embargo, como no encontraba suficiente oro, comenzó a mandar aborígenes en calidad de esclavos, los cuales eran vendidos, sobre todo en los mercados de las costas del mar Mediterráneo. Pero como los aborígenes no aguantaban el cambio climático al llegar a Europa, morían con rapidez, Colón impulsó otras actividades, como el corte de madera y el cultivo de algunas plantas, como el ají.



En un principio, Colón no quiso entregarles tierras a los españoles, pero luego se dio cuenta de que los seguidores de Roldán eran fuertes y tenían apoyo indígena y de muchos españoles, sobre todo de los que habían estado presos en España. Entonces Colón negoció con Roldán, quien logró que a los integrantes de su grupo les pagaran los salarios retenidos mientras estuvieron en rebelión, que se les permitiera explotar directamente a la población aborigen y que se les quitara la prohibición de viajar a España. Además, a Roldán se le permitió continuar como alcalde. En el acuerdo, Colón logró que se le reconociera como autoridad suprema y que se siguiera cobrando el tributo a los indígenas.

Destitución de Colón



La presencia de Colón al frente del gobierno de la Isla no generaba estabilidad, pues muchos españoles se quejaban de que no se beneficiaban del reparto de tierras y aborígenes. Y los que se beneficiaban exigían que fuera por más de cinco años, para poder explotar los nuevos yacimientos de oro que fueron descubiertos en las riberas del río Haina.

Por otra parte, los Reyes de España querían tener control pleno de la Isla, donde Colón había sido investido de muchos poderes. Entonces, para resolver el conflicto entre los españoles y Colón y para quitarle a este los poderes que tenía, los Reyes lo destituyeron.

Los Reyes alegaron que Colón había permitido que los españoles regresaran a su país con aborígenes como esclavos, lo que era una violación, pues los aborígenes eran vasallos de los Reyes, pero no esclavos.

De manera que los Reyes, que antes habían permitido que Colón enviara cargamentos de aborígenes para ser vendidos como esclavos, esta vez utilizaron algunas mañas para desembarazarse de Colón. La lucha al interior de los colonizadores era muy fuerte y no permitía estabilizar la situación. Esa lucha terminó sacando de juego a Colón, en el año 1500.



Colón fue sustituido por Francisco de Bobadilla, quien asumió el cargo de gobernador de la Isla. Bobadilla consideró que la situación solo se tranquilizaría si se les permitía a los españoles residentes obtener una porción del oro con el apoyo de los aborígenes. Eso significaba eliminar el derecho exclusivo de los Reyes de lucrarse con la explotación de estos.

Bobadilla comenzó a cederles tierras y aborígenes a los españoles. Llegó un momento en que los Reyes ya no explotaban directamente a los aborígenes a través del tributo en oro, sino que obtenían un impuesto de los españoles, quienes se lo daban como pago por las tierras que ocupaban.

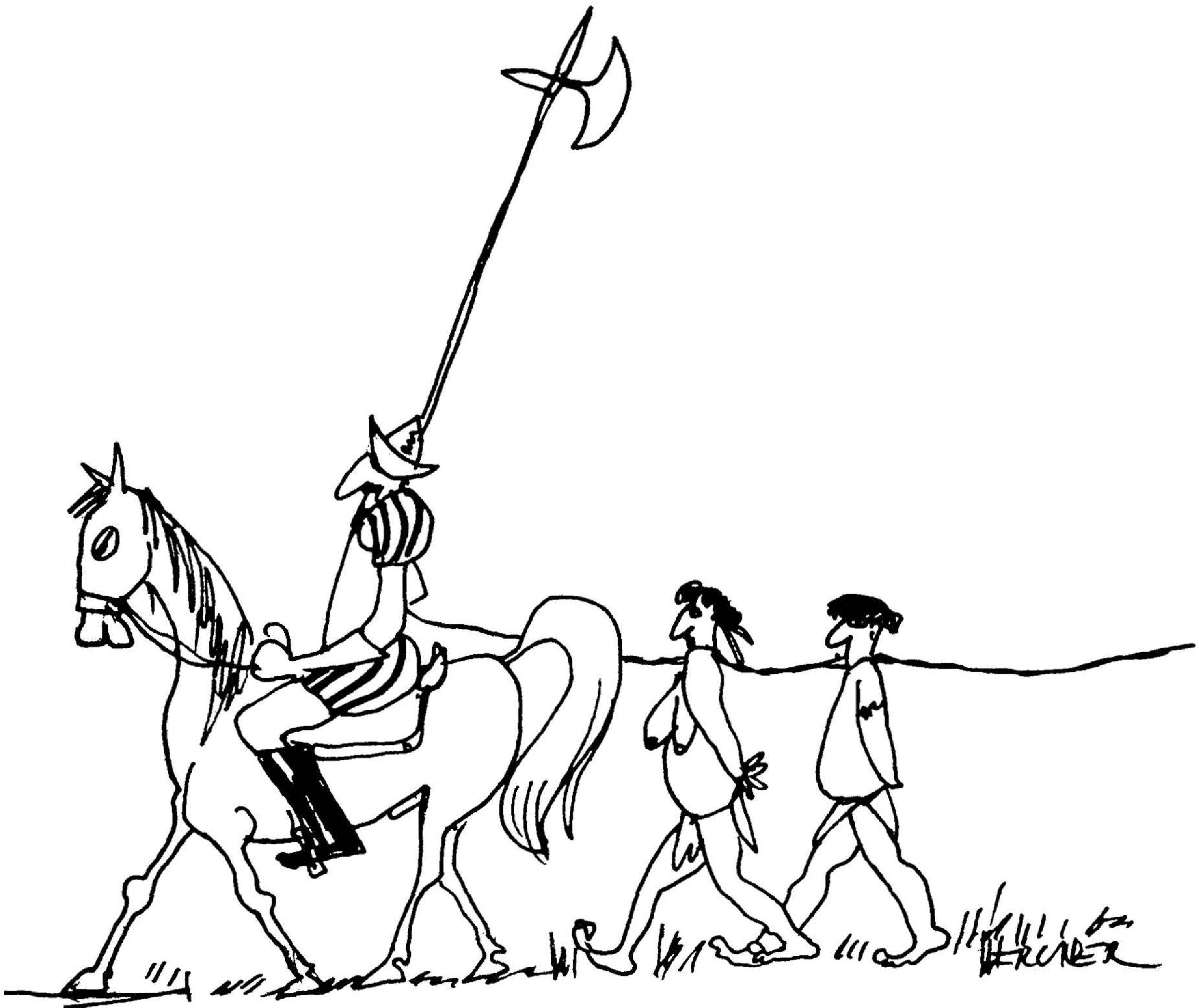
Los Reyes de España consideraron que a Bobadilla se le estaba yendo la mano con los repartimientos y que ya no representaba sus intereses en la Isla. Entonces, destituyeron a Bobadilla y lo sustituyeron por Nicolás de Ovando, quien llegó a la Isla en el año 1502 con la orden de parar los repartimientos y restablecer el tributo en oro de los aborígenes.



Francisco de Bobadilla

Capítulo III

La Encomienda y la colonización





Nicolás de Ovando, quien arribó a la Isla con 2,500 hombres y unas pocas mujeres, encontró una situación difícil, pues los españoles no estaban dispuestos a renunciar a sus privilegios para favorecer a los Reyes. Entonces, Ovando llegó a una solución intermedia, es decir, a un sistema nuevo llamado La Encomienda.

La Encomienda consistía en que la población indígena era repartida entre los españoles, para quienes trabajarían en la extracción de oro o en otras actividades. Durante una parte del año, los españoles les pagaban dinero a los indígenas y en la otra parte del año los indígenas trabajaban en sus aldeas para obtener sus alimentos. Mientras la población indígena laboraba en las propiedades de los españoles, estos debían instruírla en la fe católica, pretexto de los españoles para apropiarse de tierras e indígenas.



De manera que con La Encomienda continuaron los repartimientos de indígenas iniciados unos años antes.

Los indígenas encomendados eran supuestamente libres y debían pagar un tributo a los Reyes, a través del tiempo de labor en los repartimientos, pero en realidad eran esclavos de los españoles, pues su trabajo era obligatorio, no era escogido por ellos, no era voluntario, sino impuesto. El pago que recibían se lo daban un año después de trabajar y en una cantidad insignificante o nula. Los amos ni siquiera les daban lo mínimo para sobrevivir.





Por otra parte, aunque Ovando restituyó el tributo a los Reyes, el mismo no funcionó en los hechos; quienes más se beneficiaban del trabajo de los indígenas eran los españoles de la Isla.

Los aborígenes trabajaban durante muchas horas en el lavado de oro en las arenas de los ríos, lo que fue provocando su muerte prematura y su extinción. Los alimentos que les daban sus amos eran mínimos, pues se les pedía que se procuraran su comida cuando laboraban en sus aldeas. Incluso, a medida que la población aborigen disminuía a causa de la mortalidad acelerada, los españoles recortaban los llamados días de descanso, para hacerla trabajar más y no dejar que la producción disminuyera. Esa modalidad de trabajo, donde se postergaban los días de descanso, se llamó demora y aceleró la muerte de los aborígenes.



La mortalidad también aumentaba, porque en las temporadas de labor la población indígena tenía que trasladarse a largas distancias de sus aldeas, las cuales quedaban pobladas por personas ancianas y por niños y niñas sin protección.

La mayor parte de la población taína murió como resultado del régimen de La Encomienda. El trato recibido fue tan humillante en todos los órdenes, que provocó un estado emocional que empujaba al suicidio. El cuadro 1 muestra claramente cómo fue descendiendo la población aborigen.



Cuadro 1: Disminución de la población aborigen

Fecha	Recuento	Población aborigen
1508	Último repartimiento de Ovando	60,000
1511	Repartimiento de Diego Colón	33,000
1514	Repartimiento de Alburquerque	25,000
1517	Informe de Padres Jerónimos	12,000



Ovando también se dedicó a hacer guerras para someter a la población indígena que vivía en las zonas, donde no había presencia de los españoles. En Higüey hizo dos guerras, donde asesinó y apresó a miles de indígenas, a quienes convirtió en esclavos y puso a trabajar en la extracción de oro. Al cacique Cotubanama lo quemaron vivo. Como muchos de los indígenas apresados morían durante los extensos traslados y en las prolongadas jornadas laborales, Ovando volvía a hacer guerras para apresar más.

Ovando atacó el cacicazgo de Xaragua, en el oeste de la Isla, donde tomó prisionera a la cacica Anacaona, quien había sido la esposa del cacique Caonabo y era hermana del cacique Bohechío. Anacaona fue ejecutada. También fueron asesinados cerca de ochenta caciques, en su mayoría quemados vivos. Las matanzas en Xaragua fueron dirigidas por Rodrigo Mejía de Trillo y Diego Velázquez.



Cuando terminaba una guerra, Ovando dejaba en la zona conquistada a un encargado de operaciones y del proceso de colonización.

En los años 1503-1506, Ovando creó muchas villas, es decir, lugares donde residía la población española y desde donde explotaba a la población aborigen. Una de esas villas fue la de Santo Domingo; pero fueron creadas muchas otras a lo largo de la isla. La mayor parte de las villas se encontraba en la porción occidental, donde los indígenas habían gozado de mayor autonomía hasta entonces.

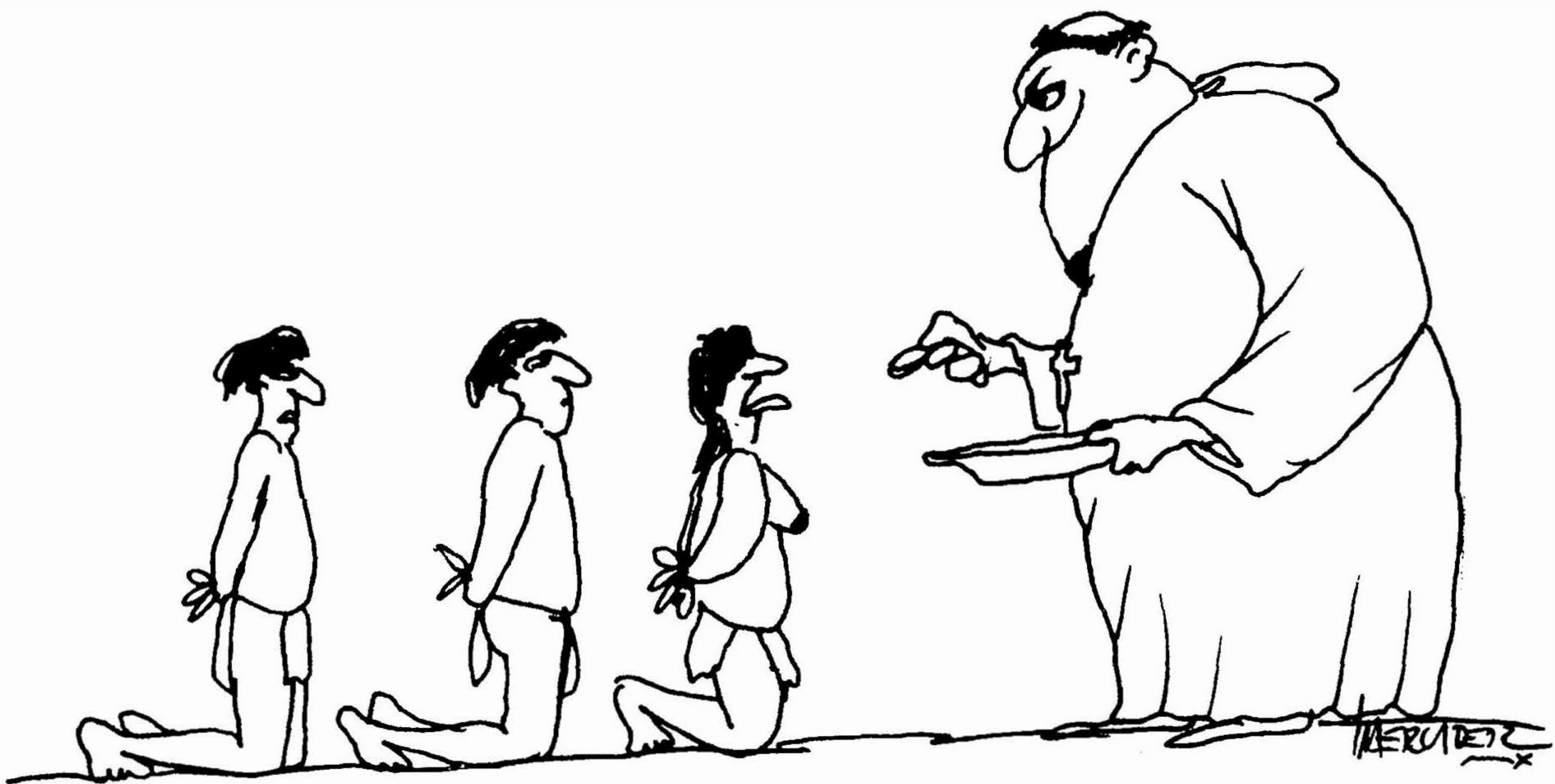
Ovando tomó otras medidas para ordenar la explotación y fundición de oro y las actividades comerciales. También garantizó el envío a los Reyes de España, en forma



de impuesto, de la tercera parte del oro fundido. Luego, ante la presión de los encomenderos, redujo el envío a una quinta parte.

La formación de la aristocracia colonial

El reparto de los aborígenes favoreció a un grupo de españoles vinculados a Ovando. Los integrantes de ese grupo recibían hasta cientos de indígenas, mientras la mayoría de los españoles recibía pocas decenas. Uno de los mayores beneficiarios del reparto de indígenas fue el obispo Juan Rodríguez de Fonseca, encargado en la Corte de los asuntos de América. Ovando también sacó su gran tajada, por supuesto, y estableció varias haciendas.
De esa manera, aunque todos los encomenderos constituían la clase



explotadora, se conformó dentro de ellos una élite privilegiada, una especie de aristocracia colonial, integrada por los que tenían mayor poder económico y político.

La aristocracia colonial dedicó buena parte de sus recursos a gastos de lujo y se afincó tan bien en la colonia que comenzó a pensar en su propio proyecto. Así, comenzó a disputarle posiciones a la metrópolis, es decir, a los gobernantes de España, la nación colonizadora.

Pugna entre los encomenderos

El desigual reparto también provocó una lucha entre los colonizadores para hacerse de la mayor cantidad posible de aborígenes, sobre todo cuando la masiva muerte de estos ponía en riesgo la actividad productiva en la Isla.



En el año 1509 fue destituido Nicolás de Ovando, cuya independencia ya no era tolerada por el Rey de España. A su vez, Diego Colón, hijo de Cristóbal Colón, exigía que se reconocieran sus derechos de herencia, que estaban contemplados en las Capitulaciones de Santa Fe, el acuerdo de su padre con los Reyes de España para hacer el viaje que lo llevó a América.

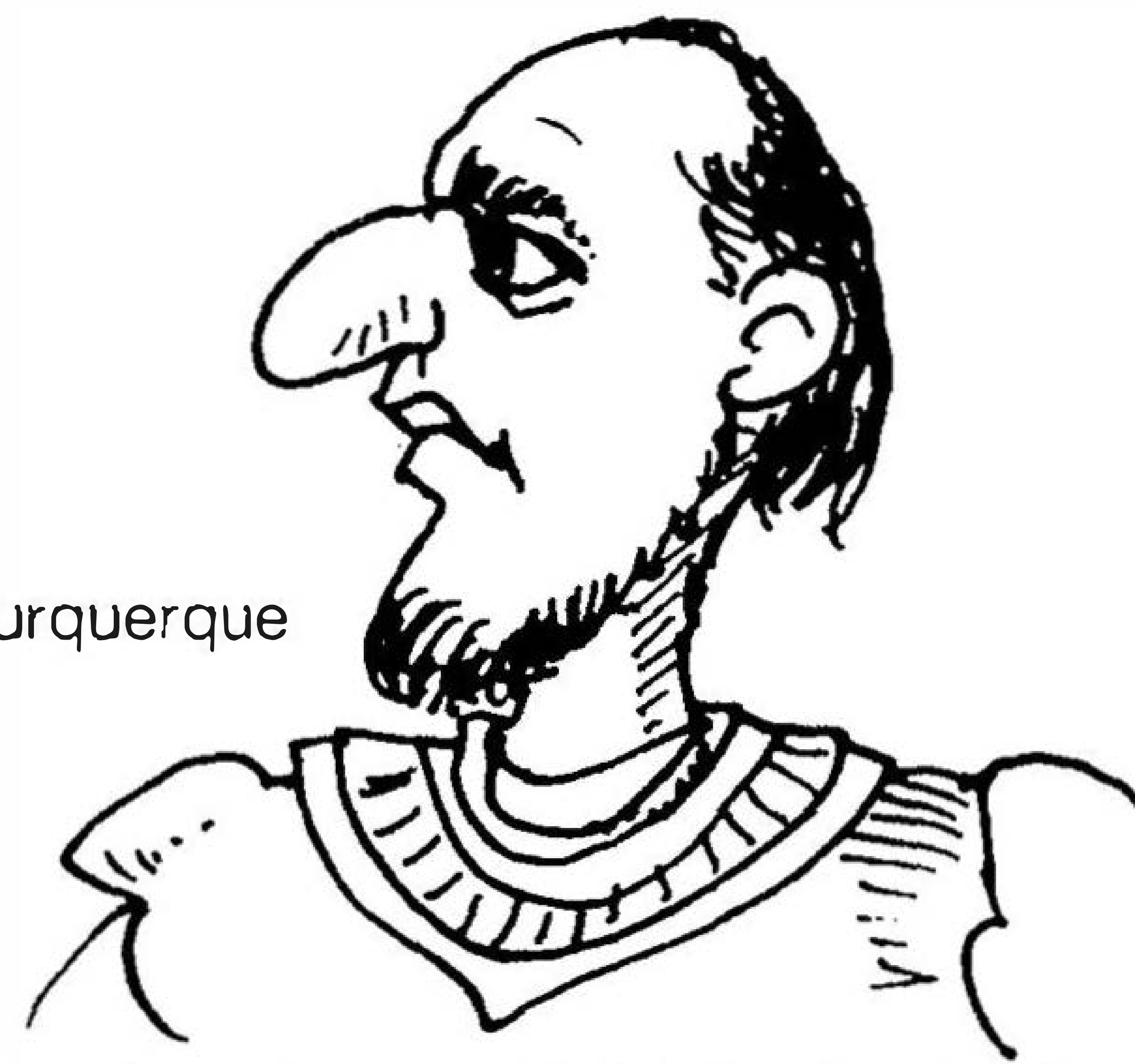
Diego Colón se casó con María de Toledo, que era hija de un primo del Rey y hermano del Duque de Alba, con mucho poder en el reino. Ante tal situación, el Rey tuvo que poner a Diego Colón al frente del gobierno de la isla de Santo Domingo. Diego arribó a la Isla en 1509, con los títulos de virrey y almirante, o sea, como jefe supremo.

Al principio, el Rey utilizó a Diego Colón para debilitar a Ovando y su grupo. Pero los antiguos socios de Ovando, ahora dirigidos por el tesorero Miguel de Pasamonte, de manera astuta se proclamaron servidores del Rey y acusaron a Diego y su grupo de deservidores, o sea, no fieles al Rey. Los españoles de la Isla se dividieron en dos bandos: los servidores y los deservidores.





Diego Colón



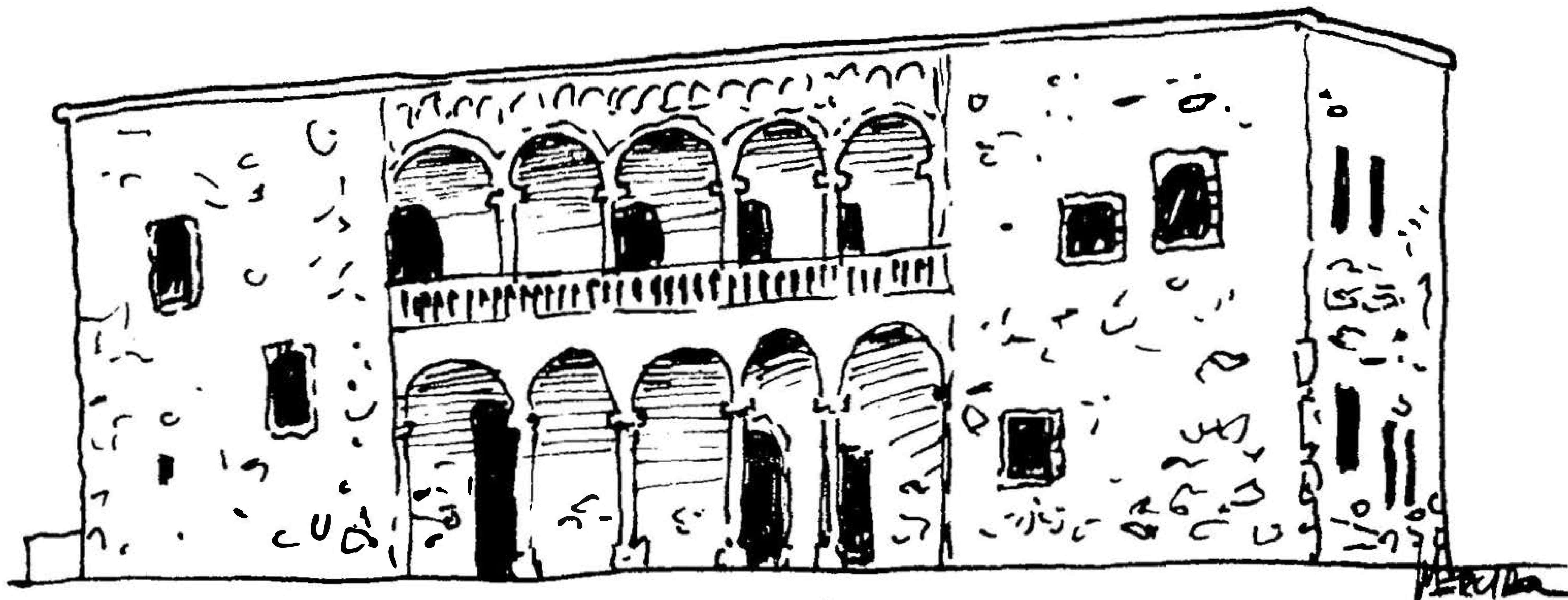
Rodrigo de Alburquerque

El Rey apoyó a los servidores y rechazó a Diego, a quien veía como representante, en España, de la nobleza de Castilla, dada su filiación familiar con el Duque de Alba. La construcción del Alcázar, donde vivía Diego Colón, fue tomada por el Rey como muestra de que este quería independizarse de España.

Antes de nombrar a Diego Colón como virrey y almirante, el Rey había nombrado a Miguel de Pasamonte como tesorero de Indias, con atribuciones para manejar los ingresos y gastos sin interferencia. También nombró a los responsables de otras oficinas que hacían causa común con Pasamonte. Todo eso le restaba poder a Diego Colón, quien de todas maneras se adueñó de buena cantidad de indígenas.

La clase dominante se dividió alrededor del reparto de indígenas. En los años 1510 y 1511, Diego le había quitado muchos indígenas a los servidores del Rey, se quedó con una parte de ellos y entregó otra parte a sus seguidores. Ante eso, el Rey le quitó a Diego la facultad de repartir indígenas y nombró en su lugar a Rodrigo de Alburquerque, quien anuló muchos de los repartos hechos por Diego.

Ante esa situación, Diego viajó a España para reclamar que se le restituyera la facultad de repartir indígenas. Pero la Real Audiencia, creada en 1511 para atender las quejas por los fallos judiciales, rechazó los reclamos de Diego Colón, quien tuvo que dejar las cosas en la Isla como las había encontrado. Los jueces de la Audiencia respondían a los intereses del Rey.



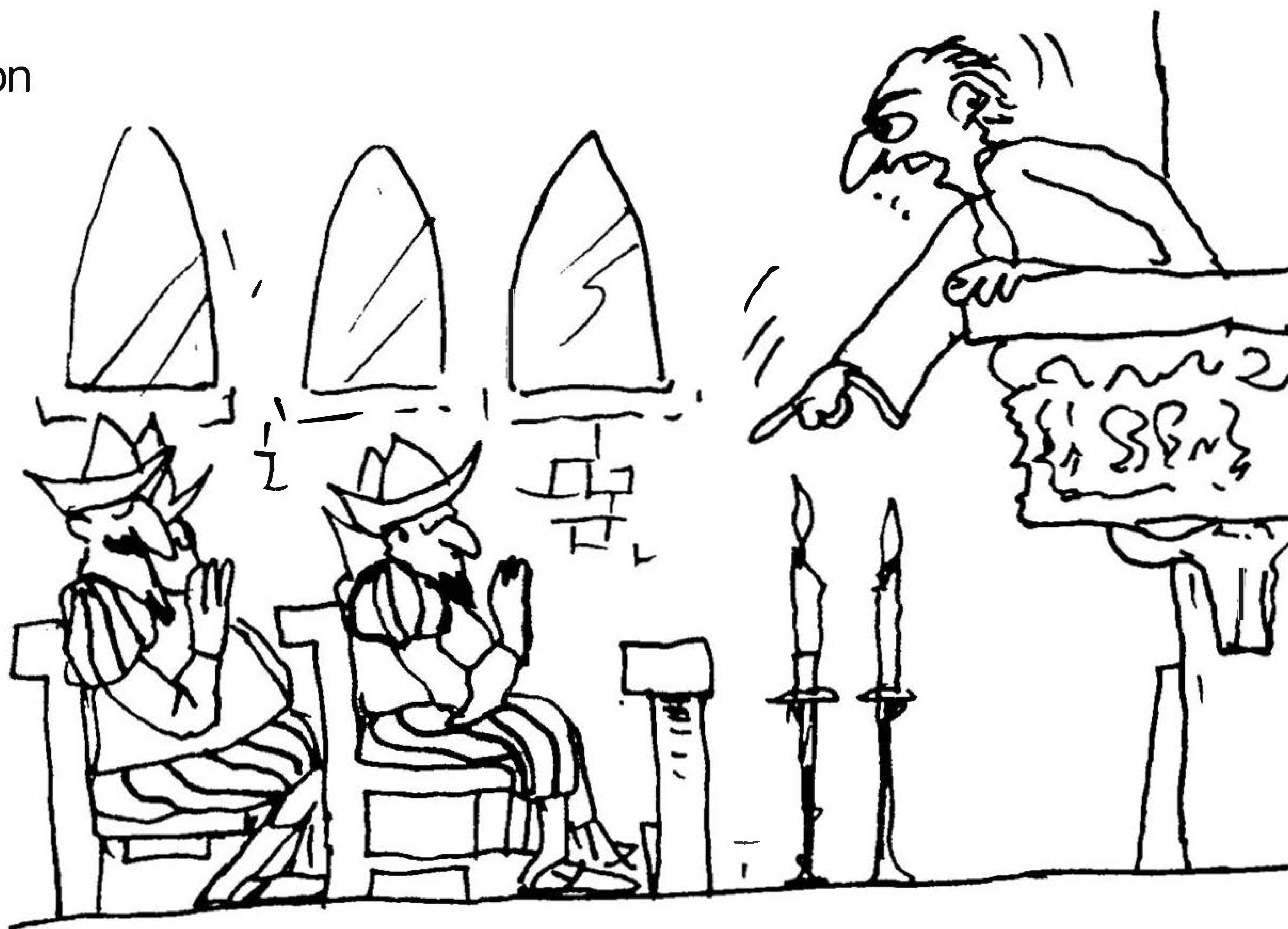
Capítulo IV

Decadencia de La Encomienda y tránsito a la agricultura



Protestas de los dominicos

En diciembre de 1511, los frailes de la orden de Santo Domingo protestaron durante un sermón por la explotación que recibían los aborígenes. Fray Antón de Montesinos dijo, en presencia de Diego Colón y del resto de las autoridades de la Isla, que era un pecado mortal lo que le hacían a los indígenas con el sistema de Las Encomiendas. Montesinos insistió en lo mismo durante el sermón del domingo siguiente.



Ante la posición de los clérigos, los encomenderos se unieron y enviaron una delegación que defendiera sus intereses ante el Rey. La orden de San Francisco se puso a favor de los encomenderos y los Dominicos mandaron una delegación ante el Rey, encabezada por fray Pedro de Córdoba y fray Bartolomé de las Casas, quien había vivido en Cuba y se integró a la orden atraído por el sermón de Montesinos.



El Rey rechazó a los Dominicos y ordenó que los deportaran de la isla si seguían criticando el sistema de La Encomienda. Los Dominicos suspendieron sus ataques en la Isla, pero los mantuvieron ante la Corte.

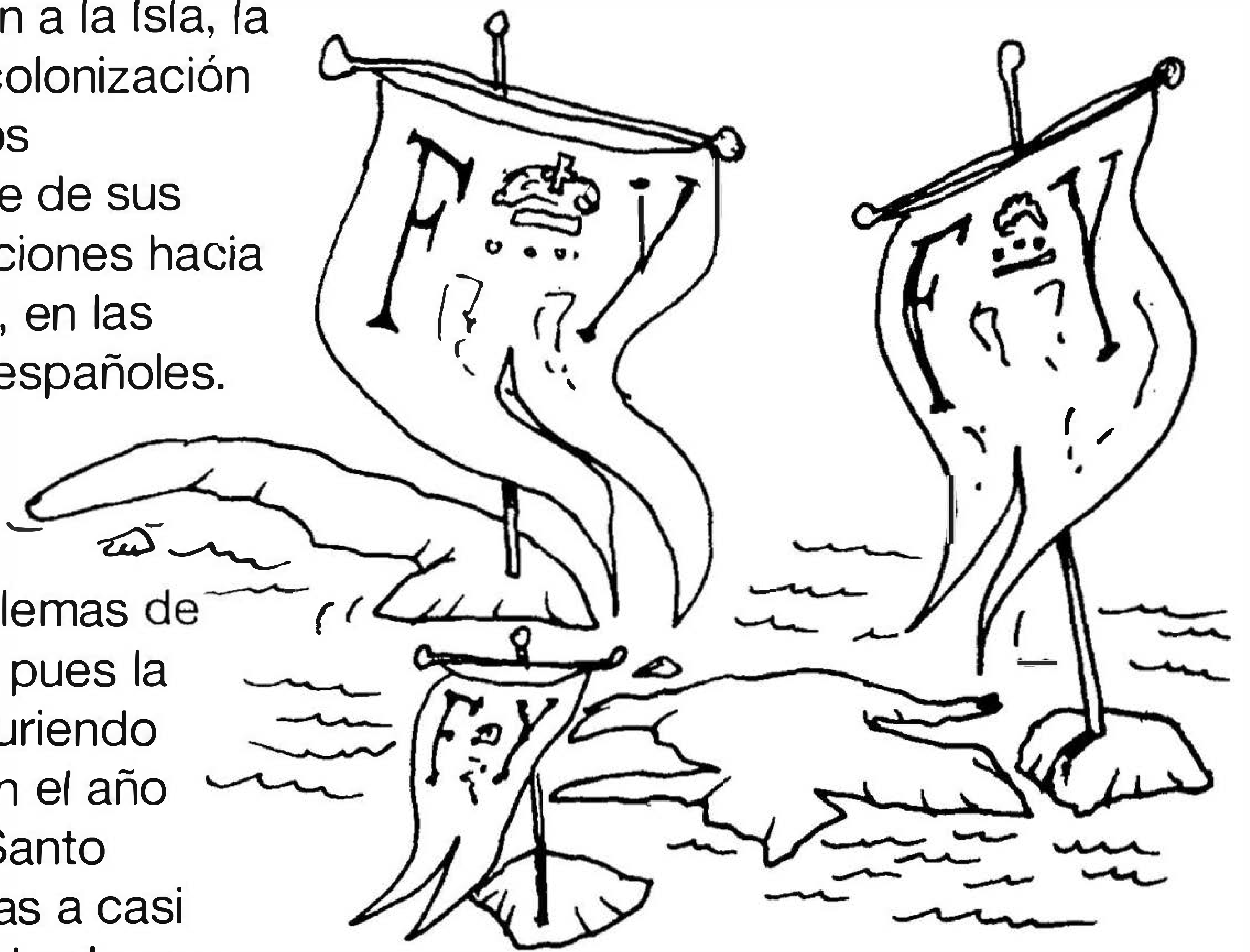


Sin embargo, el Rey comprendió que si no modificaba el régimen de La Encomienda, los aborígenes podían desaparecer. A eso se debe que la Corte aprobara un reglamento llamado Leyes de Burgos, que mitigaba la crueldad de la explotación, pues prohibía las demoras y ordenaba que a los indígenas no se les golpeara, se les proveyeran hamacas, y una alimentación adecuada y que mujeres embarazadas no se incluyeran en los repartimientos. Tales leyes no fueron cumplidas totalmente y la situación de la población indígena casi no cambió.

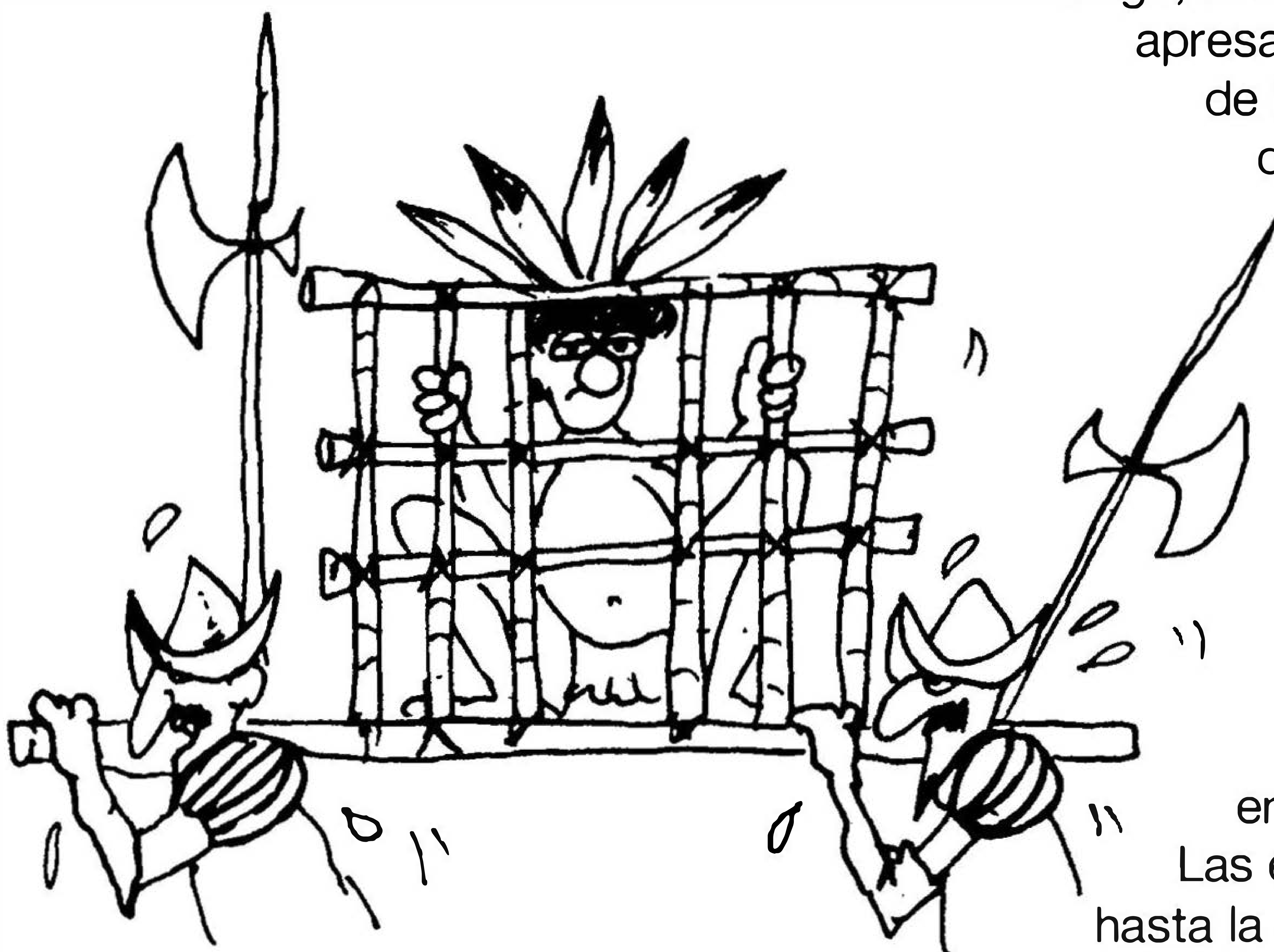


Expansión a las otras Antillas

Tras la llegada de Diego Colón a la Isla, la Corona autorizó expandir la colonización hacia otras islas cercanas. Los encomenderos utilizaron parte de sus recursos para realizar expediciones hacia Puerto Rico, Cuba y Jamaica, en las que se involucraron muchos españoles.



A pesar de que la población española en la isla de Santo Domingo disminuyó, los problemas de La Encomienda continuaban, pues la población aborigen seguía muriendo aceleradamente. Entonces, en el año 1512, se decidió trasladar a Santo Domingo y a las demás Antillas a casi todos los aborígenes de las Islas Lucayas, *unos 15,000. Pero estos no se adaptaban a* las terribles condiciones de trabajo y también morían. Para el año 1517 solo quedaban 2,000 de ellos.



Luego, los españoles decidieron apresar a los indígenas caribes de las Antillas Menores, quienes les opusieron mucha resistencia. También llegaron a las costas de Suramérica con el mismo propósito. Para la década de 1520 los indígenas esclavos traídos a Santo Domingo eran más que la población taína ubicada en las minas y haciendas. Las expediciones siguieron hasta la década de 1530.

Fallido intento de reforma



En el año 1516 murió el rey de España, Fernando V. Como su hija había sido declarada demente y el hijo de ésta era menor de edad, el poder cayó en manos del primado católico, Francisco de Cisneros, quien vio la necesidad de modificar el régimen de La Encomienda y envió a Santo Domingo a una delegación de frailes Jerónimos en calidad de gobernadores, o sea, con poderes para efectuar las reformas que estimaran convenientes.

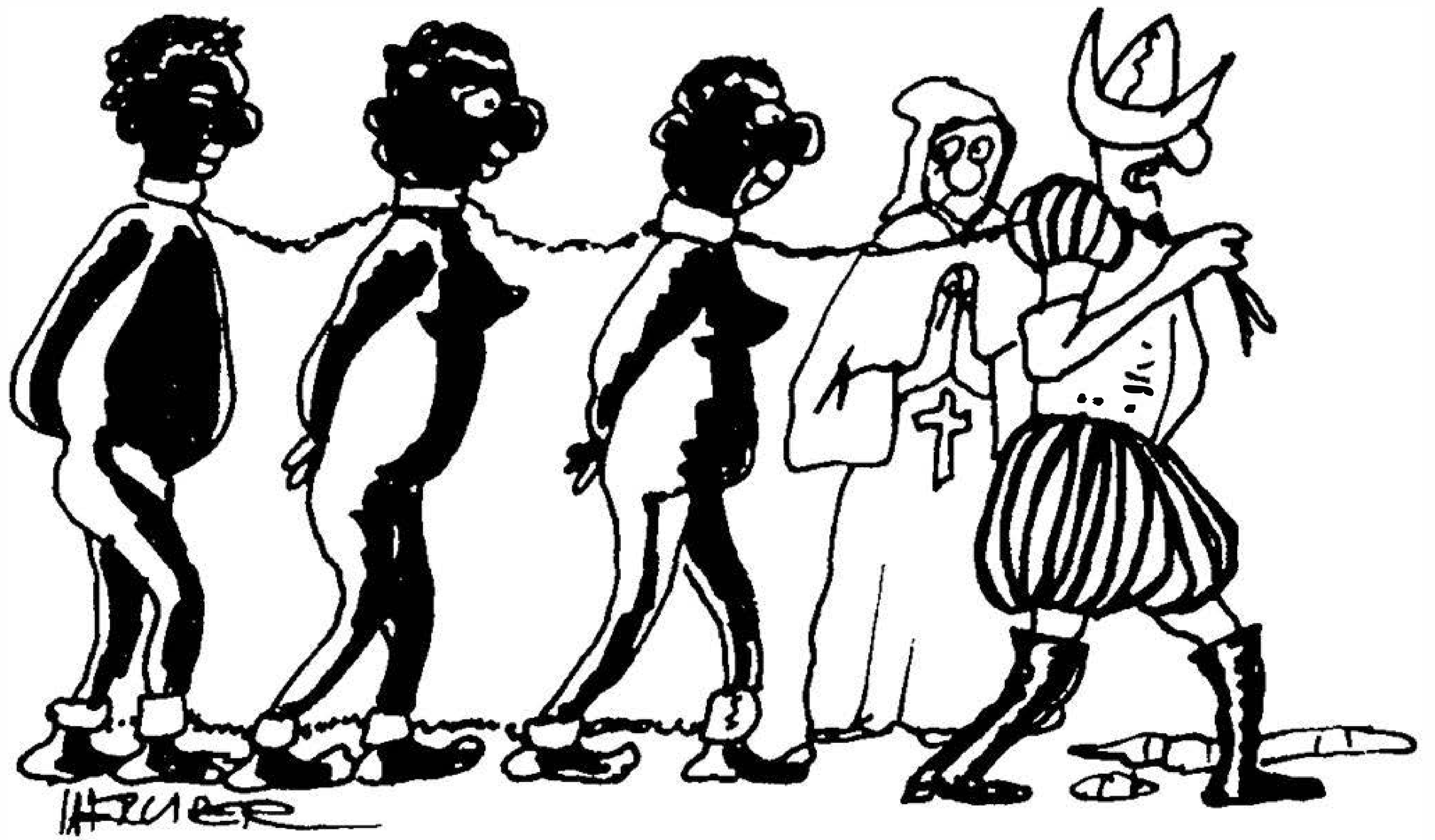
Los frailes tenían la misión de resolver la situación que daba lugar a la mortandad tan acelerada de los indígenas, lo cual hacía peligrar el sistema económico y social de la colonia. Pero desde que llegaron a la Isla se encontraron con el rechazo de los encomenderos, quienes no estaban dispuestos a permitir cambios que los afectaran. Después de consultar a los ricos encomenderos, los frailes decidieron dejar todo como estaba.

Los Jerónimos intentaron mantener la alta producción de oro y ensayaron durante un corto tiempo la creación de aldeas, en condiciones distintas a Las Encomiendas donde los indígenas vivían en grupos y le pagaban un tributo a la Corona. Pero al poco tiempo se vio que el tributo pagado era muy pequeño, pues los indígenas aprovecharon la libertad para producir casi todos los bienes que necesitaban para vivir, como había sido su costumbre.

Los intereses de los españoles y los indígenas eran contrarios. Los primeros no aceptaban que se cambiara el sistema de La Encomienda, el cual terminaría liquidando a los indígenas. Y estos no aceptaban pagar tributos si se les dejaba en libertad.



Tránsito hacia la producción agrícola



Los frailes llegaron a la conclusión de que La Encomienda estaba agotada. Para el año 1517, la cantidad de oro extraido había disminuido 25% con relación a los años anteriores.

Para solucionar el dilema de la condición de la colonia, los frailes sugirieron que las haciendas agrícolas fueran trabajadas por esclavos africanos. Como esos africanos ya eran raidos como esclavos, los frailes no veían problemas en que se les mantuviera en la misma condición, a fin de que levantaran la producción.

Otro cambio propuesto fue pasar a cultivar caña de azúcar y cañafístola, cuyos precios en Europa eran muy elevados. También se planteó producir alimentos y venderlos en las nuevas colonias que establecía España.

La instalación de ingenios azucareros requería de mucho dinero, pues había que comprar buena cantidad de esclavos y maquinarias. Entonces, los frailes les otorgaron préstamos a particulares con fondos públicos.

Algunos encomenderos, los más ricos, aceptaron el cambio y se transformaron en terratenientes esclavistas. Otros prefirieron trasladarse a las nuevas colonias que se iban creando. Muchos de ellos, como Hernán Cortez, que había vivido 10 años en Cuba y era un encomendero en Azua, se trasladaron a México, para llevar a cabo la conquista.



Resistencia de los aborígenes

El fracaso de los intentos de abolir La Encomienda, que continuó en la década de 1520, elevó el espíritu de rebeldía de la población indígena. Además, como muchos españoles emigraron, algunas zonas de la Isla, sobre todo la parte occidental, quedaron desiertas y los centros urbanos fueron abandonados.

Los indígenas vieron que había espacios vacíos del territorio porque los españoles habían perdido interés en ellos. En el aspecto militar, era claro para ellos que hacía falta españoles para controlar esos territorios. Además, la aculturización a la que habían sido sometidos les permitió darse cuenta de la incertidumbre de muchos españoles que no tenían seguridad sobre el futuro de la Colonia ni sobre los cambios que se estaban dando en la economía.



Esos hechos combinados provocaron alzamientos de indígenas en diferentes puntos de la Isla, no solo con macanas de madera y arcos y flechas, sino con armas de hierro, cuyo diseño y uso habían aprendido de los españoles. Además, ya no hacían ataques frontales, fácilmente respondidos por los españoles, sino que emplearon métodos que siglos después se conocieron con el nombre de guerra de guerrilla.

a) La rebelión de Enriquillo


Andrés Valenzuela

Enriquillo era un cacique de una Encomienda ubicada en San Juan de la Maguana y que estaba a cargo de Andrés Valenzuela. Fue educado en un convento franciscano, tras el asesinato de sus padres por Diego Velásquez.

Valenzuela cometió abusos contra el cacique, entre ellos la seducción de su esposa, Mencía, que era una mestiza producto de la unión de una cacica y un español del grupo que se había rebelado con Roldán. Ese hecho y su rechazo al sistema de La Encomienda lo llevaron a alzarse en la Sierra de Bahoruco, al occidente del país, en el año 1519.

Enriquillo se propuso liberar a los indígenas de la explotación que representaba La Encomienda. Esa fue su finalidad, liberar a sus seguidores.

Desde su base en Bahoruco, fue atrayendo a otros indígenas que escapaban de Las Encomiendas de la zona occidental y se le unían debido a su liderazgo y a la fuerza que había concentrado. En el año 1527, cuando los españoles desataron una campaña de persecución, se trasladó a la parte oriental de la sierra.



Enriquillo se abasteció de bienes de las haciendas y debilitó la presencia española mediante ataques esporádicos, pero no desarrolló campañas ofensivas generalizadas, a fin de no poner en riesgo sus tropas. También tomaba precauciones para prevenir ataques sorpresivos de los españoles o traiciones dentro de las filas. Además, mantenía espías en las haciendas que le informaban de los movimientos de los españoles.

El grupo dirigido por Enriquillo, que en algunos momentos superó el millar, logró reconstituir la comunidad aborigen como colectivo independiente del dominio español, donde convivían las unidades militares con niños y niñas, mujeres y personas ancianas. La comunidad se dedicaba a las labores agrícolas y a actividades de caza, pesca y recolección.

La localización de caseríos en zonas remotas, casi siempre cerca de montañas elevadas, se mantenía en secreto. El grupo mantenía una defensiva casi permanente y cuando atacaba las haciendas y villas lo hacía para adelantarse a una posible ofensiva española o para procurar bienes y reclutar nuevos integrantes del grupo.

Los rebeldes tomaron muchas medidas de precaución, como aislar senderos de los caseríos, cubrir las viviendas con mucha vegetación o cortarle la lengua a los animales para que no delataran los lugares. La mayor parte del territorio se mantenía bajo condiciones de alerta.



b) Otras luchas de los aborígenes

Otros líderes indígenas no se subordinaron a Enriquillo y se internaron en los bosques con pequeños grupos para que los españoles no los encontraran. Ahí reconstituyeron la vida comunal. Uno de esos líderes fue Tamayo, quien pensaba en una rebelión generalizada que liquidara el dominio español en la Isla. Enriquillo, por el contrario, se inclinaba por obtener la plena libertad de su grupo.

Tamayo realizó acciones más violentas que Enriquillo, como el incendio de haciendas de los colonizadores. Tenía una cuadrilla integrada por guerrreros, sin ancianos, mujeres, niños y niñas. Por eso no tomaba las precauciones defensivas de Enriquillo y su cuadrilla fue más hostigada y golpeada por los españoles.



Otro jefe importante fue Ciguayo, quien habitó en la franja septentrional, en las montañas próximas a la costa atlántica. Ciguayo realizaba acciones aún más fuertes que Tamayo. Otro dirigente indígena fue Hernandillo el Tuerto, quien operaba de forma parecida a Ciguayo.

La falta de suficiente apoyo social y la persistente acción ofensiva llevaron a estos heroicos líderes indígenas a sufrir muchas bajas y a recibir golpes irreparables. Al final solo quedó Enriquillo como único líder de gran alcance.



c) Acuerdo de paz entre los españoles y Enriquillo

La rebelión de los indígenas contribuyó a deteriorar la precaria situación económica de la Colonia. En los montes del Cibao los españoles tuvieron que paralizar la extracción de oro. Las empresas agrícolas se concentraron en zonas más seguras y otras no pudieron crearse. Y hubo que poner impuestos para mantener a las cuadrillas dedicadas a perseguir a los rebeldes. De manera que la transición de la economía basada en el oro a la economía agropecuaria, fue dificultada por la lucha de los indígenas.

El nuevo rey de España, Carlos I, ordenó que Francisco de Barrionuevo, quien había tenido experiencia en la Isla, armara una expedición que colonizara las zonas interiores.

Barrionuevo comprendió que no podía vencer militarmente a Enriquillo, dadas las dificultades de sus tropas para desplazarse por los desfiladeros de Bahoruco. Entonces le hizo llegar a Enriquillo una propuesta del Rey para que él y su grupo aceptaran quedar como vasallos libres, sin pagar tributos.



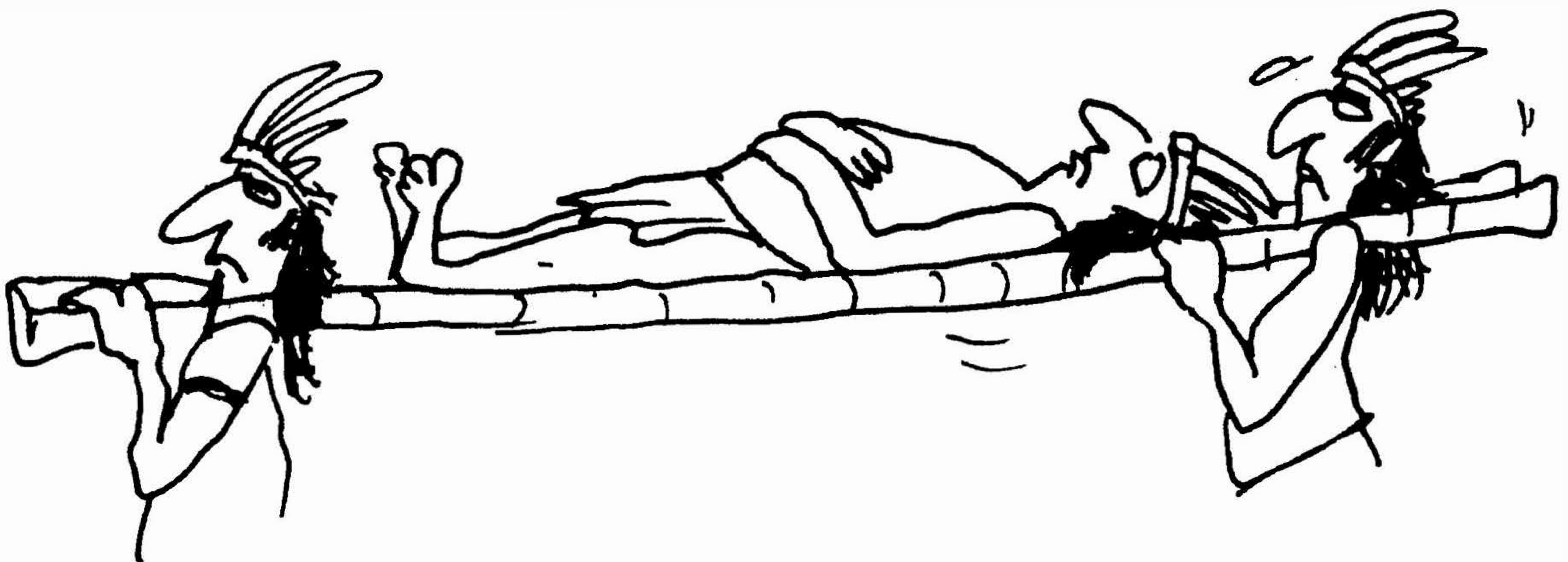
En el año 1533 Enriquillo negoció con la mediación de clérigos conocidos por él y aceptó la oferta del Rey, que le puso fin a 14 años de acciones bélicas en Bahoruco.



Enriquillo no negoció la libertad general de los indígenas, por lo que aceptó el régimen de La Encomienda. No desconoció el régimen existente y logró reivindicaciones puntuales. Aceptó, a cambio de la liberación de su grupo, que sus hombres persiguieran a cualquier indígena o africano que escapara de Las Encomiendas o se declarara en rebelión.

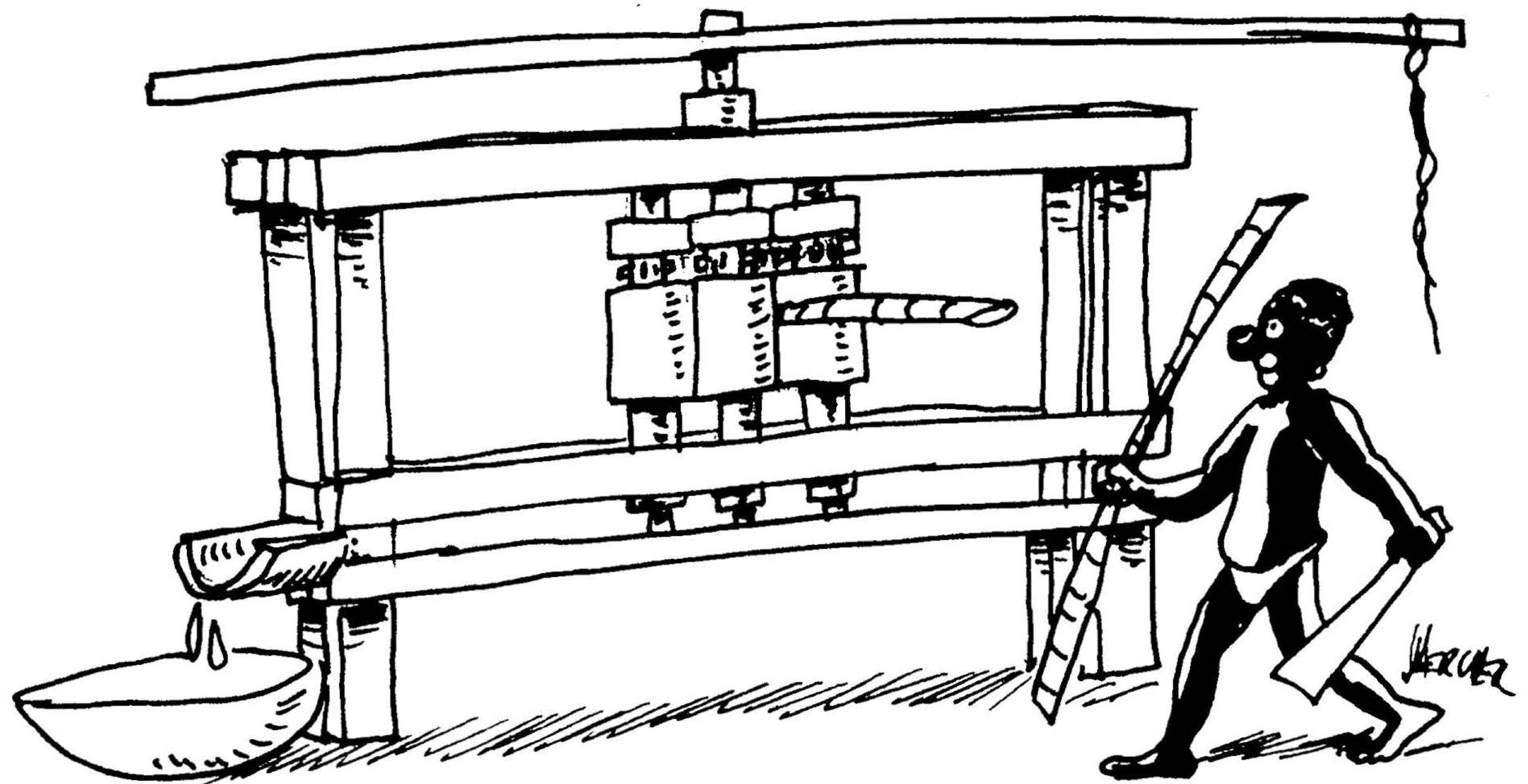
Las dos aldeas en que fueron distribuidos los seguidores de Enriquillo se convirtieron en bastiones para la seguridad interior de la colonia. Una de ellas estaba en la orilla del lago Hagueygabón (hoy lago Enriquillo) y otra en la costa este de Azua, donde el cacique fue enterrado cuando murió.

Para el año 1544, cuando fue suprimida La Encomienda, solo había 500 descendientes de la población aborigen. El aniquilamiento era casi total.



Capítulo V

Predominio de la industria azucarera





La fundación de ingenios comenzó a cobrar importancia hacia el año 1520 y dio lugar a que la producción de azúcar se convirtiera en la actividad económica más importante de la Isla. Algunos encomenderos que habían acumulado grandes recursos se insertaron en ese negocio. Compraron una parte de los esclavos y otra parte la recibieron de forma gratuita de Las Encomiendas. Las tierras también les fueron dadas de forma gratuita por los ayuntamientos que ellos mismos controlaban.

La cúspide de los encomenderos pasó a controlar las instancias judiciales, el aparato financiero, los ayuntamientos, las tropas y el clero. Así se configuró esa nueva clase de esclavistas dueños de la actividad azucarera.

La producción azucarera se sustentó principalmente en la mano de obra esclava traída de África, pues la población indígena estaba desapareciendo. Para el año 1530 había unos 20,000 esclavos africanos. Los dueños de ellos eran los propietarios de las explotaciones agrícolas, donde también laboraba un grupo pequeño de hombres libres.

En las plantaciones se producían bienes para su autosostenimiento y el de los esclavos, y el azúcar que se vendía en el mercado internacional. Con una parte del dinero obtenido de dicha venta, los propietarios esclavistas compraban en el exterior (importaban) bienes que les permitían mantener un nivel de vida de lujo.

Los esclavos eran alojados en chozas apartadas de las plantaciones, donde disponían de un conuco para producir sus alimentos. En las plantaciones la intensidad de trabajo era tan grande que los desgastaba en poco tiempo. Durante las zafras trabajaban hasta 18 horas al día. Si violaban las normas de vida y de trabajo, eran torturados con latigazos o encerrados durante largos períodos. También se les amputaban algunos de sus miembros.

En las plantaciones había una capilla para el adoctrinamiento religioso de los esclavos y para su obediencia a los blancos esclavistas.

Algunos ingenios funcionaban como centros productivos diversificados, donde se incluían actividades artesanales, como la fabricación de tejas o ladrillos, cal, carretas o pailas de cobre. También incluían producción de yuca y otros tubérculos, y hatos ganaderos que abastecían el ganado para la tracción de los trapiches y para la alimentación.

Muchos ingenios operaban como mercados donde concurrían pobladores y comerciantes y donde algunos pequeños agricultores independientes vendían su caña.



Incentivos y ampliación de la actividad azucarera



La abundancia de metales preciosos en las colonias que España estableció en México y Perú, no generaba incentivos para que en esos lugares se produjeran alimentos. Ese hecho le otorgó una ventaja a Santo Domingo para abastecer de alimentos y cabeza de ganado las fincas de esas colonias. De la exportación de ganado vivo (sobre todo de carga, como el caballo), para la cría o las labores de tracción, se pasó a la preparación de carnes saladas y a la exportación de pieles.

Pero también la mayor cercanía de la isla de Santo Domingo con Europa, en relación con otras colonias, le permitía producir bienes agrícolas para España, entre ellos el azúcar. Luego se desarrolló la preparación de pieles.

Muchos buques españoles traían mercancías a Santo Domingo, en gran medida para redistribuirlas luego hacia otros lugares de América, sobre todo para eludir el pago de impuestos, que eran más elevados en otros puertos.

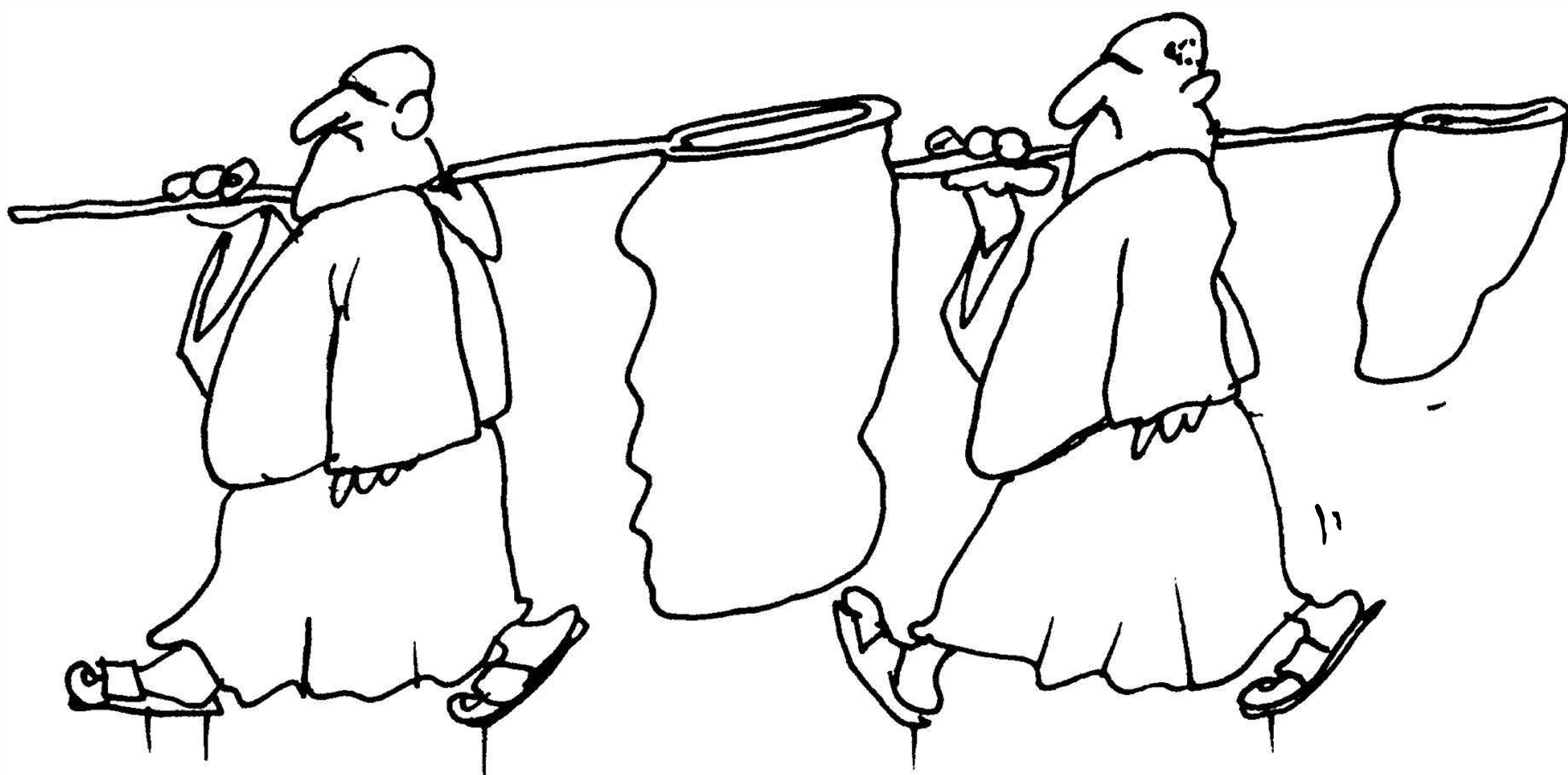
De ese flujo comercial se benefició un grupo de mercaderes (comerciantes), de Sevilla, Italia y otros lugares, quienes compraban bienes agrícolas en la Isla. También se beneficiaron los esclavistas del azúcar, que se dedicaron a la producción de alimentos para exportación. Los mercaderes les daban créditos a los hacendados esclavistas, sobre todo en aperos de trabajo, esclavos y maquinarias, a cambio del pago con parte de la cosecha.

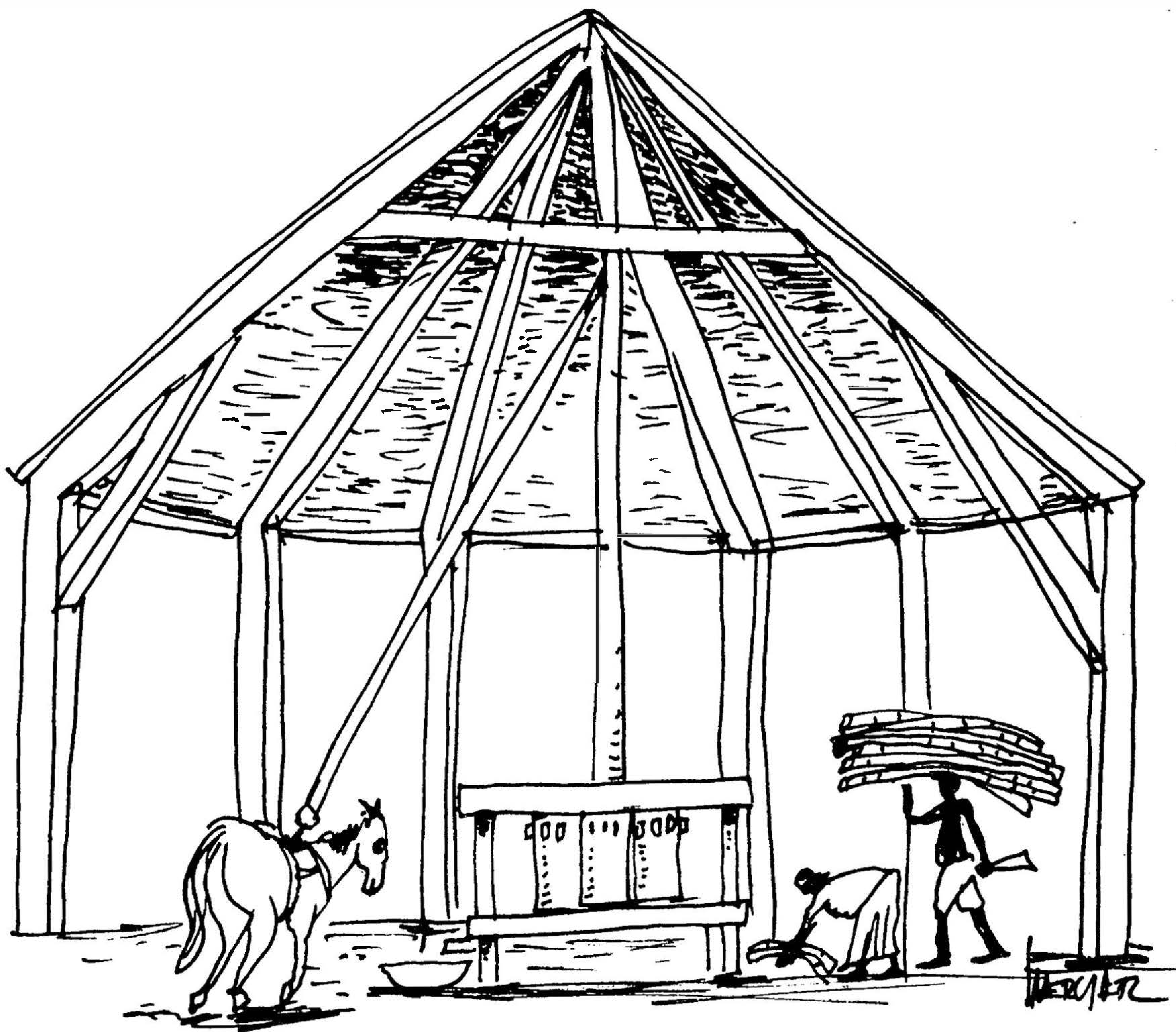
De manera que los mercaderes fueron determinantes para el funcionamiento de la economía de la Isla. Algunos se asociaron con los hacendados y luego terminaron como dueños de las empresas, pues controlaban el comercio y los préstamos. Esto lo hicieron sobre todo los italianos, quienes, a diferencia de los españoles, conocían otros mercados de Europa, donde la llegada de metales de las colonias generaba una expansión económica que hacía crecer la demanda de bienes tropicales.



Para estimular la producción azucarera, la Corona española tomó medidas a favor de los grandes propietarios. Veamos algunas:

- Reducción del diezmo (abono para las actividades religiosas) de 10% a 3%.
- Prohibición de quitarles las tierras a quienes no pagaran los créditos.
- Entrega de crédito a bajos intereses.
- Eliminación de impuestos.
- Entrega de indígenas y de tierra.





La tierra se entregaba principalmente en la cercanía de las costas y de la ciudad de Santo Domingo (para abaratar los costos de transporte), así como en las cercanías de los ríos y bosques, para aprovechar el movimiento de los molinos, el agua de riego y el uso de la leña que se usaba para hervir el jugo de la caña.

En el año 1520 estaban funcionando 3 ingenios con molinos de agua y 3 trapiches movidos por bueyes. La producción total era de 10,000 arrobas. Hacia el año 1570 había 60 ingenios funcionando. En 1580 se producían, solo para exportar a Sevilla, 80,000 arrobas. Si sumamos el azúcar que se vendía en otros puertos de España e Italia y la que se sacaba de contrabando para otros territorios de América, la producción total podía andar en 200,000 arrobas. Sin duda, la industria azucarera había registrado un gran crecimiento.

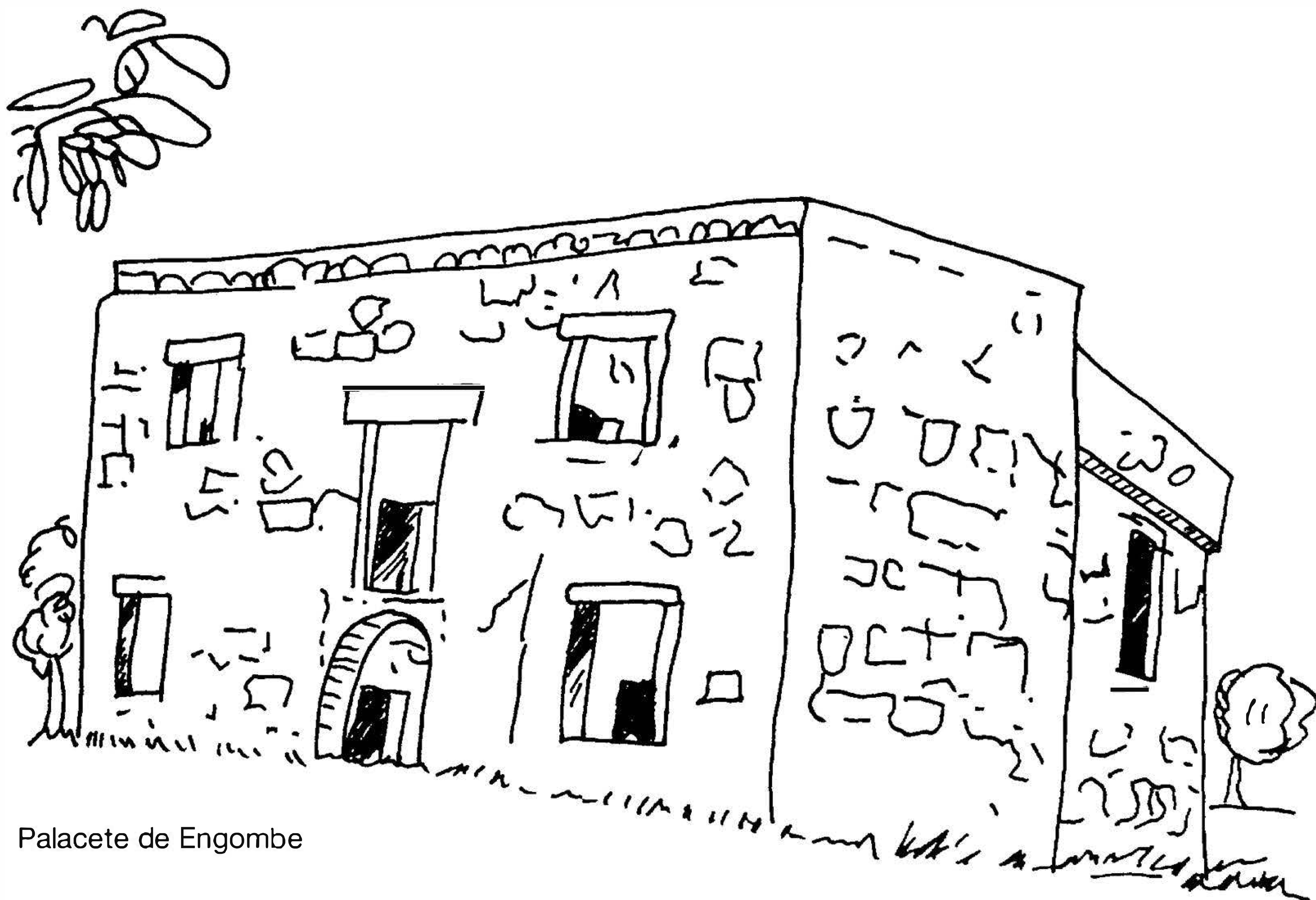
Las estancias: casabe, cañafístola y jengibre

Los grandes propietarios de esclavos hicieron sus mayores negocios en el sector azucarero, pero también invirtieron en unidades agrícolas de mediano tamaño llamadas estancias, donde por lo general laboraban poco más de 10 esclavos en condiciones menos duras que en los ingenios y se producía para vender en el mercado de la Isla y en el exterior.

Las estancias producían alimentos, como tubérculos y maíz, para los españoles ubicados en la producción minera, quienes no se podían alimentar con productos de los conucos indígenas. Luego produjeron casabe para vender en las otras colonias de España en América.

Cuando se agotó la producción de oro, las estancias comenzaron a producir cañafístola, que servía como purgante y otros usos medicinales. Con la baja en la demanda de cañafístola, a fines de 1530, muchas estancias quebraron o volvieron a producir casabe y otros alimentos. Luego se dedicaron a producir fundamentalmente jengibre en la parte oriental de la Isla.

Con la llegada de emigrantes portugueses preparados para el trabajo manual y en pequeñas plantaciones agrícolas, las estancias pasaron a incluir trabajo familiar en pequeña escala de agricultores blancos y mulatos.



Palacete de Engombe

Inicios del hato ganadero

Junto a las plantaciones azucareras y a las estancias, los oligarcas esclavistas tenían hatos ganaderos de gran tamaño destinados a producir carne para las ciudades, los navíos y los esclavos; cueros de reses para las empresas manufactureras del exterior, y ganado de tracción y transporte para los ingenios.



Aunque había una reglamentación que establecía los linderos de las fincas de ganado, en la práctica las reses pastaban fuera de los terrenos. Los esclavos que trabajaban en los hatos, a diferencia de los demás, podían portar armas y montar a caballo.



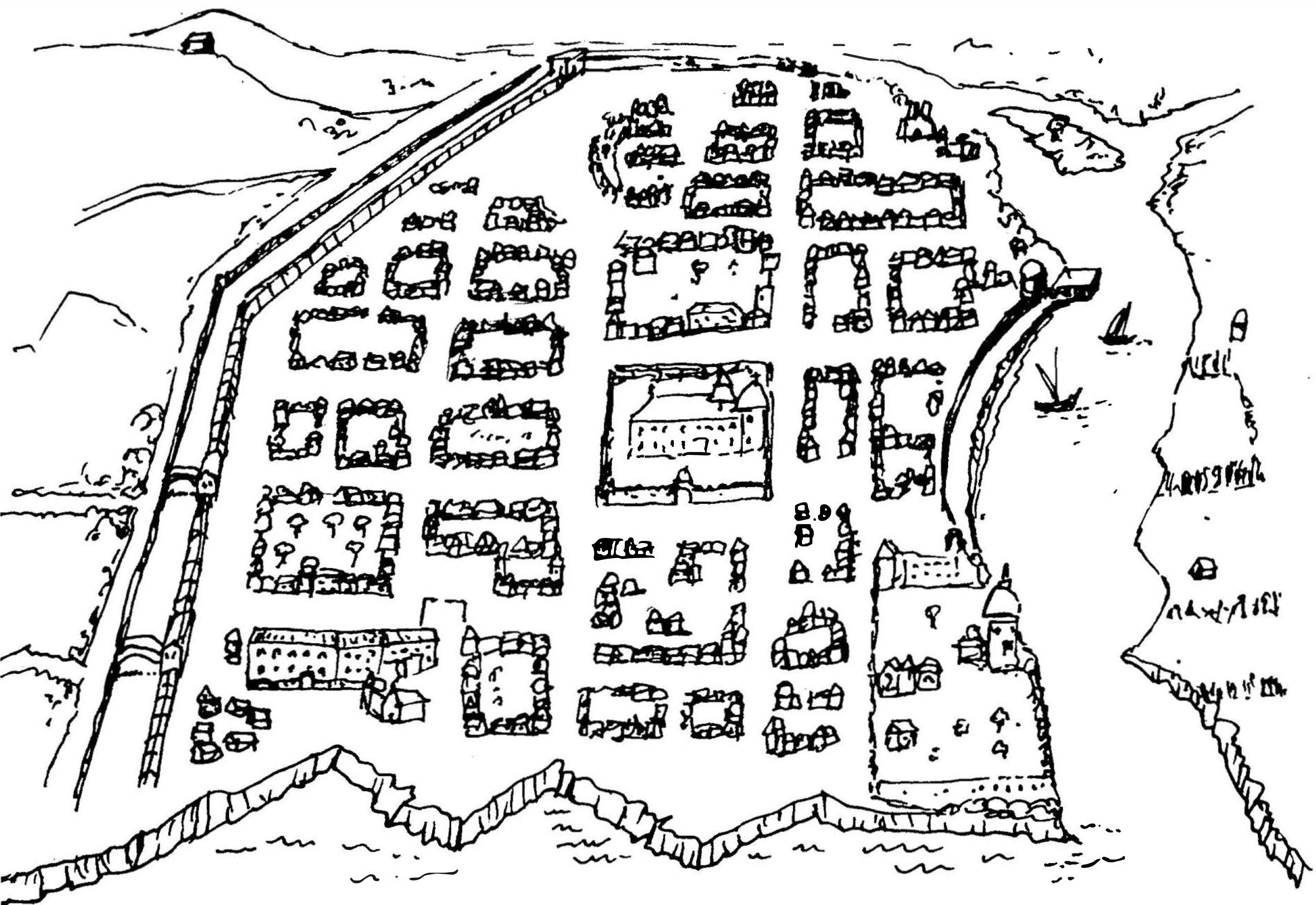
La mayor parte del ganado era propiedad de un grupito de esclavistas, en su mayoría residentes en la ciudad de Santo Domingo. Un gran hatero fue el obispo Rodrigo de Bastidas, quien además de ser dueño de medio ingenio azucarero, tenía 25,000 cabezas de ganado.

Además de los hatos, había fincas pequeñas llamadas hatillos, propiedad de personas de escasos recursos, que se dedicaban, sobre todo, a la cría de ganado.

La vida urbana

En el siglo XVI hubo una cierta pujanza, principalmente en la ciudad de Santo Domingo, vinculada, sobre todo, a la economía esclavista, pues la mayoría de los ingenios estaba en las proximidades de la ciudad.

En Santo Domingo también se concentraban el comercio del azúcar, por las actividades del puerto, el comercio interno en pequeña escala y las actividades administrativas del gobierno. También había producción artesanal: herrería, carpintería, albañilería, sastrería, orfebrería, zapatería, panadería, joyería y otros oficios.



En Santo Domingo vivía la mayor parte de la población blanca, que se dividía en esclavistas y criados de ellos. También había población esclava en trabajos domésticos.

Rebeliones de esclavos

Los esclavos no aceptaron su condición en forma pasiva. Como todas la clases oprimidas, muchos lucharon para lograr su libertad. En el año 1522 estalló la primera insurrección en el ingenio de Diego Colón. Pero cuando los esclavos se dirigían a ingenios cercanos en procura de apoyo, fueron liquidados por milicianos blancos.



A los esclavos que se alzaban en los montes les llamaban cimarrones. Algunos formaban bases en los bosques llamadas palenques, reconstituían el modo de vida africano, aunque en condiciones de fugitivos, y establecían una relación de poder alrededor de jefes investidos con títulos de reyes. Aunque sus acciones eran más defensivas, desde los palenques también se movilizaban por comarcas y atacaban a viajeros, a instalaciones de ingenios y a otras explotaciones agrícolas.

Hacia 1540 se formaron grandes cuadrillas de esclavos que procuraron destruir el dominio blanco. Otras se formaron en los años siguientes. Otros cimarrones quedaron en palenques en zonas remotas.

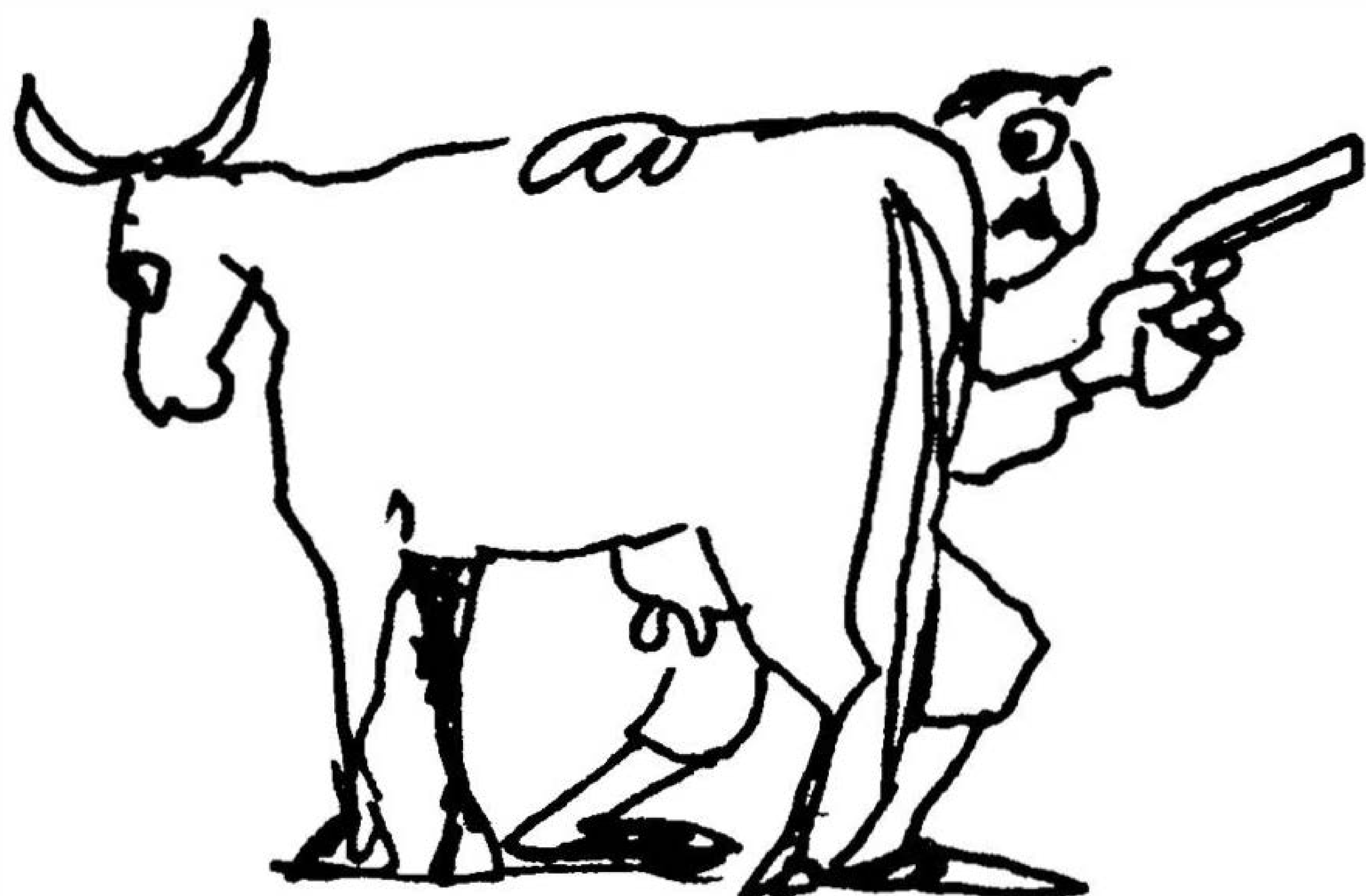
Algunos de los jefes insurrectos fueron Diego Guzmán, Diego Ocampo (que luego pactó con los esclavistas), Sebastián Lemba y Juan Vaquero, quienes lograron cohesionar a centenares de esclavos bajo su mando y realizar importantes acciones, sobre todo en la Sierra de Bahoruco, en la Cordillera Central y en El Maniel, hoy San José de Ocoa.

La lucha de los esclavos afectó la economía de la Isla y las finanzas del Gobierno, que tuvo que destinar muchos recursos para costear la cuadrillas anticimarronas.

Conflictos entre sectores dirigentes

Muchas veces, los pequeños propietarios y el resto de la población libre entraron en conflicto con la aristocracia burocrática que controlaba el Ayuntamiento de Santo Domingo favoreciendo sus intereses exclusivistas de grandes propietarios.





También se dieron conflictos entre la metrópoli y los hacendados esclavistas, cuyos intereses estaban afincados en la Isla. Los esclavistas exigían libertad de comercio, el cual estaba regulado por la Casa de Contratación de Sevilla, que favorecía a los comerciantes que residían en España.

Los hacendados fueron adquiriendo sentido de identidad con la Isla, de la que se consideraban sus dueños legítimos en virtud de los derechos de conquista. Tal identidad los ponía en conflicto con los comerciantes de Sevilla y con el Gobierno de España.



Decadencia de la actividad azucarera

A partir de la década de 1580, la producción azucarera entró en crisis debido principalmente a los siguientes cambios que se produjeron en el mercado internacional:



- Los ataques de los piratas obligaron a la Corona a crear flotas que protegieran a los barcos, sobre todo cuando regresaban de América cargados de oro y plata. Eso provocó un encarecimiento de los costos de transporte.
- España escogió a la ciudad de La Habana, Cuba, como el punto de unión de sus barcos que regresaban de América con metales preciosos. Santo Domingo quedó marginada de los principales movimientos de navegación.



- Hubo mayor demanda de metales preciosos y menor demanda de azúcar. Eso impactó negativamente en la Isla, que redujo su tráfico comercial con España.
- Surgió una competencia de Brasil, que se convirtió en un productor importante de azúcar.
- Se produjo el encarecimiento de los esclavos, cuyo precio de venta se duplicó en un lapso de 20 años.

Todas esas causas motivaron a los hacendados a reducir sus inversiones en el azúcar y a invertir en la ganadería y en la producción de jengibre, que eran más rentables.

En el año 1586 ocupó la ciudad de Santo Domingo Francis Drake, un corsario inglés, o sea, un navegante con permiso de su gobierno para capturar y saquear a barcos mercantes de otros países.

El ataque de Drake agravó la crisis del azúcar, pues el corsario solo abandonó la Isla cuando le dieron una buena cantidad de dinero, en un momento en que los esclavistas estaban aquejados por la falta de créditos.

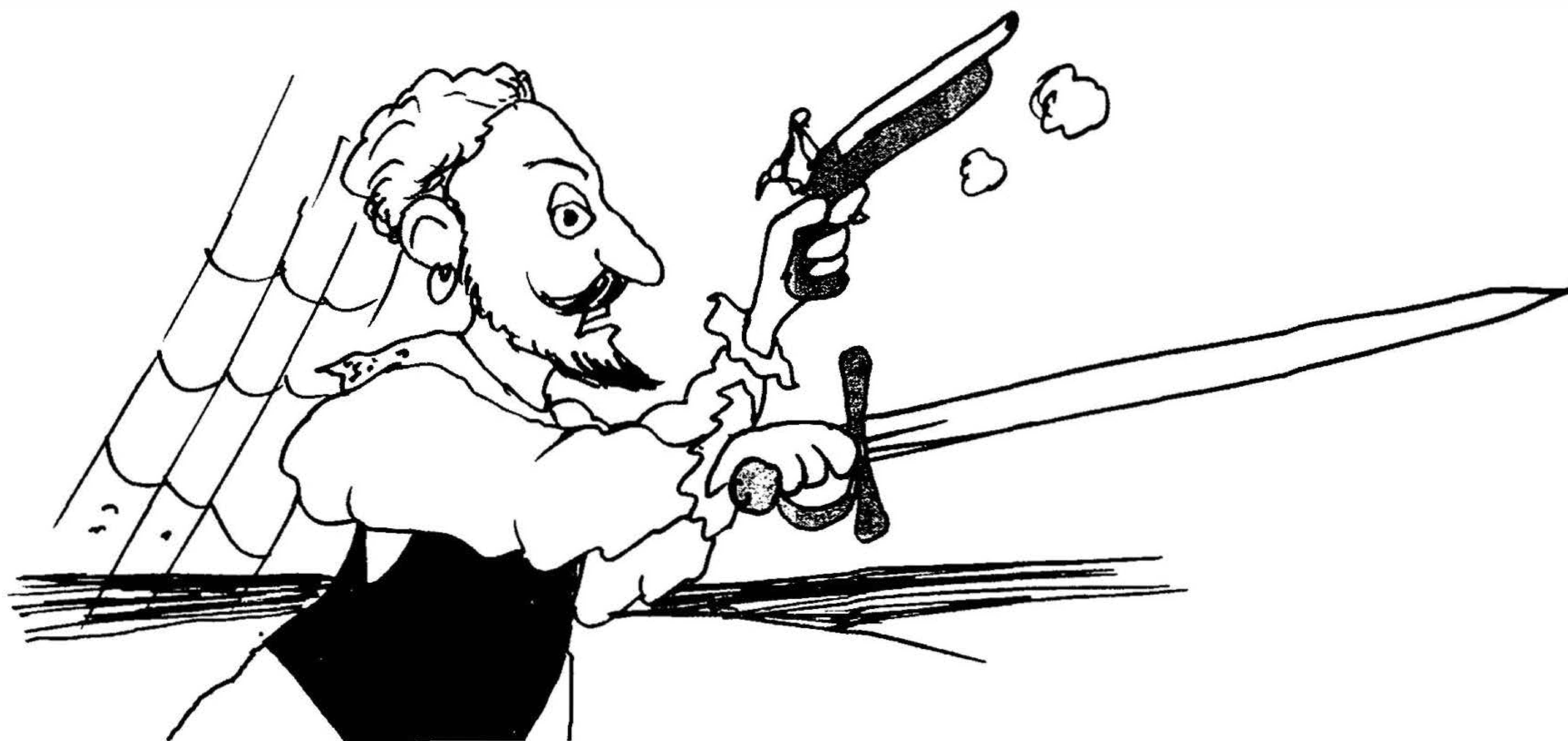
En el año 1581 el azúcar representaba el 58% de todo lo que la Isla vendía en Sevilla; el jengibre, el 22% y los cueros, el 20%. Para 1589 el azúcar representaba el 23%; el jengibre, el 40% y los cueros, el 37%.

Pero el mayor peso del jengibre no se debía a una mayor producción, sino a que el azúcar estaba desapareciendo. El jengibre también estaba en decadencia, sobre todo por los bajos precios, y sus exportaciones cayeron 88% entre los años 1587 y 1589.

En el caso del cuero, la mayoría de las exportaciones se hacía a través del contrabando con los holandeses. La producción ganadera creció y superó al azúcar y al jengibre.

Con la crisis de la economía esclavista en los ingenios se redujo la cantidad de población de origen africano, aunque seguía siendo mayoritaria, y aumentó el mestizaje, que había iniciado antes por la relación entre españoles e indígenas y que luego se amplió por la relación entre negros e indias.

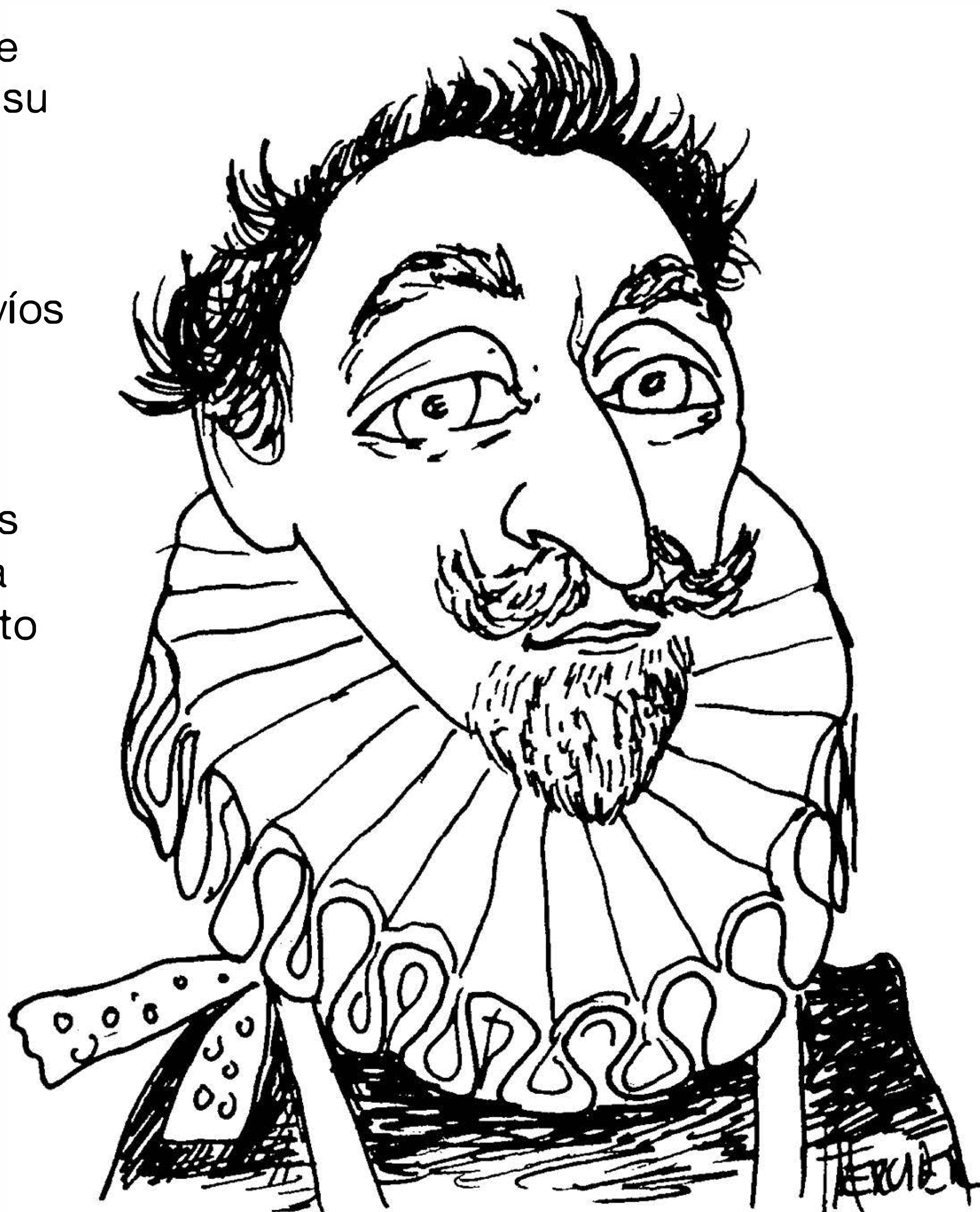
Al no estar sometidos al horror de la plantación azucarera, los mulatos tenían mayor esperanza de vida que los hijos de esclavos, por lo que aumentó su peso en la población total.



El contrabando

Además de los corsarios, también había piratas que hacían un trabajo similar, de ataque y saqueo, pero por su cuenta.

Los piratas ingleses y franceses atacaban los navíos que hacían comercio entre España y América. Luego consideraron que era más rentable establecer vínculos comerciales directos con la población de la isla de Santo Domingo.



John Hawkins

En el año 1563, un corsario inglés llamado John Hawkins propuso vender esclavos en Puerto Plata a cambio de cueros, reses y otros productos. Poco a poco se sumaron a esos intercambios los comerciantes de Inglaterra, Francia, Holanda y Portugal, quienes evadían los impuestos y tenían menores costos, pues en sus países había más desarrollo de la manufactura. Esos comerciantes, sobre todo los holandeses, que tenían mejores flotas, comenzaron a desplazar a los de Sevilla.

Los hacendados de la Isla, además de quitarse la amenaza de los corsarios, hacían un buen negocio al comercializar con estos, pues como la venta a ellos estaba libre de impuestos obtenían más ingresos.

Los comerciantes extranjeros se comenzaron a interesar en la adquisición de cueros de ganado vacuno, pues les servía para la industria de derivados de pieles, que se desarrollaba en Holanda. Además, el ganado estaba distribuido en toda la Isla, lo que favorecía su comercialización por cualquier punto, a diferencia del azúcar, que se concentraba en la ciudad de Santo Domingo y en la ruta a Azua, y del jengibre, que se cultivaba en los alrededores de Santo Domingo.

En los lugares de producción de azúcar y jengibre había más vigilancia del comercio y se dificultaba el contrabando. Por eso, este se concentró principalmente en Monte Cristi, Puerto Plata, La Yaguana y Bayajá. Buena parte de la producción de las regiones del interior se llevaba hacia esos puntos de contrabando.





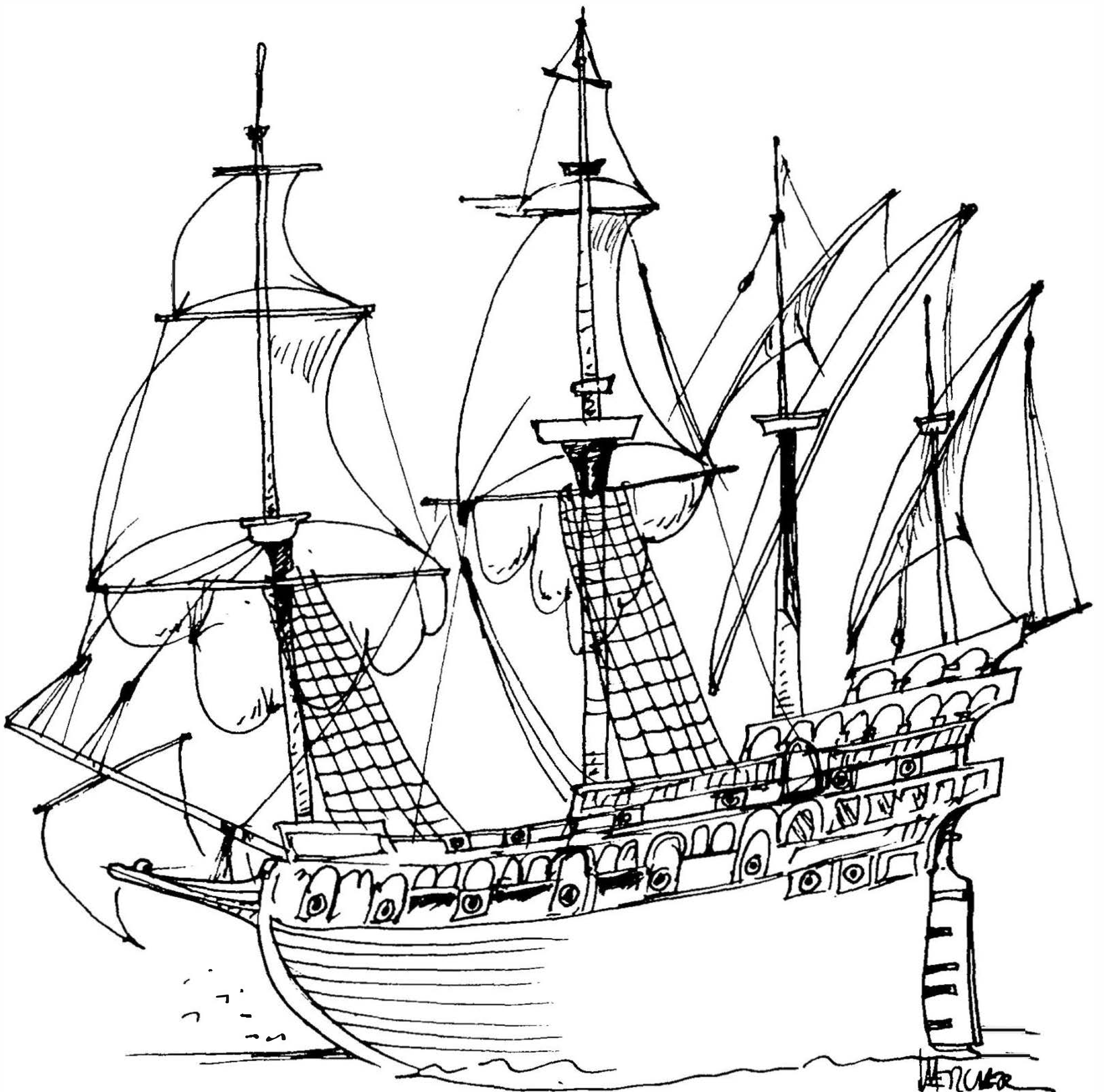
La isla se dividió en dos subsistemas económicos: uno situado en el occidente, que se sustentaba en la producción y contrabando de cuero, y otro en el oriente, basado en la producción de azúcar y jengibre y que mantenía el vínculo con España a través del puerto de Santo Domingo.

Con el tiempo el contrabando fue ganando terreno y hacía más importante el ganado que la producción agrícola. A partir del año 1570, una parte de los esclavistas comenzó a trasladar sus inversiones hacia el ganado. La población comenzó a desplazarse hacia el occidente. La economía, poco a poco, pasó a depender del contrabando.

Junto a los cueros también se vendían el sebo, las carnes saladas, maderas preciosas, azúcar, cañafístola, miel de abeja y el poco oro que se seguía recogiendo. Los piratas vendían tejidos, herramientas de trabajo, armas, cerámica, harina de trigo, vino y esclavos.

El contrabando se hizo de forma abierta. Al llegar un navío holandés disparaba un cañonazo y la gente se apresuraba a llevar sus mercancías. En algunos puntos se establecían verdaderos mercados donde se intercambiaban los productos con los piratas. Hasta los esclavos de los hatos participaban en el contrabando por orden de sus amos.

Para España, el contrabando era muy dañino, pues significaba la pérdida de una fuente de ingresos y ofrecía un ejemplo que podía extenderse al resto de sus colonias en el Caribe. Además, la Corona no toleraba que sus súbditos negociaran con Holanda, con la que estaba en guerra.



Capítulo VI

La depresión prolongada del siglo XVII



Las Devastaciones de 1605 y 1606

Para enfrentar el contrabando, el nuevo rey de España, Felipe III, quien ascendió al trono en el año 1603, decidió trasladar la población del occidente del país hacia las zonas interiores cercanas a la ciudad de Santo Domingo. Para ejecutar la medida designó al gobernador de la Isla, Antonio de Osorio.

Casi toda la población estaba en contra de la medida, sobre todo la que habitaba en el occidente, que vivía en gran medida del contrabando. Por eso, la aplicación de la medida se hizo con mucha fuerza. Se trajeron tropas de Puerto Rico y se construyó una fortaleza para albergar a la tropa de 200 hombres y a militares profesionales que aplastarían cualquier rebelión.

El Rey no temió que en los lugares que serían despoblados se establecieran los enemigos de España, pues todavía no había colonias de otros países en América, salvo en algunas regiones de la Florida. El Rey midió mal, pues ya había interés de los franceses e ingleses por instalarse en tierras americanas.

La población de las villas de occidente (Bayajá, La Yaguana, Puerto Plata y Monte Cristi), fue trasladada a dos puntos cercanos a Santo Domingo: Bayaguana y Monte Plata, cuyos nombres integraban los de las villas destruidas.



También se trasladó a la población del Valle de San Juan y del oeste de Santiago. Los hatos ganaderos fueron ubicados en Azua y La Vega.

Las devastaciones se hicieron en los años 1605 y 1606. Más de la mitad del territorio de la isla quedó sin habitantes. Quienes se trasladaran a las zonas despobladas serían castigados hasta con la pena de muerte.

Las devastaciones empobrecieron la Isla, pues se dejó abandonada la mayor parte de la riqueza ganadera. Al poco tiempo, la mayoría de la gente ubicada en Bayaguana y Monte Plata murió o se fue para otras islas del Caribe. También hubo rebeliones y fuga de gente hacia la propia parte despoblada.

Cambios económicos y sociales

A finales del siglo XVI, la producción de azúcar y las actividades en las estancias habían entrado en decadencia y predominaba la ganadería. Las devastaciones de principios del siglo XVII afectaron más a ambas actividades.

Las autoridades en España se dieron cuenta de que las devastaciones, si bien suprimieron el contrabando, pusieron en riesgo la supervivencia en la Isla. Orientaron a los comerciantes para que compraran en la Isla, sobre todo productos de la ganadería, los mismos que antes se vendían de contrabando.

Aunque el comercio se restableció un poco, el fin del contrabando y el aumento de la piratería lo afectaban mucho. Además, mucha gente había emigrado y en las costas del occidente se establecieron enemigos de España.

En las estancias comenzó a prevalecer la producción de tabaco y cacao. La población esclava disminuyó, aunque siguió siendo mayoritaria y concentrada en las estancias (70%), y aumentó la población criolla, mezcla de europeos y esclavos.

Según un censo ordenado por Osorio, para el año 1606 la mayor parte de la población y de las actividades económicas se concentraba en la ciudad de Santo Domingo. Allí vivía el 45% de los comerciantes y la mayoría de artesanos. También se concentraba la mitad de las explotaciones agropecuarias, la mayoría de ingenios y el 83% de las estancias de jengibre.



El Situado



Debido a la penuria económica generada por las devastaciones, los ingresos que se recaudaban en la Isla no alcanzaban para cubrir los sueldos de los funcionarios de España, los gastos de la Iglesia y las inversiones en pequeñas obras. Desde entonces la Isla dejó de aportarle recursos a España y se convirtió en una carga económica.

Como el Reino de España quería mantener el control de la Isla para garantizar los territorios del continente, decidió enviarle fondos desde México para que funcionaran los aparatos administrativo y militar. Ese fondo, que se componía de monedas de plata, se llamaba Situado. Con él también se construyó la muralla de Santo Domingo, para defenderse de los ataques del exterior.

El Situado sirvió para mantener el funcionamiento económico de la Isla, donde los comerciantes españoles vendían mercancías a cambio de monedas de plata.

La economía de la Isla se mantenía a flote gracias al Situado, pero no se desarrollaba. Al contrario, esa ayuda sirvió para que la cúpula gobernante se enriqueciera más a través de la corrupción, mientras la mayoría de la población se mantenía en la miseria.

Ataques extranjeros

A medida que transcurría el tiempo, los piratas y corsarios fueron cercando la Isla. Una escuadra española atacó a franceses e ingleses ubicados en una isla al este de Puerto Rico y muchos de los sobrevivientes se dirigieron hacia la isla La Tortuga, situada al occidente de Santo Domingo, exactamente al norte de lo que hoy es Haití. Ahí montaron sus bases de operaciones para atacar embarcaciones y puertos españoles. A esos residentes en La Tortuga se les llamó filibusteros.

Los filibusteros luego penetraron en la parte occidental de la isla, o sea, en lo que hoy es Haití, donde se dedicaron a la cacería del ganado vacuno que vivía de forma salvaje, con el fin de aprovechar pieles y sebo. A quienes se dedicaron a esa actividad se les llamó bucaneros.

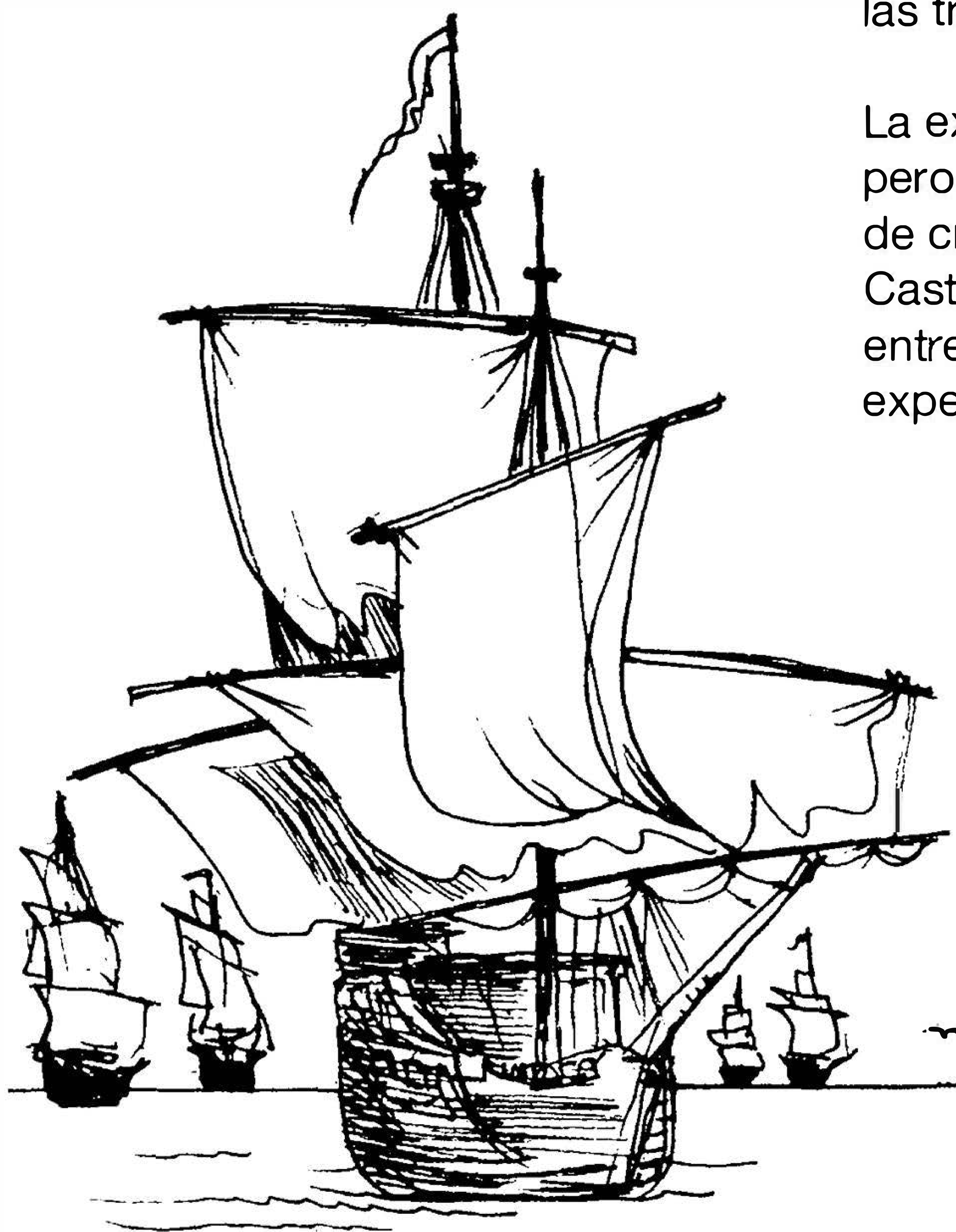
Las tropas españolas intentaron desalojar a los filibusteros de La Tortuga, pero no lo lograron, aunque muchos de ellos se fueron a la parte occidental de la isla de Santo Domingo, donde estaban más seguros entre los bosques y obtenían beneficios de la cacería. Al poco tiempo había más pobladores en el occidente de Santo Domingo que en la isla La Tortuga.





El gobernador de España en la isla de Santo Domingo, Bernardino de Meneses Bracamonte, conocido como el Conde de Peñalva, decidió fortalecer la parte oriental de la isla, por temor a un ataque de una flota enemiga. Esa decisión favoreció el despliegue de los bucaneros y filibusteros en las costas del oeste.

En el año 1655, el protector de Inglaterra, Oliver Cromwell, dispuso el envío de una gran expedición, de 20 buques y 8,000 hombres, para apoderarse de Santo Domingo. Los navíos de la expedición los comandaba el almirante William Penn y las tropas el general Robert Venables.

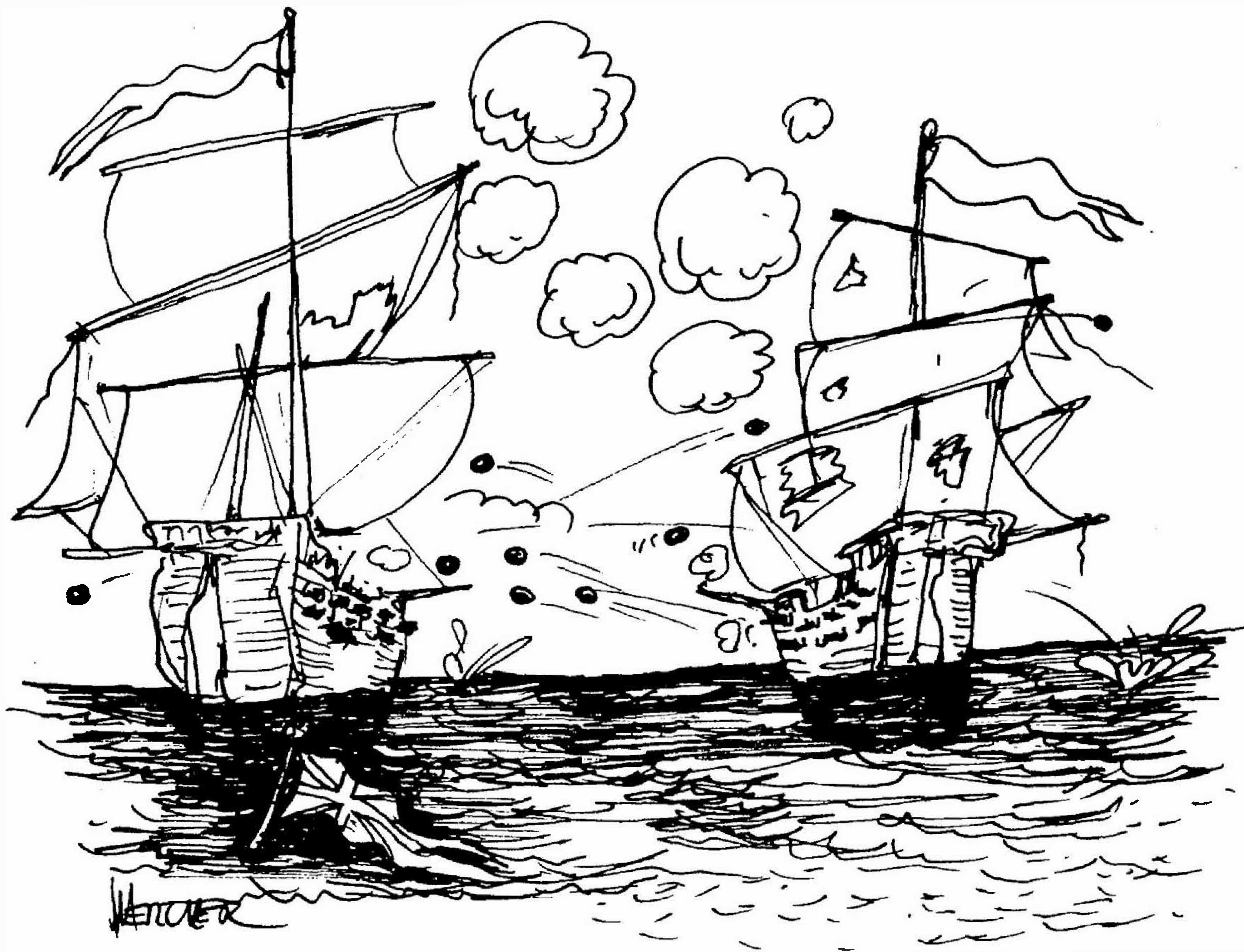


La expedición penetró por el río Haina, pero no pudo derrotar a las milicias de criollos, dirigidos por Damián del Castillo, Álvaro Garabito y Juan de Morfa, entre otros. Esa milicia tenía una gran experiencia de combate, pues desde hacía años se estaba enfrentando a los bucaneros, en compañías de contingentes de 50 personas, llamados cincuentenas.

Los defensores de Santo Domingo, unos 2,000, desplegaron ataques de noche, asaltos de caballería y lanceros y otras acciones militares. Al final, los ingleses ni siquiera pudieron cercar la ciudad y a los pocos días se retiraron hacia Jamaica, que desde entonces se convirtió en colonia de Inglaterra.

Conflictos y militarización

Aunque el ataque inglés fue derrotado, España, que venía declinando en el mundo frente a Inglaterra y Francia, temía otras invasiones. En la segunda mitad del siglo XVII se desarrolló la piratería y España tuvo que aceptar el establecimiento de enemigos europeos en las Antillas Menores, Jamaica y algunas zonas de América Central y Suramérica.



Desde esos territorios colonizados por países europeos enemigos de España, se ponía en riesgo la dominación española en América. Fueron muchas las batallas que se dieron en las costas del Caribe entre cuatro potencias europeas: España, Inglaterra, Francia y Holanda.

Las islas perdieron importancia económica y se convirtieron en parte de un sistema defensivo para evitar la entrada de enemigos en territorios del continente. Desde las islas se movían flotas encargadas de proteger costas y garantizar la navegación.

En la isla de Santo Domingo, la lucha alcanzó una gran intensidad entre los recién llegados bucaneros de la parte occidental, interesados en liquidar la presencia española, y los nativos de la Isla que habían construido una sociedad bastante integrada y que resistían el avance de los bucaneros y tenían conciencia de la necesidad del apoyo de España para mantener su existencia.

Los bucaneros se consolidaron en la parte oeste de la isla y pasaron a controlar la península de Samaná, desde donde atacaban a Cotui, y con frecuencia atacaban los alrededor de las ciudades de Santiago, en el norte, y de Azua, en el suroeste.

La guerra penetró la vida y las costumbres de la sociedad durante medio siglo. Con frecuencia los hombres tenían que abandonar la actividad productiva para hacer la guerra. Tal esfuerzo afectó la economía y generó un círculo vicioso entre guerra y miseria.

A partir de la década de 1660, las autoridades españolas decidieron atacar constantemente a sus enemigos del oeste de la isla. Para ello se repobló la mayor parte de los territorios que habían sido despoblados en los años 1605 y 1606, a donde fueron a vivir personas de condición humilde, en su mayoría negras y mulatas. La ofensiva española replegó a los bucaneros a las zonas próximas a las costas. Se llegó a un entendido de respeto de territorios.



Cambios económicos

A finales del año 1660, la decadencia económica era muy grande. Habían desaparecido las estancias, que era donde se producía la mayor parte de bienes de exportación. El cultivo de cacao, que había crecido debido a la demanda en México, se redujo al autoconsumo de habitantes rurales, en unidades productivas pequeñas.

La producción de azúcar casi desapareció y los hatos ganaderos se transformaron en hatillos, con pocas reses. Gran parte de la tierra de pasto se vio arropada por los bosques y no se podía utilizar para la ganadería organizada.



Como la producción para exportar casi desapareció, los buques mercantes dejaron de visitar el país y se redujo el comercio. La población esclava, que trabajaba principalmente en las actividades de exportación y que provenía del exterior, disminuyó mucho.

Varias epidemias, terremotos y ciclones afectaron la producción, generaron hambruna y aniquilaron a una parte importante de la escasa población, sobre todo a los esclavos y esclavas, que disminuyeron en las plantaciones y en el trabajo doméstico.

La pobreza era tan generalizada que hasta las personas de la clase dirigente se vieron afectadas en su nivel de vida. Las mujeres de esta clase no salían de sus hogares por la vergüenza que les causaban sus ropas, algunas veces hechas de harapos, por lo que se hizo costumbre asistir a las misas en la Catedral en horas de la madrugada.

Predominio del mestizaje

Los cambios económicos no solo redujeron la población negra esclava, sino la blanca, gran parte de la cual provenía de Portugal, y dejó de llegar a la Isla debido a la mala situación en que ésta se encontraba. La población blanca del interior desapareció, salvo en Santiago. La población mulata se hizo mayoritaria.

En la segunda mitad del siglo XVII, la población se había reducido en un 70%. Se estima que llegaba a 10,000 personas, de las cuales 1,000 (10%) eran esclavas, 1,000 (10%) eran blancas y 8,000 (80%) eran mulatas.

El mestizaje implicó cambios culturales, pues la población mulata criolla tenía modelos culturales nuevos, no africanos ni españoles ni portugueses. Los mulatos y las mulatas establecieron un vínculo mayor con la Isla, que convirtieron en su única patria.



Resistencia y final de los palenques

Tras las devastaciones de Osorio, grupos de esclavos se concentraron en diversos puntos de la isla, sobre todo en sitios remotos, donde estuvieran a salvo de las tropas españolas. Formaron comunidades llamadas palenques, que negaban al mundo blanco y respondían a una aspiración de libertad y de retorno a África.



La mayoría de los esclavos que se fugaron se instalaron en la Sierra de Bahoruco, desde donde algunos se trasladaron a Maniel (hoy San José de Ocoa), tras el ataque de los bucaneros. En los palenques dominaba un jefe militar y se establecían normas de estricto cumplimiento para garantizar la sobrevivencia.

Los cimarrones de los palenques se mantuvieron al margen de los españoles, los bucaneros y los ingleses que atacaron a Santo Domingo en 1655. Ellos no pretendían liquidar la sociedad enemiga, aunque algunas veces la atacaban para proveerse de alimentos.



Las autoridades españolas vieron en los palenques un grave peligro, sobre todo porque su crecimiento reducía la mano de obra esclava. Por eso los enfrentaron fuertemente en el año 1666 y para el año 1667 ya los habían liquidado.

Consolidación de la colonia francesa



Francia se había interesado en la zona del Caribe durante la década de 1640, cuando se instaló en las Antillas Menores, entre Guadalupe y Granada. Luego, las autoridades francesas pusieron la isla La Tortuga bajo la administración de la "Compañía Francesa de Indias Occidentales", que nombró a Bertrand D´Ogeron como su representante.

En Francia había varias compañías con privilegios exclusivos por las operaciones comerciales que realizaban con determinadas zonas o por administrar otros territorios. La Compañía Francesa era una de ellas y se encargaría del territorio de La Tortuga.

Poco a poco fueron llegando a La Tortuga inmigrantes franceses, muchos de ellos convictos y prófugos. Algunos llegaron en calidad de esclavos contratados, quienes debían trabajar durante tres años bajo la obediencia a su amo para luego recobrar la libertad y recibir una pequeña propiedad.

Muchos bucaneros, que habían aniquilado buena parte de la riqueza ganadera, abandonaron la cacería y se dedicaron a trabajos de cultivo. Esos bucaneros, junto a los esclavos franceses que recobraron la libertad, pasaron a ser “habitantes”, con ocupaciones permanentes en las costas del occidente de la isla de Santo Domingo.

Los habitantes se veían perjudicados por el control comercial de la Compañía Francesa de Indias Occidentales, que les compraba sus productos a bajo precio y les vendía mercancías a elevados precios y con altos impuestos.

En 1670, los habitantes se coaligaron con los filibusteros y con los bucaneros que todavía existían y se rebelaron contra la Compañía, la cual fue separada de la administración por el Gobierno francés.

Los más ricos de los habitantes fueron ampliando la extensión de sus predios, adquirieron esclavos africanos y crearon las bases económicas y políticas de la futura Saint Domingue, Haití, que sería, un siglo después, la colonia más rica del mundo.



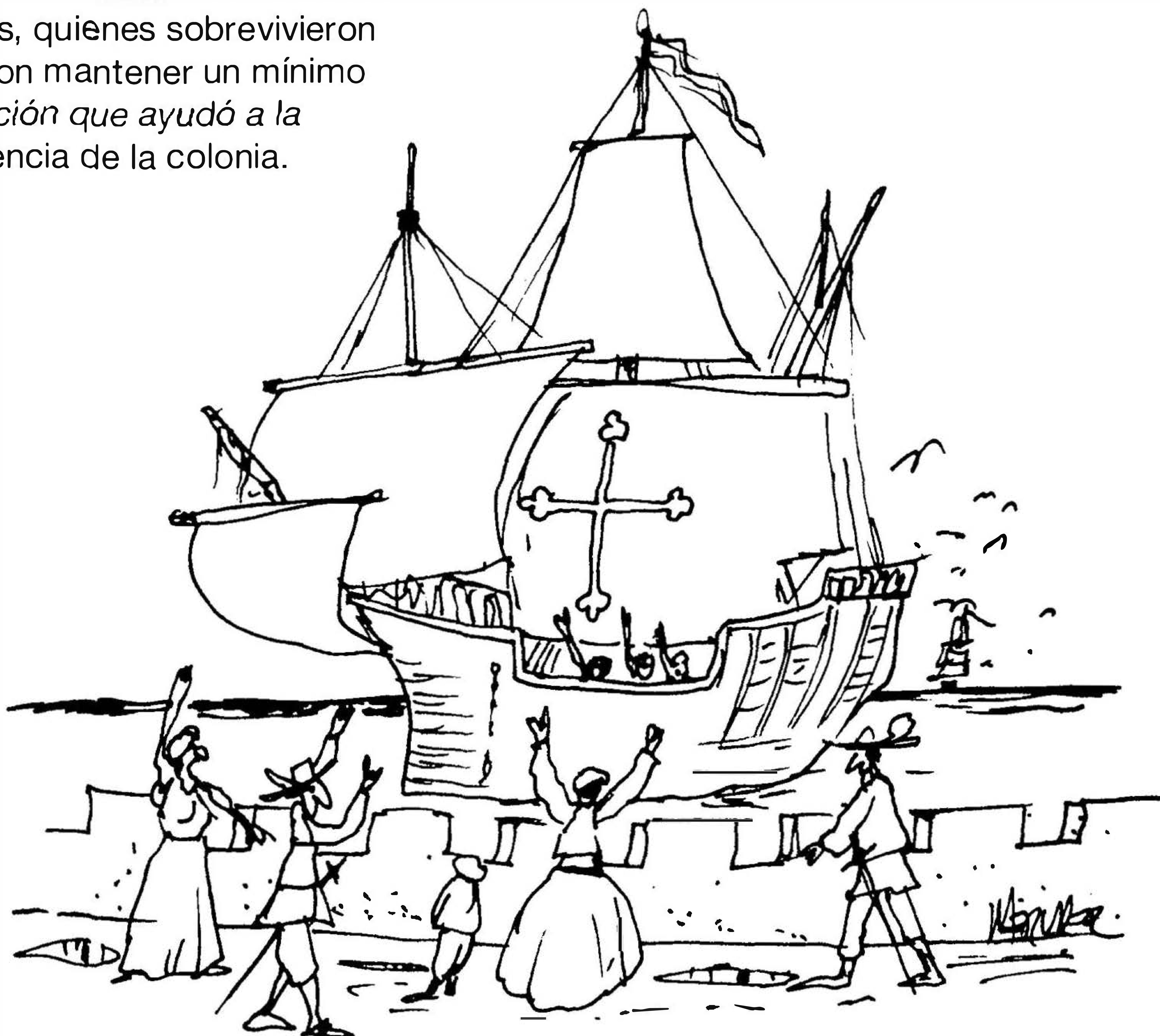
Llegada de la población canaria

Después de las devastaciones de Osorio, en España se discutió la posibilidad de enviar a la isla de Santo Domingo a grupos de españoles que repoblaran la parte devastada, a fin de recuperar los territorios ocupados por los bucaneros.

Se adoptó la decisión de enviar familias de las islas Canarias, de España, con climas tropicales parecidos al de Santo Domingo. Pero la decisión se tomó tarde, pues los franceses se habían internado en el occidente de la Isla.

A finales del año 1684, llegaron a la parte española de la isla 108 familias de las islas Canarias, integradas por 543 personas, quienes fundaron la villa de San Carlos, al lado de la ciudad de Santo Domingo. Esas familias no pagaban impuestos y recibieron cierta cantidad de ganado.

Aunque muchas de esas personas murieron a causa de las malas condiciones climáticas, quienes sobrevivieron permitieron mantener un mínimo *de población que ayudó a la* sobrevivencia de la colonia.

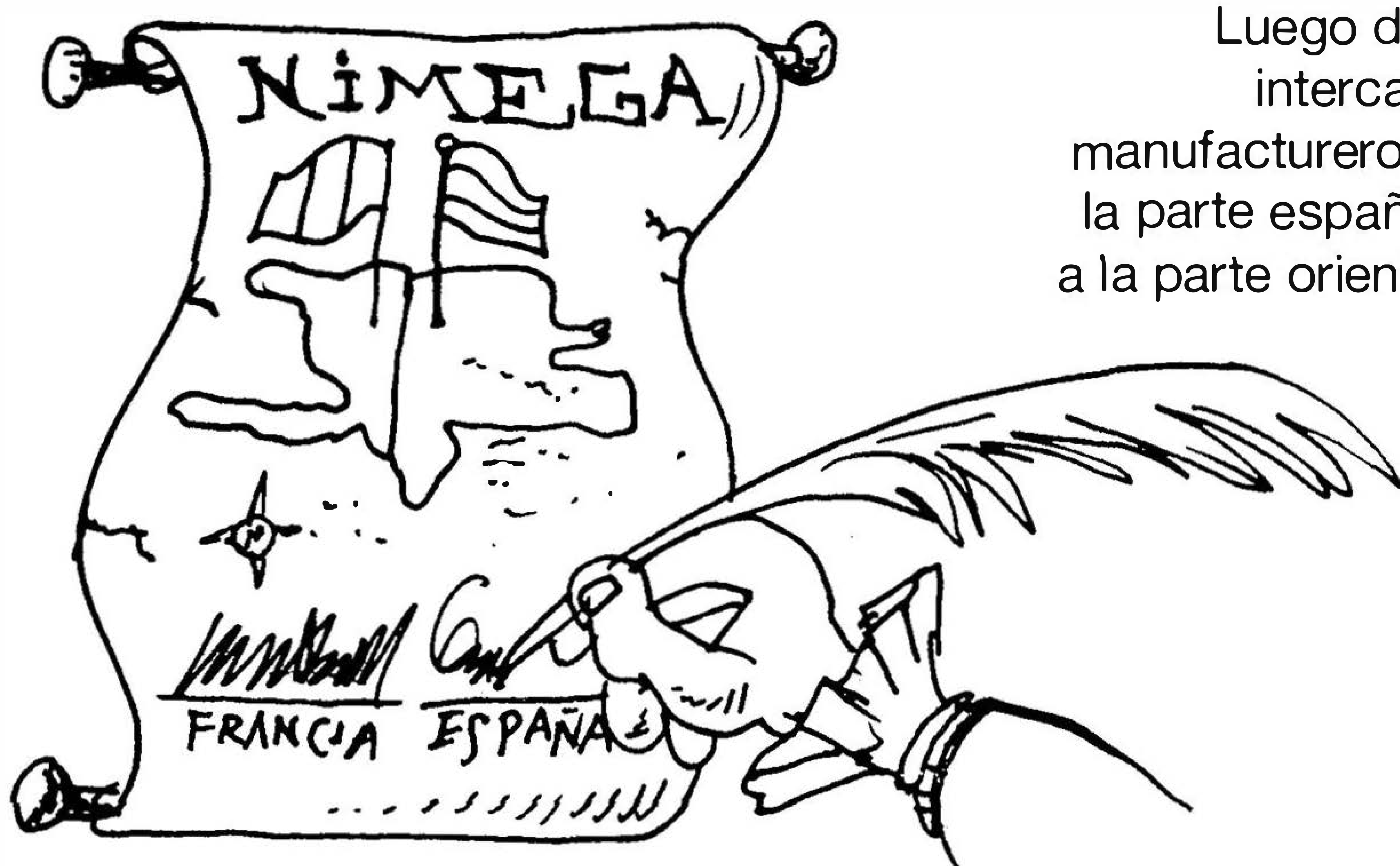


Paz y guerra entre las dos colonias

Los habitantes enriquecidos de la parte occidental de la Isla presionaron para que finalizara la actividad de los bucaneros, cuya confrontación con la parte este impedía una mayor expansión de la producción agrícola. Para los grupos gobernantes franceses también era necesario terminar el conflicto con la parte este de la Isla y suprimir la piratería, pues ello permitiría que los habitantes ricos generan excedentes agrícolas.



Sin embargo, pese al estado de aparente paz, los franceses y los españoles anhelaban el control completo de la isla de Santo Domingo. Pero como cada uno tenía conciencia de que era difícil aniquilar a su rival, firmaron en el año 1678 la Paz de Nimega, donde por primera vez España aceptaba la presencia francesa en la Isla.



Luego del tratado se desarrolló un intercambio comercial de bienes manufactureros franceses por cueros de la parte española. Ese intercambio sacó a la parte oriental de la Isla de la parálisis en que vivía. A través de la frontera se desarrolló el contrabando. También se mantuvo el contrabando marítimo realizado por Inglaterra, que tenía superioridad sobre Francia.

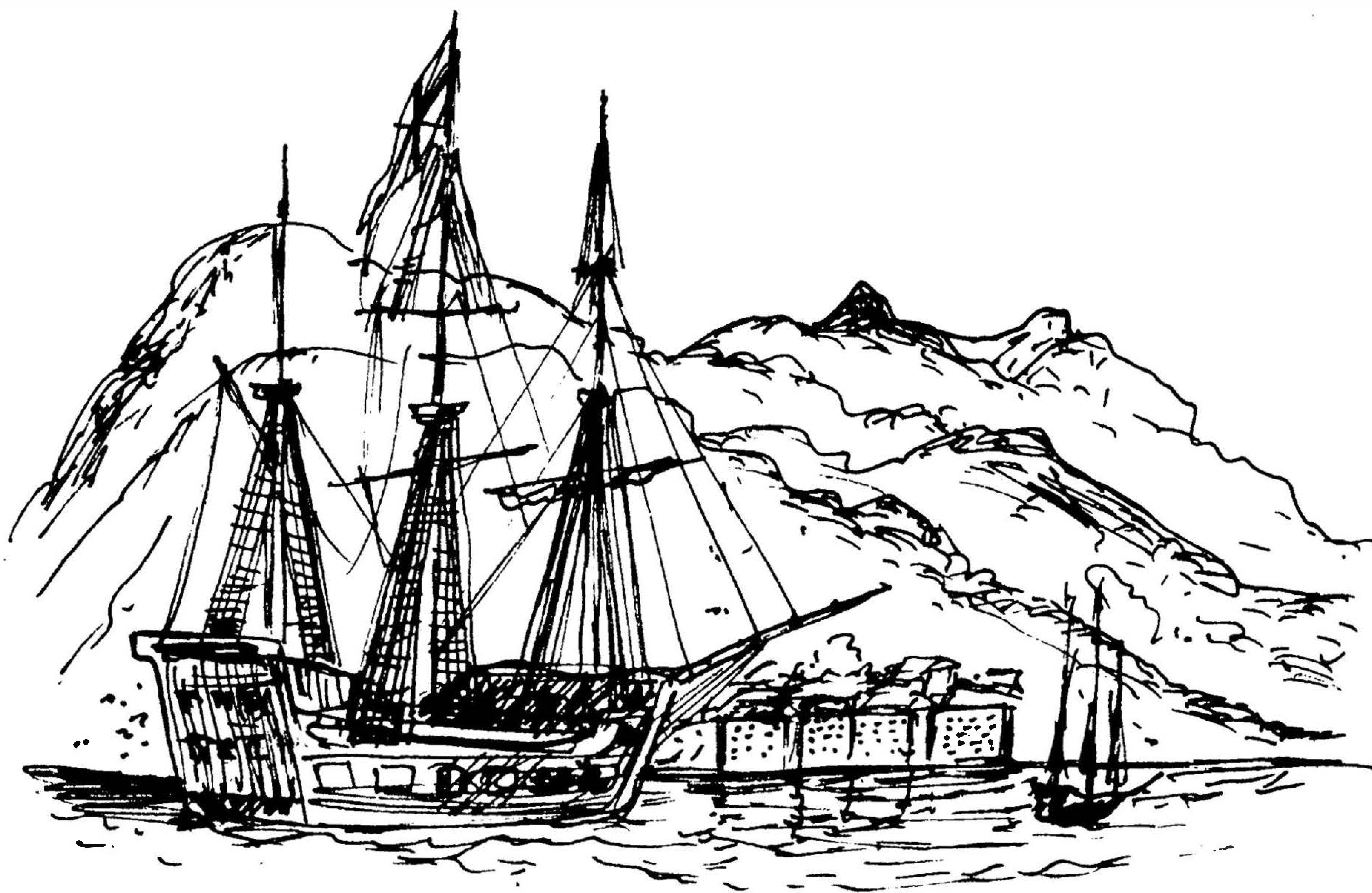
En el año 1690 se inició una guerra en Europa entre Francia y España. Ante ese hecho, Tarin de Cussy, gobernador de Cabo Francés, en la parte oeste de la Isla, atacó la ciudad de Santiago y preparó una expedición sobre Santo Domingo. España hizo alianza con Inglaterra y los franceses fueron derrotados. Los vencedores se dirigieron hacia Cabo Francés, pero tuvieron que retirarse por las lluvias y las enfermedades, donde asesinaron a Cussy y parte de sus tropas. En el año 1694 hubo otros operativos franceses.


Tarin de Cussy

En el año 1695 se dispuso un nuevo agrupamiento de tropas españolas, inglesas y de milicias en Santo Domingo con el fin de eliminar los establecimientos franceses del norte. Se atacó a Cabo Francés de nuevo y se tomó a Port-au-Paix. Sin embargo, los territorios ocupados no pudieron ser controlados por mucho tiempo debido a la precariedad en que vivía la colonia española. Los franceses volvieron a ocupar el oeste de la Isla y a los pocos años reconstruyeron las haciendas y aumentaron la cantidad de esclavos.

Capítulo VII

La recuperación del siglo XVIII



División del trabajo en la Isla

La guerra entre España y Francia finalizó en el año 1697. En el tratado de paz realizado en Ryswick, la Corona española aceptó la presencia francesa en la parte oeste de la isla de Santo Domingo.

Ese tratado le puso fin al estado de guerra entre Santo Domingo, que era la parte este de la isla, hoy República Dominicana, y Saint Domingue, la parte oeste, que hoy se llama Haití.

Ante la muerte del rey Carlos II, de España, en ese país se generó un conflicto alrededor del sucesor del Rey, quien no dejó descendiente, ya que murió en estado de debilidad mental. Un grupo dirigente de España apoyó el nombramiento como rey de Felipe V, quien era nieto del rey de Francia, Luis XIV. Otro grupo planteó que el sucesor debía ser un archiduque llamado Carlos.



El conflicto en España involucró a Francia, que apoyaba al nieto del rey francés Luis XIV, y a Inglaterra, que consideraba que ese rey pondría a España del lado de Francia. Al final se impuso Felipe V. Entonces, España y Francia acordaron un pacto para enfrentar a Inglaterra.

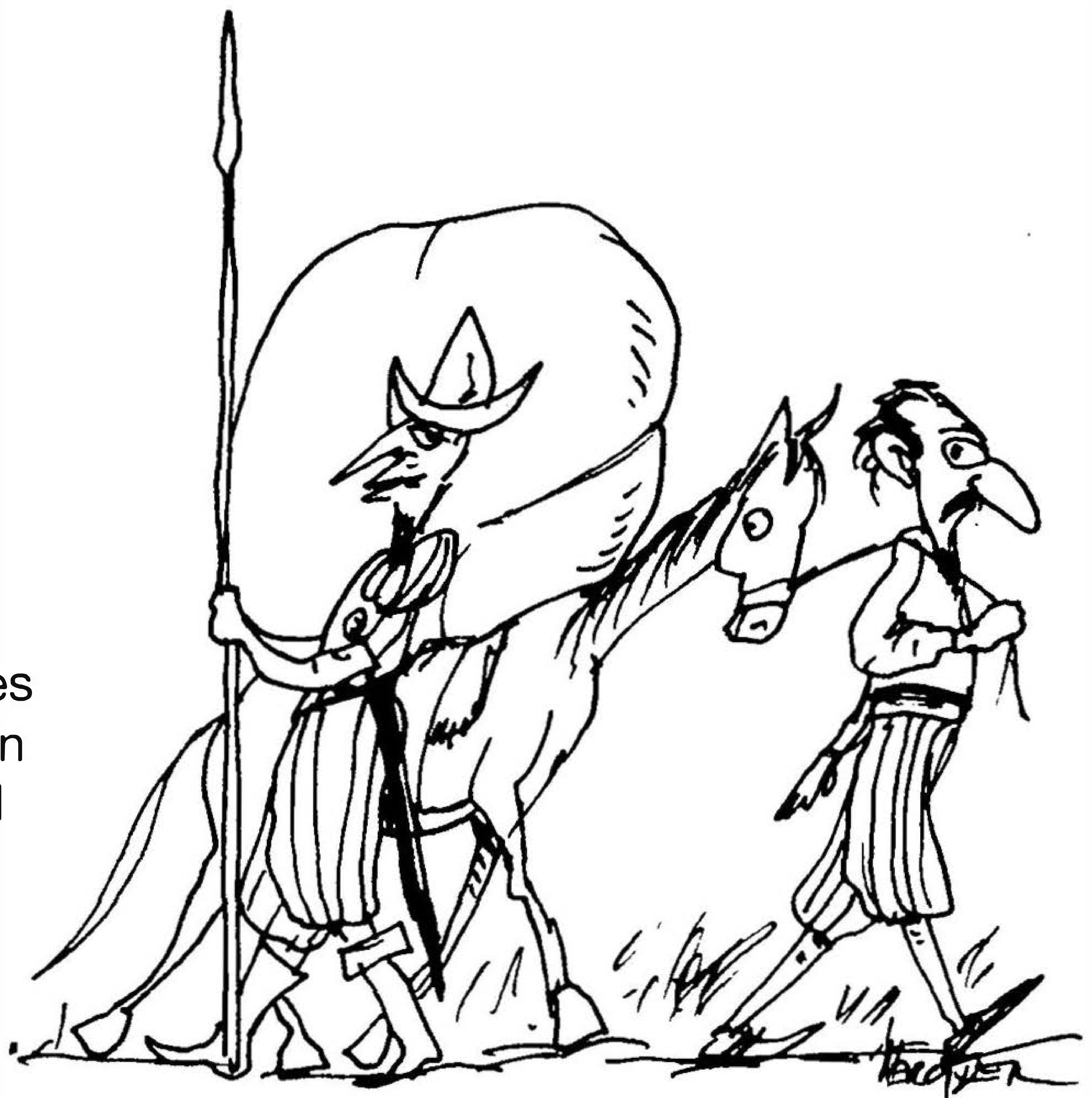
El nombramiento normalizó las relaciones entre Santo Domingo y Saint Domingue. La primera, una colonia española en parálisis y pobreza extrema, y la segunda colonia francesa en auge económico.

En Saint Domingue se desarrollaba una economía de plantación, de grandes extensiones de tierras dedicadas a la caña, café y añil, con mano de obra esclava. En cambio, en Santo Domingo se empezó a desarrollar una economía ganadera para vender carne en Saint Domingue, donde se compraban productos manufacturados, como las ropas, tejidos, joyas, armas de fuego e instrumentos de trabajo. También se compraban esclavos. O sea, que en la propia Isla se dio una división del trabajo.

En Santo Domingo disminuyó el contrabando por las costas, pues era más rentable vender ganado en Saint Domingue por la frontera que venderle pieles a comerciantes ingleses. Por lo tanto, el grueso de la riqueza ganadera se comenzó a vender en la colonia vecina del oeste. Además, buena parte de esa venta se hacía de contrabando, lo cual era en buena medida permitido por España, que no tenía poder para cambiar la situación, pues en el plano internacional ya era un imperio de segundo orden, con respecto a Inglaterra y Francia.

Santo Domingo estaba prácticamente subordinada a la economía de la parte oeste de la Isla, que se beneficiaba hasta de la plata que llegaba a Santo Domingo, pues con ella se compraban en el oeste bienes manufacturados.

España consideró que para que Santo Domingo no cayese en manos de Francia tenía que desarrollar su economía. Para que esto sucediera debía tolerarse el contrabando, aunque ello implicaba que la Corona española tuviera menos ingresos por impuestos.



Desde el año 1718, durante la presidencia de Fernando Constanzo, el Gobierno de Santo Domingo trató de ponerle medidas al comercio con los vecinos. En la ciudad de Santiago se intentó apresar a comerciantes franceses dueños de tiendas. Ese hecho generó un conflicto y un estado de tensión entre el Gobierno y el Cabildo de Santiago.

Como respuesta al intento de controlar el comercio de Santiago, un grupo de capitanes de las milicias de esa ciudad, dueños de hatos ganaderos, se rebeló contra el Gobierno. Al final los capitanes se entregaron, pero las autoridades españolas tuvieron que detener las medidas que pretendían aplicar.

En el año 1762, España reconoció la legalidad del comercio fronterizo. A lo más que llegó fue a reducir la cantidad de reses que debían venderse en la colonia francesa del oeste, para garantizar un cierto abastecimiento de carne en la ciudad de Santo Domingo.

Factores para una recuperación lenta

Para que Santo Domingo recuperara el vigor económico, era necesario que su población creciera y que se utilizaran los espacios abandonados a causa de la concentración de la población. Otra condición era que se facilitara la importación de mercancías más baratas que las francesas, para lo cual había que dejar el comercio libre, pues las mercancías externas no afectaban la producción nacional. Debido a esas dificultades, el proceso fue muy lento.



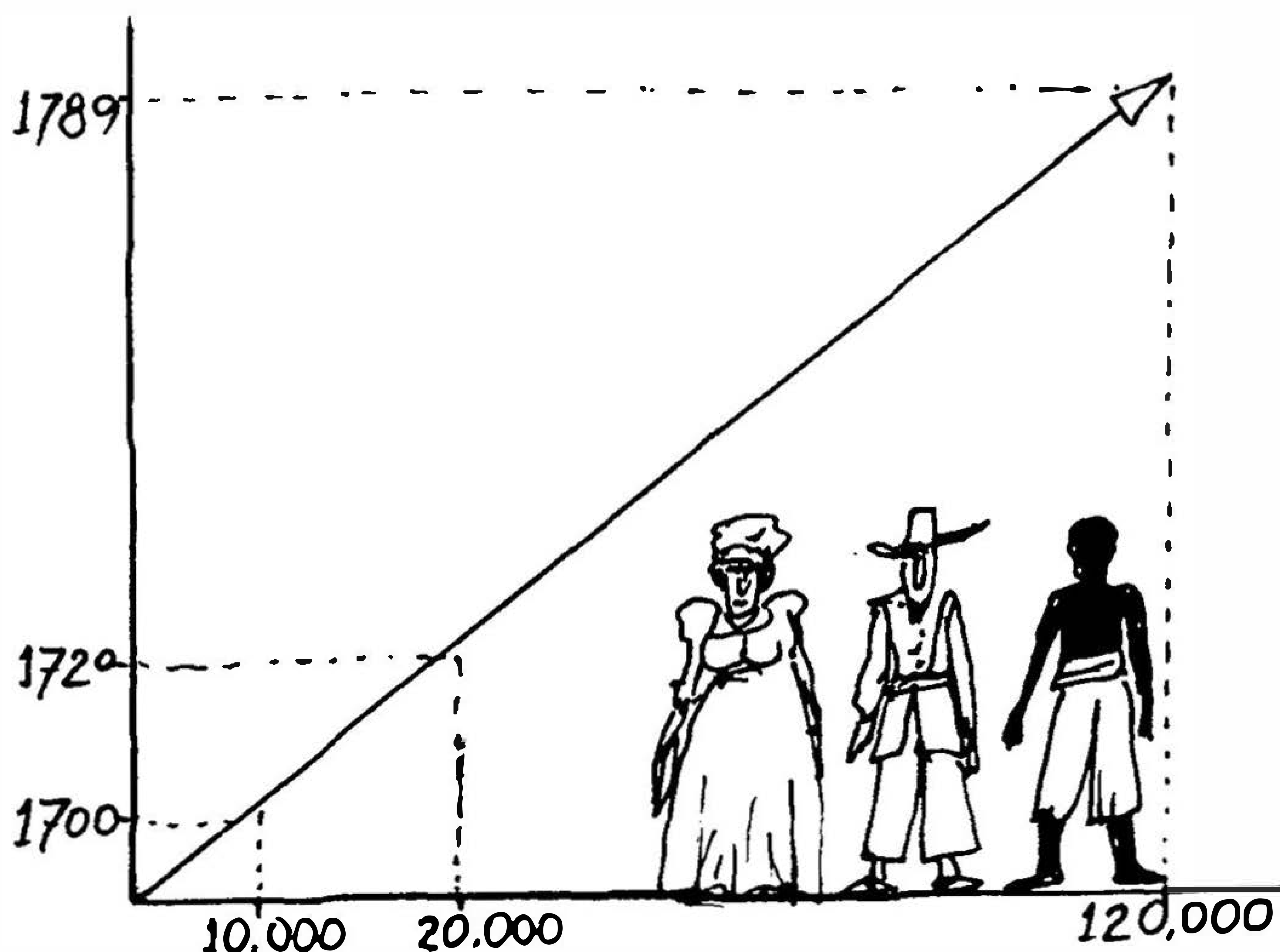
En la década de 1740 se liberalizó el comercio para la importación de alimentos. Y en el año 1751 se declaró a Monte Cristi puerto libre durante diez años, lo que permitió que se establecieran comerciantes extranjeros. Así se comenzó a expandir el comercio de ganado con el exterior y se incoporaron rubros nuevos, como alimentos, maderas preciosas y tabaco.

Durante el siglo XVIII, España libró varias guerras contra Inglaterra, que había renunciado al uso de piratas, pues ya tenía posesión de ricos países coloniales. España permitió que en sus colonias en las Antillas se establecieran piratas que atacaban las embarcaciones inglesas. O sea, que los papeles se invirtieron. En el siglo anterior los piratas ingleses atacaban los buques españoles y ahora era España la que permitía que corsarios atacaran a Inglaterra.



Los buques, mercancías y esclavos que arrebataban los corsarios eran vendidos por estos en el puerto de Santo Domingo. Eso favorecía a los sectores dominantes en la Isla, cuyos recursos económicos se acrecentaban, lo que les permitía ampliar la producción bajo condiciones de esclavitud y servidumbre.

El crecimiento de la población se vio favorecido por la finalización de las guerras, por el leve repunte económico que redujo la mortalidad, por la entrada de más población canaria y por la compra de esclavos en la parte oeste de la isla, o sea, en la colonia francesa de Saint Domingue.



A inicios del siglo xviii la población era de 10,000 personas. Para el año 1720 había unas 20,000 personas y para 1789 había 120,000. El crecimiento fue de 3% anual, muy alto para las condiciones de la época.

Buena parte de la población canaria se ubicó en las zonas despobladas durante las devastaciones de Osorio. Ello permitió el desarrollo de la ganadería hatera, pues a los inmigrantes se les daban buenas cantidades de tierras. Los canarios se hicieron pequeños terratenientes esclavistas y vendían, sobre todo, en Saint Domingue.

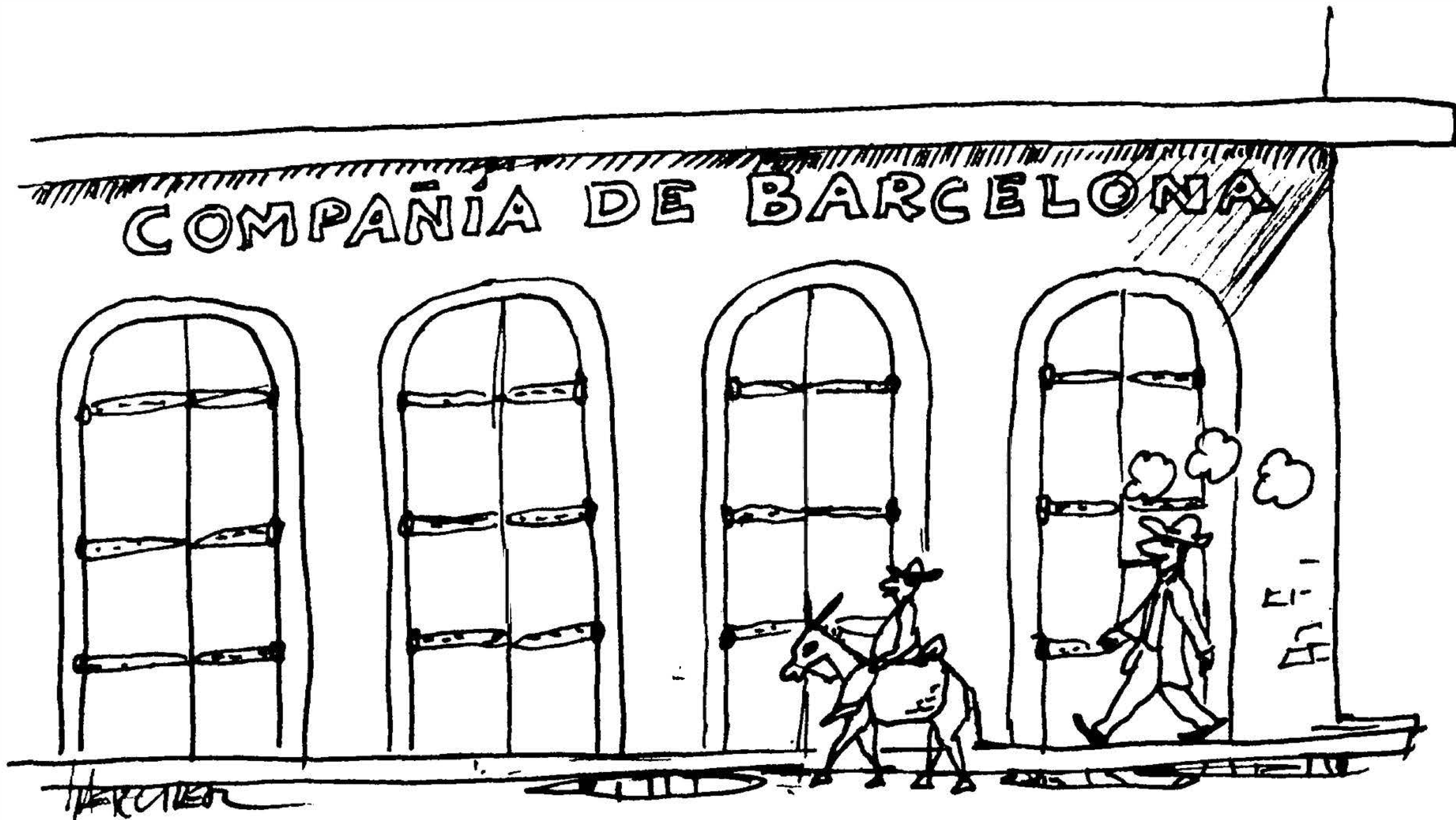
Los esclavos, que entraron por varios miles, eran comprados en el oeste a cambio de ganado en pie. Los adquirían los canarios para que laboraran en sus hatos. También hubo una entrada menor de esclavos africanos.

La liberalización económica permitió que entrara también un grupo pequeño de franceses y de gente de otras nacionalidades, quienes se ubicaron en Monte Cristi y en otras zonas. En la ciudad de Santo Domingo se instalaron algunos comerciantes judíos.

La población blanca y negra creció un poco, pero la mayoría siguió siendo mulata.



La compañía de Barcelona y el estanco del tabaco



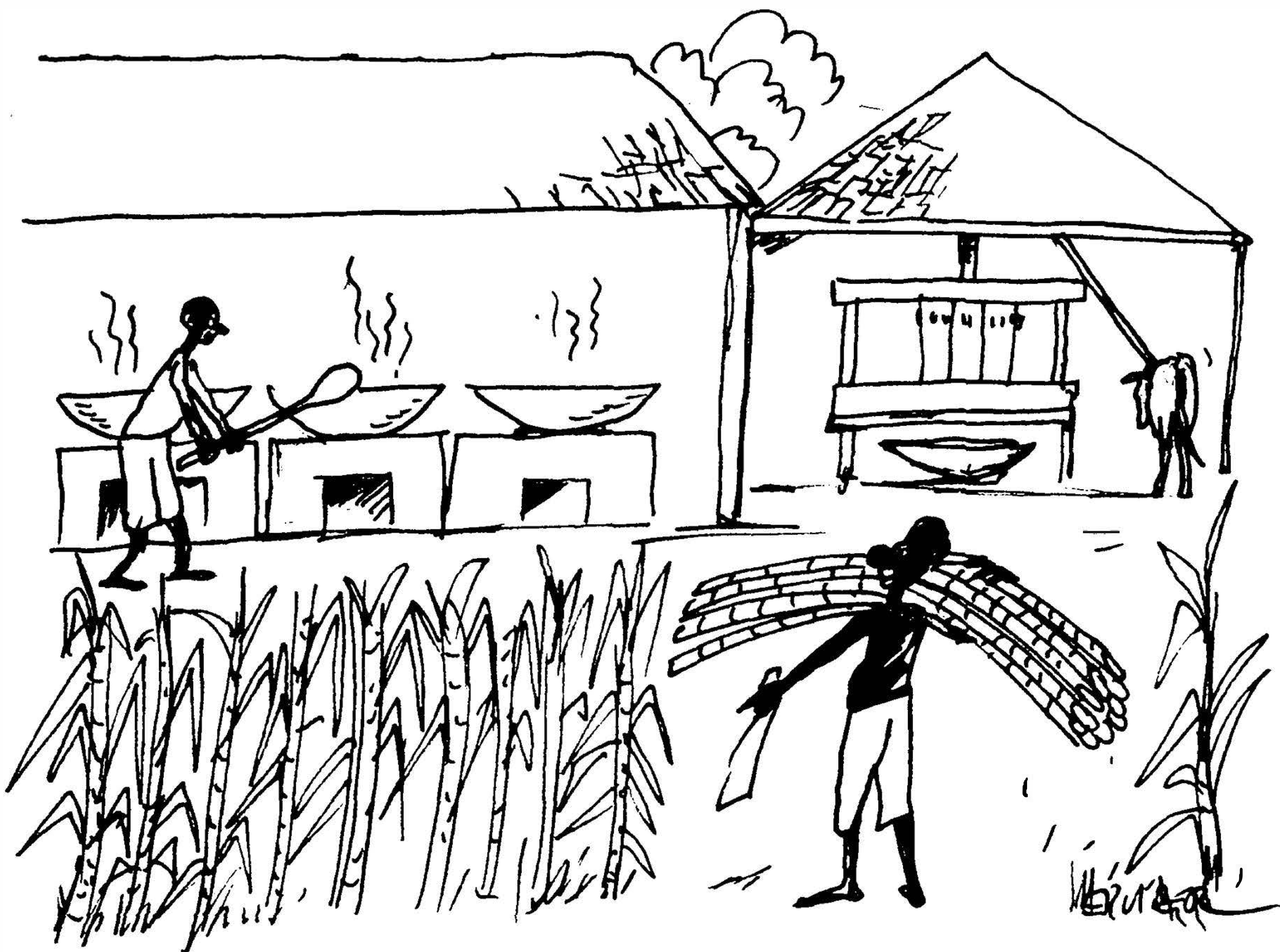
Al terminar la depresión económica que había vivido España hasta la década de 1730, ese país volvió a tener capacidad de importar y se interesó en abastecerse de productos tropicales de América. Los monarcas dispusieron la creación de compañías similares a las francesas, que monopolizaran el comercio de una determinada zona o de un país.

En el año 1755 se creó la Compañía de Barcelona, que pasó a controlar el comercio de España con Santo Domingo, Puerto Rico y otros lugares del Caribe. Esa compañía no funcionó bien, pues vendía muy caro los bienes manufactureros y pagaba muy barato lo que compraba. Además, quería que se eliminara el comercio fronterizo, lo que generó rechazo. Se dedicó a comprar tabaco, que se estaba desarrollando sobre todo en Santiago, pero en el año 1776 se retiró del país.

Resurgimiento limitado de los ingenios y las estancias

La pequeña recuperación económica permitió el resurgimiento económico de los sectores superiores, los cuales, con los recursos que estaban obteniendo, volvieron a reconstituir sus hatos y a fundar nuevos ingenios azucareros y estancias de cacao, con mano de obra esclava ubicada principalmente alrededor de la ciudad de Santo Domingo.

En la década de 1760 había alrededor de 20 ingenios y trapiches con algo más de 600 esclavos. Los ingenios producían azúcar y los trapiches melazas y aguardiente. Casi toda la producción se vendía internamente.



En estos años, los ingenios y las estancias crecieron, pero eran actividades secundarias en comparación con el hato ganadero.

Expansión de la colonia francesa de Saint Domingue

En contraste con Santo Domingo, en la parte oeste de la isla, o sea, en Saint Domingue, desde mediados del siglo XVIII el 90% de la población se componía de esclavos, en su mayoría nacidos en África. El 3% eran mulatos libres, muchos de ellos propietarios, y el 7% blancos, la mitad de los cuales eran grandes esclavistas y el resto pequeños esclavistas, pequeños comerciantes y gente dedicada a labores de servicios.







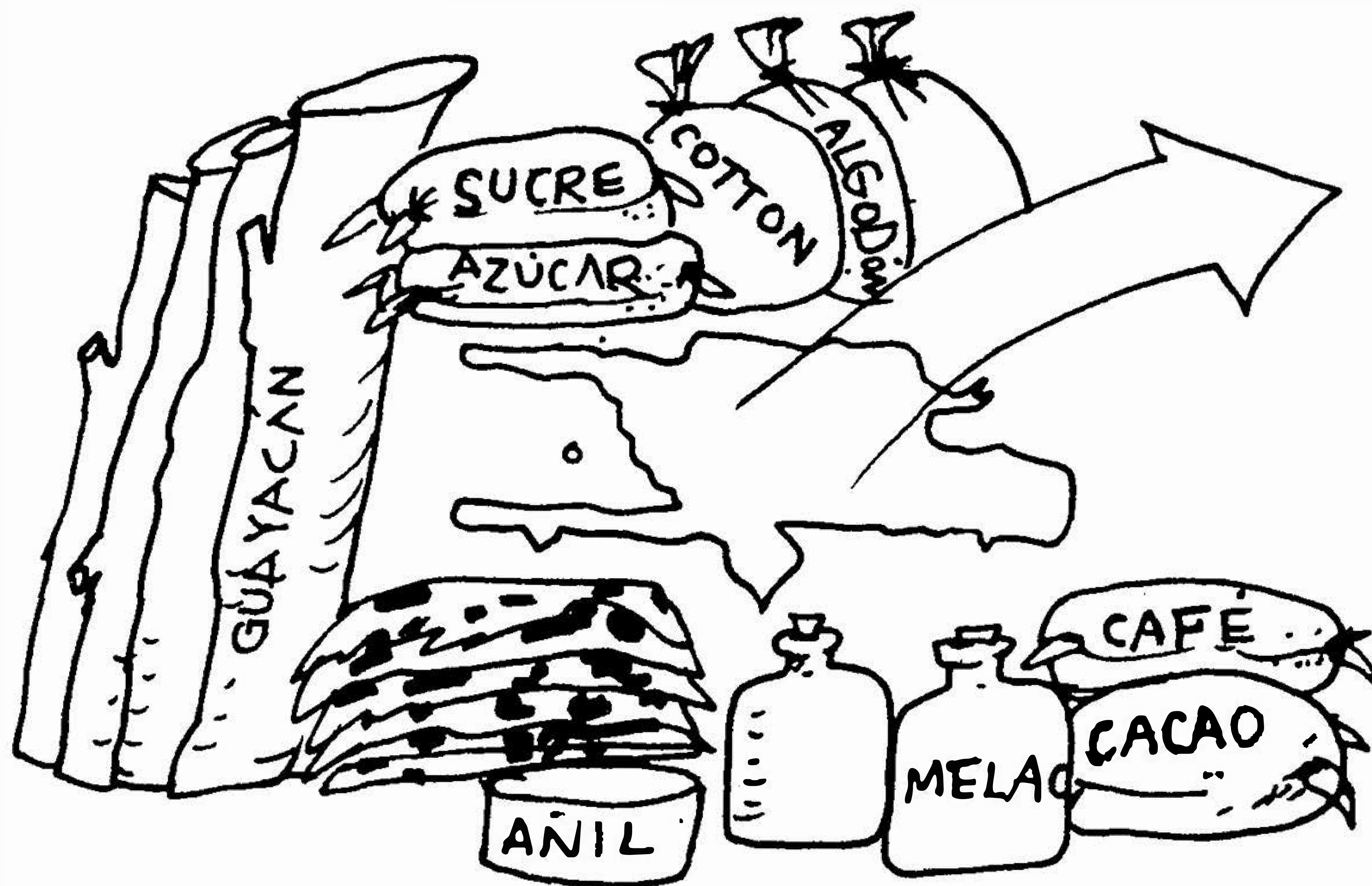
Aunque muchos mulatos eran esclavistas no tenían ni los derechos políticos ni otros privilegios de los blancos y se concentraban en el sur, mientras los blancos tenían sus grandes plantaciones en el norte y eran los que dominaban la colonia.



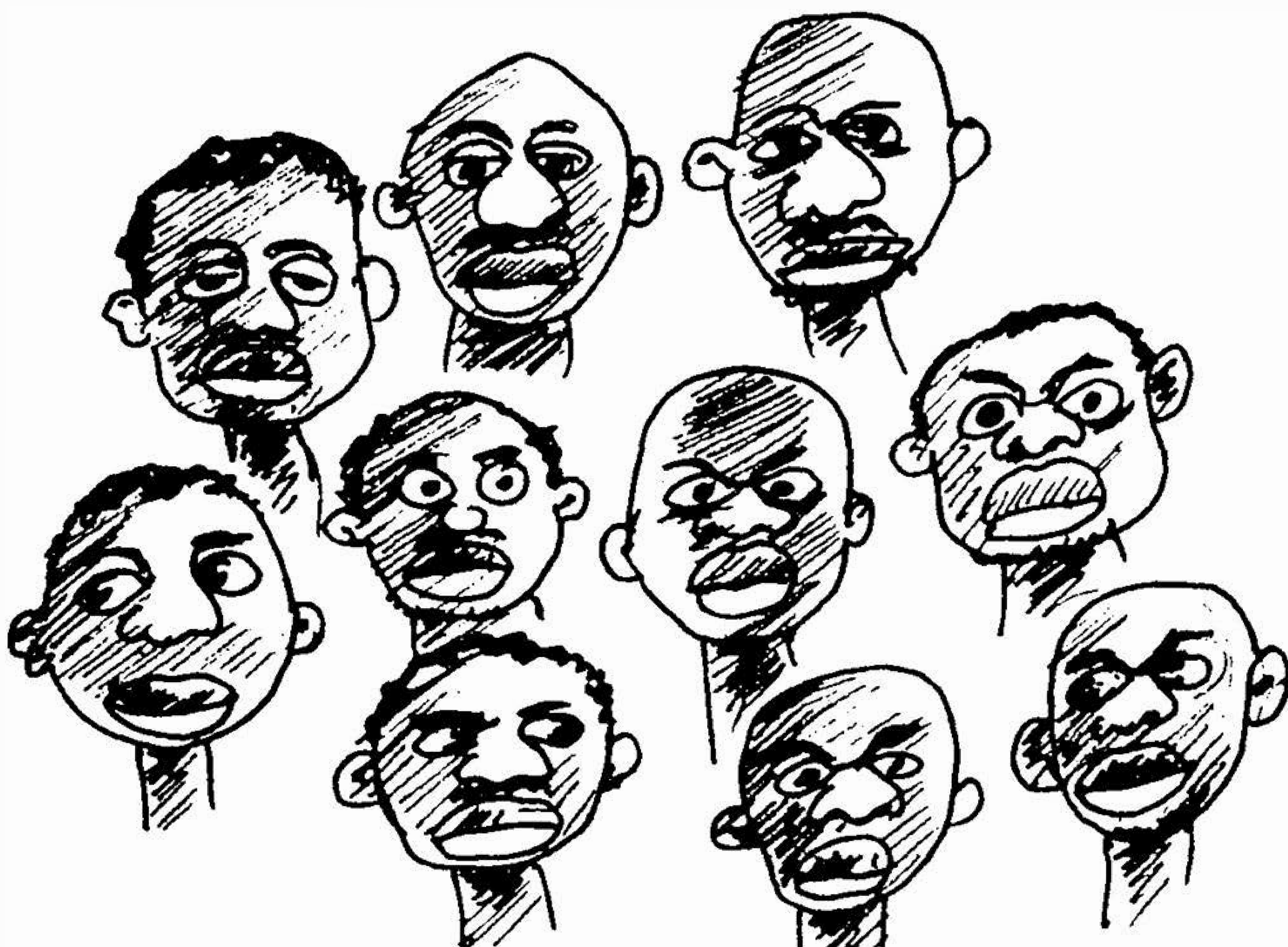
La lucha de clases enfrentaba a esclavos con esclavistas y a pequeños esclavistas mulatos con grandes esclavistas blancos. Otra lucha se daba entre los pequeños y los grandes esclavistas blancos, aunque ambos se unían en contra de los mulatos.

En la década de 1780, la colonia de Saint Domingue experimentó un gran desarrollo, debido a que logró establecer un fuerte comercio con Estados Unidos, país que había hecho su independencia en 1776 y no podía negociar con las colonias inglesas del Caribe, porque Inglaterra no lo permitía.

Las exportaciones de Saint Domingue crecieron de forma gigantesca. En su mejor momento llegaron a los 130 millones de francos (moneda francesa), cifra equivalente al 75% de lo que Francia importaba del mundo. En menos de 10 años duplicó las exportaciones de muchos rubros. Las mayores exportaciones eran de azúcar, café, cueros, melado, guayacán, algodón, añil y cacao.



Era tanto el comercio de esa colonia, que alrededor de 1,000 buques salían cada año de sus puertos. El auge de la industria francesa tuvo mucho que ver con la dotación de materias primas de la colonia de Saint Domingue.



La población esclava aumentó bastante. En el año 1789 ingresaron a la colonia 29,000. Como las exportaciones de bienes aumentaban más que la cantidad de esclavos, es indudable que el crecimiento de la producción se debía en buena medida a las grandes inversiones en instrumentos de trabajo.

La explotación de los esclavos y esclavas era tan intensa, que el 10% moría cada año. El promedio de tiempo de trabajo de la población esclava no pasaba de 8 años. Un esclavo de la Isla producía lo mismo que 10 obreros en Francia.

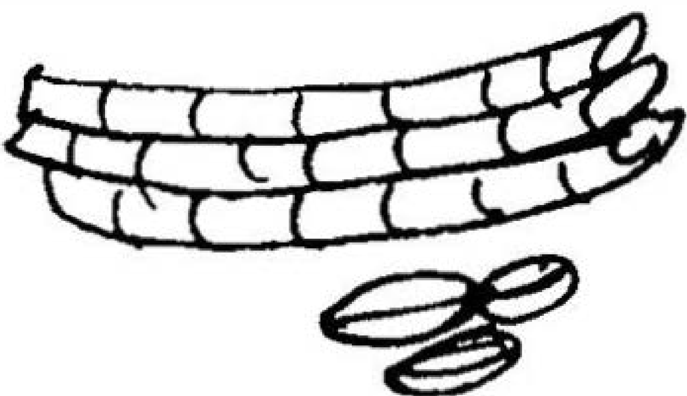
El contraste entre las dos colonias

1789



Habitantes:
550,000
22,000 Km²

120,000
55,000 Km²





EXPORTACIÓN

100 millones de francos

3 millones de francos

90%  **30%**

NEGROS

7%  **10%**

BLANCOS

3%  **60%**

MULATOS

En el año 1789, Saint Domingue tenía 550,000 habitantes en 22,000 kilómetros cuadrados, mientras Santo Domingo tenía 120,000 habitantes en 55,000 kilómetros cuadrados.

Casi todas las tierras de la llanura de Saint Domingue estaban utilizadas *en plantaciones de caña, café* y otros rubros, mientras en Santo Domingo había una ganadería extensiva que desaprovechaba buena parte de las tierras.

Saint Domingue exportaba por 100 millones de francos y Santo Domingo por 3 millones, de los cuales el 73% se componía de ganado bovino y el resto de otros productos.

El 90% de la población de Saint Domingue era esclava. En Santo Domingo rondaba el 20%. El 90% de la población de Saint Domingue era negra, el 7% blanca y el 3% mulata. En Santo Domingo, el 60% era población mulata, el 30% negra y el 10% blanca.

Esos contrastes eran expresiones de los diversos sistemas sociales. En Saint Domingue había esclavitud intensiva, en Santo Domingo había esclavitud patriarcal y trabajo libre. El predominio de mulatos libres en *Santo Domingo era un resultado de la* debilidad de la clase esclavista.

Los hatos ganaderos



Los hatos eran extensos terrenos dedicados a la ganadería. Eran la principal riqueza del país. Para finales del siglo XVIII tenían un total de 300 mil reses mansas y estaban habitados por 15,000 personas libres y entre 2,500 y 3,000 personas esclavas. Para el tamaño que tenían, la producción que generaban se podía considerar pequeña.

Junto a las reses mansas, había otras "corraleras" que pastaban cerca de las casas y otras que vagaban libremente y que cada cierto tiempo se recogían en rodeos. Muchas otras vivían en condiciones semisalvajes y eran difíciles de capturar. Y en los montes vivía otra cantidad grande que se mataba para utilizar su carne y sus pieles.

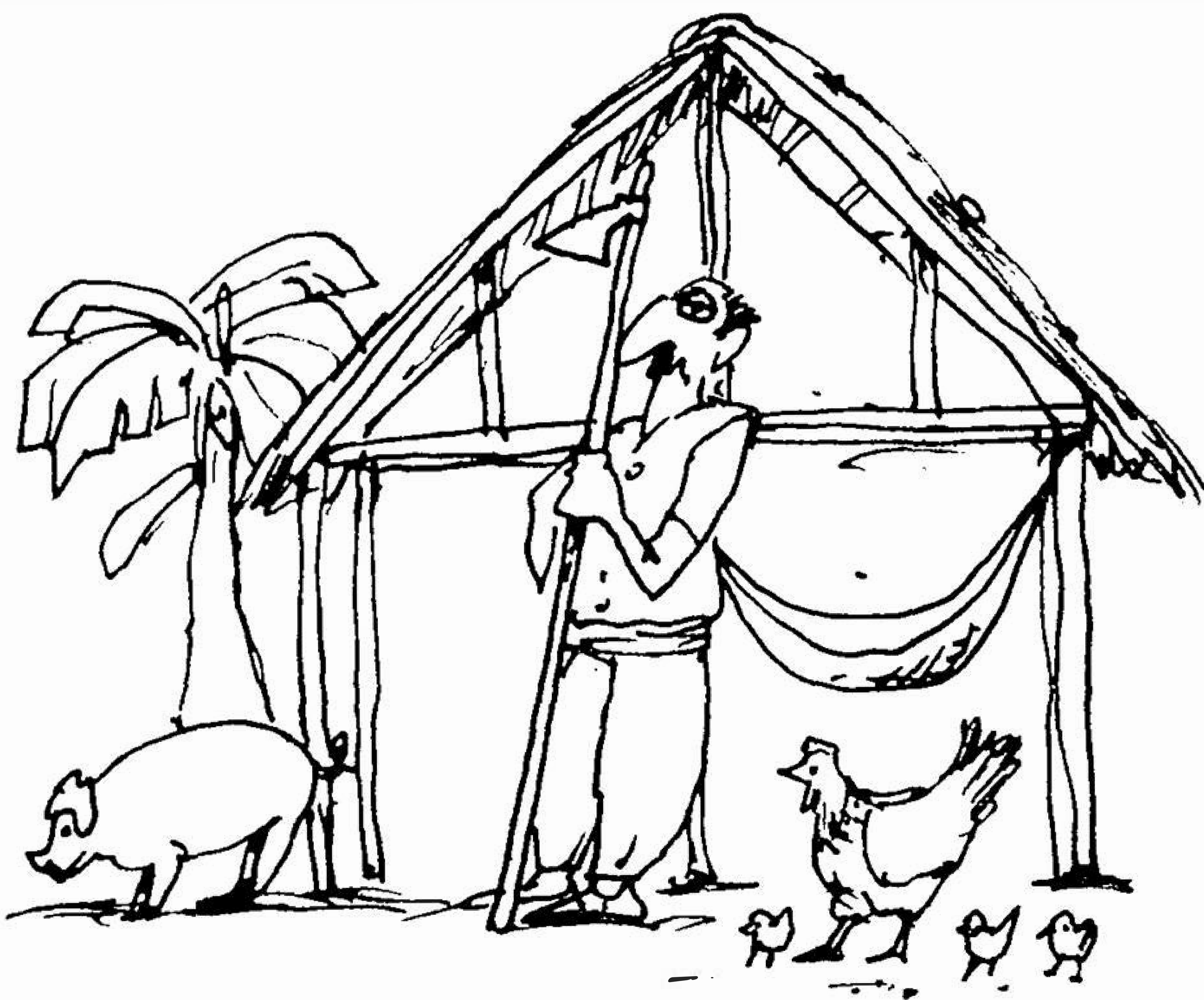
En la mayoría de los hatos trabajaban no más de tres esclavos junto a sus dueños y sus familias. Se trataba fundamentalmente de una producción de autosubsistencia, para la obtención de alimentos de consumo diario. En los hatos de los grandes esclavistas, la situación era diferente, pues sus amos pertenecía a la clase dominante del país, con un nivel de vida muy superior al resto.

En muchos hatos, los esclavos trabajaban en explotaciones vecinas durante una parte del año y le daban a su amo una parte de lo que les pagaban, a fin de obtener su libertad al cabo de un tiempo, cuando lo que pagaban cubría el gasto realizado por el esclavista al momento de comprarlos.

En los tiempos libres, además, muchos esclavos atendían conucos suyos o trabajaban por cuenta propia en la ganadería para buscar su sustento, lo que les ahorraba recursos a los esclavistas.

El mayor desarrollo de los hatos se dio en las décadas de 1760 y 1770, cuando tuvieron hasta 200 cabezas de ganado. Por lo general se vendía un 20% de la riqueza generada en ellos.

Pese a las debilidades de la mayoría de los hatos, su número aumentó mucho. En el censo realizado por el gobernador Osorio, en 1606, había 189 hatos. Para finales del siglo xviii había cerca de 1,000. La mayoría estaba en Santiago y los más grandes en Azua. Otros estaban en Bayaguana, Los Llanos y San Juan de la Maguana.



En la periferia de los hatos vivía una gran cantidad de personas libres, los llamados "libertos" con pocas tareas de tierra, o sea, conucos muy pequeños de auto consumo que utilizaban de forma legal o informal y donde producían plátano, ñame, maíz, auyama y otros bienes. Habitaban en chozas humildes, sin muebles y con hamacas; producían víveres y criaban unos pocos cerdos y aves. Muchos trabajaban por temporadas en las propiedades de los hateros.

Como los libertos carecían de recursos para hacerse hateros, muchos se dedicaron a cosechar tabaco, sobre todo en la ciudad de Santiago. La producción de tabaco creció, pero empleaba a poca población. De una porción de los libertos, de los mulatos y de una parte de los canarios surgió la clase campesina que sería mayoritaria en el siglo xix.

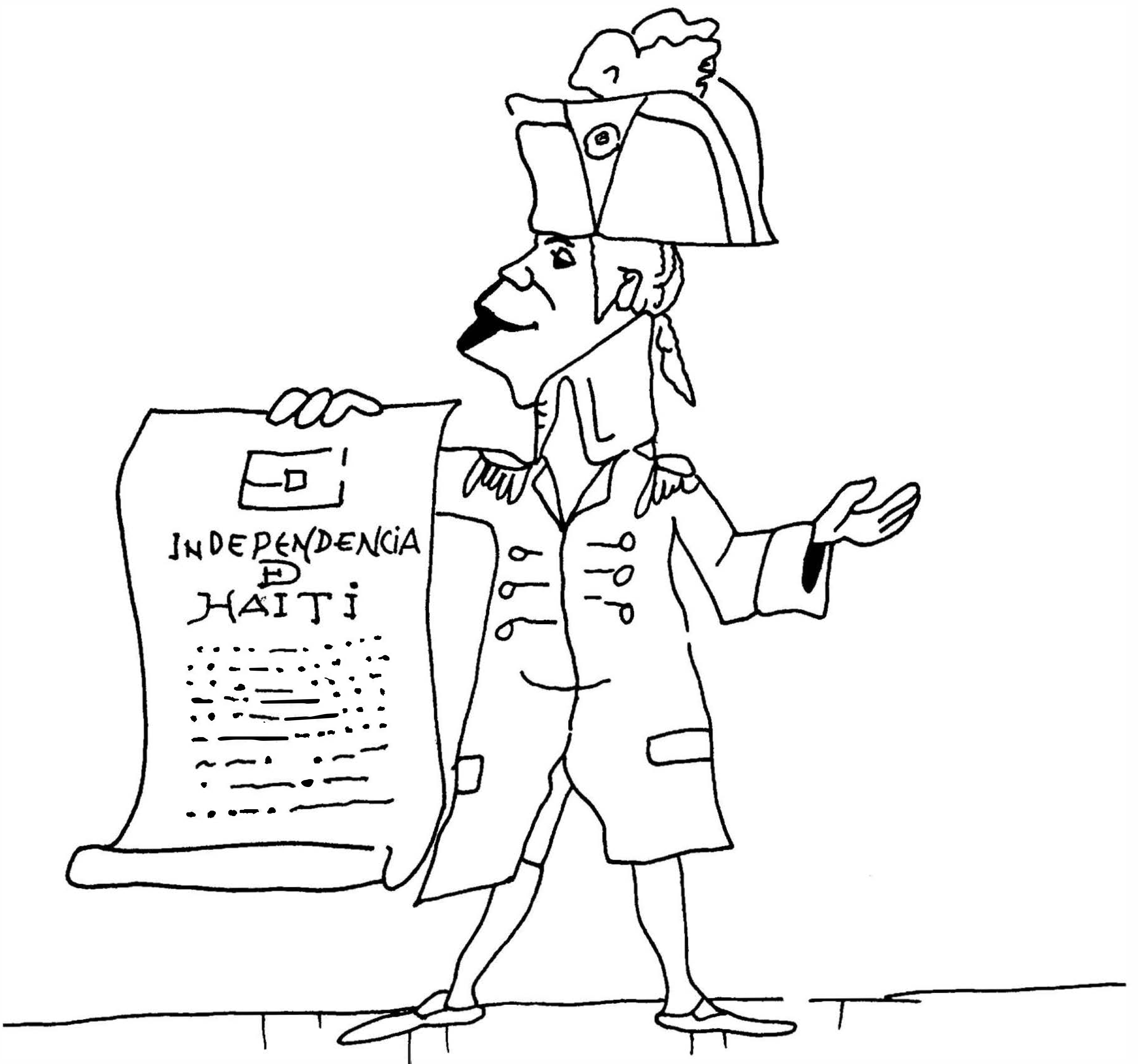


La Iglesia también tenía tierras y ganado, que le donaban los sectores de mayor poder económico. La Iglesia arrendaba esas propiedades para obtener ingresos y cubrir los gastos de las misas que hacía por el alma de los donantes.

La interacción entre personas con condiciones sociales distintas fue conformando rasgos culturales comunes. Los esclavos no se proponían destruir el orden esclavista, pese a la debilidad de este, sino que preferían aceptar mecanismos que les permitieran lograr su libertad y un posible ascenso social.

Capítulo VIII

Crisis del sistema colonial



Algunos hechos internacionales importantes

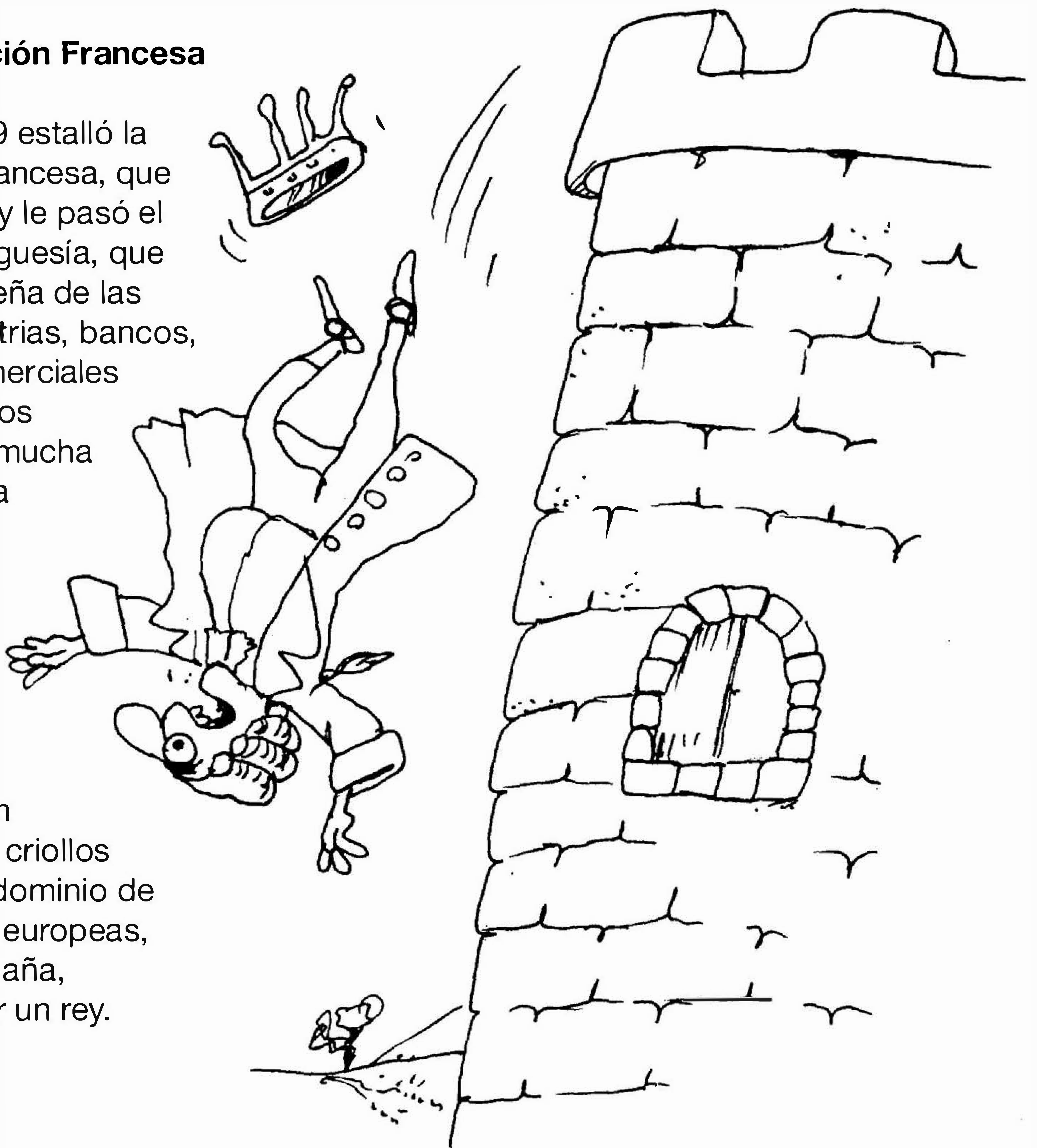
A finales del siglo XVIII y principios del XIX, en América y Europa se dieron varios hechos que tuvieron impactos en Santo Domingo. Veamos algunos:

a) La independencia de las colonias de América del Norte

En 1776, después de varios años de guerra, las colonias de Inglaterra en América del Norte se declararon independientes y crearon los Estados Unidos. Ese hecho se mostró como un ejemplo a seguir para los criollos de las colonias españolas en América.

b) La Revolución Francesa

En el año 1789 estalló la Revolución Francesa, que liquidó al Rey y le pasó el poder a la burguesía, que es la clase dueña de las grandes industrias, bancos, empresas comerciales y otros negocios donde labora mucha gente que crea riquezas para ella. Esa revolución influyó mucho en América Latina, donde se comenzaron a movilizar los criollos en contra del dominio de las metrópolis europeas, entre ellas España, gobernada por un rey.

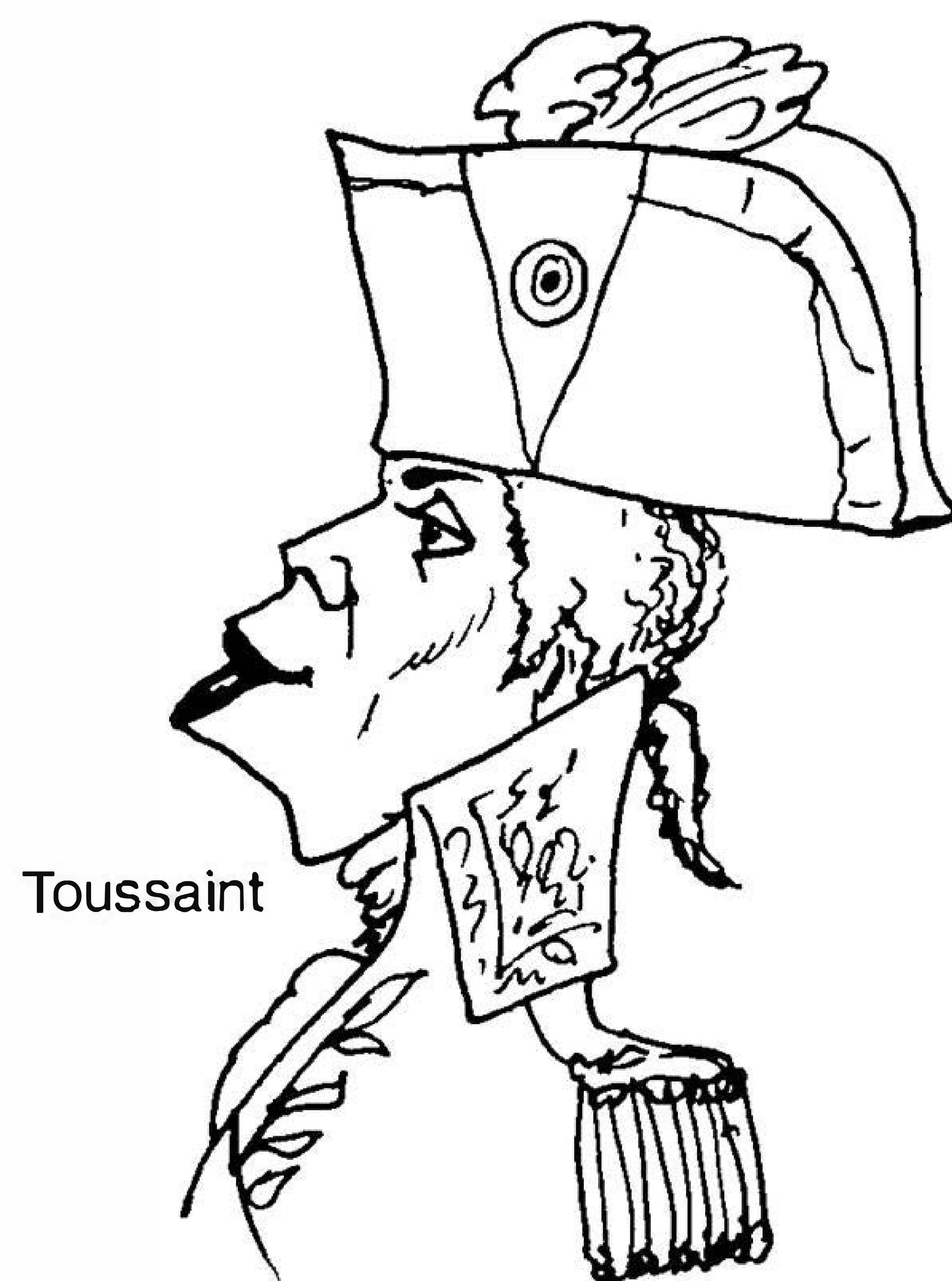


c) La independencia de Haití

Tras la revolución en Francia, en la parte oeste de la isla de Santo Domingo, que era colonia francesa, se desató una lucha que culminó con la proclamación de la independencia y la fundación del Estado de Haití.



En el año 1793, cuando tropas inglesas y españolas atacaban a la parte oeste de la Isla, desde la costa y la frontera, el comisionado francés en el Departamento del Norte, Sonthonax, abolió la esclavitud y logró un gran respaldo de la población negra. Toussaint Louverture, quien había sido asistente de un líder esclavo, se sumó al bando del comisionado francés y gracias a sus cualidades políticas y militares se convirtió en la principal figura de Saint Domingue.



Louverture apoyó la liberación de los esclavos pero dejó que la tierra siguiera en manos de antiguos exclavistas. También protegió a los militares negros que acapararon tierras, pues en sus plantaciones había mayor productividad que en las pequeñas unidades campesinas y de ahí salían recursos para su gobierno.

Para lograr la independencia de Francia, en el año 1801 Louverture aprobó una constitución provisional que lo declaraba gobernador vitalicio. El Gobierno francés, que quería mantener la esclavitud, envió en febrero del año 1802 una expedición al mando de Victor Leclerc, quien capturó a Louverture y lo llevó a Francia.



Victor Leclerc

Los auxiliares negros de las tropas francesas, encabezados por Jean Jacques Dessalines, se rebelaron, se aliaron a los mulatos, derrotaron a los franceses y proclamaron la independencia en el año 1804. Surgió así el Estado haitiano. Pétion, líder de los mulatos, aceptó el mando de Dessalines, quien se proclamó emperador y dispuso la matanza de todos los blancos.

Como Dessalines se opuso a que los mulatos se apropiaran de antiguas plantaciones de los blancos, los mulatos montaron una conspiración y lo mataron en 1806. Tomaron el poder Henri Christophe, quien gobernó en la parte norte de Haití, y Pétion, quien gobernó en el sur. El reciente Estado haitiano se dividió en dos.

En el norte, Christophe repartió tierras entre sus generales, quienes sometieron a los campesinos. En el sur, Pétion hizo una reforma agraria, repartió tierras y logró una gran popularidad. En 1818 Pétion murió y fue sustituido por Boyer. En 1820 Christophe se suicidó y Boyer asumió la presidencia de todo el país hasta 1843.

d) La independencia de América Latina

A partir de 1808, cuando España perdió una guerra contra Francia, los anhelos de independencia aumentaron. Para los años 1821 y 1824, España perdió el dominio de las colonias de Suramérica, Centroamérica y México.



El Tratado de Basilea



El 22 de julio de 1795, el Gobierno de España y el de Francia firmaron el Tratado de Basilea, mediante el cual España le otorgaba a Francia su colonia de Santo Domingo, en la parte este de la Isla. Desde entonces, formalmente toda la Isla pasaba a ser posesión colonial de Francia.

Los habitantes de Santo Domingo, sobre todo los grupos dirigentes, se extrañaron de la decisión de la Corona española e intentaron pensuadirla para que echara atrás la decisión. España les ofreció tierras en otras de sus colonias en el Caribe.

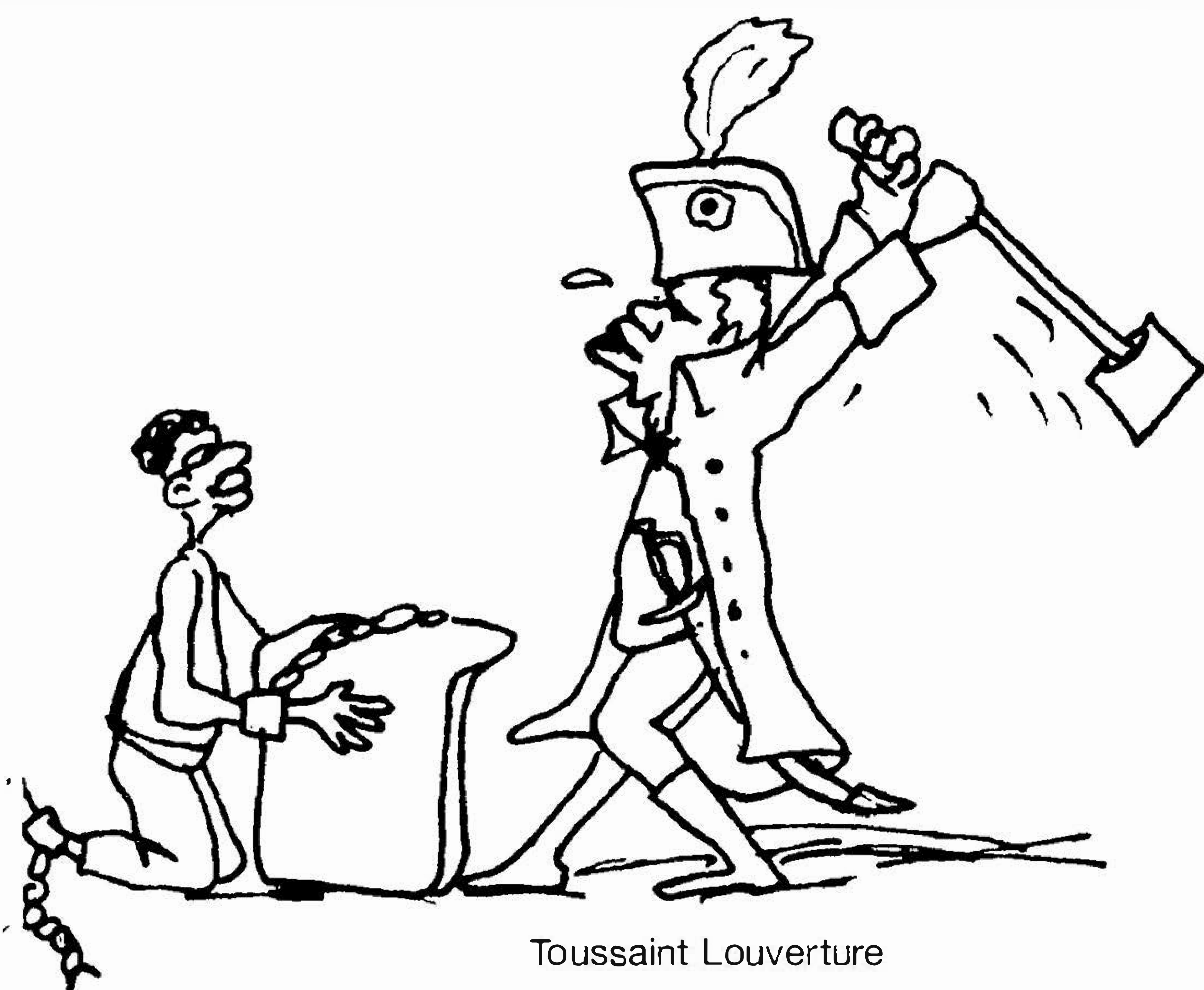
Hubo alguna emigración de esclavistas hacia Cuba y otros lugares, pero en una pequeña cantidad. La mayoría no se fue, pues consideró que en otros lugares no les iría bien, ya que ahí vivían personas más ricas que no les darían espacios. Además, los grupos dirigentes esperaban que el traspaso a Francia no se diera, pues en la parte oeste de la Isla, colonia francesa, se estaban desarrollando grandes conflictos.

La población del interior del país no tuvo interés en marcharse, pues la mayoría eran hateros con una pequeña cantidad de esclavos.

El breve gobierno de Louverture

Algunos grupos de esclavos, estimulados por los sucesos del país vecino, se sublevaron para lograr su libertad pero fueron brutalmente reprimidos. Su dispersión geográfica y el hecho de ser minoría les impidió formar grupos amplios de resistencia.

Cuando Toussaint Louverture tomó el poder en la parte oeste de la Isla, aplicó los acuerdos que el Gobierno francés aún no había cumplido. En enero de 1801 penetró en Santo Domingo, liquidó la resistencia y puso el gobierno bajo su control.



Toussaint Louverture

Louverture abolió la esclavitud en Santo Domingo, pero no eliminó a la clase dominante, a la cual le redujo impuestos y le obligó a dedicar sus tierras al cultivo de azúcar, café y algodón para exportación. Los antiguos esclavistas se quedaron en el país, porque se les prohibió emigrar con sus esclavos.

Otras medidas de Louverture consistieron en quitarle las propiedades a la Iglesia, restringir la actividad ganadera, expropiar las pequeñas propiedades y perseguir la vagancia.

Las medidas de Louverture reactivaron la economía, pero le generaron muchos conflictos: con los antiguos esclavistas, afectados por la abolición de la esclavitud y el cambio de actividad económica; con los hateros, afectados por medidas que limitaban esa actividad, y con los libertos, porque muchos perdieron sus pequeñas tierras y fueron perseguidos por vagos.

Cuando el Gobierno francés envió tropas para derrocar a Louverture, en febrero de 1802, los criollos de Santo Domingo, dirigidos por Juan Barón, se unieron a las tropas francesas. Solo algunos grupos de esclavos apoyaron a Louverture, pero fueron reprimidos por Juan Barón. Como vimos antes, Louverture fue sacado del gobierno.

La "Era de Francia"

Leclerc, quien derrocó a Louverture, quería poner toda la Isla bajo el dominio de Francia y restableció la esclavitud en la parte española.

El país estuvo tranquilo durante dos años, mientras en la parte oeste se desarrollaba la guerra de liberación dirigida por Jean Jacques Dessalines contra los franceses.

Sin embargo, pese a la tranquilidad, la población de Santo Domingo se oponía a la presencia de los franceses, quienes gobernaron a favor de los residentes de origen francés dedicados a actividades agrícolas y al corte de maderas preciosas. El idioma francés fue impuesto en todos los documentos oficiales.

Francia se encontraba en guerra con Inglaterra, ante la cual sufrió una derrota. Ante ese hecho, el jefe del Cibao, el francés Louis Ferrand, previó un posible ataque del Gobierno haitiano y se trasladó a la ciudad de Santo Domingo para preparar la defensa.

Ferrand tomó medidas para conseguir el apoyo de la población de Santo Domingo: aceptó que los actos oficiales también pudieran redactarse en español, nombró a pobladores de la ciudad en puestos del gobierno y estableció dos ramas del poder judicial, una francesa y otra para la población no francesa. También decidió reconocerles las propiedades a los emigrantes para que retornaran.



Louis Ferrand

Ferrand incentivó la producción de madera, que se desarrolló en la zona sur del país, sobre todo como producto de exportación. Para facilitar el uso de mano de obra, autorizó la captura de haitianos y su incorporación al trabajo como esclavos y facilitó el comercio con países que no estaban en guerra con Francia. Pese a todas esas medidas, algunos pobladores de la ciudad de Santiago establecieron relaciones con Haití, sobre todo para reactivar el comercio de tabaco y ganado.

Dessalines nombró a un antiguo esclavo dominicano, José Campos Tavares, como gobernador del Cibao. Ferrand envió tropas y sacó a los haitianos. Pero luego, la población se rebeló contra los franceses y los expulsó del Cibao. Un grupo de santiagueros influyentes envió una delegación a entrevistarse con Dessalines, pero como este les exigió pago por daños de guerra, los santiagueros se unieron a los franceses.

En febrero de 1805, Dessalines invadió con 20,000 hombres la parte este de la Isla, para sacar de ella a los franceses e incorporarla al Estado haitiano. Los franceses, con el apoyo de la población, resistieron el ataque.



La Reconquista

En Santo Domingo se reanudó el rechazo a la ocupación francesa, sobre todo entre los libertos y los esclavos. También se opusieron al dominio francés los hateros, quienes temían perder su poder económico. A su vez, España decidió recuperar su dominio sobre esa parte de la Isla.



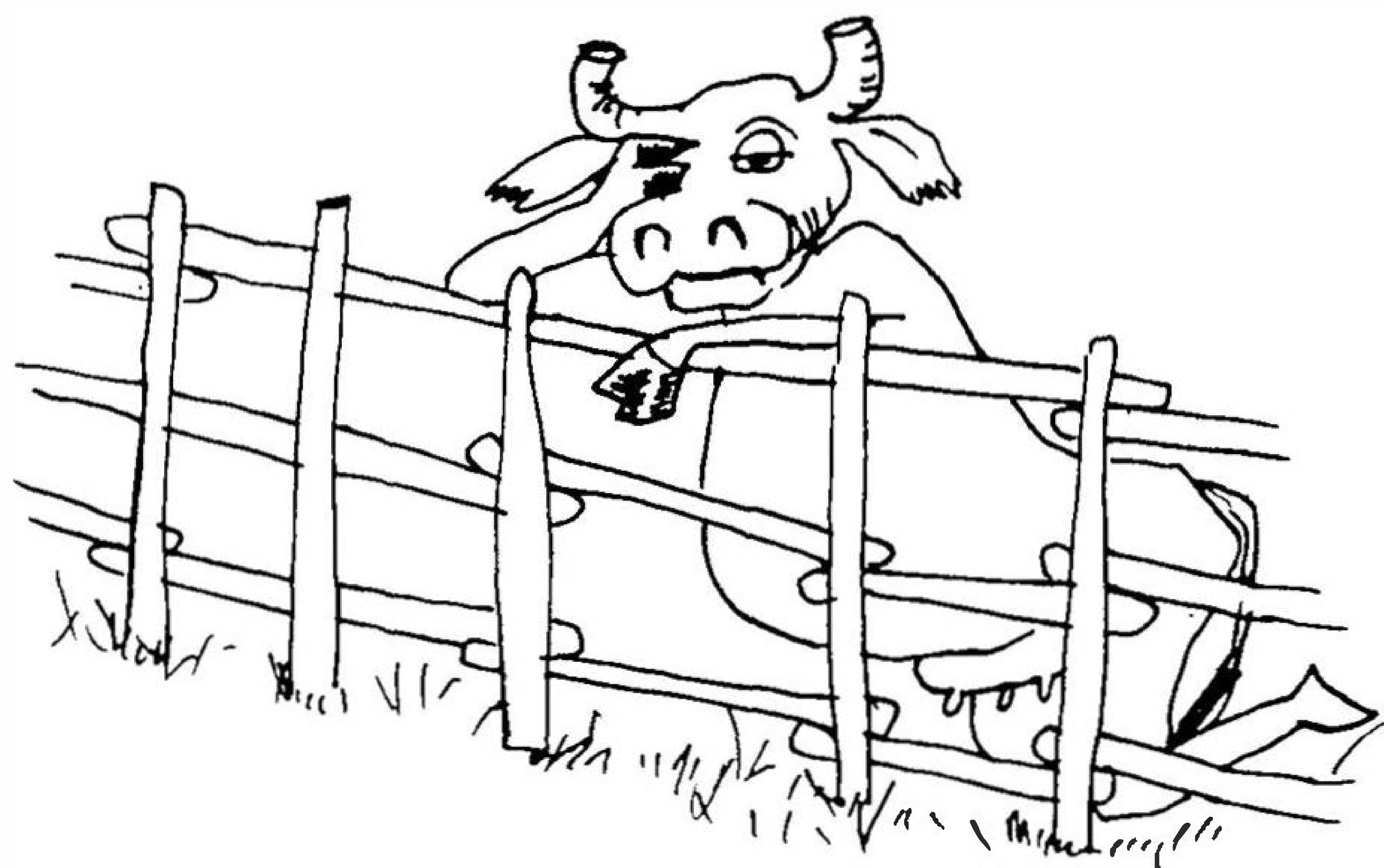
El gobernador de España en Puerto Rico, Toribio Montes, envió agentes a Santo Domingo, quienes iniciaron una lucha guerrillera en el suroeste y obligaron a los franceses a retirarse hacia Baní, en noviembre de 1808.

Los agentes españoles le dieron el mando a Ciriaco Ramírez, un hacendado español de Azua. Al mismo tiempo, en el Este, se levantó en armas Juan Sánchez Ramírez, cortador de madera, que contó con el apoyo de varios hateros y de muchas personas que habían emigrado con él a Puerto Rico y logró crear una tropa de más de mil hombres.

Ferrand fue al encuentro de Sánchez Ramírez para liquidarlo, pero este lo derrotó en una sabana cercana a El Seibo, llamada Palo Hincado. Para no quedar prisionero, Ferrand se suicidó.

Las tropas dirigidas por Ciriaco y Juan Sánchez Ramírez avanzaron hacia la ciudad de Santo Domingo. Juan Sánchez asumió el mando de las tropas nacionales, pues tenía el apoyo de los hateros y de gente que provenía de Puerto Rico, y logró la ayuda de tropas inglesas que provenía de Jamaica. Los franceses fueron derrotados y se rindieron el 15 de julio de 1809. Sánchez Ramírez convocó una Asamblea que lo nombró gobernador interino.

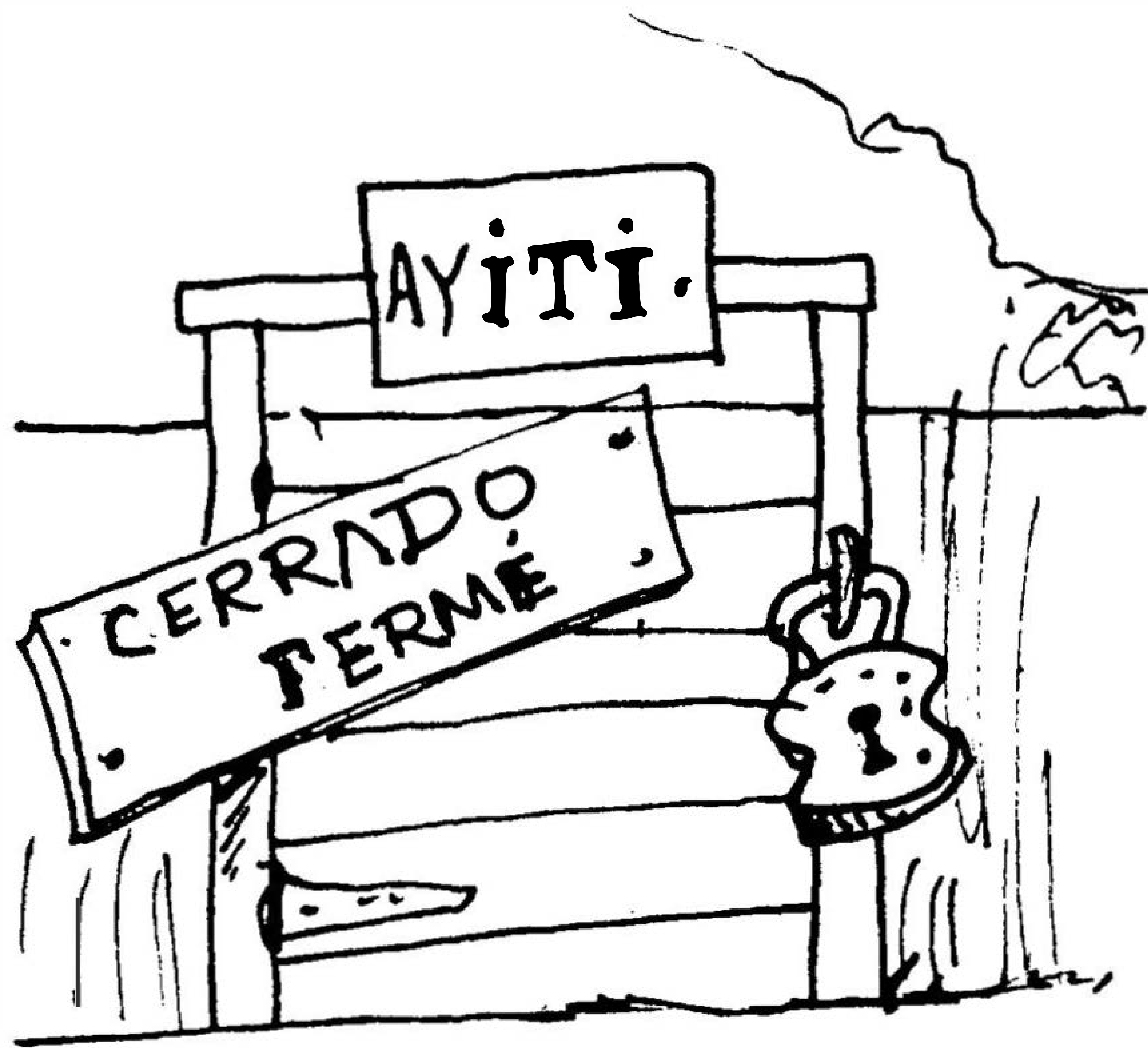
El precario retorno del dominio español



Aunque la salida de los franceses significó el retorno del dominio español, en los hechos Sánchez Ramírez impuso un gobierno con cierta autonomía que expresaba la preeminencia de los hateros. La guerra contra los franceses mostró el interés de ese grupo social por imponer la soberanía del país bajo su dominio.

Sánchez Ramírez le pagó a Inglaterra el apoyo recibido durante la guerra. Le entregó armas, campanas de los templos y maderas preciosas que les quitó a los franceses. Además, estableció un libre comercio con Inglaterra.

La situación del país era muy precaria. El Situado dejó de llegar y los ingresos del Gobierno eran insuficientes. El cierre de la frontera y la disminución del comercio con Haití no era compensado por el comercio con otros países. La guerra redujo el hato ganadero y arruinó buena parte del occidente del país. La cantidad de esclavos se redujo a la mitad de lo que fue 15 años atrás y solo era el 11% de la población total.





Casi todos los terratenientes abandonaron la ganadería para dedicarse a los cortes de madera, donde se contrataba mano de obra temporal asalariada. En las haciendas de la ciudad de Santo Domingo se dejó de producir azúcar y se volvió a la producción de melazas y alcohol para el mercado nacional.

El deterioro de la ganadería favoreció la expansión del campesinado, que se dedicaba a cultivar la tierra casi exclusivamente para el autoconsumo.



En esos años comenzaron a brotar expresiones de conciencia nacional, debido a los cambios operados en la estructura social, sobre todo a la aparición de una población urbana de comerciantes, artesanos y productores agrícolas vinculados al mercado, con condiciones culturales para plantearse demandas políticas propias que cuestionaban el orden colonial decadente. Ese sentimiento era estimulado por el avance de los movimientos patrióticos en Suramérica conducidos por el líder venezolano Simón Bolívar.

Por otra parte, los hateros, que habían sido el núcleo dirigente de la guerra contra Francia, se sintieron marginados por Juan Sánchez Ramírez, quien se apoyaba en el dominio de los sectores tradicionales de la capital. Se armó una conspiración debido al descontento para derrocar a Sánchez Ramírez y establecer una república vinculada al proyecto de Bolívar en Suramérica. La conspiración fue descubierta y cuatro dirigentes del grupo fueron colgados. Otros intentos de alzamientos también fueron descubiertos y aplastados.

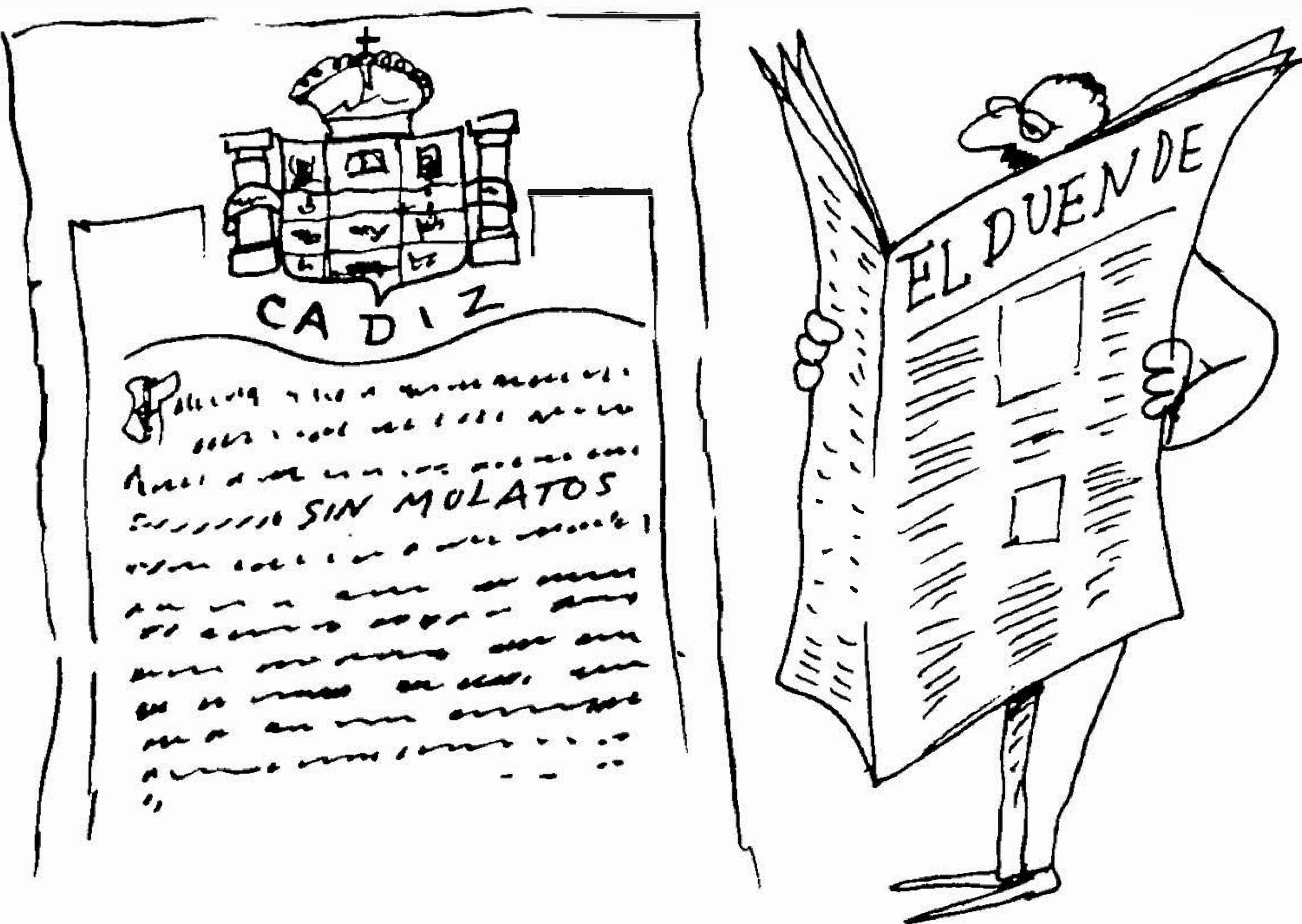


El breve Estado independiente

Para los años 1820-1821, un sector de los grupos dirigentes del país se planteó la búsqueda de la independencia, pues, además de oponerse al gobierno colonial, se percataba de que España perdía terreno en América, ante el avance de la independencia en Suramérica.

El grupo independentista se aglutinó alrededor de la figura de José Núñez de Cáceres, el intelectual más influyente de la época, quien además era esclavista y tenía un alto cargo en el gobierno. Se empezaron a editar folletos y se crearon dos periódicos en los que se reflejaba el debate de entonces. Uno se llamaba "El Telégrafo Constitucional de Santo Domingo" y el otro "El Duende".





Autores como Andrés López de Medrano y el sacerdote Bernardo Correa y Cidrón planteaban cambios en las relaciones con España. López de Medrano creó la primera organización política de la historia dominicana, el Partido Liberal. Esos debates crearon condiciones para la separación de España.

La Constitución de Cádiz, España, que regía en el país, discriminaba a la mayoría de la población, que era la mulata y a la cual se le consideraba libre, pero sin los derechos políticos que solo tenían los blancos.

A su vez, en Haití pasó a dominar Jean Pierre Boyer, tras el suicidio de Christophe, en 1820. Boyer, quien gobernaba en el sur, unificó a Haití bajo su dominio y era partidario de integrar a Santo Domingo al Estado haitiano.

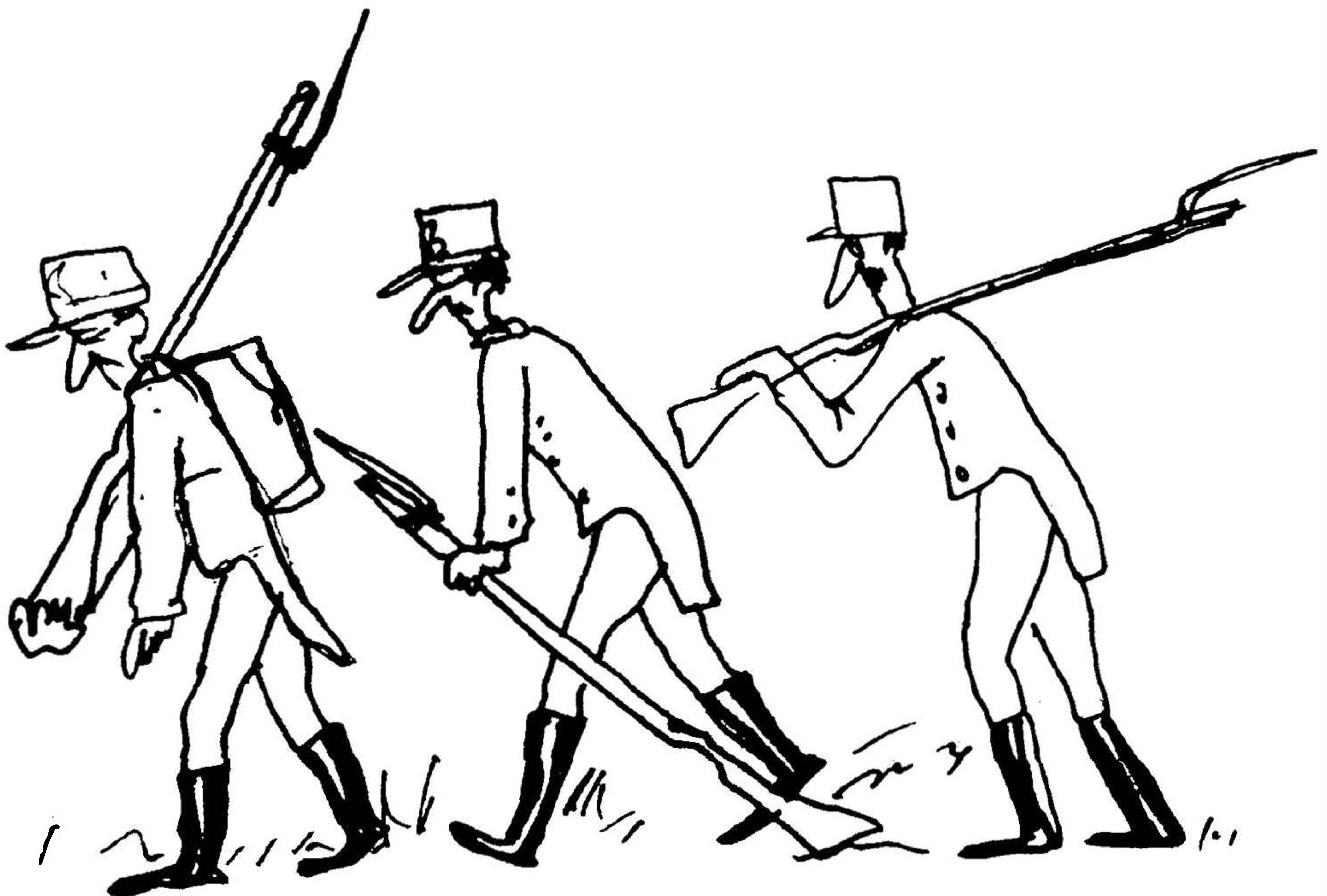
En 1821, José Antonio de Silva se reunió con Boyer para discutir la idea de la unión de Santo Domingo y Haití. En septiembre del mismo año, el grupo prohaitiano en la frontera norte se levantó en Dajabón bajo la dirección de Andrés Amarante, y en Monte Cristi, bajo la conducción de Diego Polanco, uno de los principales hateros de la región y quien había apoyado a Juan Sánchez Ramírez.



Jean Pierre Boyer

España daba muestras de debilidad, pues sus tropas no podían detener los levantamientos internos ni contar con refuerzos de otras colonias de América.

Una parte importante de la población más activa era partidaria de la unión con Haití, pues la abolición de la esclavitud en beneficio de una minoría blanca no le daba beneficios. Además, la unión con Haití, país con más desarrollo, generaba la sensación de que se podría salir de la crisis económica. Esa idea era más fuerte en el occidente del país, que sería más beneficiado de una posible apertura del mercado haitiano, sobre todo para la venta de ganado.



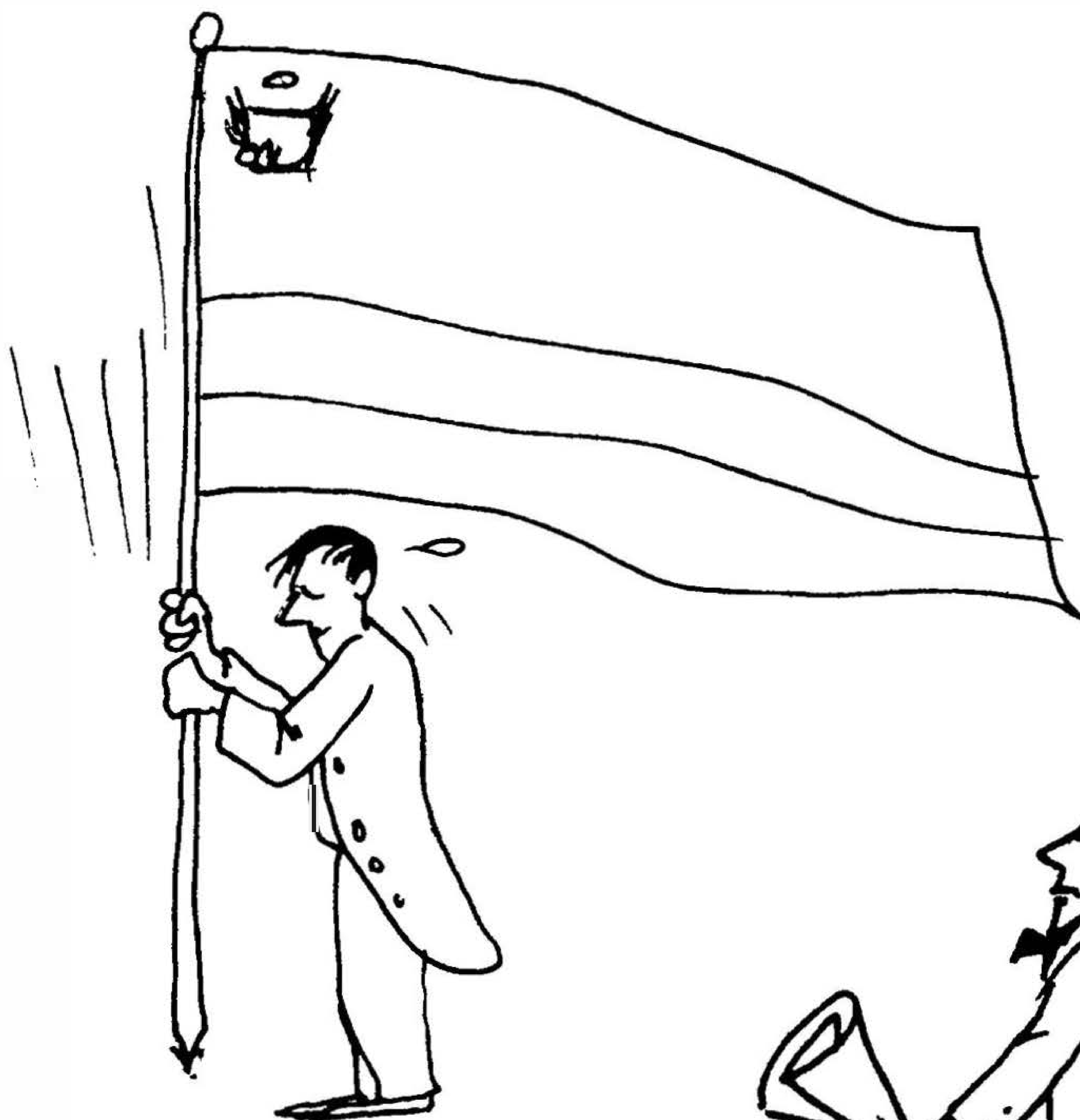


La idea de independizarse de España también tenía peso en la capital, aunque los grupos dirigentes criollos se oponían a la integración con Haití, pues su poder social provenía de sus vínculos con el aparato del Gobierno español.

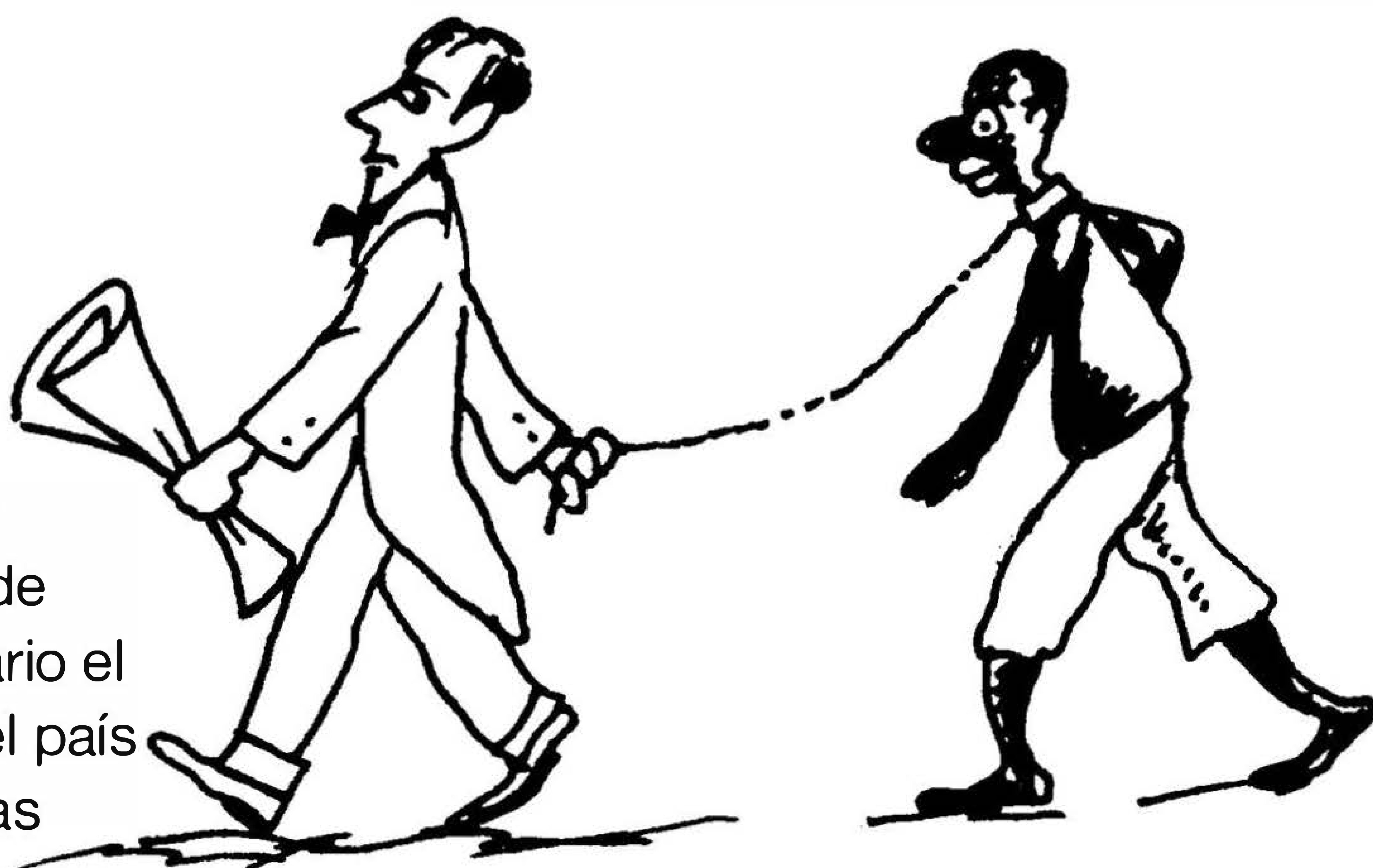
Núñez de Cáceres, líder del grupo de la capital, consideró que había que derrocar al Gobierno español para impedir que los levantamientos del norte se expandieran y se impusiera la anexión a Haití. Este grupo no quería perder su poder y trataba de impedir la dominación de antiguos esclavos haitianos.

Núñez de Cáceres aglutinó a casi todos los miembros de la Diputación Provincial y a muchos oficiales del aparato militar, incluyendo a Manuel Carvajal, lugarteniente de Sánchez Ramírez, o sea, sustituto en su cargo, quien a su vez atrajo a otros oficiales de influencia.

El primero de diciembre de 1821, Núñez de Cáceres proclamó la fundación del Estado Independiente de Haití Español. En la madrugada de ese día fue sustituida la bandera española por la bandera de la Gran Colombia, el Estado creado por Bolívar en Suramérica y que incluía a Colombia, Venezuela y otras naciones.



En el texto constitucional adoptado se estableció que el Estado Independiente de Haití Español pasaría a formar parte de la Gran Colombia. Se creó una Junta de Gobierno, presidida por Núñez de Cáceres. Del resto de integrantes de la Junta, buena parte provenía de la Diputación Provincial.



El Gobierno haitiano aprovechó la debilidad del gobierno de Núñez de Cáceres y declaró que era necesario el fin de la esclavitud. En el oeste del país aparecieron publicaciones firmadas por gente influyente en respaldo a una intervención de Haití. En Santiago, un grupo asaltó la fortaleza y rechazó al gobierno de Cáceres por haber mantenido la esclavitud.

La acción de Núñez de Cáceres contó con apoyo en la capital, salvo de la Iglesia y de los españoles vinculados a los negocios de exportación e importación.



El nuevo Estado no abolió la esclavitud, lo que le dio cierta cohesión alrededor del grupo esclavista, pero afectó la credibilidad de Núñez de Cáceres, pues la idea de abolir la esclavitud estaba muy extendida.

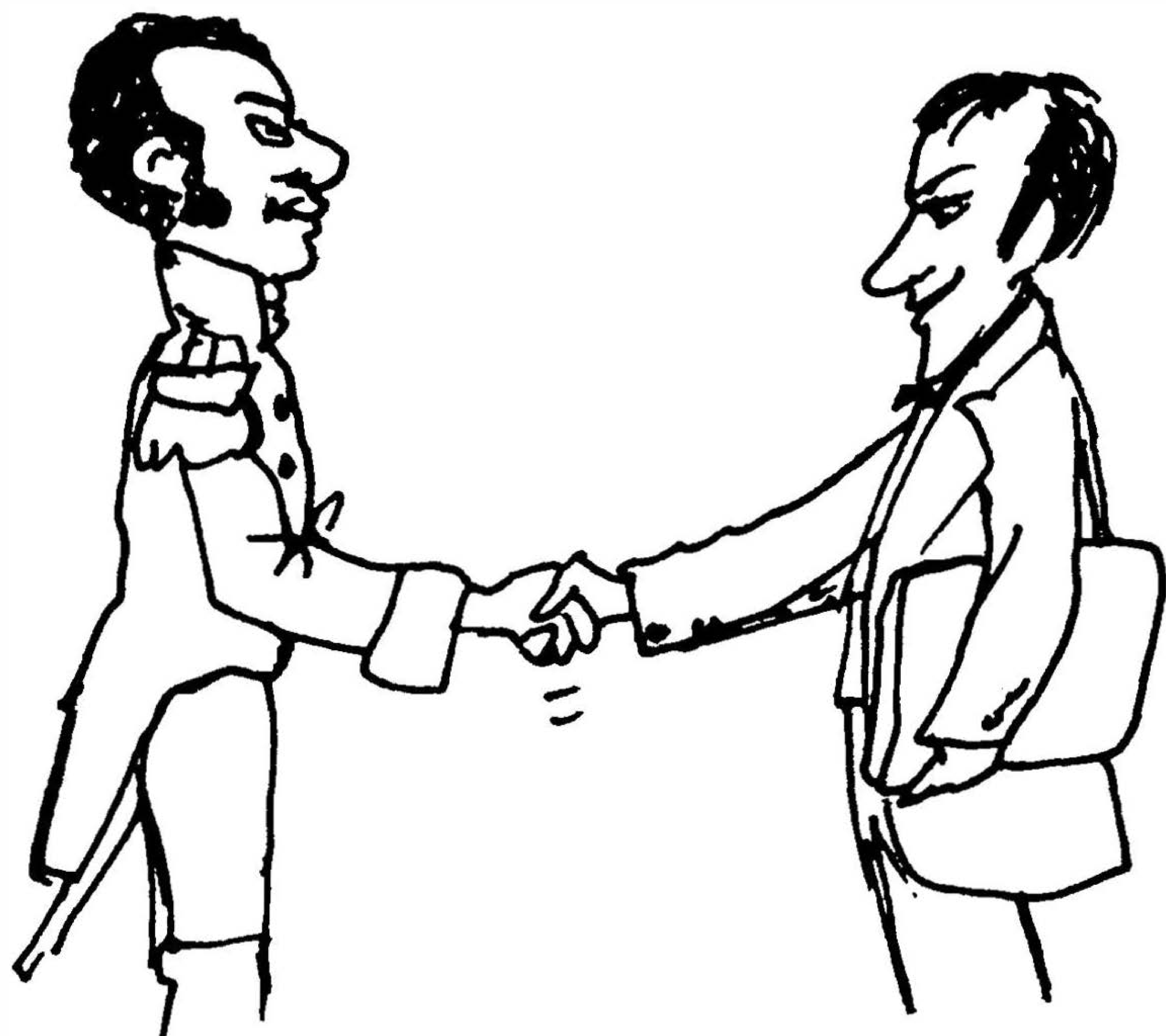
La debilidad de Cáceres y las rivalidades entre los propietarios de la capital y los del interior del país, favorecieron las acciones que Boyer fraguaba.



Núñez de Cáceres le envió una correspondencia a Boyer en la que le pedía reanudar los vínculos comerciales, pero Boyer le contestó que su plan era ocupar Santo Domingo, atendiendo al llamado de la población, es decir, no como conquistador, sino como protector.

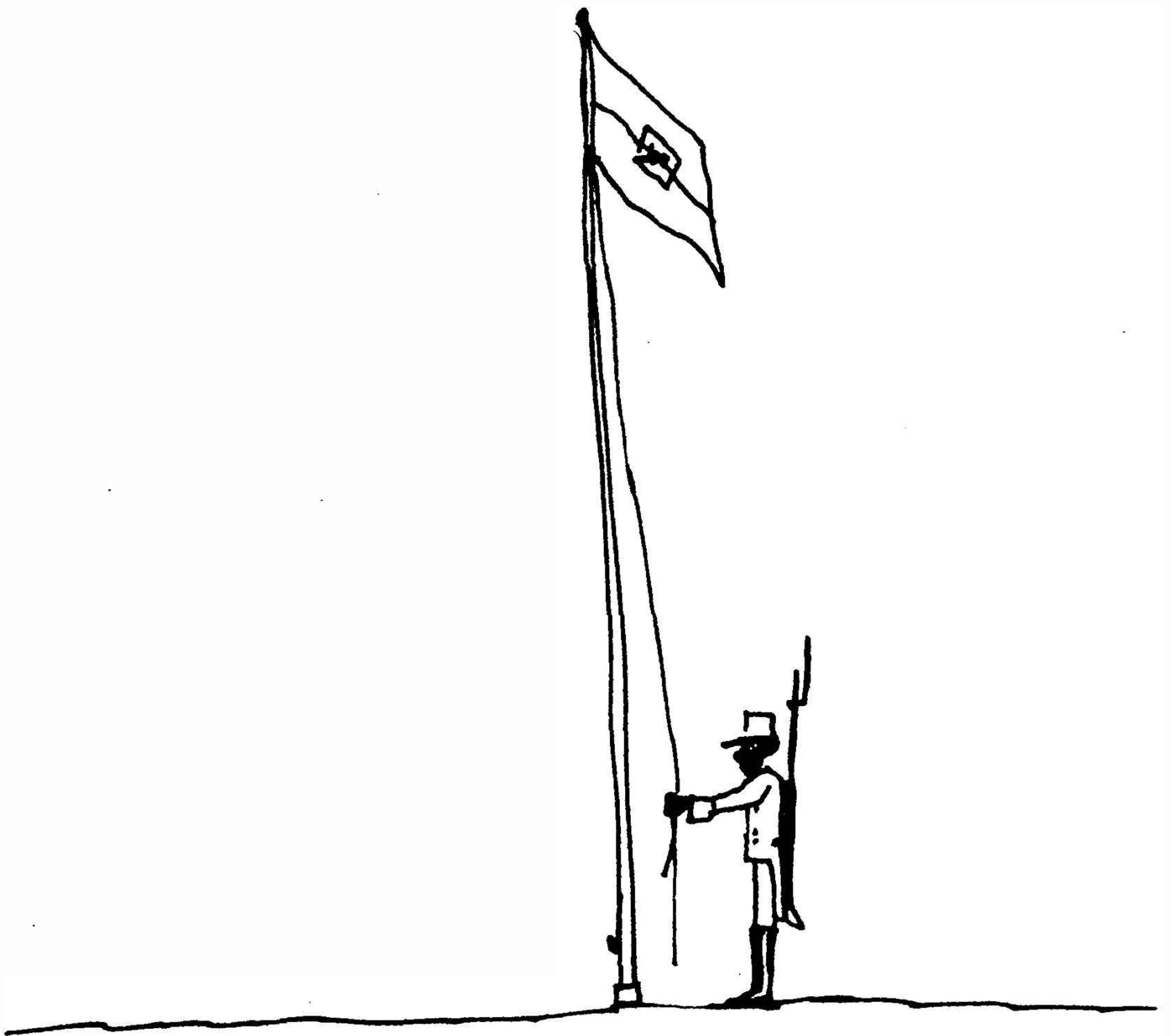
Núñez de Cáceres buscó el apoyo de Simón Bolívar, pero cuando este lo supo ya era tarde, pues el 9 de febrero de 1822 Boyer entró con sus tropas a la ciudad de Santo Domingo. Además, Bolívar no actuaría contra Haití, pues le agradecía a Pétion (quien antecedió a Boyer) el apoyo que le dio en su lucha contra el dominio español en Venezuela y otros países de Suramérica.

Boyer fue bien recibido y no ejerció violencia. Núñez de Cáceres abandonó el país en 1823 y nunca regresó.



Capítulo IX

La Ocupación Haitiana y la Independencia Nacional

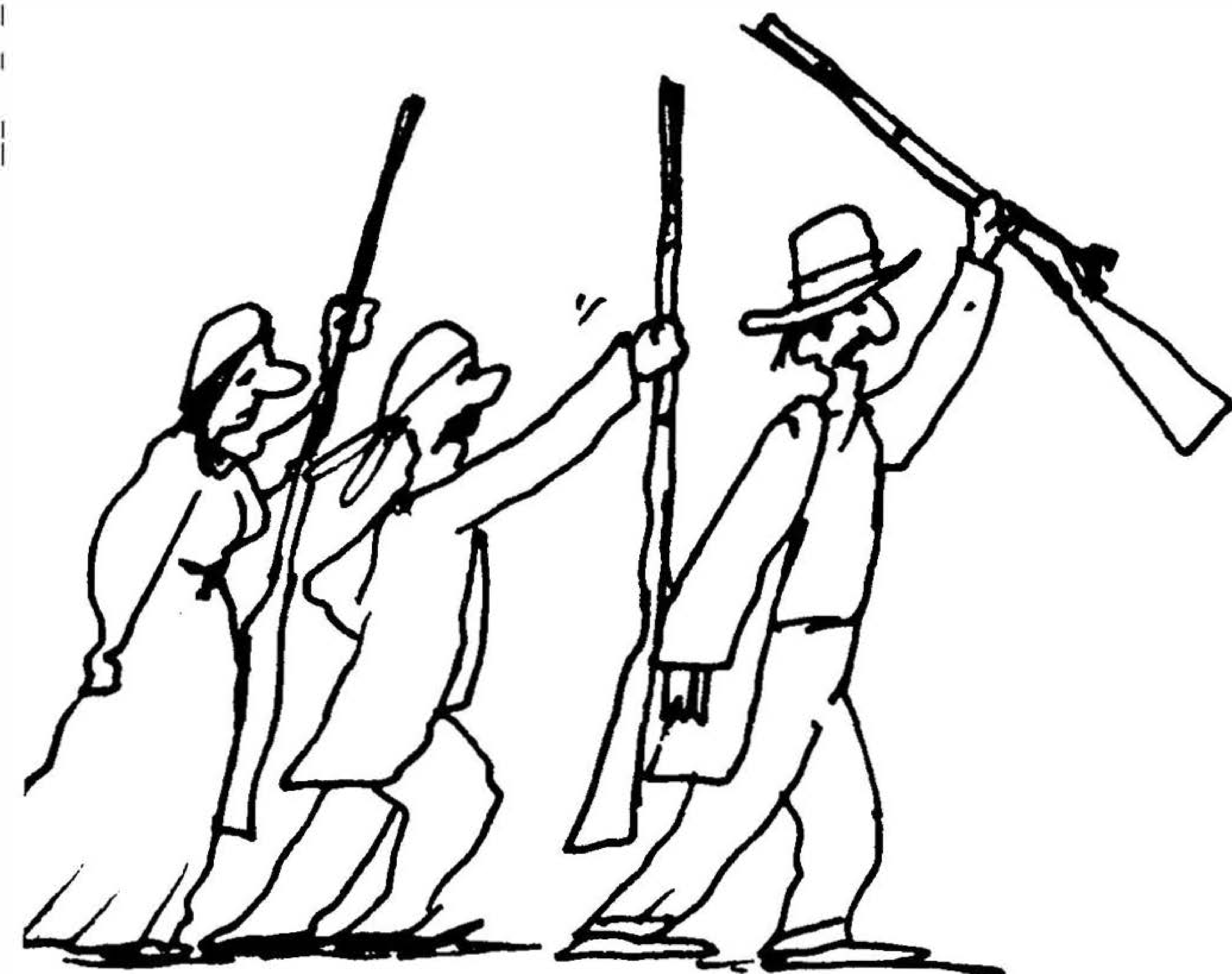


Las primeras medidas adoptadas por Boyer fueron la abolición de la esclavitud en la que vivían 8,000 personas y la expropiación de las tierras y otras propiedades de la Iglesia. A los esclavos liberados les dio pequeñas parcelas de tierra (poco más de una hectárea). Con esa medida debilitó el poder de los hateros y de los grandes propietarios.



Jean Pierre Boyer

En 1824, el Gobierno haitiano promulgó una ley que suprimía los terrenos comuneros. Boyer quería promover una agricultura para la exportación y conformar una clase campesina que produjera para el mercado. La medida fue rechazada por los hateros y los campesinos, quienes preferían dedicarse a la ganadería. Los hateros también se oponían a la abolición de la esclavitud y percibían una amenaza constante de que se aplicaran leyes adicionales que cambiaran el sistema de propiedad.



Un grupo de hateros se alzó en la localidad de Los Alcarrizos, ubicada a 15 kilómetros de Santo Domingo. La sublevación fue rápidamente aplastada por la tropa haitiana auxiliada por dominicanos.

Ante el rechazo de los hateros, Boyer trató de aplicar la ley que suprimía los terrenos comuneros. Sin embargo, se percató de que muchos terratenientes poseían más tierras de las que indicaban sus títulos de propiedad. Entonces, les quitó buena parte de sus tierras, las cuales pasaron a ser propiedad del Estado, al igual que las tierras de la Iglesia, que estaban sin uso, y las tierras de gente que emigró del país.

Reconocimiento de Francia y Código Rural

A finales de 1825, el Gobierno de Francia reconocía la independencia de Haití a cambio de que el Gobierno de ese país le pagara 150 millones de francos en cinco años. Boyer aceptó la propuesta, pues la misma significaba el fin de la inseguridad de la Isla.

El Gobierno haitiano pagó el primer año, pero luego no pudo seguir pagando, porque sus finanzas andaban muy mal, ya que las exportaciones estaban bajando. El Gobierno consiguió un préstamo para pagar, pero esa nueva deuda aceleró el declive económico de Haití. Boyer, entonces, decidió pagar parte de la deuda con impuestos cobrados a la población de Santo Domingo, lo que provocó una ola de protestas.



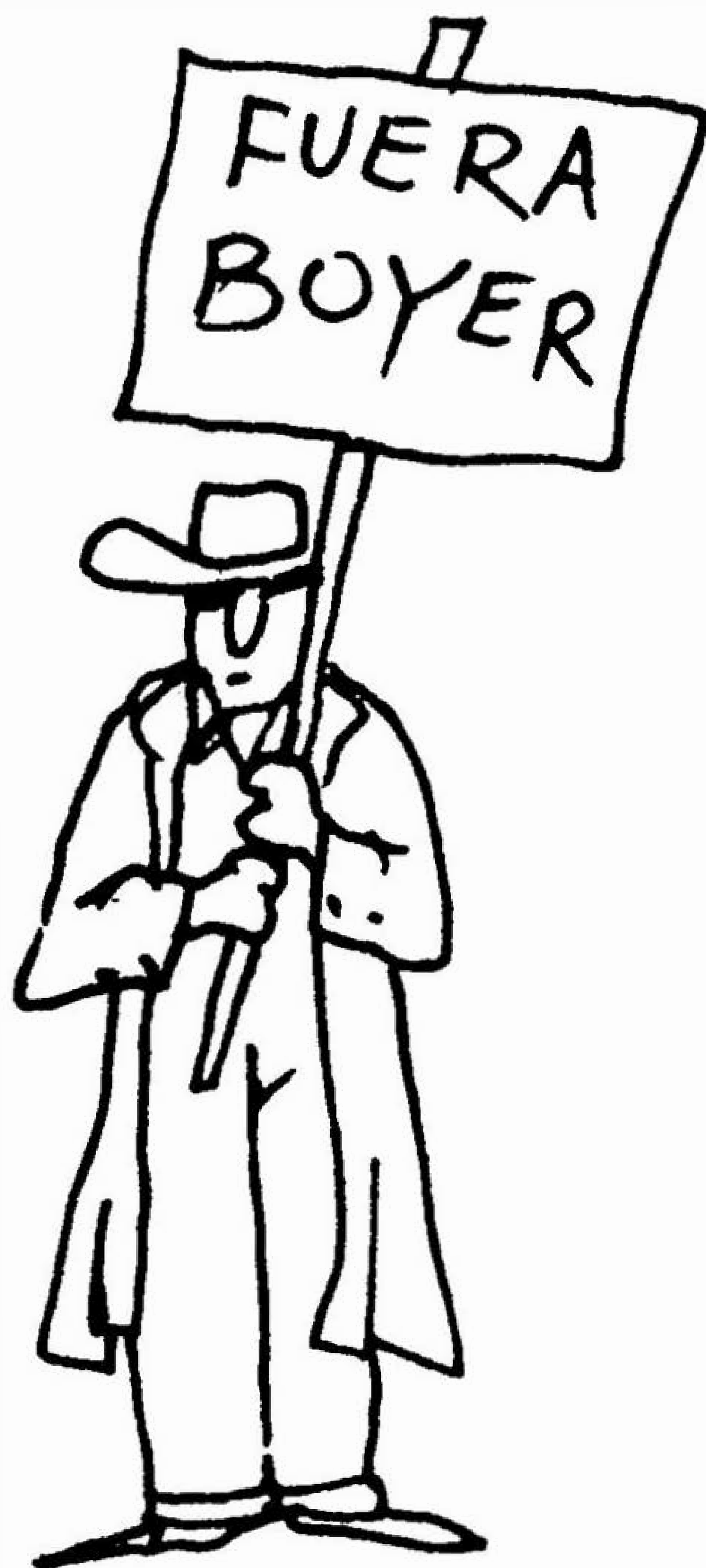
Para elevar la agricultura, en 1826 Boyer aprobó un Código Rural que prohibía las pequeñas unidades agrícolas y obligaba a la población rural a trabajar de manera forzada en las grandes plantaciones y producir bienes para el mercado. Los campesinos haitianos y dominicanos se opusieron a volver al trabajo forzado y prácticamente impidieron la aplicación del Código. También se opusieron los terratenientes, que obtenían sus ganancias del arrendamiento (alquiler) de sus tierras y no tenían motivaciones para convertirse en empresarios activos.

Durante el resto del gobierno de Boyer se generó un ambiente de incertidumbre que impidió el desarrollo de la producción, sobre todo para la exportación.

Los hateros y el Estado haitiano

El Código de Boyer generó más oposición en Santo Domingo. Los campesinos se oponían al trabajo forzado y los hateros querían seguir funcionando como rentistas.





Un grupo de hateros comenzó a conspirar contra Boyer y a planear el retorno del dominio de España, pues consideraba que le daba más seguridad que el dominio haitiano. Boyer aplazó la aplicación del Código, lo que demostraba la debilidad del Estado haitiano.

La resistencia de los hateros impidió la recuperación económica, pues ese grupo se dedicaba a cortar madera para exportación y no quiso modernizar sus haciendas ni dedicarse a producir para el mercado interno.

Componentes del régimen haitiano

Haití y Santo Domingo tenían importantes diferencias en sus estructuras sociales, las mentalidades y la cultura en general. Los haitianos descuidaron esas diferencias y controlaron totalmente el gobierno. Para el año 1843, solo dos generales, de más de 40, no eran haitianos.

Aunque toda la población de la Isla gozaba formalmente de derechos ciudadanos, en los hechos estos estaban reservados a la élite de la población haitiana. O sea, que con la ocupación de Santo Domingo se estableció un estado de opresión nacional.

La ocupación de toda la Isla le daba a los haitianos la seguridad de evitar invasiones del exterior, pero desde el punto de vista económico Haití no tenía gran interés por Santo Domingo. La población haitiana era cinco veces mayor. Los funcionarios y terratenientes haitianos no se implantaron en Santo Domingo.



Tampoco lo hicieron los campesinos, a pesar de que había territorios para trabajar.

Las medidas del Gobierno haitiano tendieron a reforzar la pequeña propiedad campesina vinculada al mercado. Los campesinos les vendían a bajos precios a un grupo de comerciantes, quienes a su vez les vendían a comerciantes más grandes que exportaban los productos a buenos precios.

Los grandes comerciantes les daban créditos a los pequeños y estos les prestaban a los campesinos para asegurarse el control de una parte de su cosecha.

Las ciudades se convirtieron en centros económicos, donde se daba una división del trabajo entre la cúpula de comerciantes y la masa de productores, artesanos y agricultores.

La economía pasó a estar dominada por los grandes comerciantes, la mayoría de ellos extranjeros, quienes les compraban bienes a los campesinos y artesanos. No había desarrollo industrial ni bancario, que implicara la existencia de empresarios que explotaran el trabajo asalariado, sino una élite de comerciantes que se beneficiaba del trabajo de los campesinos y artesanos.

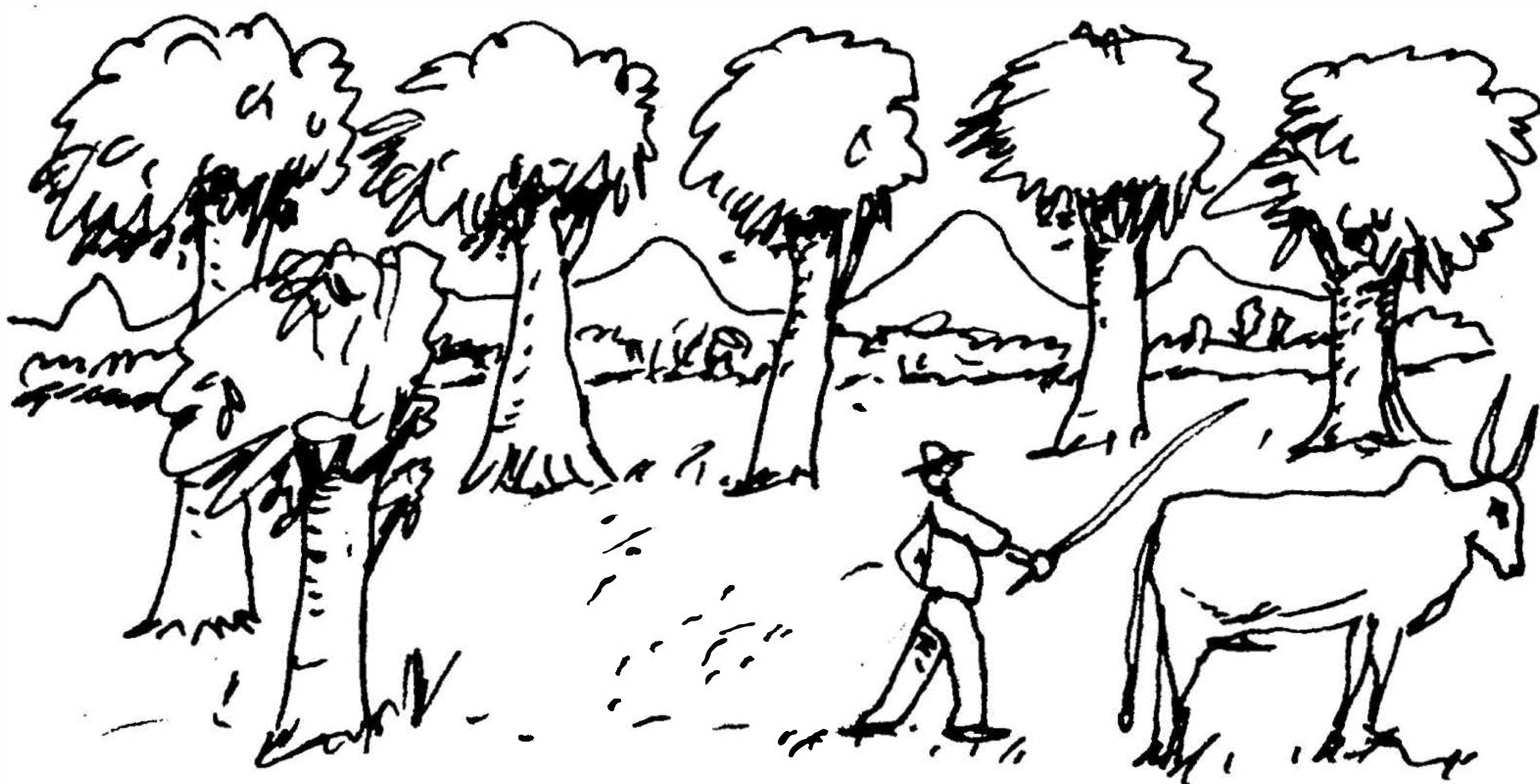
La gran propiedad terrateniente perdió peso, dada la emigración de esclavistas, la desaparición de la esclavitud y la extensión de la pequeña propiedad campesina, donde se generaba la mayor producción.

El sector de los hateros perdió base económica y se dedicó mayormente al corte de madera preciosa, sobre todo caoba en la parte sur del país, actividad a la que también estaban vinculados funcionarios del Gobierno y algunos grandes comerciantes que vendían en Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Entre los años 1823 y 1842, las exportaciones de madera se duplicaron.



Un rubro agrícola importante era el tabaco, que se cultivaba, sobre todo, en la región del Cibao y se le vendía a comerciantes extranjeros ubicados en Puerto Plata y Santiago, quienes, a su vez, lo vendían en el exterior. La exportación de tabaco se triplicó entre los años 1823 a 1842.

La mayor parte de la producción ganadera, ubicada en los valles de San Juan y Neiba, se componía de carne para el mercado nacional. Otra parte menor eran pieles para exportación y otra parte se componía de animales de carga para el transporte de la madera y el tabaco. Tal producción disminuyó, porque los hatos se dedicaron a producir madera.



La clase social dominante era la burguesía comercial, seguida de la pequeña burguesía (pequeños propietarios que empleaban poca mano de obra) vinculada al corte de madera y al comercio intermediario entre el campesino y el exportador. Como clases explotadas, estaban el campesinado, que producía en su parcela y cortaba madera como asalariado en ciertas épocas del año, y los artesanos. Una parte de las riquezas que ambos producían se la apropiaban los comerciantes y los dueños de la madera.

La mayor parte del campesinado trataba de producir en sus parcelas lo que necesitaba para sobrevivir: alimentos, algo de café, cacao y caña. Los excedentes para vender en el mercado, sobre todo de tabaco y madera, eran pequeños. Por ello, la economía no despegaba y el Estado no recaudaba lo necesario para sostenerse.



Crisis del Estado haitiano

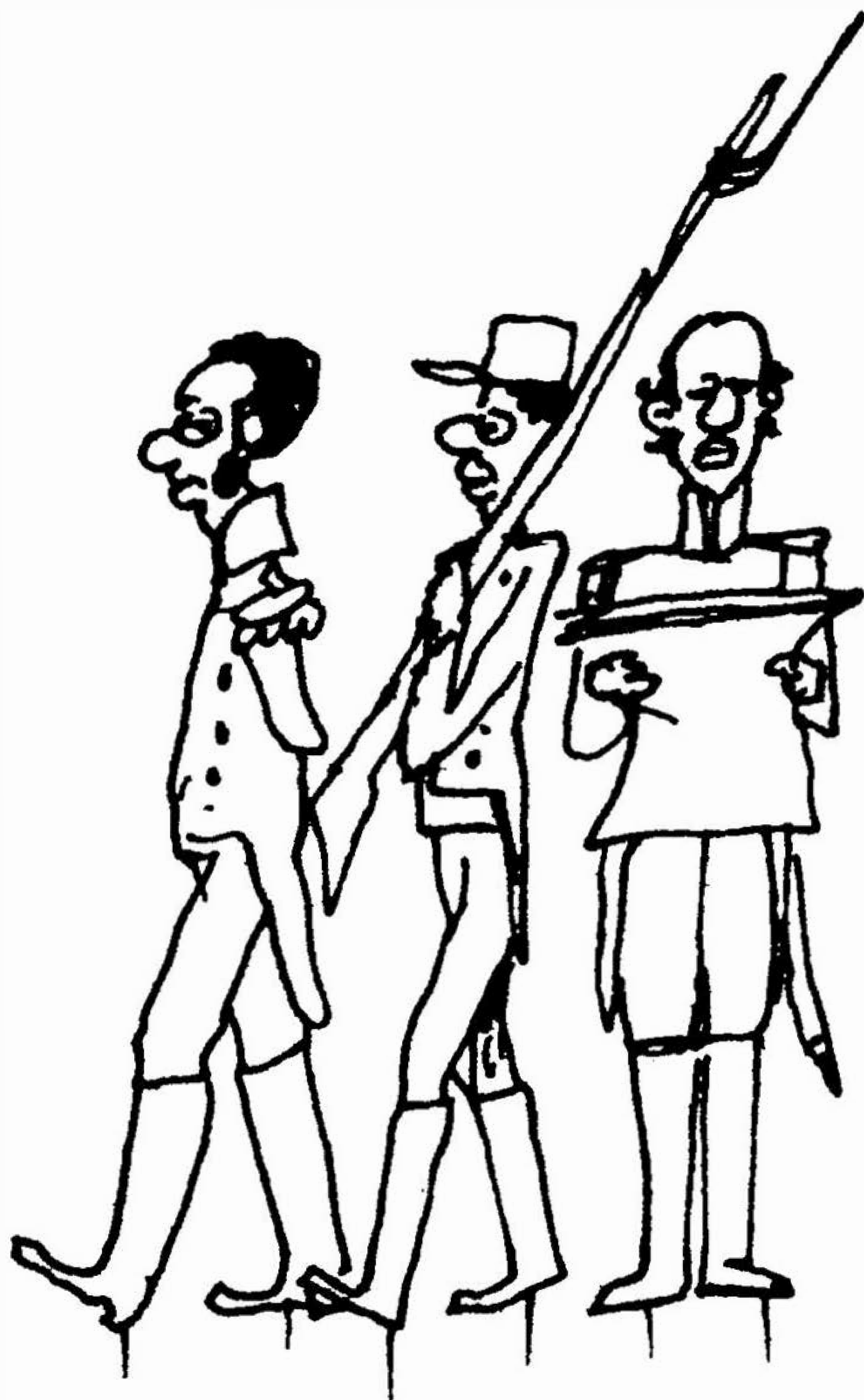
La economía haitiana se fue deteriorando poco a poco, debido a la baja de los productos de exportación y a los escasos ingresos del Gobierno. En la década de 1830 se conformó una oposición liberal al régimen de Boyer, dirigida por mulatos.



Boyer controlaba la mayoría de senadores, que eran los encargados de designar al presidente, o sea, al mismo Boyer. En la cámara de diputados se generó una oposición de diputados liberales dirigida por Hérard Dumesle, quienes se oponían a la continuidad del régimen de Boyer.

En 1842, los diputados opositores lograron mayoría. Entonces, Boyer disolvió la Cámara, o sea, dio un Golpe de Estado.

Los diputados opositores se insurreccionaron en la península del occidente de Haití, tomaron la capital (Puerto Príncipe) y sacaron a Boyer del poder en marzo de 1843. Ese movimiento se llamó La Reforma y fue dirigido por Charles Hérard, primo de Hérard Dumesle.



La caída de Boyer generó una vacío de poder que abrió una fase de lucha interna en Haití. Una parte de los mulatos seguía fiel a Boyer, que era de su mismo sector de color. A su vez, la élite negra se sentía desplazada por los mulatos y quería separar la parte norte de la Isla y pasar a controlarla. En 1843, un coronel intentó derrocar a Hérard para imponer un presidente negro.

Primeros síntomas de oposición en Santo Domingo

Desde antes de la crisis en Haití, ya había síntomas de que algunos sectores en Santo Domingo fraguaban el derrocamiento del dominio haitiano.

Los hateros querían el restablecimiento del dominio europeo. A su vez, los pequeños burgueses de las ciudades comenzaron a plantear la necesidad de un gobierno autónomo que ampliara su influencia social y que se basara en los principios liberales de la Revolución Francesa.

El principal dirigente de la clase media urbana fue Juan Pablo Duarte, quien formó en el año 1838 la sociedad secreta La Trinitaria, una especie de partido clandestino que funcionaba con células de tres integrantes que se vinculaban a un grupo de fundadores.



Duarte, nacido en 1813, había vivido en Europa y Estados Unidos a inicio de los años 30, donde conoció los movimientos políticos liberales. Al retornar al país creó círculos de estudio de filosofía y de otras ramas del saber y articuló un grupo de seguidores democráticos que lo reconocían como su maestro. También desarrolló actividades culturales, sobre todo vinculadas al teatro, donde difundía los principios libertarios.

A pesar de la importancia de su labor, ésta no se pudo extender, pues el medio social atrasado no lo permitía. Duarte comprendió que debía esperar a que las condiciones maduraran, tal como sucedió en 1843, cuando Boyer fue derrocado.

Tan pronto se supo de la caída de Boyer, Duarte envió a Ramón Mella a entrar en contacto con los dirigentes liberales haitianos y luego organizó un movimiento popular que logró traspasarle la autoridad de la ciudad de Santo Domingo a una Junta Popular dirigida por el haitiano Alcius Ponthieux, en la cual Duarte tenía el papel de vocal. En esa junta participaron Manuel Jiménez y Pedro Alejandro Pina, que pertenecían a La Trinitaria.





Tomás Bobadilla

A partir de ese momento, los trinitarios se plantearon como objetivo proclamar la independencia en el corto plazo. Sin embargo, apareció un grupo conservador, vinculado a la propiedad agraria, que consideró que no era posible la independencia absoluta y planteó que era mejor buscar un protectorado con Francia.

Los conservadores, dirigidos por Tomás Bobadilla, habían evitado cualquier forma de oposición al régimen de Boyer, a fin de mantener su poder. Pero tan pronto vieron que en el Estado haitiano se generaban divisiones y que en Santo Domingo aparecía un movimiento a favor de la independencia, se involucraron en las tareas conspirativas.

Los dos grupos opositores al dominio haitiano entendieron que debían aliarse para lograr la independencia. Para tal fin, iniciaron reuniones, pero estas culminaban en fracasos, pues no lograban ponerse de acuerdo en el proyecto. Mientras los trinitarios planteaban la independencia absoluta, los conservadores sugerían buscar un protectorado de Francia, que era la potencia extranjera con mayores intereses en la Isla.



En las elecciones para crear la Junta Municipal de Santo Domingo, los trinitarios quedaron en mayoría, frente a los conservadores y a los liberales haitianos, quienes le informaron al presidente de Haití, Charles Hérard, sobre los planes de los trinitarios.

Para impedir la ruptura con Haítí, Hérard entró con tropas por la parte norte, para asustar a la población y apresar a los sospechosos de querer la independencia. En la capital, casi todos los trinitarios fueron apresados, salvo Duarte, que salió del país con Juan Isidro Pérez y Pedro Alejandro Pina. Otro miembro importante del grupo La Trinitaria, Francisco del Rosario Sánchez, se enfermó y se mantuvo clandestino en la ciudad.



Francisco del Rosario Sánchez

Hérard regresó a Haití en septiembre de 1843, convencido de que el orden estaba asegurado y dejó tropas de confianza en Santo Domingo.

El Plan Levasseur y la Independencia Nacional

El jefe de los diputados de la Asamblea Constituyente, Buenaventura Báez, rico comerciante de Azua, estableció contactos con el cónsul general de Francia en Haití, André Levasseur, para conspirar contra el régimen haitiano.

En las negociaciones entre Levasseur y Báez se acordó que Francia ayudara a que Santo Domingo se independizara de Haití y se convirtiera en un proctectorado de Francia, bajo la dirección de un gobernador francés. A cambio de ello, los independentistas ayudarían a Francia a reconquistar a Haití y Francia se adueñaría de la península de Samaná.



El 1 de enero de 1844, el grupo conservador dirigido por Báez lanzó un manifiesto donde convocaba a la independencia y al establecimiento de un protectorado francés.

Mientras Báez hacía esas negociaciones, los trinitarios se reorganizaron bajo la dirección de Sánchez, quien, junto a Vicente Celestino Duarte, ideó adelantarse a los conservadores y proclamar la independencia, para lo cual contarían con armas que Juan Pablo Duarte traería de Venezuela. Sánchez, siguiendo las instrucciones de Duarte, se había negado a establecer compromisos con los conservadores.

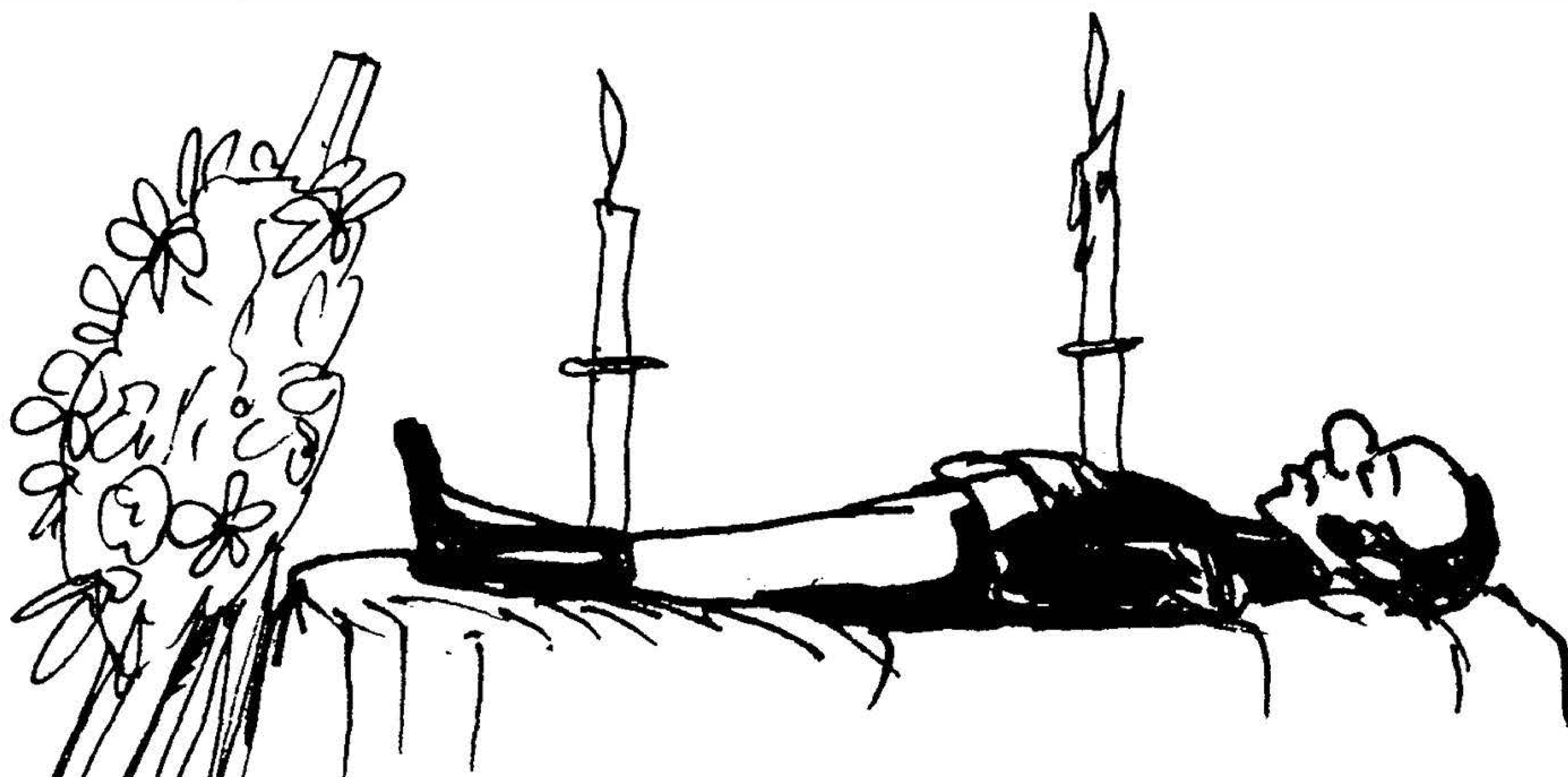
Por su parte, Ramón Mella había establecido relaciones con Tomás Bobadilla, importante figura conservadora de Santo Domingo y quien tenía vínculos con dos hateros de El Seibo, los hermanos Pedro y Ramón Santana. Sánchez rechazó la postura de Mella, pero cuando se percató de que no era posible recibir el apoyo en armas de Duarte, aceptó la colaboración de Bobadilla y otros conservadores que tenían un agrupamiento diferente al de Báez, para adelantarse al plan de este.

Las negociaciones de Sánchez y Bobadilla dieron lugar a un manifiesto en el que se llamaba a formar un Estado independiente. El texto fue firmado por decenas de personas y copias del mismo fueron enviadas a las regiones del país.



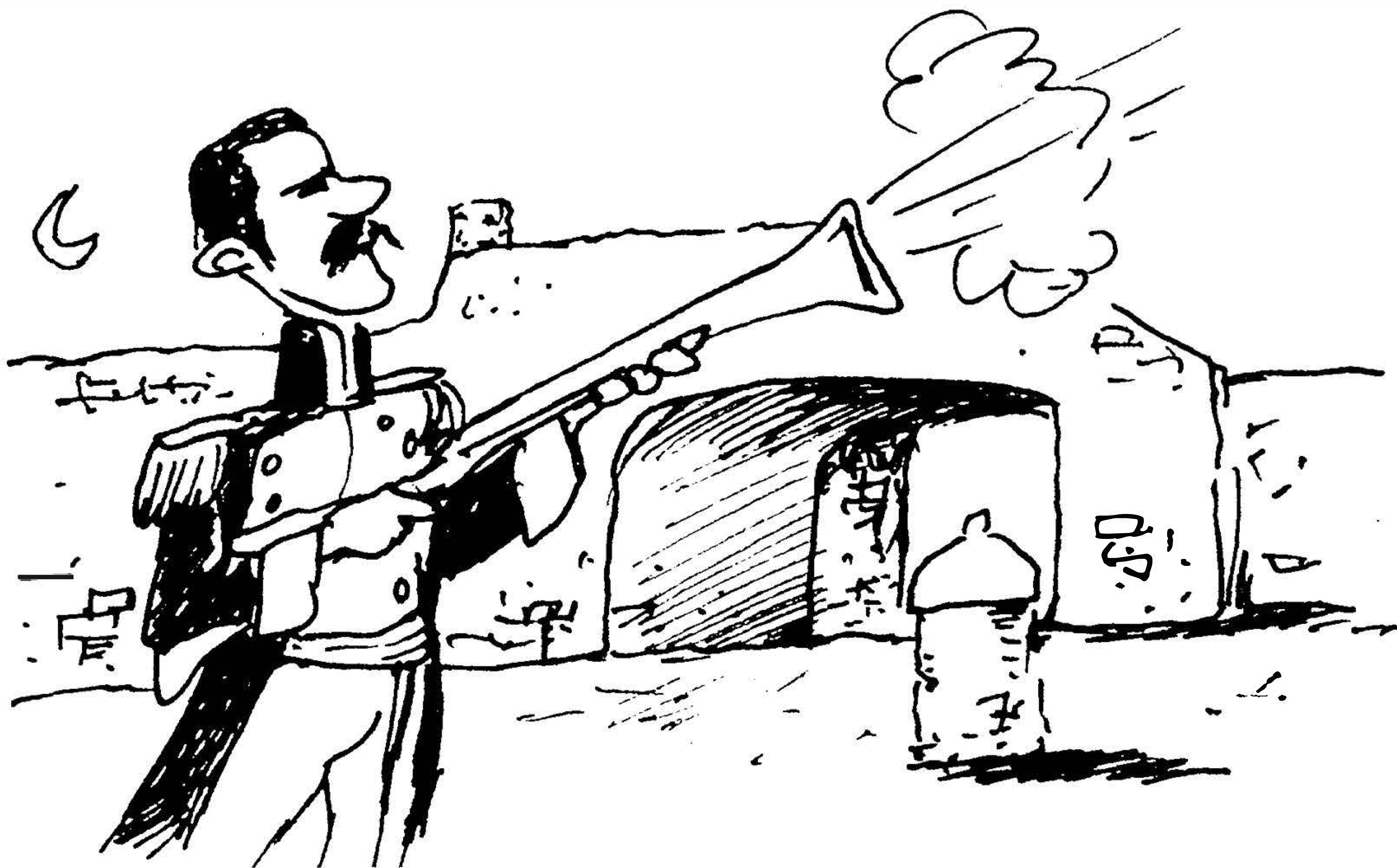
Desde su escondite, Sánchez constituyó un Comité Revolucionario encargado de dirigir el derrocamiento del dominio haitiano. Dicho comité estaba compuesto de liberales, entre ellos Manuel Jiménez y Joaquín Puello, quienes estaban vinculados a las tropas.

El Gobierno haitiano no reaccionó debido a que se encontraba enfrascado en disputas de fracciones rivales. Es probable que Hérard considerara que si se daba una rebelión la derrotaría con facilidad. Sin embargo, el avance de la conspiración y del anhelo de independencia iban aumentando.



La crisis en Haití creada por la caída de Boyer permitió la acción de los independentistas, quienes fueron concentrando fuerzas superiores a las que tenía Haití en Santo Domingo, donde una parte de los oficiales que no eran haitianos se pasaron al bando independentista.

En la última reunión del Comité Revolucionario, donde dominaban los liberales, se creó una Junta Central Gubernativa presidida por Sánchez, quien también era jefe del Departamento de Santo Domingo. A Puello se le nombró jefe de la guarnición.



Se escogió el 27 de febrero como fecha para dar el golpe, que se produjo con la cooperación de la tropa y la participación de cientos de personas en la Puerta del Conde, en Santo Domingo. Las fuerzas militares haitianas quedaron aisladas y no pudieron reaccionar. Al día siguiente llegaron a la ciudad campesinos de lugares cercanos, lo que mostraba el sentir a favor de la independencia. En casi todo el país se apoyó la acción.

La única resistencia importante fue la de un batallón compuesto por antiguos esclavos que temían la vuelta del sistema de la esclavitud. Pero Bobadilla y Puello los convencieron de que ello no ocurriría.

A las pocas horas de instalada la Junta Gubernativa, que era el primer gobierno dominicano, Sánchez cedió la presidencia a Bobadilla, a fin de lograr el mayor apoyo ante la posible ofensiva del Gobierno de Haití. La correlación de fuerzas se desplazó a favor del sector conservador, que logró designar a Pedro Santana como jefe del Frente Expedicionario del Sur, tropa encargada de enfrentar la acción de Hérard.

El 19 de marzo, las tropas dominicanas derrotaron a las haitianas en una batalla desarrollada en Azua. Y el 30 de marzo las derrotaron de nuevo, en una batalla en Santiago.

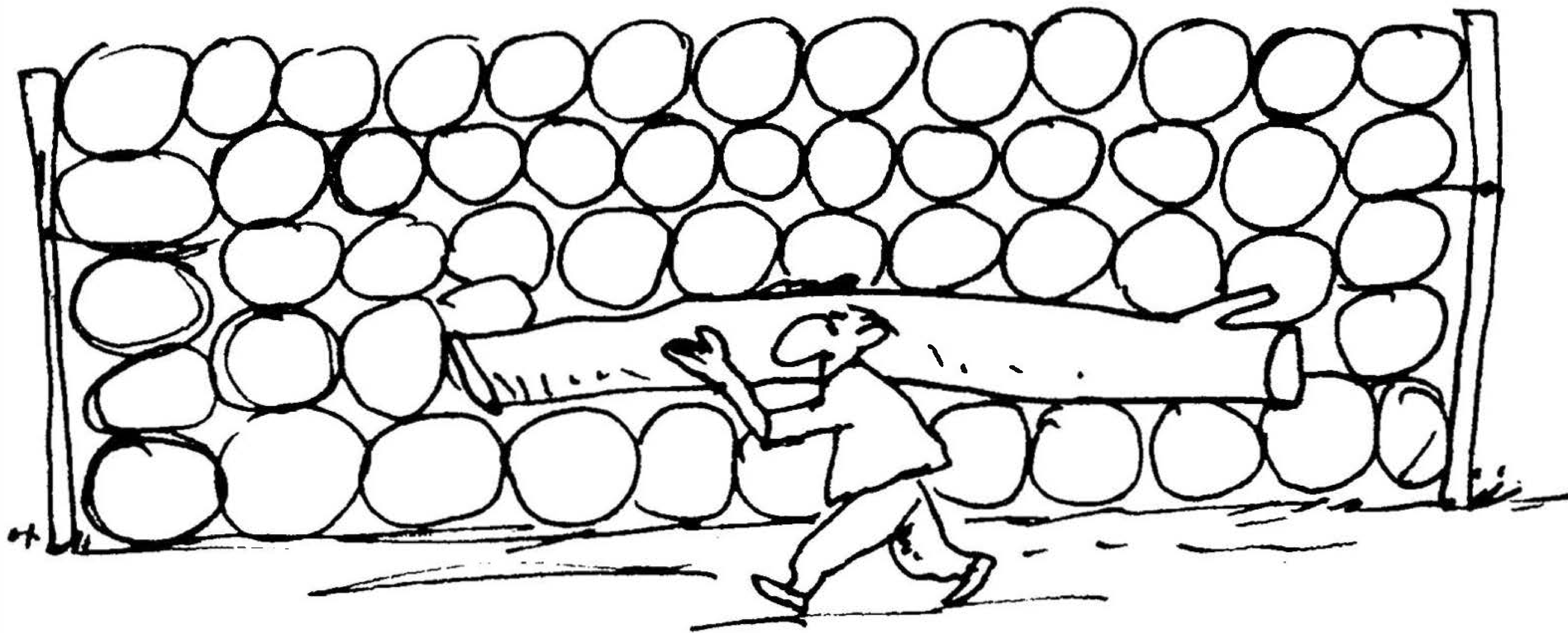
El militar haitiano derrotado en Santiago, Louis Pierrot, desconoció la autoridad de Hérard e intentó reconstruir un Estado negro en el norte de Haití. Hérard fue derrocado y sustituido por Phillipe Guerrier, general de raza negra. Los sucesos en Haití permitieron consolidar la independencia dominicana.

Capítulo X

La economía a mediados del siglo XIX



Los cortes de madera



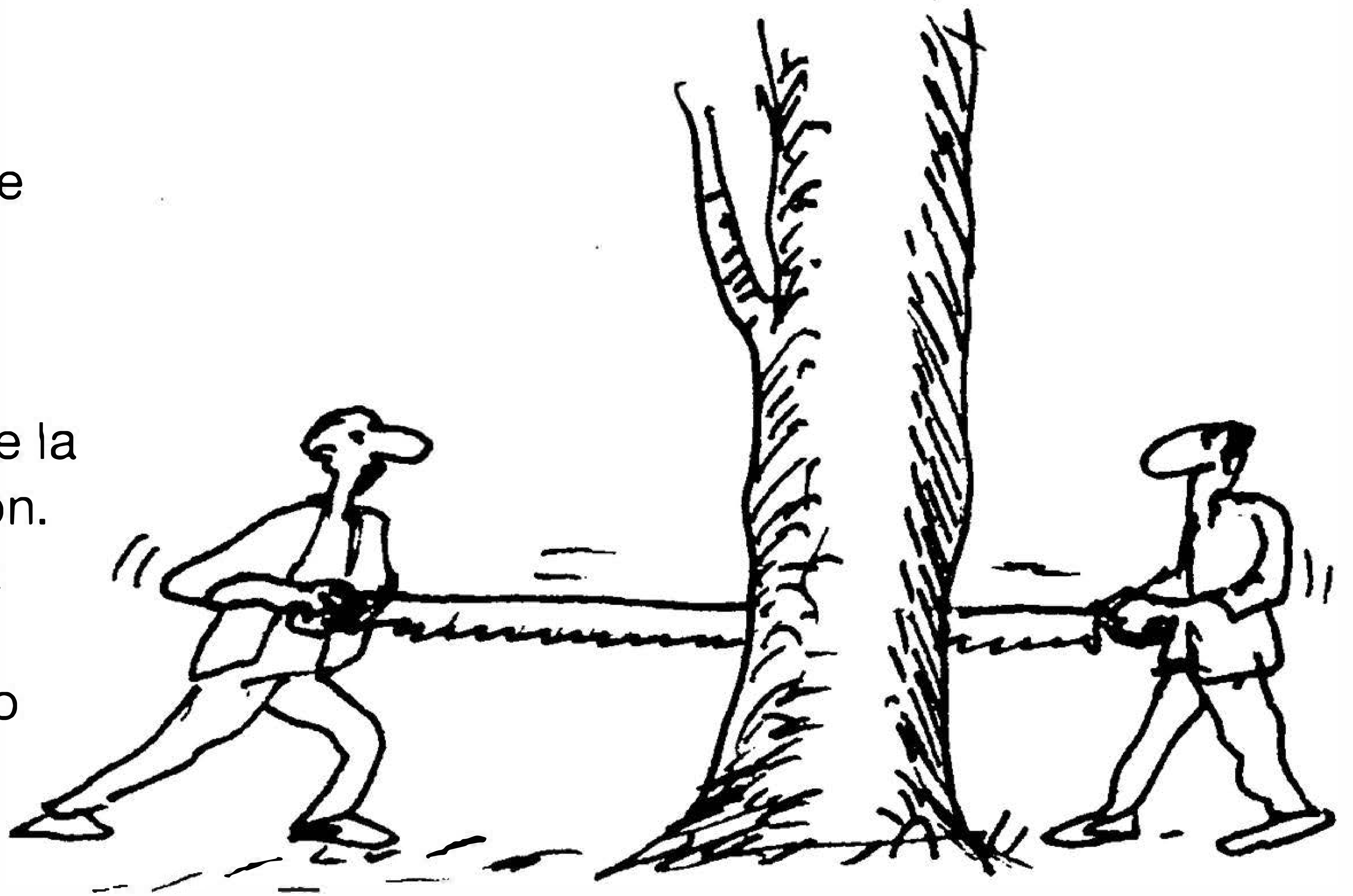
Durante la primera mitad del siglo xix, la actividad económica que más se desarrolló fue el corte de maderas, sobre todo la caoba. Ello se debió a que, tras el cierre del mercado de la colonia francesa del oeste, durante el siglo anterior, muchos ganaderos se vieron afectados y se dedicaron a producir madera. Además, cuando la ganadería entró en crisis, tras la ocupación haitiana de 1822, se empezó a producir madera para los comerciantes que llegaban a las costas del país.

A lo anterior hay que agregar que durante los años de la colonia española, la producción ganadera permitió que se mantuvieran densos bosques en todo el país; lo que permitió que luego se desarrollara la producción de madera.



En el norte del país, además del corte de madera, aumentó la producción de tabaco para el mercado interno. En el sur, donde había ganadería y producción agrícola de autoconsumo, se desarrolló el corte de madera para exportación, que se convirtió en la principal actividad económica del país. Incluso, buena parte del ganado se usó para acarrear troncos hasta las costas o los ríos.

El corte de madera lo realizaban campesinos y artesanos en condiciones de asalariados temporales.



Los hateros, que eran la principal clase dominante de la época colonial, se debilitaron. Su lugar fue ocupado por la burguesía comercial, en su mayoría de origen extranjero y residente en la ciudad de Santo Domingo.

La palabra burgués quiere decir gran empresario capitalista, dueño de tierra, máquinas, materias primas, dinero o mercancías y que emplea a mucha gente a la que le paga salarios. Cuando se trata de alguien dueño de un banco, o sea, de capital dinero, es un burgués bancario. Si es dueño de una gran industria donde laboran muchas personas asalariadas, es un burgués industrial. Si es dueño de una gran actividad comercial, es un burgués comercial.



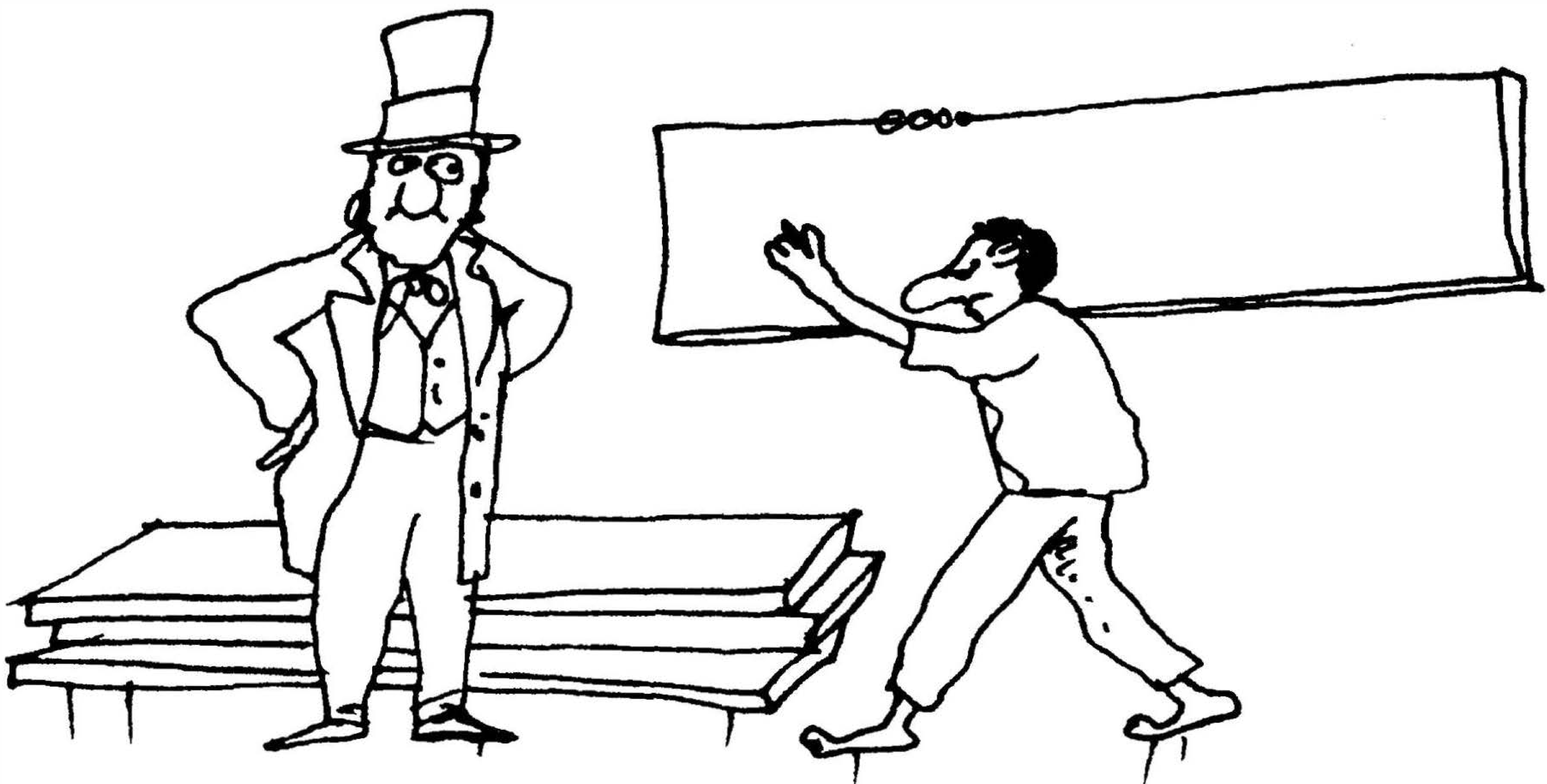
Como se ve, hay varios tipos de burgueses, según el negocio al que se dediquen. Para aquellos años, la burguesía era una clase social que existía en Europa, en Estados Unidos y en otros países industrializados. En Dominicana no había burguesía nacional, sino pequeños bugueses comerciales, es decir, personas que tenían pequeños negocios con poca mano de obra asalariada.

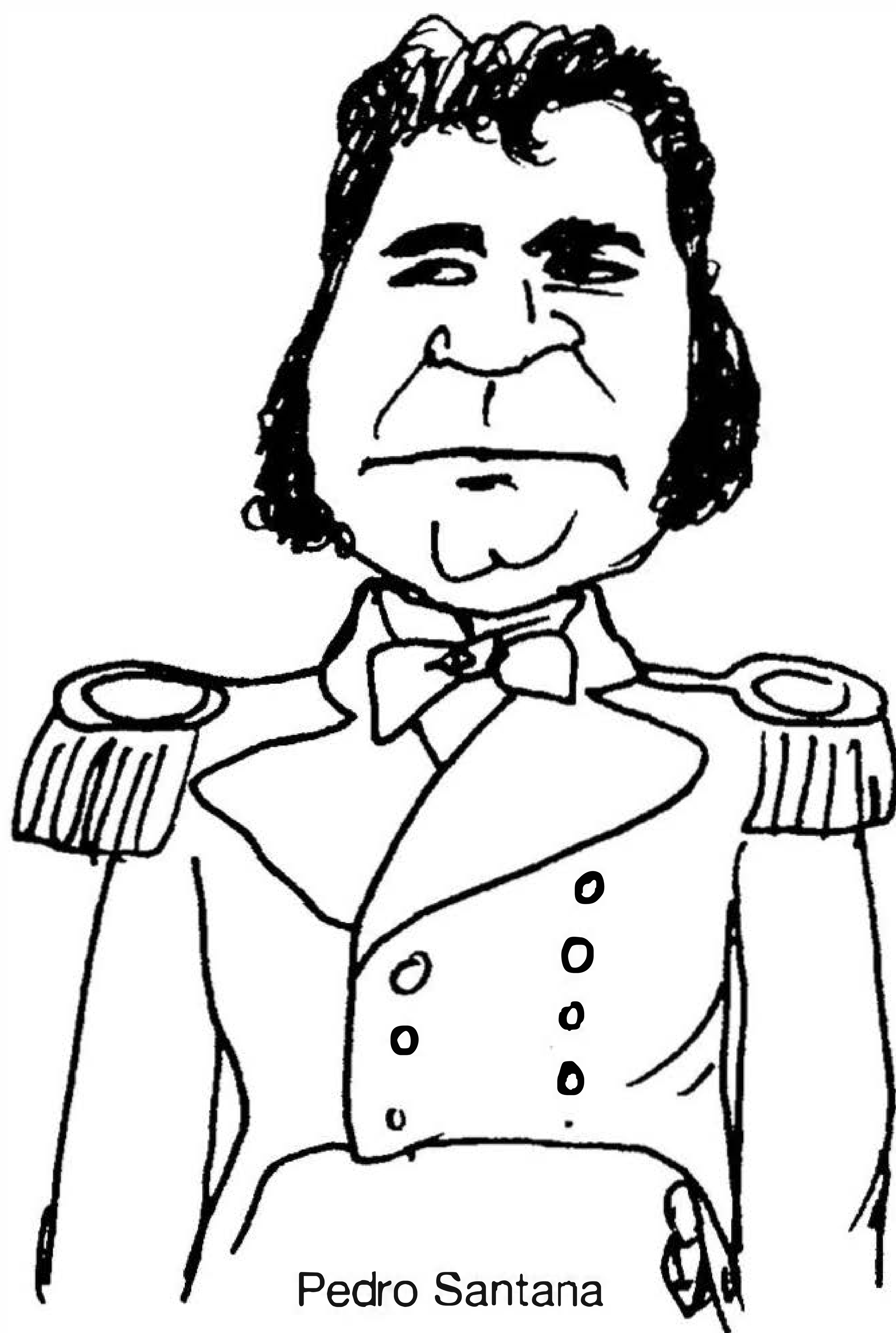
Sin embargo, burgueses comerciales de otros países tenían negocios con gente de Dominicana, a la que le compraban productos y hasta le hacían préstamos. Y también tenían algunas casas comerciales dedicadas a importar productos de otros países. De manera que, aunque no había criollos burgueses, sí los había extranjeros, dedicados a exportar e importar.

Esos comerciantes extranjeros compraban la madera para luego venderla en el exterior. Algunos de ellos también se metieron en el negocio de corte de madera. Por ejemplo, el señor Abraham Coen, representante en el país de la empresa extranjera Rostchild y Coen, J.B. Bouví, Ginebra Hnos, Pellerano y Maggiolo, T.S. Heneken, Nicolás Durocher y algunos otros.

Como la actividad comercial era la más importante y giraba alrededor del corte y la venta de la madera, el centro del poder político y económico estaba en la región sur, sobre todo en la capital.

El negocio de la madera funcionaba así: un comerciante le entregaba a un dueño del negocio de madera un avance en moneda bajo el compromiso de recibir a cambio una cantidad de madera en un determinado plazo. El empresario de la madera poseía medios para producir, tierra (propia o arrendada), los instrumentos para cortar y yuntas de bueyes. Con el dinero de adelanto que recibía del comerciante pagaba la mano de obra a los campesinos, a los artesanos que hacían las maderas y a los peones encargados de preparar y transportar los embarques.

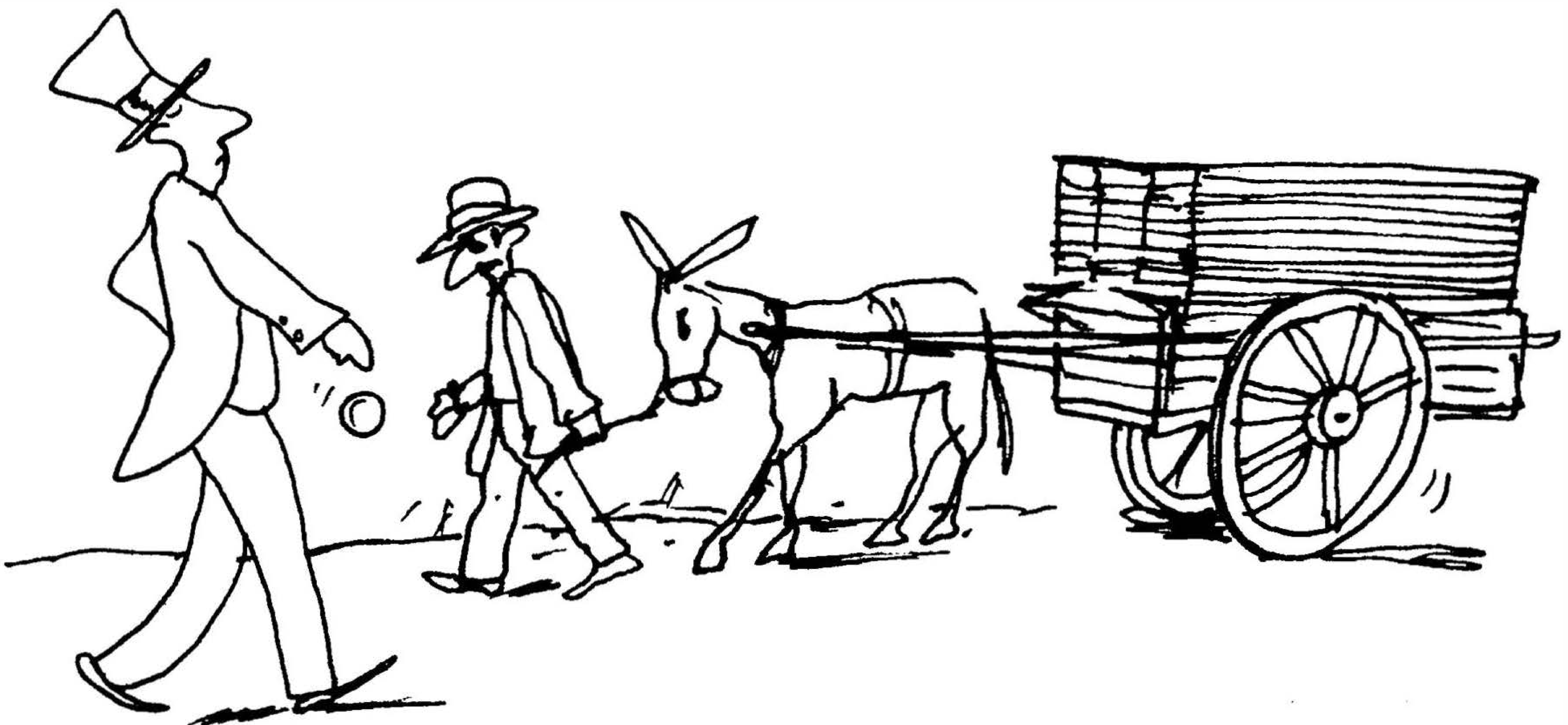



Pedro Santana

Los explotadores eran los comerciantes y los dueños del negocio de la madera, quienes obtenían ganancias del trabajo de los demás.

Entre los dueños del negocio de corte de madera hubo algunos con mucho poder económico y político, sobre todo hasta 1880. Durante la Primera República, se distinguieron Santana, Báez, Bobadilla, Mella, Alfau, Duvergé y otros. Sin embargo, ninguno llegó a tener suficiente riqueza como para convertirse en comerciante fuerte.

Pese a la importancia del negocio de la madera, el volumen de intercambios era pequeño, pues la actividad era muy irregular, los precios que pagaban las empresas extranjeras eran muy arbitrarios y siempre había inestabilidad, ya que estaban presentes la amenaza del Gobierno de Haití y las posibilidades de guerra.



Por lo anterior, la actividad maderera fue inestable hasta los últimos años de la ocupación haitiana. A partir de entonces comenzó a descender.

El tabaco



Se desarrolló a finales del siglo XVIII, cuando la Corona española decidió comprar la cosecha para la factoría estatal que fabricaba el producto. También hubo un incremento de la cosecha cuando terminó la venta de ganado en la colonia occidental y los cultivadores del Cibao le vendían a comerciantes extranjeros.

La producción de tabaco recaía en pequeños productores, sobre todo de Santiago, Moca, La Vega, Navarrete y la cordillera Septentrional, quienes constituían un grupo pequeño burgués, pues empleaban mano de obra en pequeña escala.

Los productores laboraban con instrumentos de trabajo rudimentarios y les vendían a los comerciantes dominicanos, quienes les establecían los precios y les adelantaban un pequeño pago que los comprometía con venderles la cosecha. Los comerciantes dominicanos, que constituían una burguesía comercial de pequeño tamaño, a su vez les vendían a los extranjeros, que para mediados del siglo XIX eran principalmente alemanes y quienes se quedaban con una parte grande de la ganancia.



Además de los comerciantes y los productores directos, en el negocio del tabaco participaban los encargados del transporte, que se hacía atravesando zonas montañosas en lomos de bestias.

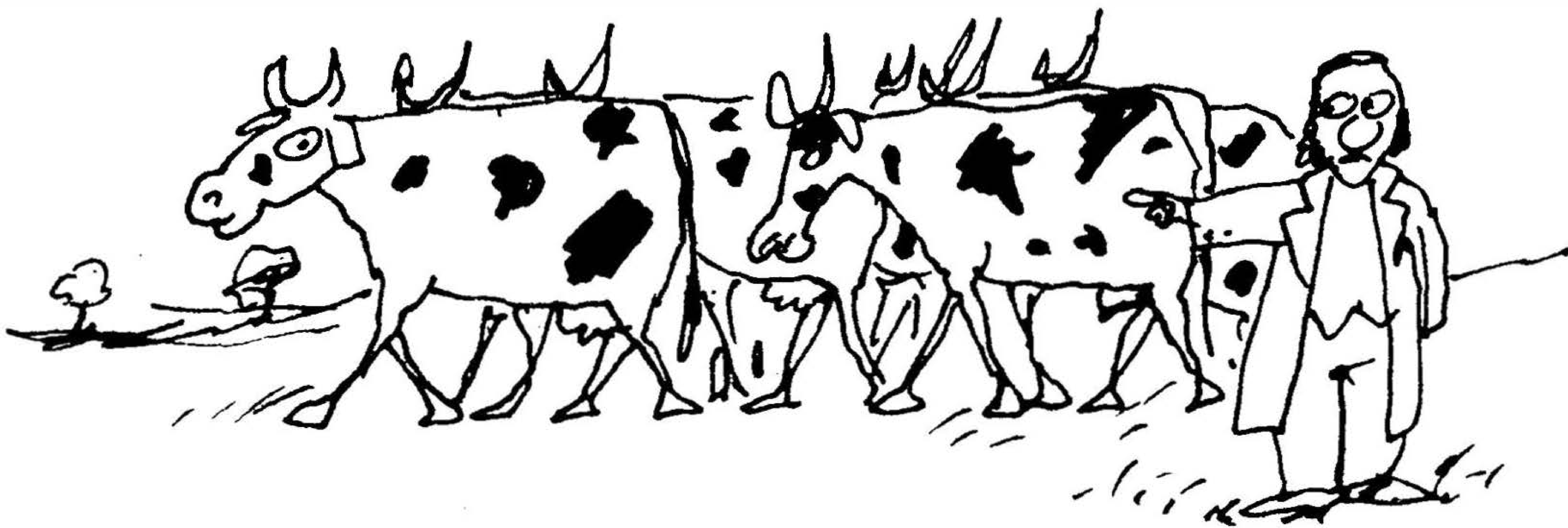
En la primera mitad del siglo XIX, el tabaco tuvo menos importancia que la caoba. Su mayor crecimiento se dio durante la ocupación haitiana, cuando las exportaciones pasaron de 6 mil quintales en el año 1822 a 32,000 quintales en el año 1841.

La producción ganadera



Esta actividad entró en crisis a finales del siglo XVIII. La principal zona ganadera dejó de ser la fronteriza, pues una parte de ella había pasado a manos haitianas. El centro principal de la actividad en el siglo XIX fue la región este del país.

No solo disminuyó la cantidad de cabezas de ganado, sino su peso en las exportaciones y su importancia social, dada la decadencia de los hateros. La producción se realizaba con técnicas atrasadas y con poca mano de obra en relación a la cantidad de tierra empleada.



Anteriormente, el hatero era un mediano esclavista con determinada cantidad de tierras. Pero al frenarse la venta en la parte occidental de la Isla, la cría de ganado se hizo una actividad principalmente de subsistencia de los conucos campesinos. Muchos hateros emigraron y otros perdieron parte de sus tierras durante los años de la ocupación haitiana.

Pese a ello, los hateros mantuvieron un importante poder político hasta los años sesenta del siglo XIX, poder que heredaban de la época colonial española.

Comercio exterior e ingresos del gobierno



Desde inicios del siglo XIX hasta 1880, la exportación de madera, tabaco y productos de la ganadería era la base de la producción mercantil, o sea, destinada al mercado.

La parte sur del país tuvo la hegemonía política debido a que la caoba que ahí se producía era el producto que más se exportaba. A partir de 1841, las exportaciones de madera, sobre todo de caoba, comenzaron a disminuir, al tiempo que las del tabaco crecían, sobre todo desde mediados del siglo, hasta convertirse, en la década de 1860, en el principal producto de exportación del país.

Como resultado de lo anterior, el Cibao, principal zona del cultivo de tabaco, tuvo más hegemonía económica que el sur, donde predominaba el corte de madera. El resultado de ese cambio se reflejó en el orden político, sobre todo en 1857, cuando los grupos de poder del Cibao intentaron quitarle el poder a los grupos tradicionales del sur.

Las importaciones eran mayormente de bienes de consumo no duradero, como los alimentos, así como de tela y ropa. Era poco lo que se importaba de materias primas y maquinarias, pues prácticamente no había industrias y la actividad agrícola era muy atrasada.

La población de las ciudades era la que más consumía bienes importados, ya que era la de mayor ingreso y porque era muy costoso trasladar esos bienes al interior del país.

Los importadores dominicanos recibían préstamos de los empresarios extranjeros a los que les compraban. De esa manera, los comerciantes extranjeros aseguraban el poder sobre el mercado dominicano, endeudando a los comerciantes del país.



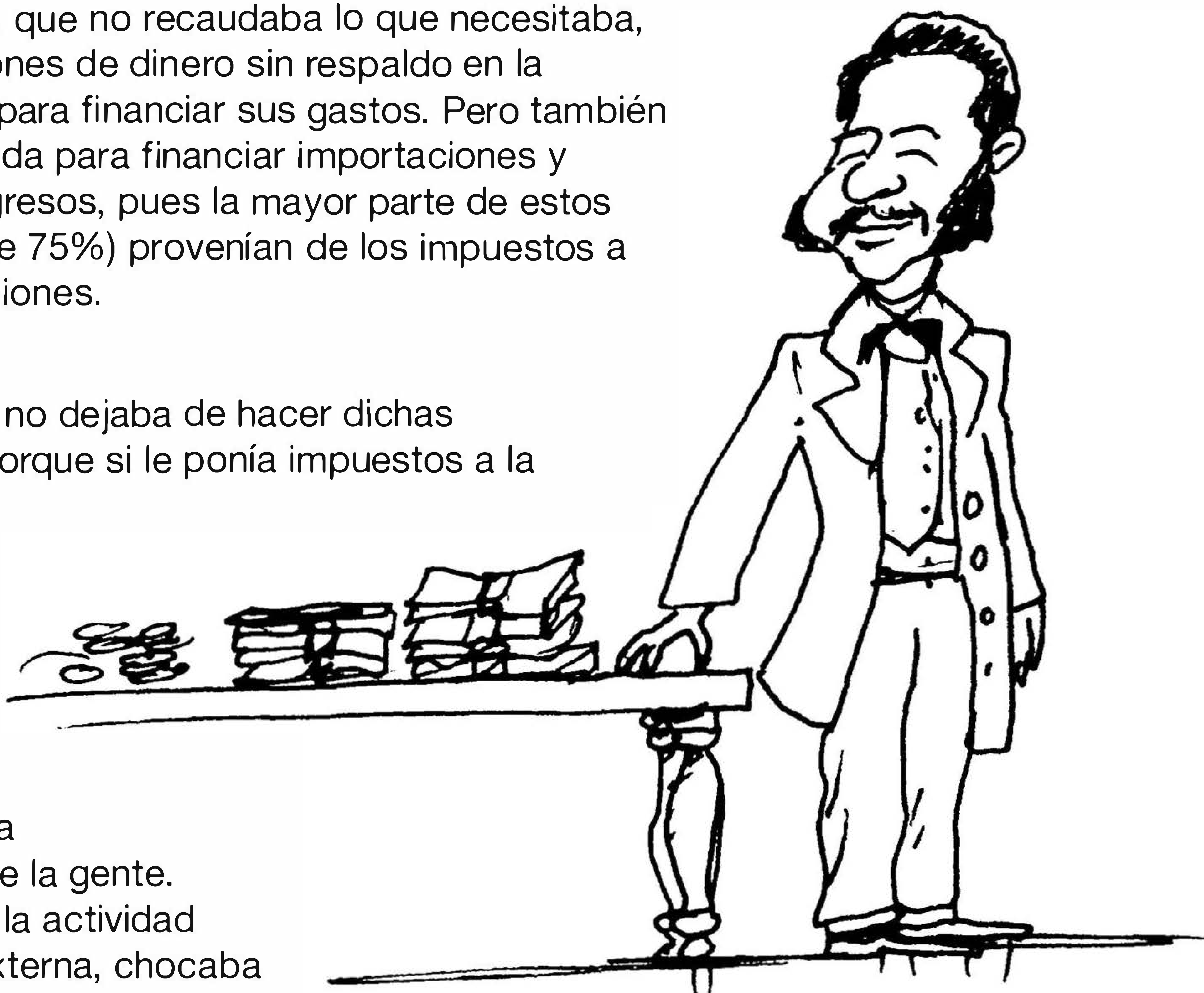
Hasta finales de la década del sesenta, las importaciones se hacían principalmente desde las islas de Curazao y Saint Thomas, que eran intermediarias sobre todo de los productos europeos. A partir de la década del setenta aumentó el comercio directo desde Europa y Estados Unidos, debido al mejoramiento de los medios de transporte.

La capacidad de comprar en el exterior (importaciones) dependía en buena medida de la capacidad de vender (exportaciones). Las ventas generaban monedas extranjeras que servían para pagar los productos importados. Hasta los años cincuenta se vendía más que lo que se compraba, lo que permitía acumular algo de oro. Pero a finales de la década del sesenta se empezó a generar déficit, o sea, más importaciones que exportaciones.

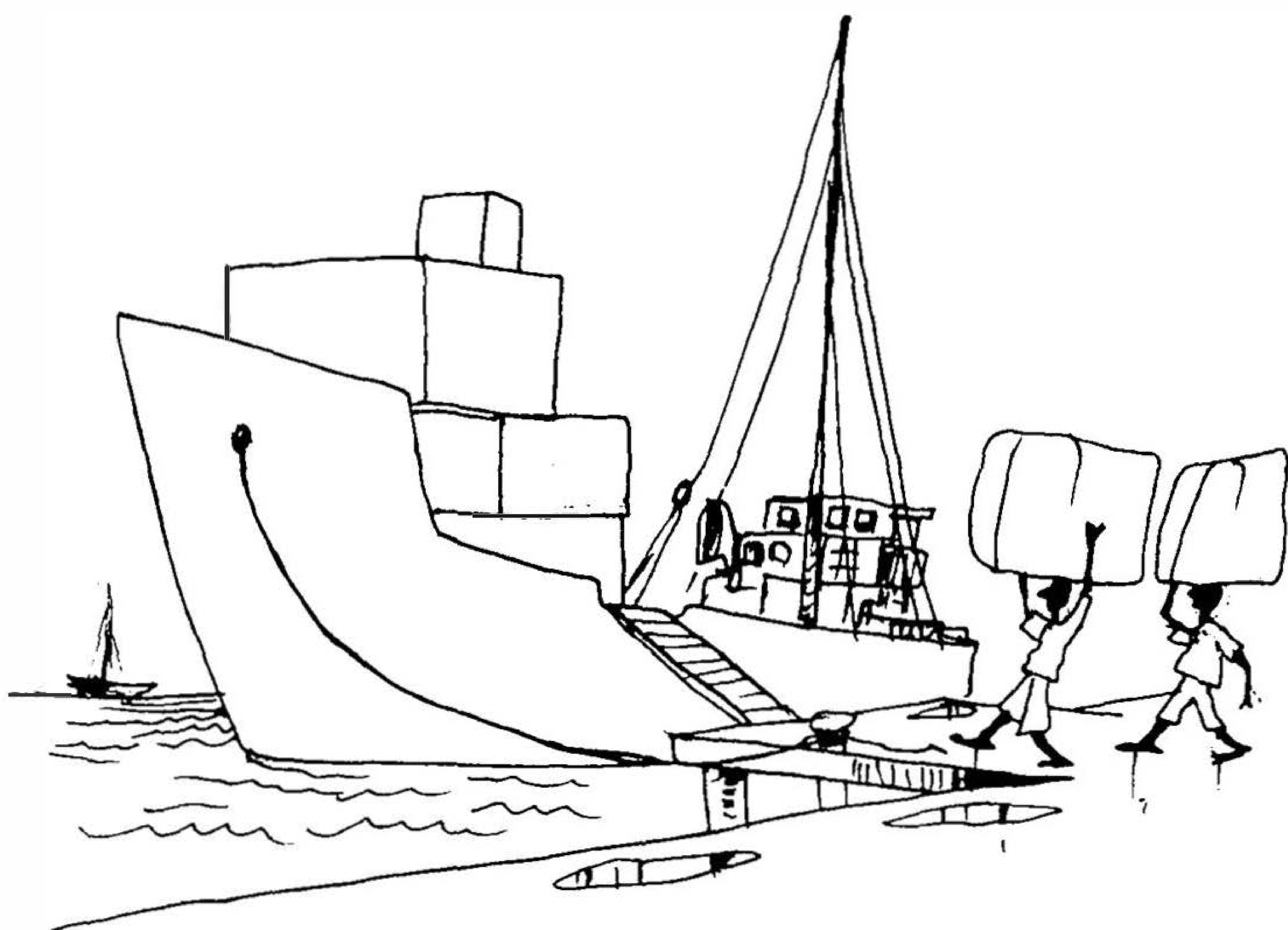


El Gobierno, que no recaudaba lo que necesitaba, hacía emisiones de dinero sin respaldo en la producción para financiar sus gastos. Pero también emitía moneda para financiar importaciones y recaudar ingresos, pues la mayor parte de estos (alrededor de 75%) provenían de los impuestos a las importaciones.

El Gobierno no dejaba de hacer dichas emisiones porque si le ponía impuestos a la población podía provocar protestas sociales, dada la precariedad con que vivía la mayoría de la gente. Y si frenaba la actividad comercial externa, chocaba con la clase dominante.



En realidad, la situación financiera del Gobierno dependía de las exportaciones, no solo porque le daban buenos ingresos por impuestos, sino porque con ellas se conseguían los recursos para pagar las importaciones, que también le proporcionaban ingresos por impuestos.



Durante muchos años, como el principal puerto era el de Santo Domingo. En esa ciudad estaba el mayor peso de la clase dominante, sobre todo de los comerciantes y los terratenientes. Sin embargo, para 1855, en Puerto Plata se concentraba un volumen mayor del comercio exportador. Y para el año 1869, aportaba el 77% de los impuestos de exportación y el 68% de los impuestos de importación.

Desorden monetario

Para los años 60, la moneda extranjera que más usaba el país era el peso fuerte español. En los años 70 entraron monedas de plata de México y dólares de Estados Unidos. La entrada de esas monedas provenía de las exportaciones y la salida se daba cuando había importaciones. Como ambas variables crecían más o menos igual, era poca la cantidad de moneda extranjera que había en el país, pues así como entraban también salían.

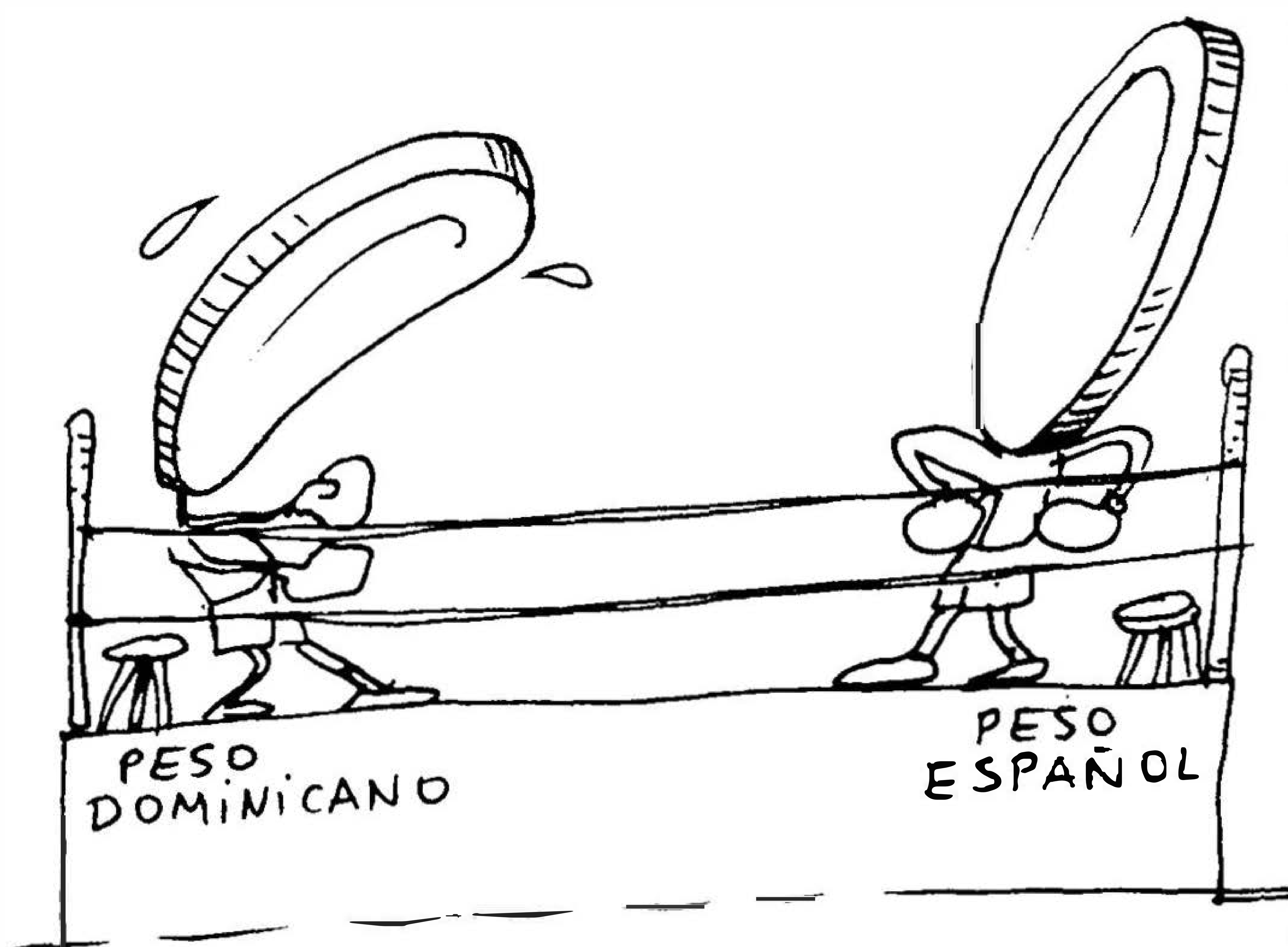




En cambio, la moneda nacional, el peso, circulaba mucho, pues el Gobierno financiaba parte de su faltante de ingresos emitiendo monedas sin respaldo que generaban inestabilidad monetaria, sobre todo en los precios y los salarios. El aumento de los precios afectaba el ingreso de la población consumidora y beneficiaba a los comerciantes.

Cada vez que se producía un movimiento insurreccional contra el Gobierno, este emitía dinero. Y si el grupo contrario tomaba el poder, actuaba igual a fin de reparar los daños del conflicto. Lo mismo sucedía cuando había conflictos con Haití o cuando caía la recaudación de ingresos debido a la baja de las exportaciones y las importaciones.





Debido a la emisión monetaria descontrolada, el peso dominicano tendía a perder valor con respecto a las monedas extranjeras. Hasta 1846, la diferencia entre el peso y las monedas extranjeras no era muy grande. Pero ese año llegó a pagarse 20 pesos dominicanos por un peso fuerte español y hubo una gran conmoción en el Gobierno. En 1848 se llegó a pagar 50 pesos nacionales por un peso español. Luego se estabilizó en esa cifra hasta que se disparó en 4 mil pesos, en 1858.

La inestabilidad monetaria afectaba a muchos sectores de la población de menos recursos y favorecía a la élite, sobre todo a los grandes comerciantes.

Por ejemplo, los campesinos recibían créditos de los comerciantes para producir, en un momento en que el valor de la moneda nacional era alto con relación al peso fuerte español. Luego, como entraban muchos pesos españoles a través de las exportaciones, estos se abarataban. Entonces, como los comerciantes les cobraban a los campesinos la misma cantidad de moneda nacional que le prestaban, con los intereses podían adquirir más pesos españoles.

Ese y otros mecanismos de sustracción de recursos eran utilizados por los sectores dominantes a través del desorden monetario creado por la emisión de dinero que hacían los gobiernos.



Capítulo XI

El proceso político entre 1844 y 1861



Grupos e intereses sociales

La sociedad dominicana de esos años se caracterizaba por tener un modo de producción mercantil simple. El modo de producción es la forma en que las personas de una sociedad producen bienes y servicios, se los distribuyen y los consumen. Para realizar esa labor necesitan tierras, materias primas, máquinas y otros instrumentos de trabajo. Y también necesitan establecer relaciones de producción, o sea, determinados vínculos para llevar a cabo la actividad productiva.

Si esas relaciones implican que algunos grupos de la sociedad viven a expensas del trabajo de otros, o sea, los explotan, entonces cada grupo pertenece a una clase distinta.

En aquellos años había clases explotadoras y explotadas. Las explotadoras eran los burgueses comerciales (exportadores e importadores), los pequeños burgueses (comerciantes mayoristas y minoristas, artesanos con pocos empleados y dueños del negocio de la madera) y los hateros, muchos de los cuales también tenían negocios de madera.

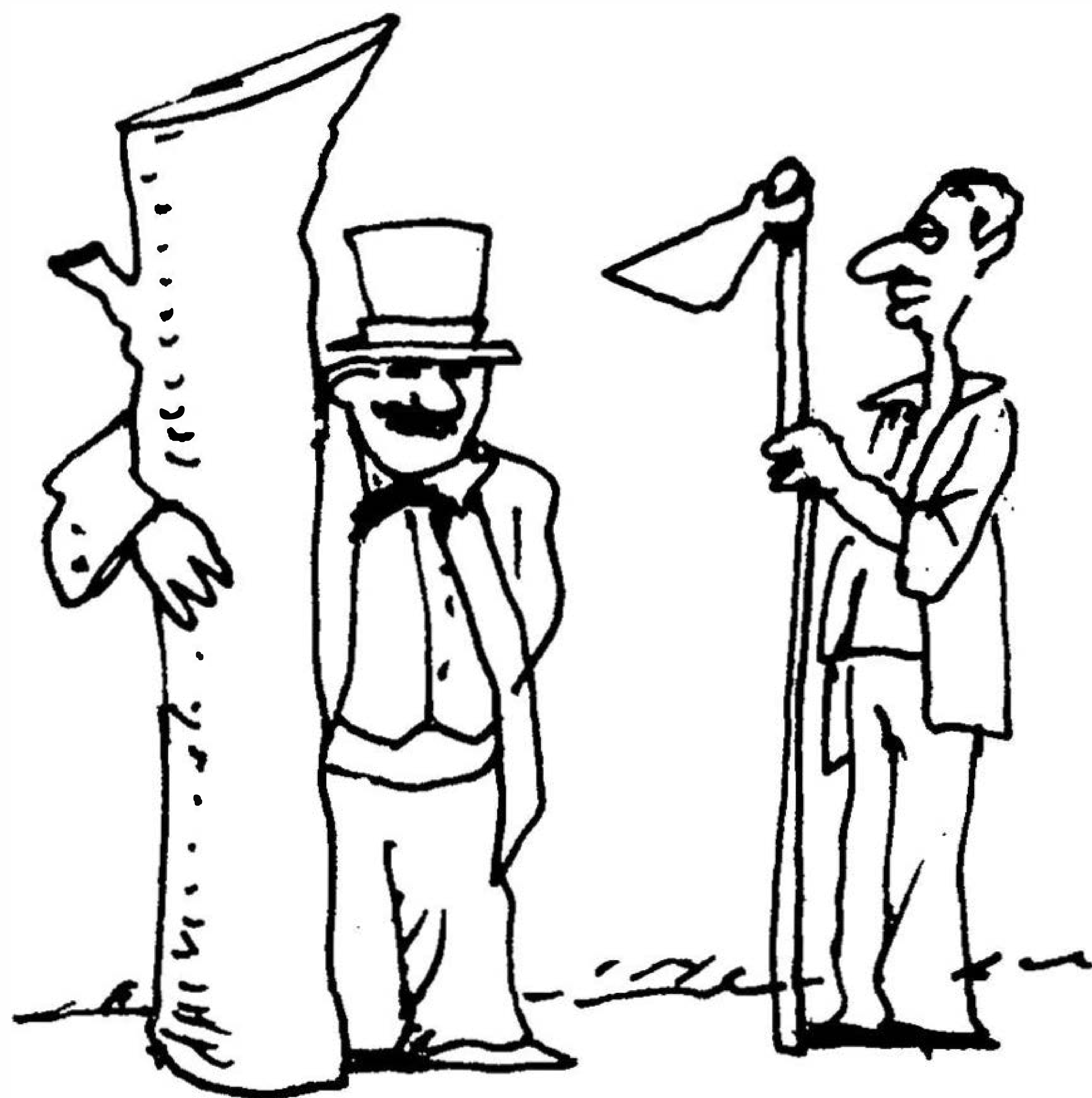
Las clases explotadas eran los campesinos y artesanos que cortaban madera y que enriquecían con su trabajo a la burguesía comercial, a la pequeña burguesía comercial artesanal y del negocio de las maderas y a los hateros.

La burguesía comercial era el sector dominante y explotaba a los campesinos que producían madera, tabaco y otros bienes, pues les compraba a bajo precio y vendía a precios elevados para obtener altas ganancias.

Los pequeños burgueses dueños del negcio de la madera explotaban a los campesinos y a los artesanos, a quienes contrataban para que les trabajaran y les generaran ganancias a cambio de un salario.



Por otra parte estaban los funcionarios del Gobierno, incluidos los militares, muchos de los cuales provenían de la pequeña burguesía comercial y maderera y de los hateros.



Como la actividad comercial era la principal, las dos clases sociales principales eran la burguesía comercial y los campesinos. Ahora bien, aunque los burgueses comerciales eran la clase dominante económicamente, el poder político lo ejercía la pequeña burguesía de comerciantes mayoristas y de cortadores, incluyendo los hateros, pues esa clase era la que controlaba el Estado, de donde obtenía recursos y acumulaba prestigio.

La burguesía comercial la integraba un pequeño grupo de personas de origen extranjero que se concentraba en dos o tres puntos del país. La pequeña burguesía, en cambio, era más numerosa y estaba vinculada desde tiempos atrás a la actividad política y a las labores de Gobierno.

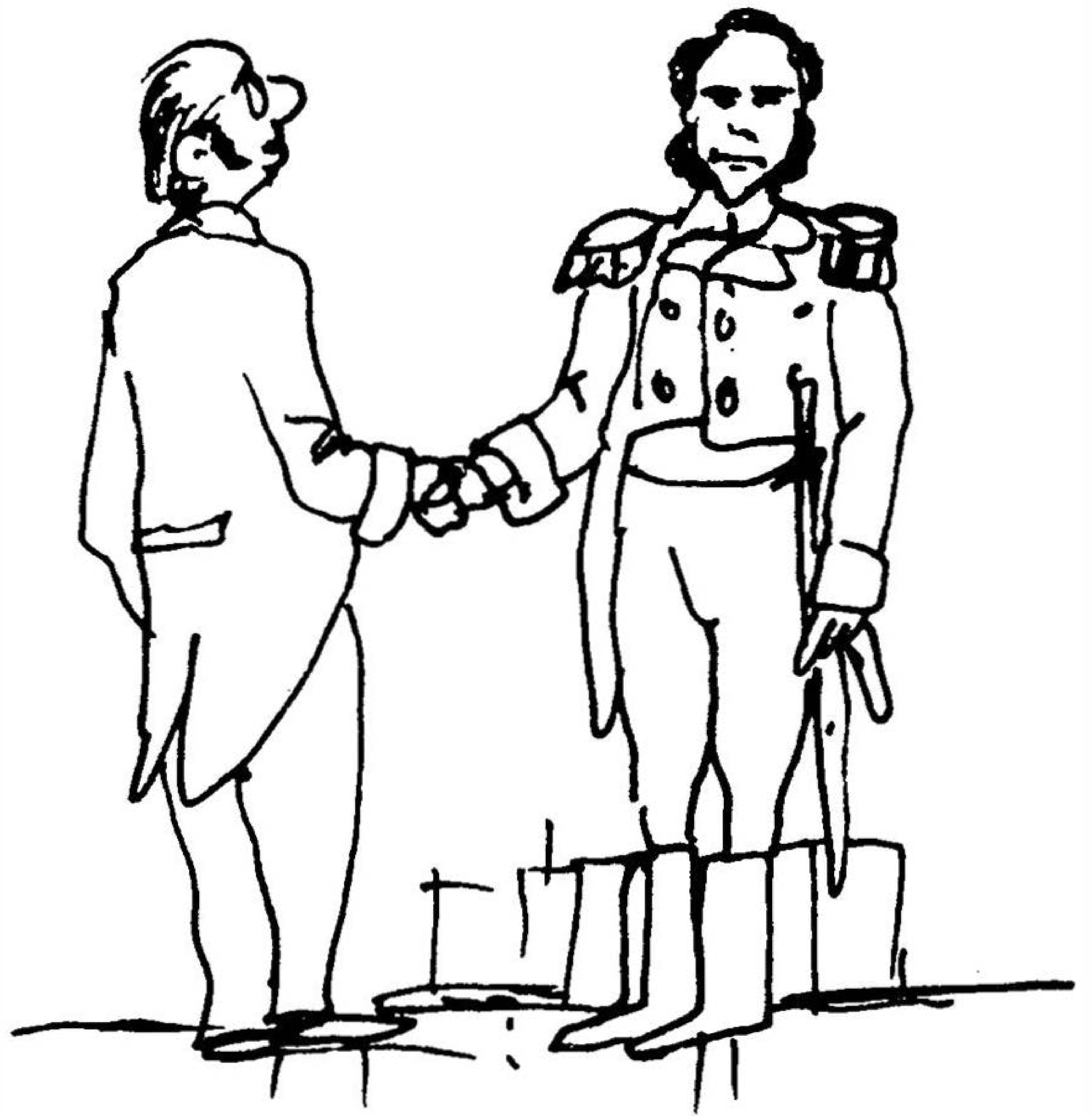
El poder político expresaba el poco desarrollo del capitalismo, a tal punto que los burgueses no eran nacionales ni se dedicaban a las actividades industriales o bancarias, típicas del capitalismo, sino al comercio. El propio Gobierno, bajo control de la pequeña burguesía, dependía del comercio, pues para los años 1868-1870, los ingresos por impuestos de aduana (sobre importaciones y exportaciones) le daban el 95% de sus ingresos totales.

Las relaciones de producción que predominaban eran precapitalistas, propias de una sociedad de pequeños burgueses. Las áreas urbanas eran el lugar de residencia de la clase dominante y de la pequeña burguesía, y las áreas rurales eran, donde vivía la gran masa de campesinos.



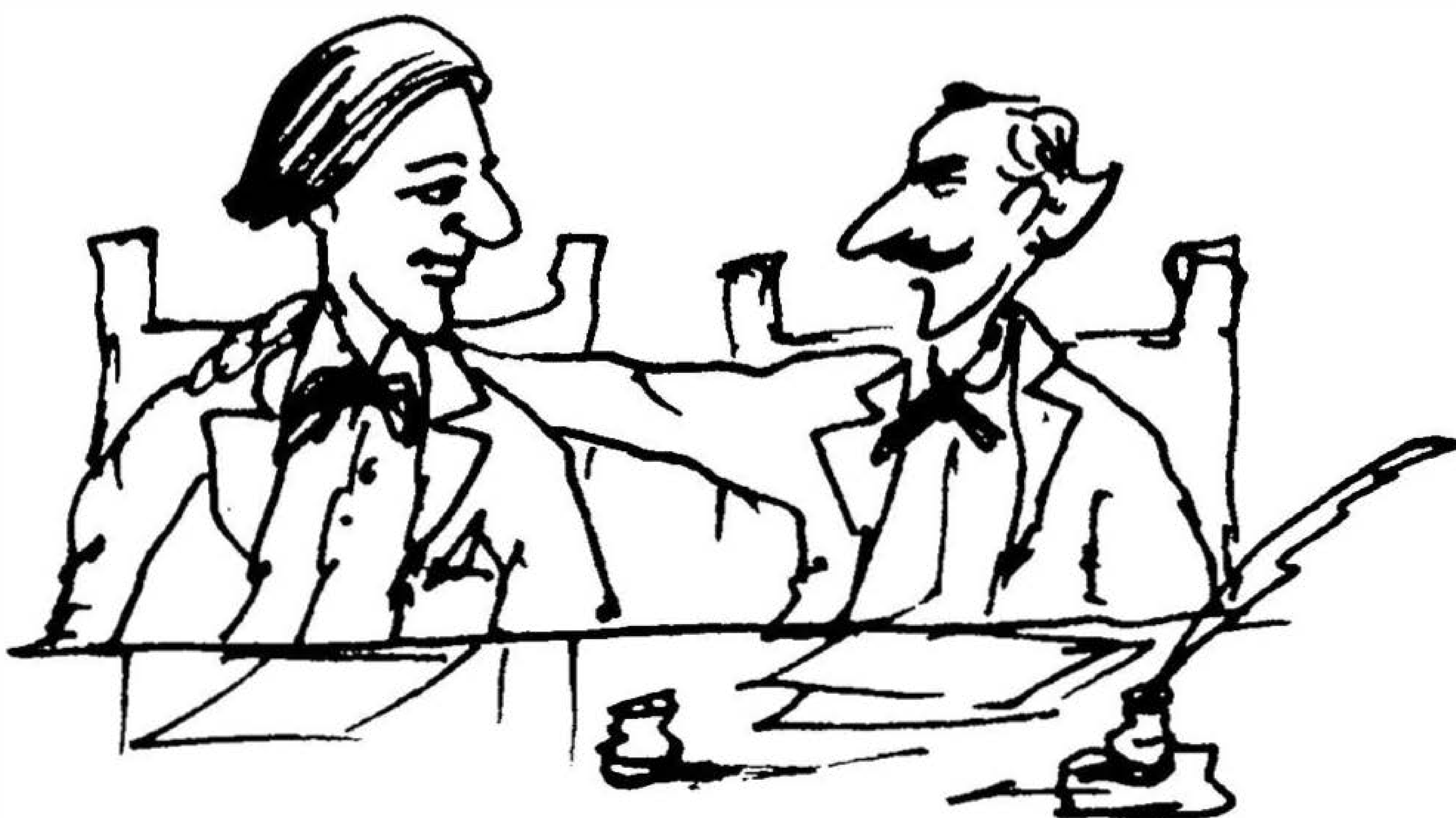
Anexionismo y nacionalismo

Desde finales de la ocupación haitiana hasta finales del siglo xix, los intereses de las clases dominantes giraban alrededor del tema del Estado Nacional, de si se podía crear tal Estado o si era mejor anexarse a un país poderoso.



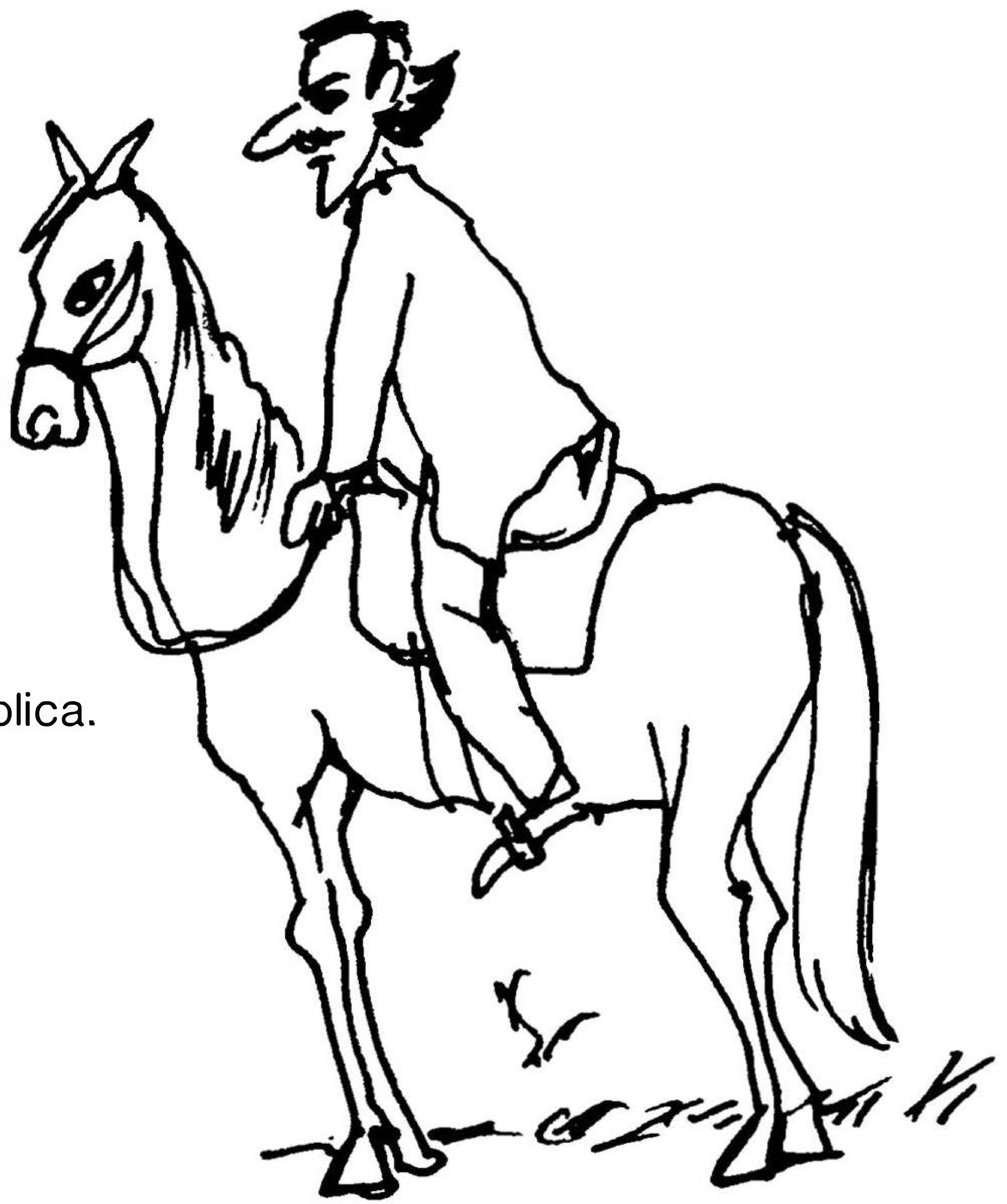
El día siguiente de la independencia, 28 de febrero de 1844, Pedro Santana se entrevistó con el cónsul francés, Saint Denis, para ponerse a sus órdenes. Los anexionistas, encabezados por Pedro Santana, controlaron la Junta Gubernativa, que adoptó las ideas del plan Levasseur, que consitía en que Francia dominara al país y luego sometiera a Haití.

No solo Bobadilla, líder conservador, sino también Sánchez aceptaba la petición de un protectorado a Francia. Pero la llegada de Duarte al país y las derrotas de Haití en las batallas de Azua y Santiago, ambas en marzo de ese año, le dieron el control del Estado a los trinitarios.



En medio de esas contradicciones, Duarte encabezó la oposición popular, expulsó a los anexionistas de la Junta Gubernativa e impuso a Sánchez al frente de la misma, a través de un movimiento que llevó a cabo el 9 de junio de 1844, con el respaldo de Joaquín Puello, jefe militar de Santo Domingo, y con la participación de destacamentos de negros de los alrededores de la capital. Duarte también recibió un gran respaldo en Santiago, donde predominaba la pequeña burguesía.

Pero el movimiento de Duarte no tuvo efecto en la tropa principal, que estaba en Baní bajo la dirección de Pedro Santana. Este último negoció con Sánchez, entró a la capital, disolvió la Junta Gubernativa, encarceló a los trinitarios y se puso al frente del grupo conservador anexionista. A fines de 1844, la Asamblea Constituyente lo ratificó como Presidente de la República.



Entre los trinitarios, Duarte encabezaba el ala radical, Sánchez el grupo conciliador y que hacía concesiones y Puello el grupo que se subordinó a los anexionistas, razón por la cual se mantuvo trabajando con los siguientes gobiernos, hasta que Santana lo fusiló.



En 1948, Santana renunció a la presidencia de la República y su sucesor, el general Manuel Jiménez, permitió el regreso de los trinitarios que habían salido del país, quienes se integraron al nuevo gobierno. En 1855, un trinitario, Ramón Mella, fue delegado por Santana para ofrecer el protectorado español sobre el país.

En los años siguientes, el interés de la burguesía comercial y de los grupos dominantes fue anexar el país a una potencia capitalista, pues no veían perspectivas de mantener sus intereses de clase por medio de un Estado nacional, que consideraban difícil de sostener ante la amenaza haitiana.

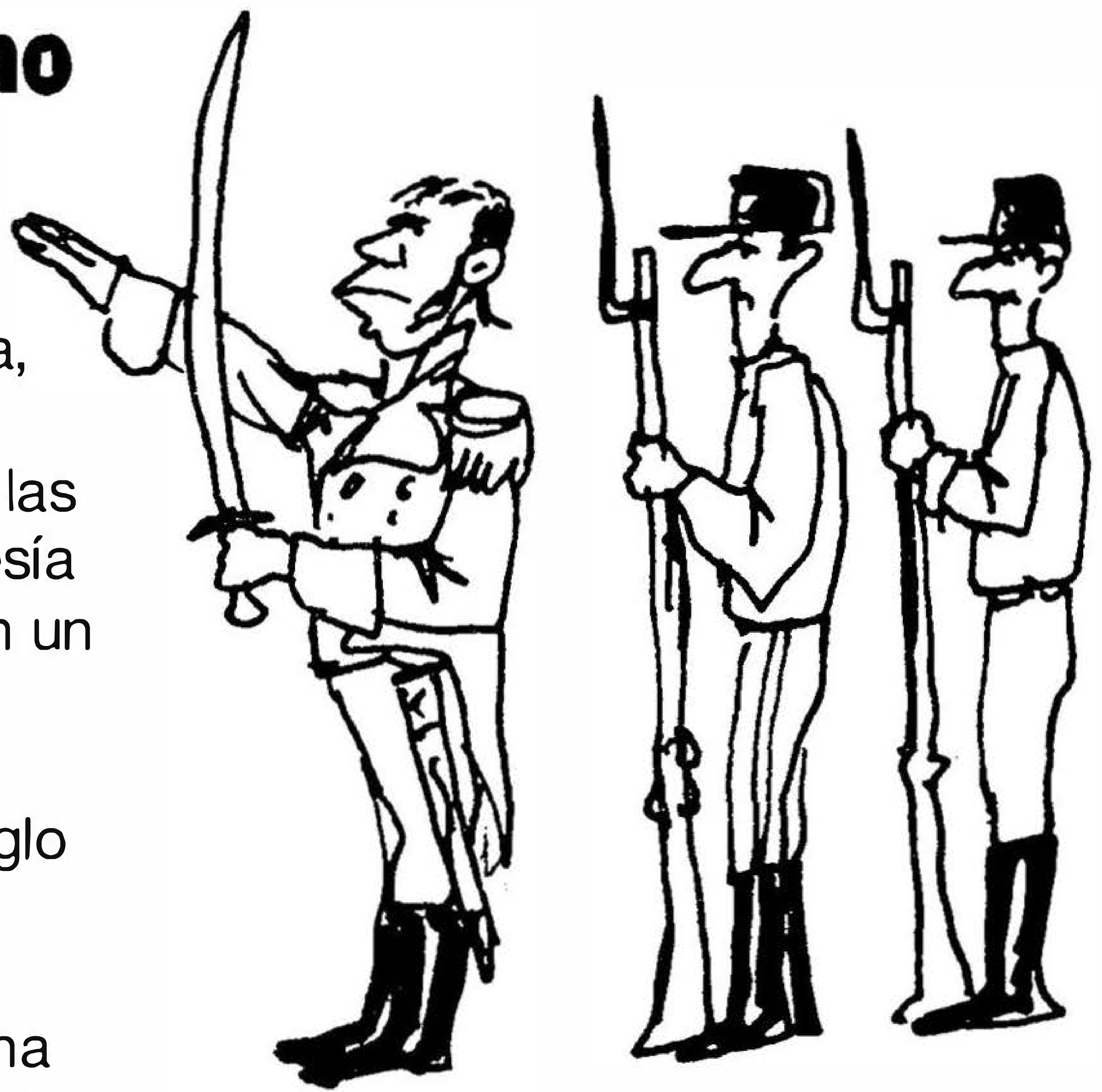
La pequeña burguesía y el campesinado actuaban en sentido contrario, pues su supervivencia dependía de la existencia de un Estado propio.

Los grupos dominantes tenían más posibilidades de divulgar e imponer sus ideas, pues contaban con el apoyo de intelectuales, de la Iglesia y del propio Ejército. Por eso lograron influir en la masa campesina e incluso en la pequeña burguesía, que en su mayoría renunció al nacionalismo y aceptó la idea de la anexión.



Hasta 1875, la precariedad económica del país estimulaba las ideas anexionistas. Los grupos que apoyaban esa política veían en la anexión el camino del progreso. O sea, que la idea de la anexión era el resultado de la incapacidad de la clase dominante de empujar un proyecto que desarrollara la economía y le permitiera realizarse como clase en el marco de un Estado nacional.

Despotismo y militarismo



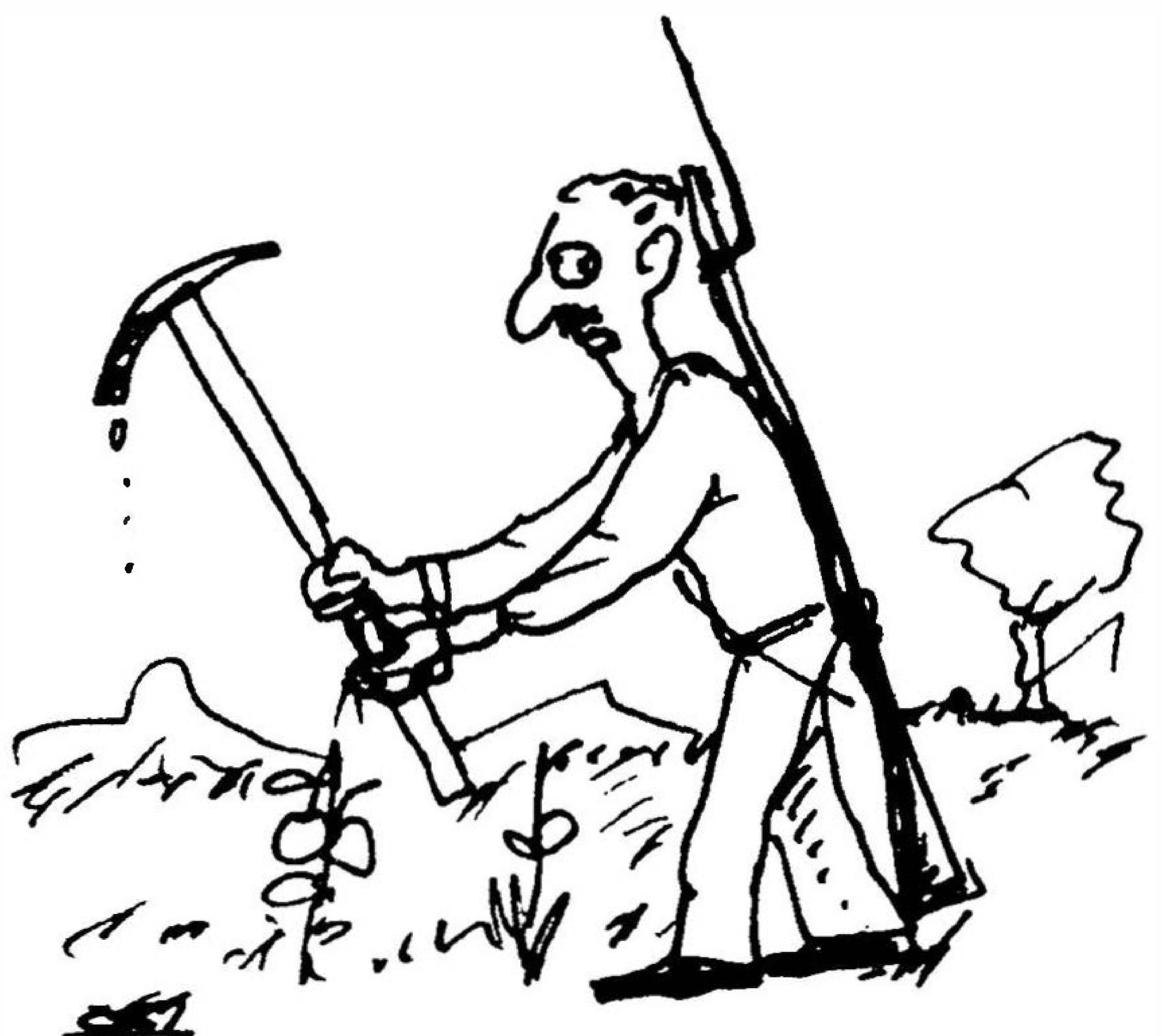
El grupo anexionista se identificaba con un sistema político despótico y militarista, o sea, basado en la dominación por la fuerza, sin respetar leyes, sustentado en las armas y la represión. La pequeña burguesía nacionalista, por el contrario, pensaba en un Estado basado en principios liberales.

El despotismo, que dominó durante el siglo XIX, significaba que una persona armada de gran poder resolviera los conflictos sociales e impusiera el orden. Esa persona (déspota) debía asegurar el funcionamiento del gobierno, darle seguridad a los grupos dominantes y tener un liderazgo que le permitiera dominar al resto de la población. Era como el representante de la nación amenazada por Haití.

La pequeña burguesía liberal, encabezada por Juan Pablo Duarte, quería un sistema liberal que le permitiera su desarrollo, pero no tenía poder para imponerlo.

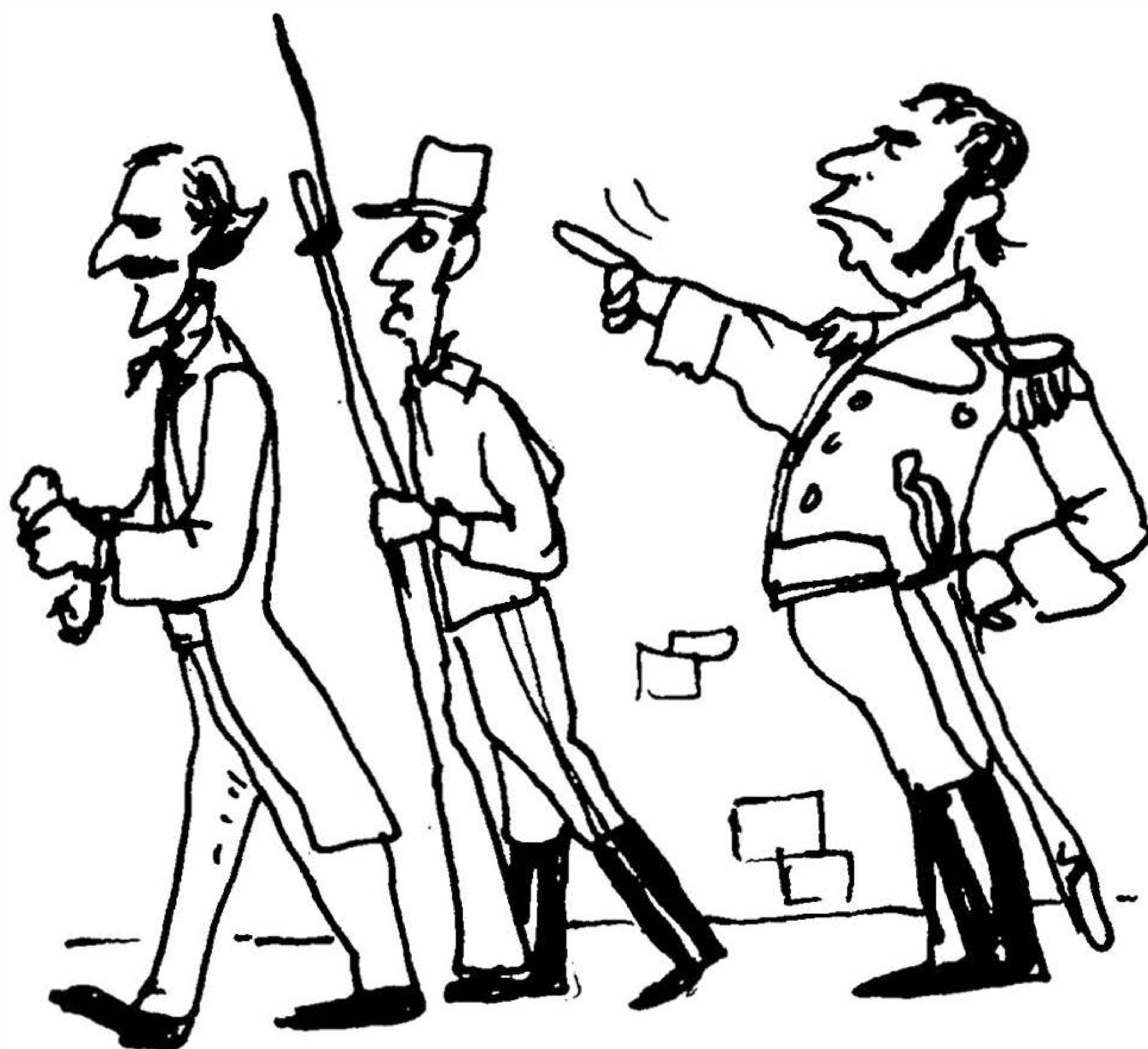
En aquellos años, las funciones del Esado casi se reducían a mantener un ejército frente a la amenaza de Haití, que invadió el país en los años 1844, 45, 49 y 55. El Gobierno gastaba el 80% de su dinero en el ejército y casi no invertía para mejorar la economía y la situación de la gente.

La población del país no pasaba de 135,000 habitantes, de los cuales alrededor de 30,000 eran adultos varones; 10,000 se movilizaban cuando había conflictos con Haití. Como es normal, el aparato productivo casi se paralizaba. Además, la clase dominante, en constante estado de tensión, no ampliaba sus negocios, sobre todo en las zonas donde podía atacar el ejército haitiano, como el suroeste y la ciudad de Santiago.



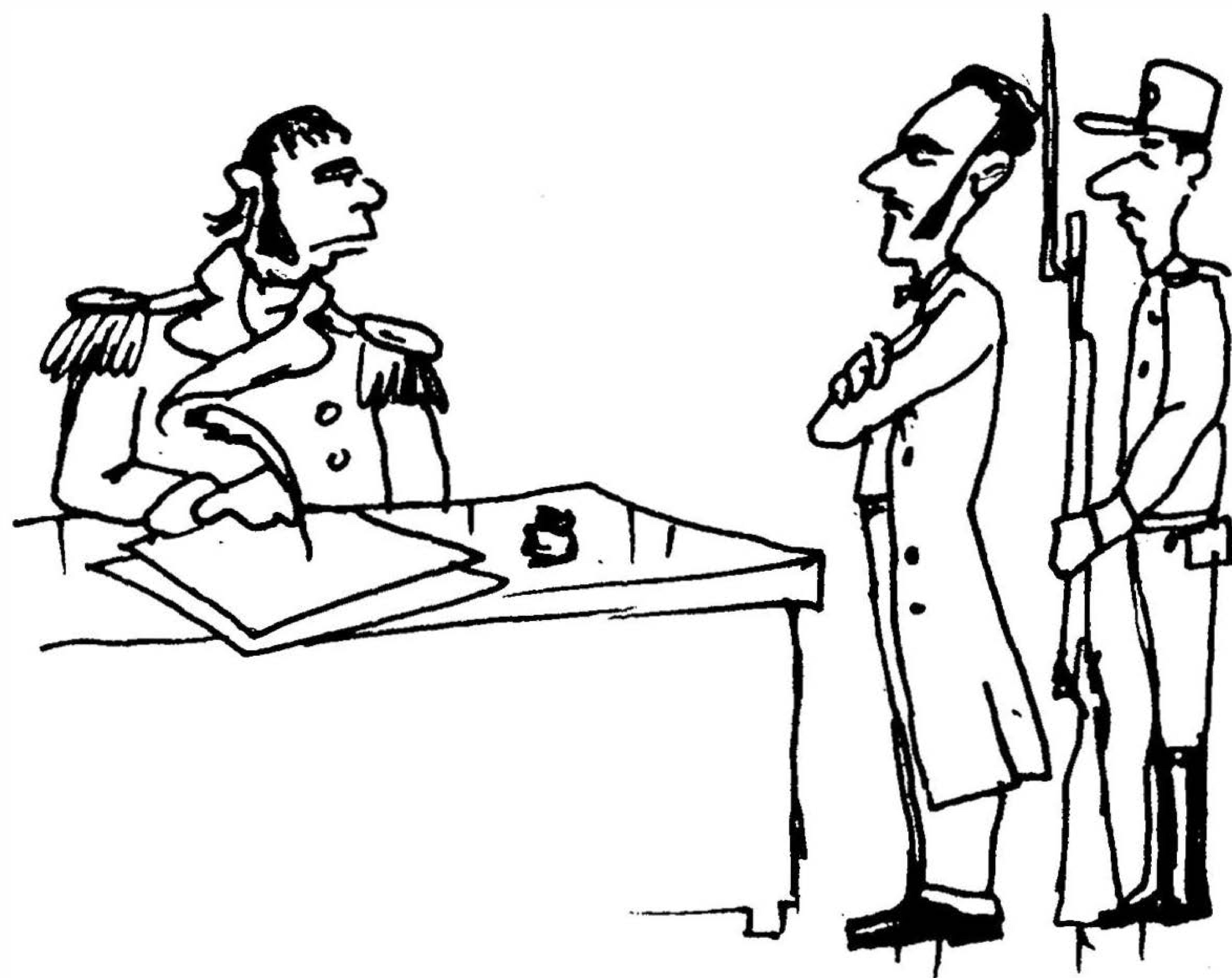
La dictadura de Santana y la rivalidad de Báez

Tras la derrota de los trinitarios en 1844, Pedro Santana se convirtió en la figura política dominante del país, al menos hasta el año 1861. La personalidad despótica de Santana respondía a los intereses de los grupos dominantes, quienes temían la resistencia de las clases populares contra el anexionismo.



Santana gobernó con el apoyo de un grupo de militares y de intelectuales y con alto nivel de autonomía. En ocasiones apoyó al campesinado y a la pequeña burguesía, para dar la apariencia de unidad nacional frente a la amenaza de Haití.

La tarea militar fue decisiva en la configuración del Estado y en el poder de Santana. Cuando su autoridad disminuía, los sucesos militares lo volvían a elevar. Por ejemplo, en 1848 Santana renunció a la presidencia por presión del ministro de guerra, Manuel Jiménez, pero al año siguiente, cuando el ejército de Haití invadió al país, las Cámaras Legislativas destituyeron a Jiménez y le otorgaron el poder a Santana.



Las guerras domínico-haitianas exigían del lado dominicano un liderazgo como el de Santana, que aparentara ser invencible y nacionalista. Ahí estaba su fuerza política.

Sin embargo, Santana no solo ejercía la fuerza. Es verdad que hizo varias ejecuciones masivas de opositores, incluyendo la de Sánchez, en 1861, pero ante la debilidad económica del país y del régimen, tuvo que maniobrar y permitir en varias ocasiones la presencia liberal en su gobierno. Incluso, la utilizó para sus fines anexionistas, como ocurrió con Mella, en el año 1855.



Santana gobernó cuatro veces y tuvo como rival importante a Buenaventura Báez, quien gobernó en cinco ocasiones y tenía apoyo del campesinado, la pequeña burguesía y la Iglesia.

En 1849, Báez llegó a la presidencia con el apoyo de Santana y gobernó hasta 1853. En su primer gobierno, Báez continuó la política de Santana, pero ejerció el poder con autonomía y formó un grupo alrededor de su persona. En 1853, Santana recuperó la presidencia y acusó a Báez de conspirador.

Báez se había procurado el apoyo de algunos gobiernos europeos, el cual utilizó para sacar a Santana del poder en el año 1856. El apoyo de la Iglesia a Báez fue igualmente importante, sobre todo porque Santana separó a la Iglesia del Estado y no le devolvió los privilegios y propiedades que había tenido en los tiempos de la colonia y que le quitó el gobierno haitiano de ocupación.

El baecismo, en realidad, fue una especie de camarilla aglutinada alrededor de un líder que logró apoyo popular, que gobernó con relativa independencia de las clases y que buscó una base de sustentación. Pero a diferencia de Santana, Báez nunca logró contar con el apoyo de la mayoría de la clase dominante; tuvo poca influencia en el ejército y siempre fue rechazado en Santiago.

El Cibao contra Báez: la Revolución de 1857

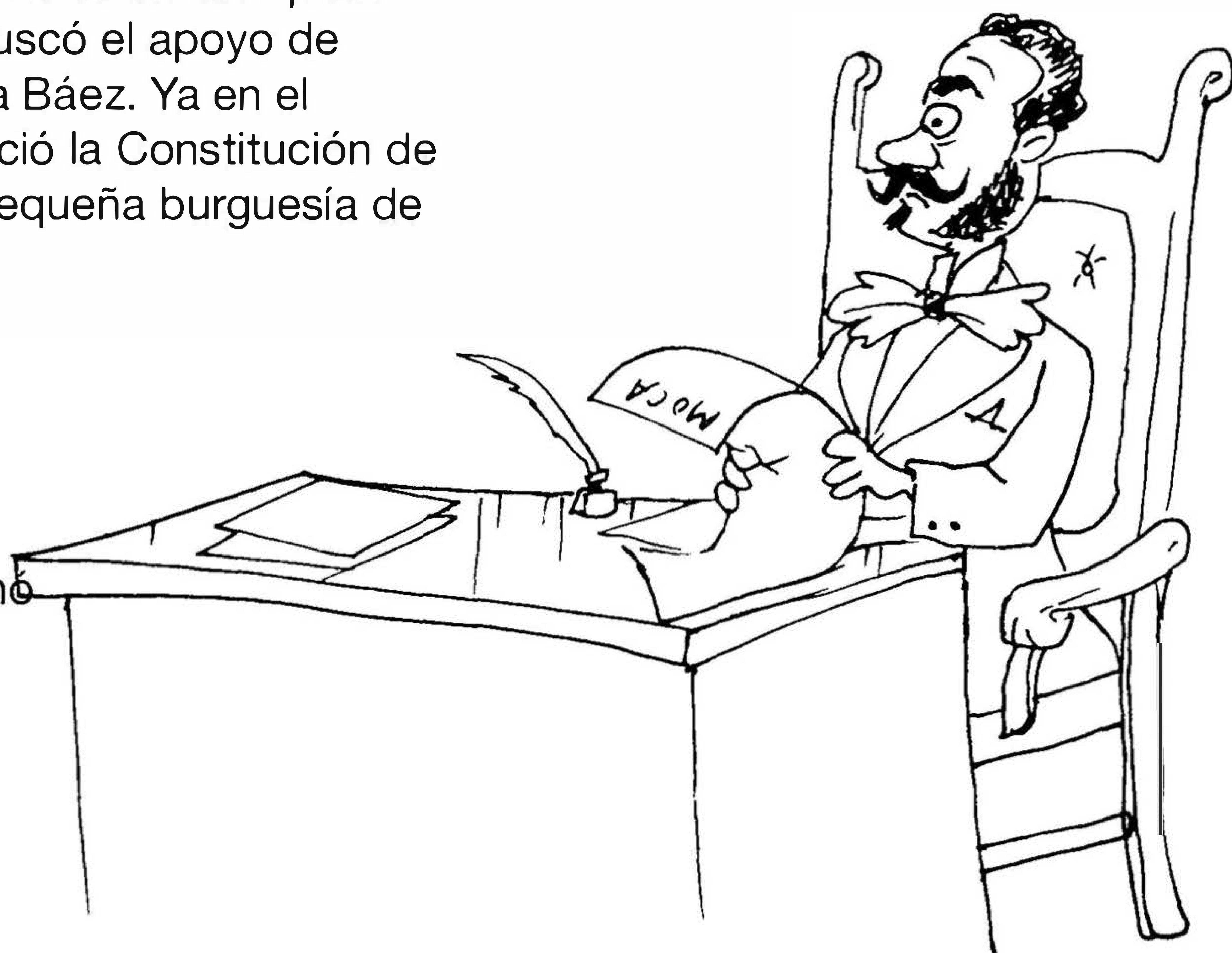
Después de tomar el poder y desplazar a Santana en 1856, Báez decidió acumular grandes fortunas que le permitieran fortalecer su poder político. Para tal fin, realizó un fraude monetario que afectó a la pequeña burguesía, sobre todo a la del Cibao, y al campesinado.

En el año 1857 hubo una buena cosecha de tabaco que los campesinos produjeron y le venderían a la pequeña burguesía. Báez emitió una gran cantidad de dinero, o sea, papeletas nacionales, y lo distribuyó entre sus allegados e incluso entre cónsules europeos, quienes les ofrecieron a los campesinos mejores precios que los ofrecidos por la pequeña burguesía.

Como es natural, el campesinado le vendió su cosecha a los amigos de Báez y la pequeña burguesía se vio sensiblemente afectada. A su vez, el grupo de Báez utilizó parte del dinero para comprar pesos fuertes españoles. Luego, Báez continuó emitiendo grandes cantidades de papeletas que provocaron una gran alza de precios y afectaron los ingresos de los campesinos. Al final, Baéz golpeó, al mismo tiempo, a la pequeña burguesía y al campesinado.

La pequeña burguesía del Cibao se rebeló contra Báez, formó un gobierno en Santiago, promulgó una Constitución en Moca e inició una confrontación armada. En esa lucha no participó el campesinado, pues este no lograba entender el fraude del Gobierno. Los rebeldes de Santiago controlaron gran parte del país mientras Báez se atrincheraba en la capital.
La pequeña burguesía buscó el apoyo de Santana, quien derrocó a Báez. Ya en el poder, Santana desconoció la Constitución de Moca y se apoyó en la pequeña burguesía de Santo Domingo.

La revolución, iniciada como un movimiento de la pequeña burguesía del Cibao contra el gobierno de Báez, terminó poniendo en el poder al mayor representante de los hateros.



La Anexión a España

El 18 de marzo de 1861, Santana anexó la República Dominicana a España. Las causas de ese hecho son varias. Veamos:

Primero, la clase dominante no tenía una conciencia nacional, sobre todo por su debilidad económica y porque no podía modificar las relaciones de producción mercantiles simples e imponer un sistema económico diferente, pues le temía a las reacciones de los campesinos y la pequeña burguesía y a las acciones que podría emprender Haití si se daban luchas internas fuertes.



En segundo lugar, la clase dominante consideraba que la superación de la mala situación económica solo era posible con la intervención de una potencia extranjera.

En tercer lugar, por las razones antes señaladas, el sistema político era inestable, debido a que la lucha de clases era muy aguda: primero entre trinitarios y conservadores, luego entre baecistas y santanistas y después entre la burguesía y la pequeña burguesía del Cibao y la pequeña burguesía del sur.

Debido a las razones anteriores, cuando el sector conservador que detentaba el poder político se sentía amenazado por los demás, veía la anexión como una solución a su supervivencia.

Si la anexión no se hizo antes fue porque las potencias extranjeras mantenían una correlación que no permitía modificar el equilibrio en el Caribe. Estados Unidos y España tenían interés en colonizar a Dominicana, pero Inglaterra y Francia preferían dominar la economía sin necesidad de colonizar.

Cuando en Estados Unidos se inició una guerra civl, en el año 1860, se presentó una condición favorable para que España controlara a Dominicana, lo que le permitiría obtener beneficios económicos y reforzar sus posesiones en Cuba y Puerto Rico. Es en ese momento que Santana decide anexar la República.



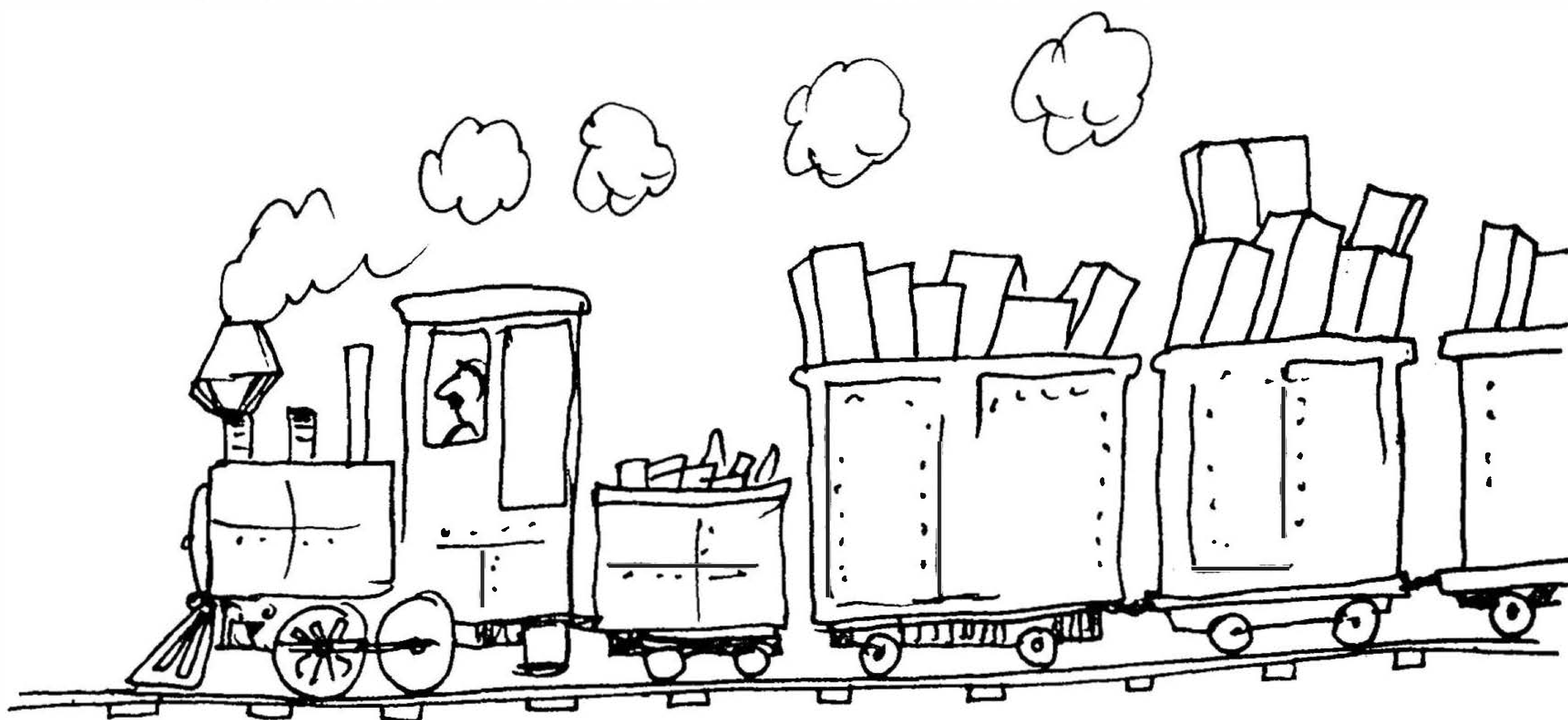
La anexión se hizo bajo determinados compromisos que debía cumplir el Gobierno de España. Los principales compromisos eran los siguientes:

- España se comprometía a reconocer los empleos administrativos y los cargos de los militares santanistas y a equipararlos con los de España, lo que suponía mejora de sueldos y ciertos privilegios.

- España se comprometía a realizar obras para la expansión económica, sobre todo de la agricultura y del sector exportador: construcción de vías de comunicación para sacar los productos a los puertos, ferrocariles, puertos, depósitos de mercancías, etc.

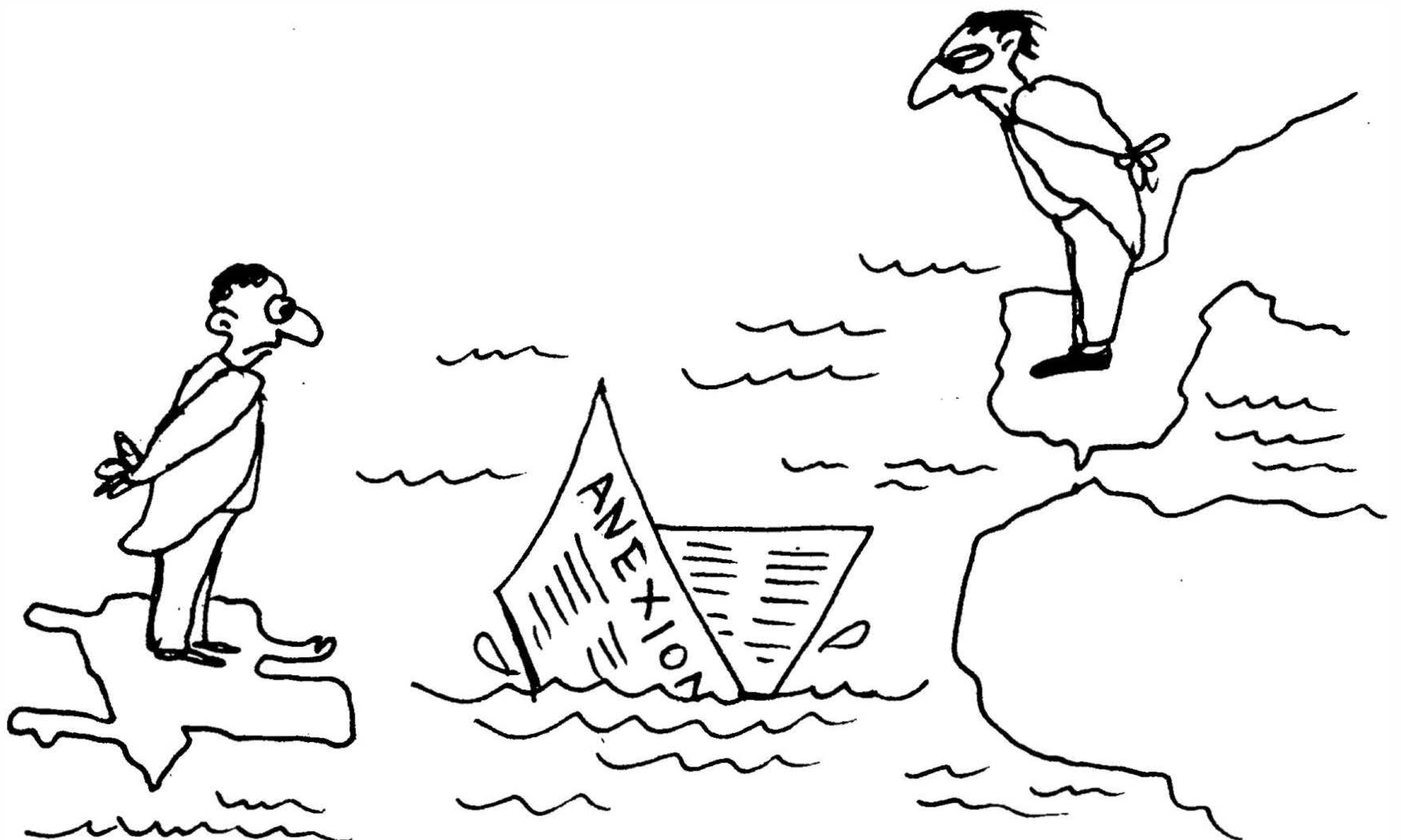
- España se comprometía a retirar el dinero en manos de la población y a cambiarlo por moneda española, el peso fuerte, a razón de 250 pesos nacionales por cada peso fuerte. Como en 1861 un peso fuerte era igual a 500 pesos nacionales, con el nuevo cambio la gente tendría más pesos fuertes.

- España se comprometía a respetar todos los actos realizados por los gobiernos desde el año 1844, los cuales favorecían principalmente a la clase dominante y a los antiguos esclavos liberados.



Capítulo XII

La Guerra de la Restauración, 1863-1865



La incapacidad del régimen español



España no cumplió los principales acuerdos que había asumido, en parte porque no tenía capacidad, sobre todo porque como potencia mundial en declive buscó sacar beneficios inmediatos de la Anexión.

Para aumentar sus ingresos, el Gobierno español elevó los impuestos al consumo. Para el año 1862, había duplicado el ingreso del año 1860. Pero no usó ese dinero para hacer las obras que prometió, sino para subirle el salario a un grupo privilegiado de dominicanos y, sobre todo, a muchísimos españoles que llegaron a vivir al país.

Para el año 1863, España no había comenzado la construcción de las carreteras ni otras obras prometidas, ni había hecho el canje de la moneda.

La economía entró en un mayor caos, pues mientras el Gobierno le quitaba dinero a la gente, sobre todo a los campesinos y a la pequeña burguesía, no invertía para elevar la producción, sino los sueldos de un grupo de funcionarios privilegiados. Los campesinos no tuvieron estímulos para producir, pues los impuestos los asfixiaban y, por lo tanto, decidieron vender menos en el mercado y autoconsumir más.

Como no se hizo el cambio monetario, un grupo de falsificadores emitió moneda falsa y llenó la economía de dinero. Entonces, muchos funcionarios españoles se enriquecieron comprando moneda nacional a un valor inferior al legal para luego canjearlas por peso fuerte español a la tasa de cambio oficial.

Por ejemplo, con un peso fuerte compraban 500 pesos nacionales, que era una tasa ilegal, y luego cambiaban los 500 pesos nacionales por 2 pesos fuertes, a la tasa legal de 250 por 1. Con ese simple cambio duplicaban los pesos fuertes.

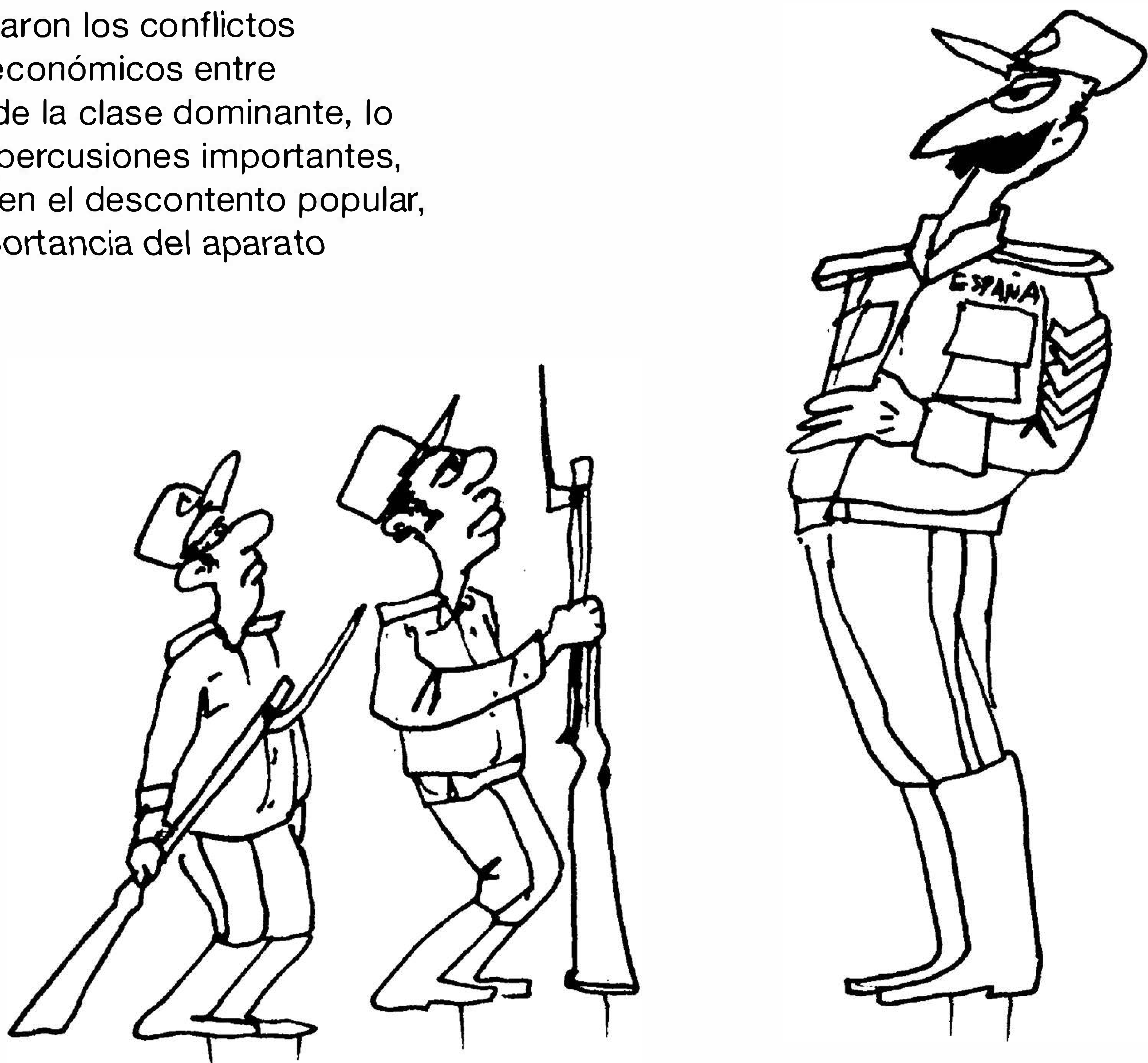
El desorden se hizo mayor e impactó fuertemente en el ánimo de la mayoría de la población, cuyo nivel de vida se estaba deteriorando. Incluso gran parte de la clase dominante entró en conflicto con el Gobierno español, pues sus ilusiones de poder político y económico se esfumaron rápidamente.

La clase dominante dominicana contra la burocracia española

En el funcionamiento del Estado se generaron importantes contradicciones entres los españoles y los dominicanos. Los primeros se recetaron sueldos muy superiores y los mejores puestos, pues consideraban a los dominicanos como inferiores, por ser criollos, mulatos y negros. Los militares dominicanos fueron apartados y puestos en retiro y los que quedaron activos estaban en cuerpos inferiores.

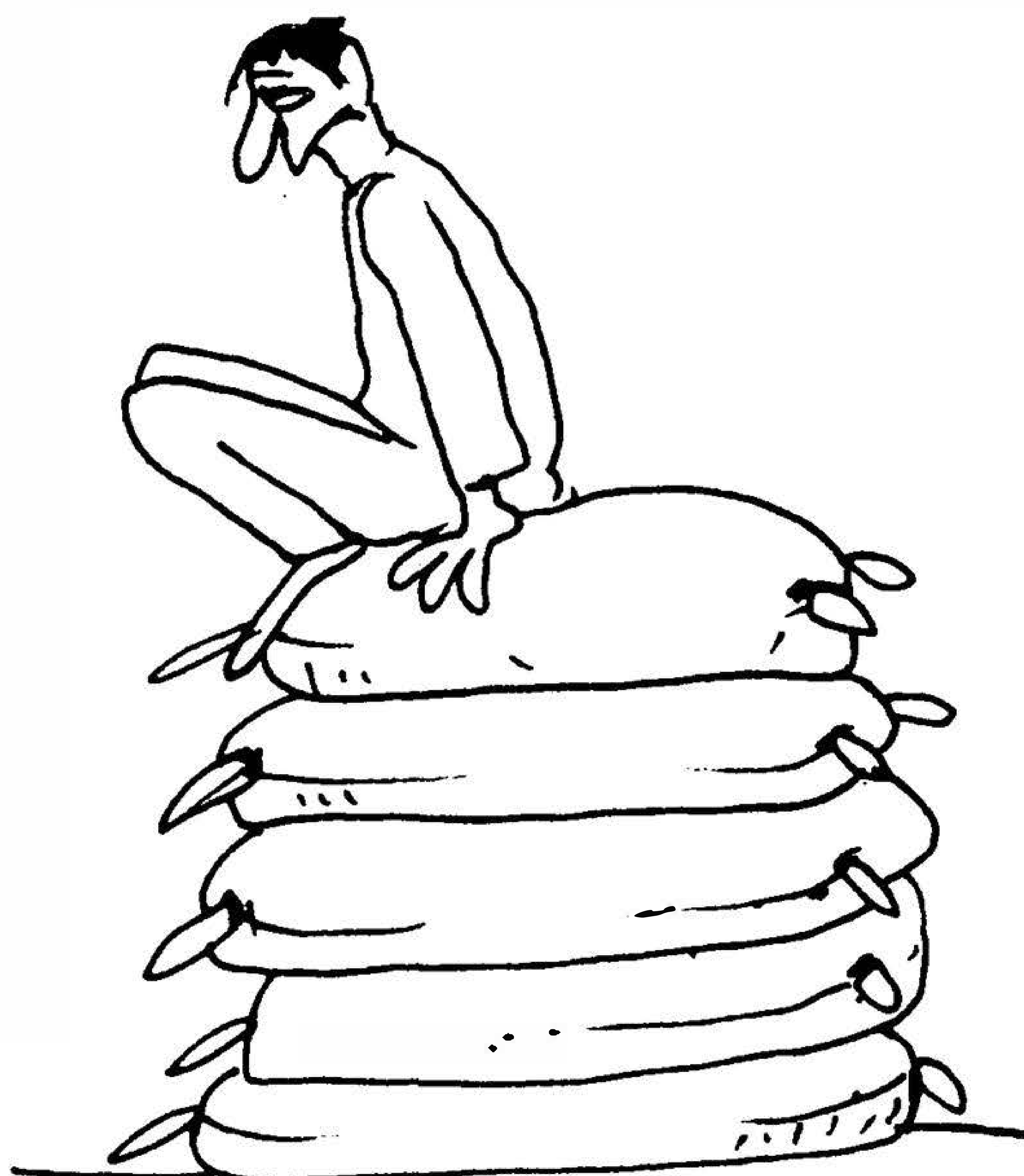
Lo que se estaba dando era un proceso de subordinación del agrupamiento nacional a una minoría española que se constituía en la clase dominante local.

Se multiplicaron los conflictos políticos y económicos entre fracciones de la clase dominante, lo que tuvo repercusiones importantes, sobre todo en el descontento popular, dada la importancia del aparato estatal.



La agudización de los conflictos llevó a Pedro Santana a renunciar como capitán general. Los españoles no estaban dispuestos a permitir la continuidad del santanismo y para paliar la situación incorporaron a baecistas en su proyecto de dominación.

Por otra parte, el manejo de los impuestos por parte de España perjudicó a la burguesía exportadora e importadora y benefició a los comerciantes españoles.





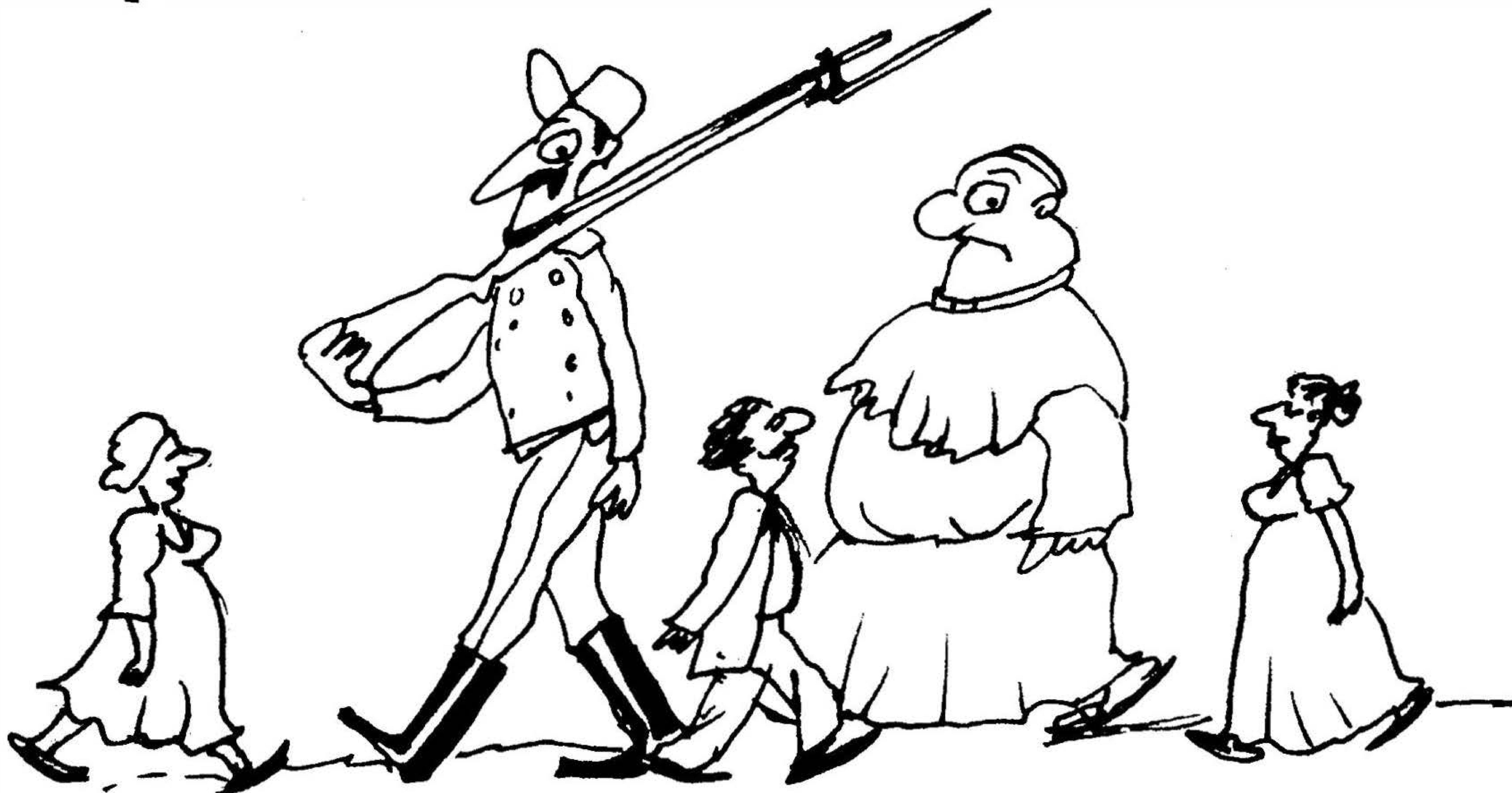
España les aumentó los aranceles (impuestos) a las mercancías provenientes de otros países, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc., las cuales eran compradas por los burgueses comerciales, quienes se vieron en dificultad para seguir importando. Pero al mismo tiempo, les quitó los impuestos a las mercancías españolas, las cuales eran introducidas a Dominicana por comerciantes españoles.

Como resultado de esa política, la burguesía importadora nacional se vio amenazada como clase, pues el nuevo ordenamiento comercial favorecía al grupo español.

El Gobierno español, para elevar sus ingresos, también le puso impuestos a los productos vendidos por los comerciantes dominicanos en el exterior, lo que provocó una baja de dichas exportaciones.



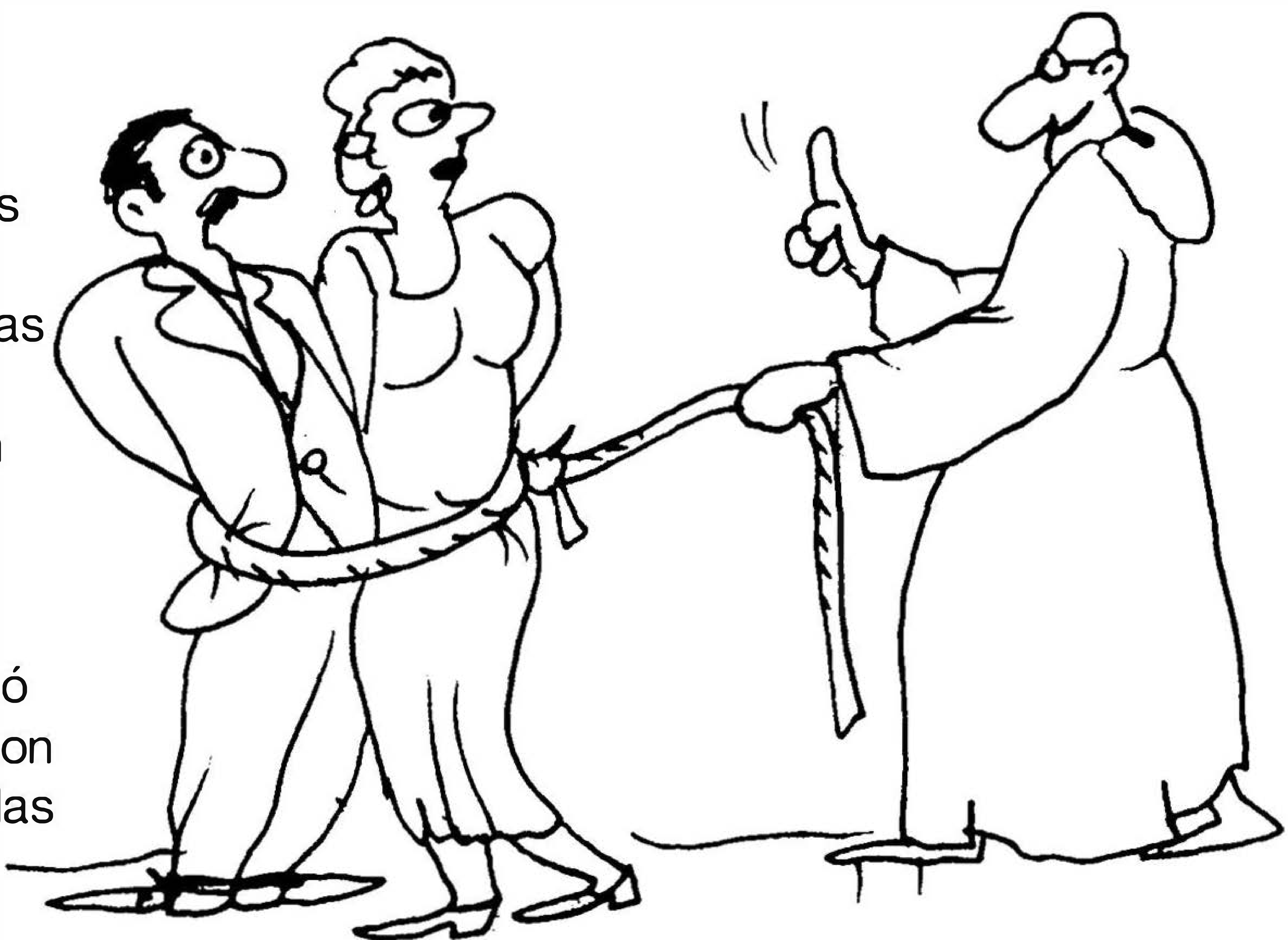
La opresión nacional



La dominación española también se expresó en la supresión de derechos y de algunas tradiciones sociales. España no cumplió con el compromiso de reconocer los actos de los anteriores gobiernos.

La población dominicana fue reprimida en sus creencias y costumbres. Algunos ejemplos fueron la prohibición de la libertad religiosa y de la práctica del amancebamiento en las relaciones entre los sexos, o sea, de vivir como pareja sin estar casados.

La discriminación incluyó al propio clero. Los curas españoles desplazaron a los dominicanos o a los extranjeros dominicanizados, bajo el pretexto de que hacían prácticas irreligiosas, como el vivir con mujeres, o de que no actuaban para lograr la hispanización forzada del país.



Las contradicciones que generó la ocupación española la hicieron entrar en conflicto con casi todas las clases del país.

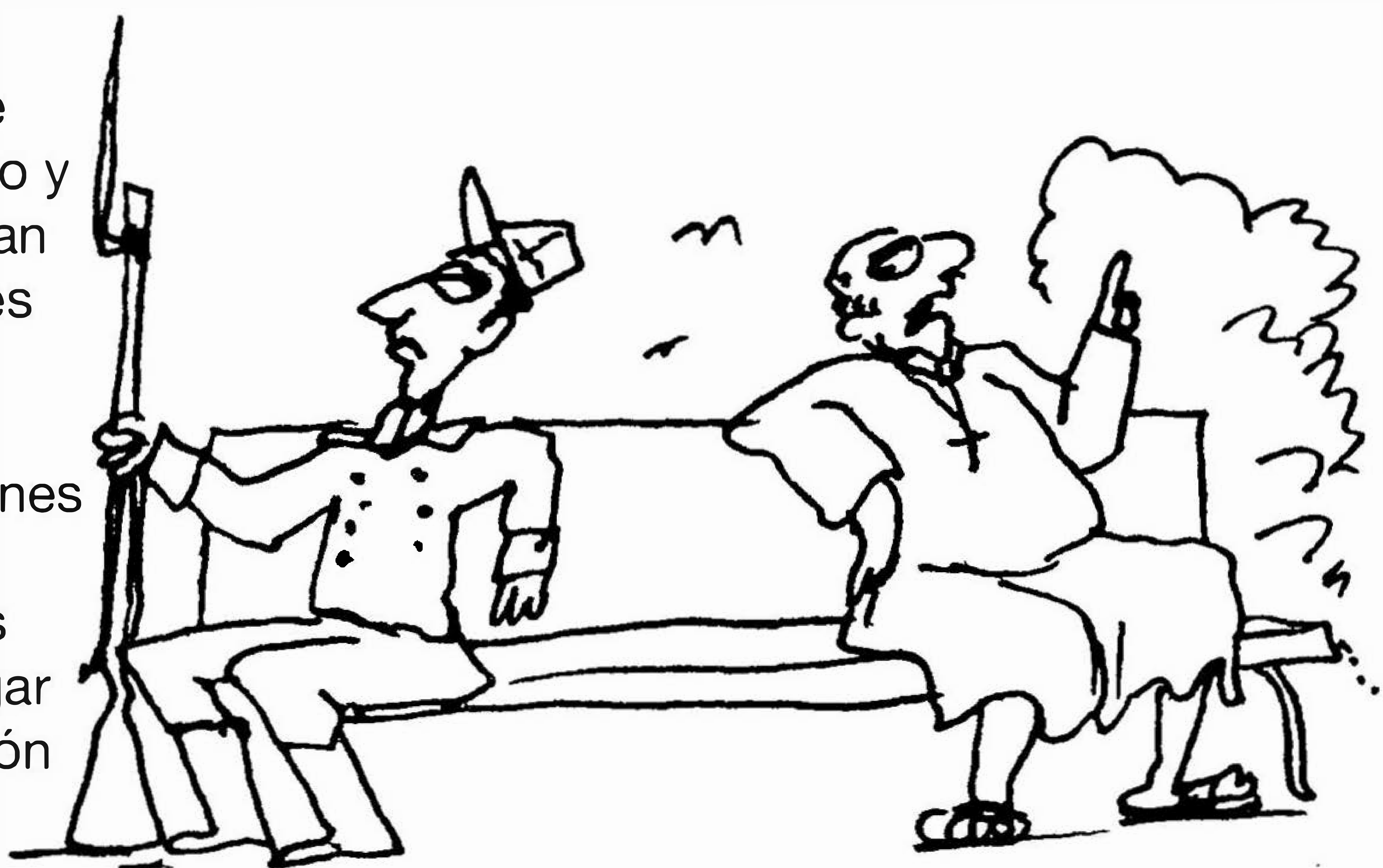
Para la clase dominante local, las contradicciones con el dominio español fueron muchas. Primero fue el desplazamiento político, después de haber vivido casi 20 años una experiencia de autonomía en el ejercicio del poder. Luego fue el daño que sufría su base económica, sobre todo por los impuestos al comercio.

Por su parte, los campesinos, que eran el 90% de la población, tuvieron que pagar más impuestos y muchos fueron obligados a transportar con sus animales bienes de los españoles o a trabajar en obras del gobierno. La existencia del campesinado dependía de las relaciones mercantiles simples en que vivía, las cuales eran afectadas por las medidas del Gobierno.



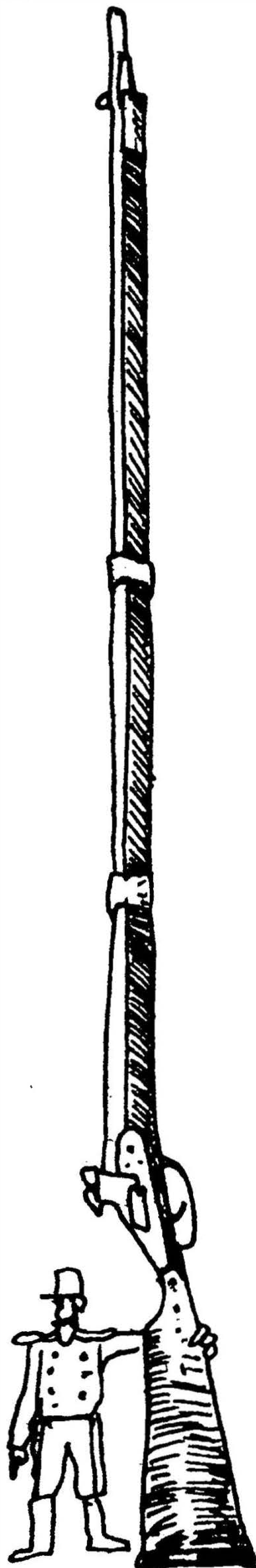
La pequeña burguesía también fue afectada por los impuestos y por el hecho de que su existencia dependía de la burguesía comercial afectada y del campesinado, especialmente en el caso de la pequeña burguesía comercial. Esta clase tenía una tradición de liberalismo y nacionalismo que reñía con la dominación española.

A todo lo anterior hay que agregarle la inconformidad de los sectores militares, del clero y del pueblo en general, que eran discriminados por las acciones de los españoles.



El cúmulo de las contradicciones de clases a consecuencia de la política de los dominadores españoles hizo crisis y dio lugar a una guerra por la restauración de la independencia.

Desarrollo y etapas de la restauración



En el Cibao fue donde primero maduraron las condiciones para la lucha contra el dominio español, pues era allí donde las relaciones mercantiles, amenazadas por las medidas del Gobierno, habían logrado mayor desarrollo.

Si antes no se había dado un levantamiento en el Cibao fue por el terror en que vivía la población, sobre todo tras las victorias obtenidas por Santana y los españoles cuando asesinaron a Sánchez y a sus compañeros capturados en julio de 1961, quien ingresó por Haití para luchar contra la anexión, y cuando sofocaron la rebelión de Moca dirigida por José Contreras.

En febrero de 1863, en el Cibao se dio una insurrección armada contra el poder español, la cual fue derrotada, sobre todo porque todavía había importantes sectores sociales neutralizados por el anexionismo y muchos empleados del Gobierno aún defendían la anexión.

Las tropas españolas y la reserva criolla que la apoyaba lograron desbandar a los insurrectos en la Línea Noroeste tras enfrentamientos continuos durante la noche. Uno de los patriotas asesinados fue el poeta Eugenio Perdomo.

La respuesta de España fue la imposición del terror como arma para prevenir nuevos intentos de rebelión. Sin embargo, los nacionalistas se reorganizaron, sobre todo en la propia Línea Noroeste, que por ser fronteriza con Haití proveía una zona de retaguardia importante.

Los españoles enviaron tropas a esa zona, pero no pudieron dominar la situación. Incluso, antes de que se generalizara la lucha, José Cabrera encabezó una pequeña guerrilla en la frontera norte.

Los nacionalistas de Santiago, en coordinación con los exiliados en Haití, acordaron generalizar las acciones el día 16 de agosto de 1863. Un destacamento de patriotas dirigido por Santiago Rodríguez cruzó la frontera haitiana y se unió a la guerrilla de Cabrera. Poco después se produjeron diversos alzamientos y la Línea Noroeste fue escenario de violentos enfrentamientos y del avance de las fuerzas nacionalistas.

Las tropas españolas sufrieron importantes derrotas. En Guayubín, fueron divididas en dos cuerpos, uno de los cuales fue aniquilado y otro se refugió en Haití. Para mediados de septiembre, los patriotas tenían control de la ciudad de Santiago y pocos días después controlaban todo el Cibao.

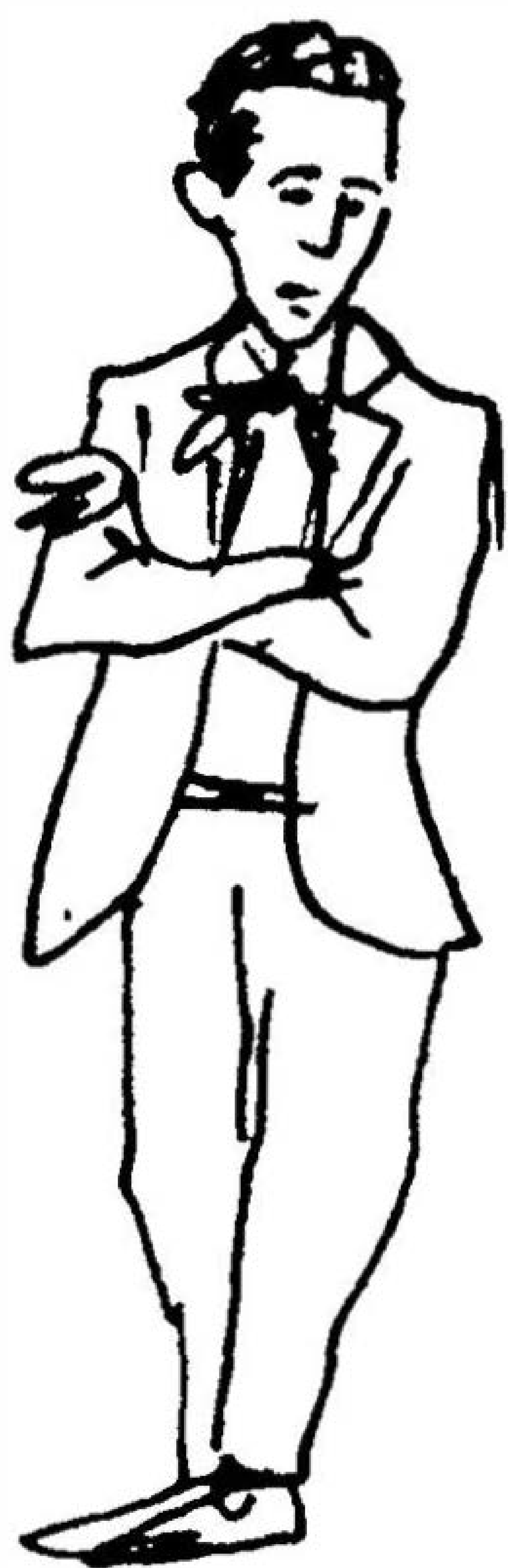
Durante la toma de Santiago se libraron intensos combates. En medio de la lucha, la ciudad fue incendiada. Los españoles recibieron refuerzo de Puerto Plata, pero fueron derrotados.

A diferencia de lo ocurrido en febrero, esta vez las masas populares y parte de los empleados del Gobierno, sobre todo los militares, se incorporaron a la rebelión. El general Gaspar Polanco, quien en febrero apoyaba las tropas españolas, se colocó del lado de las fuerzas patrióticas y pasó a ser su principal jefe militar.

Al controlar la ciudad de Santiago, los patriotas nombraron un gobierno presidido por el general José Antonio Salcedo, del ala conservadora del movimiento. Los grupos más radicalizados tuvieron una amplia participación en el Gobierno y libraron una fuerte lucha contra los conservadores.



Santiago Rodríguez



José Antonio Salcedo



Gregorio Luperón

El Gobierno de Santiago envió agentes hacia el sur para provocar la rebelión en esa zona del país, lo que se logró en pocos días. Santana, al servicio del Gobierno español, se dirigió con una columna hacia Santiago para aplastar la revuelta, pero fue derrotado en Monte Plata por una tropa de mil hombres dirigida por Gregorio Luperón.

A finales del año 1863, la mayor parte del territorio nacional era controlada por las fuerzas restauradoras. Los españoles dominaban Puerto Plata (que fue incendiada), Santo Domingo y la región del Este, donde había guerrillas apoyadas por el Cibao.



Las tropas españolas resistieron y lograron estabilizar la guerra en el año 1864, sobre todo por el éxito que tuvo su ofensiva en el sur. Desde Monte Cristi, las tropas españolas se plantearon avanzar hacia Santiago bajo la dirección del general La Gándara, pero no lograron derrotar a las tropas nacionalistas, pues estas desarrollaron una guerra de guerrillas que evitó el choque frontal y desgastó a los españoles.

En el movimiento nacionalista se registró un avance de los sectores más conservadores, quienes liderados por el presidente Salcedo y bajo la influencia de Buenaventura Báez, tendían a buscar una salida negociada con España.

Ante esa situación, la mayoría de los mandos militares desconocieron a Salcedo y nombraron a Gaspar Polanco presidente. Durante el gobierno de Polanco se afianzó la línea nacionalista y se planteó la fundación del Partido Nacional, que recogía el legado de los trinitarios.

Pero el gobierno de Polanco se fue debilitando, ante el empuje del grupo moderado del movimiento, lo que provocó su derrocamiento en enero de 1865 y el nombramiento de Pedro Antonio Pimentel al frente del Gobierno.

La guerra terminó en julio de 1865 con el triunfo del pueblo dominicano. El ejército español no pudo mantener la guerra, que se hizo muy costosa. El general La Gándara negoció el fin del conflicto y el retiro de las tropas españolas.

La guerra fue la combinación de una lucha nacional contra los españoles y una rebelión de las masas campesinas dirigida por sectores medios.

Contenido social y consecuencias de la guerra

Los principales protagonistas de la guerra fueron las masas campesinas y los sectores radicalizados de la pequeña burguesía comercial, que dirigió el movimiento y logró un importante ascenso social.



Aunque el movimiento no se propuso cambios sociales, planteó la necesidad de promover un Estado nacional que posibilitara el desarrollo económico. Sin embargo, como la clase dominante era muy débil y no podía empujar un Estado burgués, se mantuvieron las fuerzas conservadoras, sobre todo las campesinas, reacias a un cambio, pero sin ninguna posibilidad de imponer un proyecto.

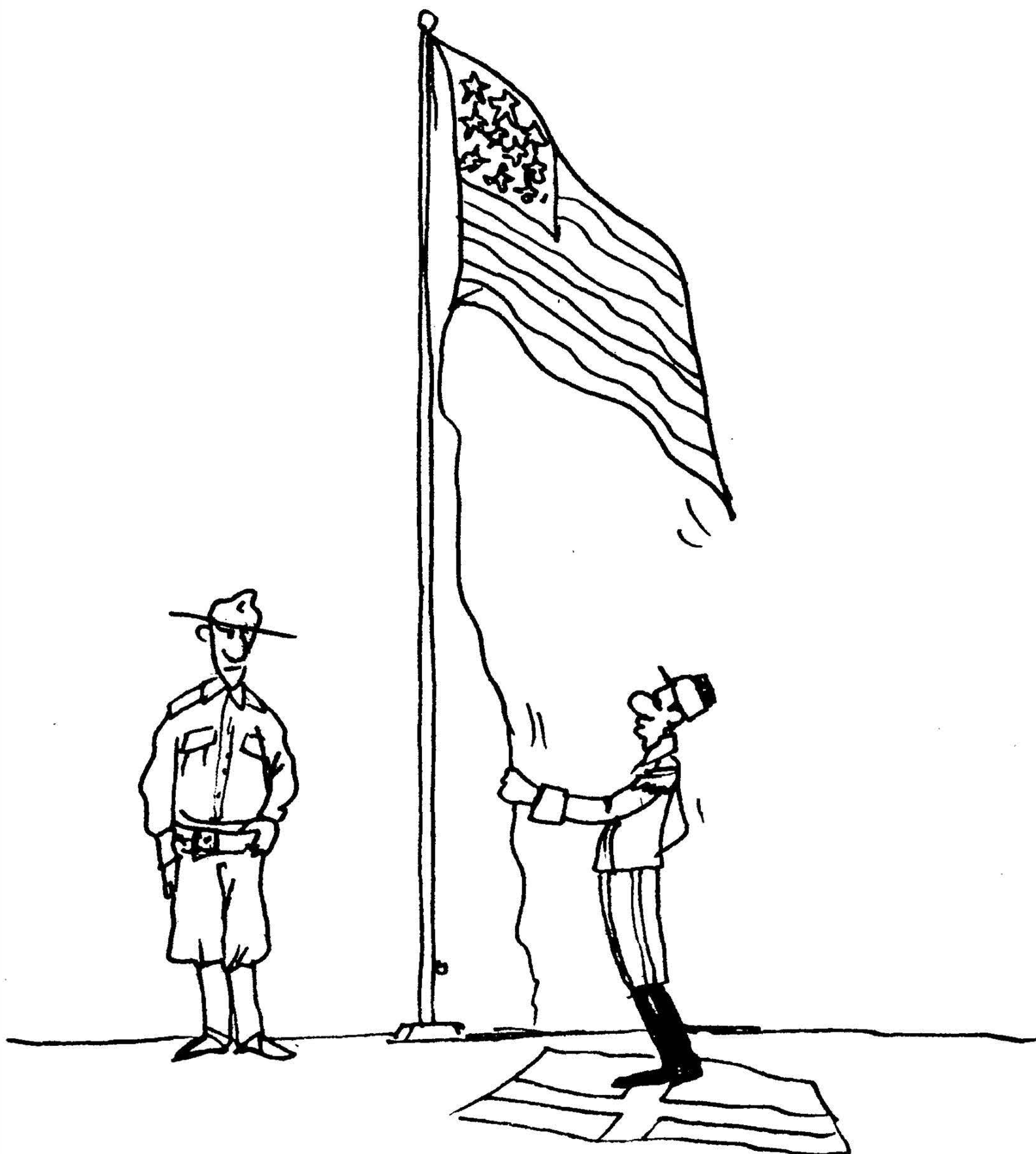


Al mantenerse el mismo esquema económico precapitalista, la clase dominante no encontraba una salida que le diera el poder político y ayudara a superar la crisis económica acrecentada por la guerra. A ello se debió que al poco tiempo de la guerra aparecieran grupos conservadores, sobre todo militares, alrededor de Báez, quienes se hicieron dominantes y se inclinaban por la anexión a Estados Unidos.

La pequeña burguesía comercial logró un mayor protagonismo tras el fin de la guerra, al tiempo que los hateros acentuaban su declive. El propio Gregorio Luperón montó una casa comercial en Puerto Plata y llegó a ser un poderoso comerciante.

Capítulo XIII

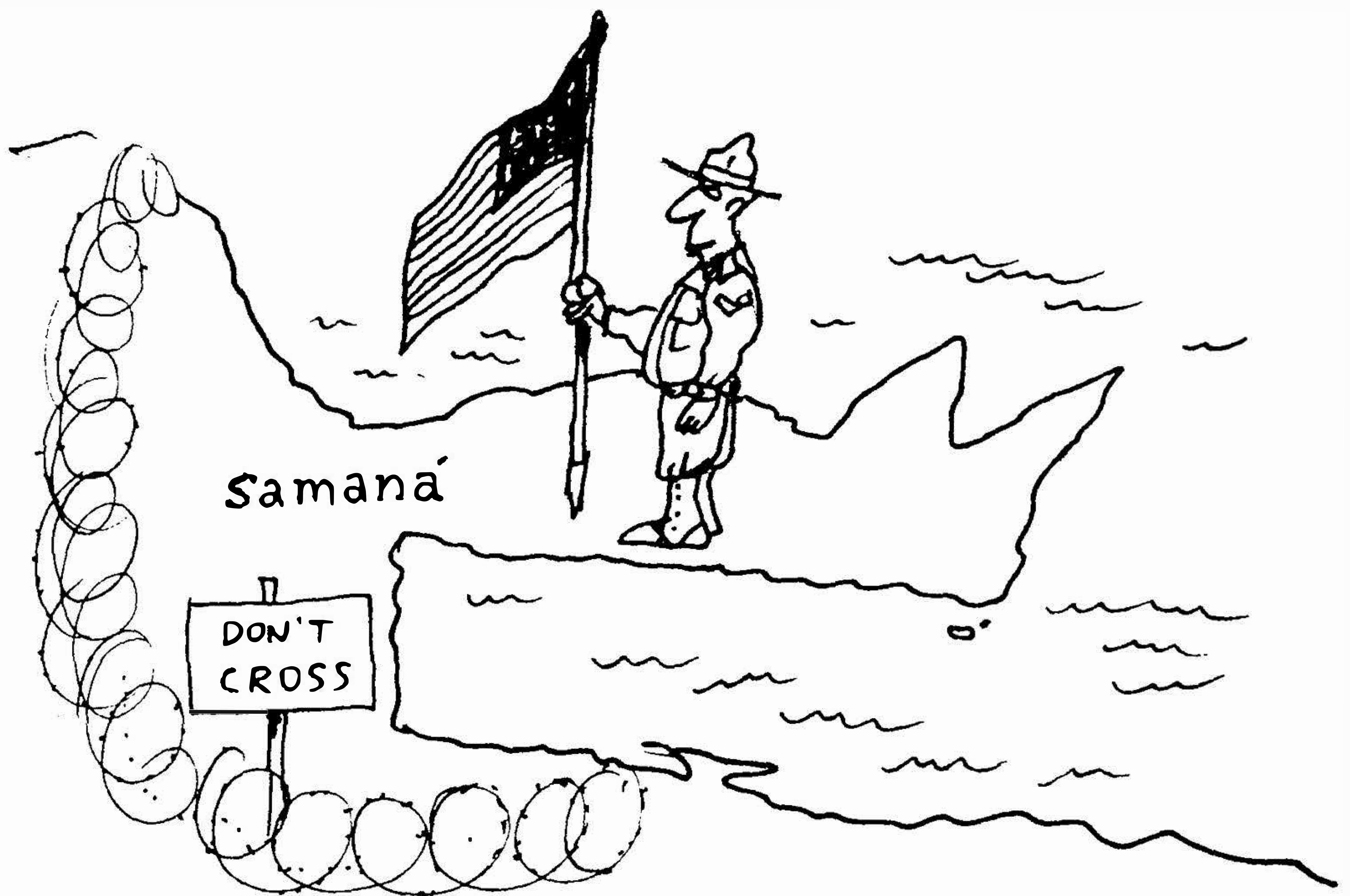
Nacionalismo, anexionismo y caudillismo



La guerra restauradora fue el acontecimiento histórico más importante en la creación de la conciencia nacional. Fue la verdadera declaración de la independencia para reponer la situación política y económica anterior a la anexión.

El grupo pequeño burgués en proceso de aburguesamiento tenía conciencia de que el nacionalismo era una opción de clase. Ese grupo se planteó la necesidad de crear el Partido Nacional. Aunque dicho partido fue constituido formalmente 15 años después por Gregorio Luperón, para los años inmediatamente después de la Restauración. A los representantes de esa corriente política se les llamaba "azules".

La nueva situación económica y política

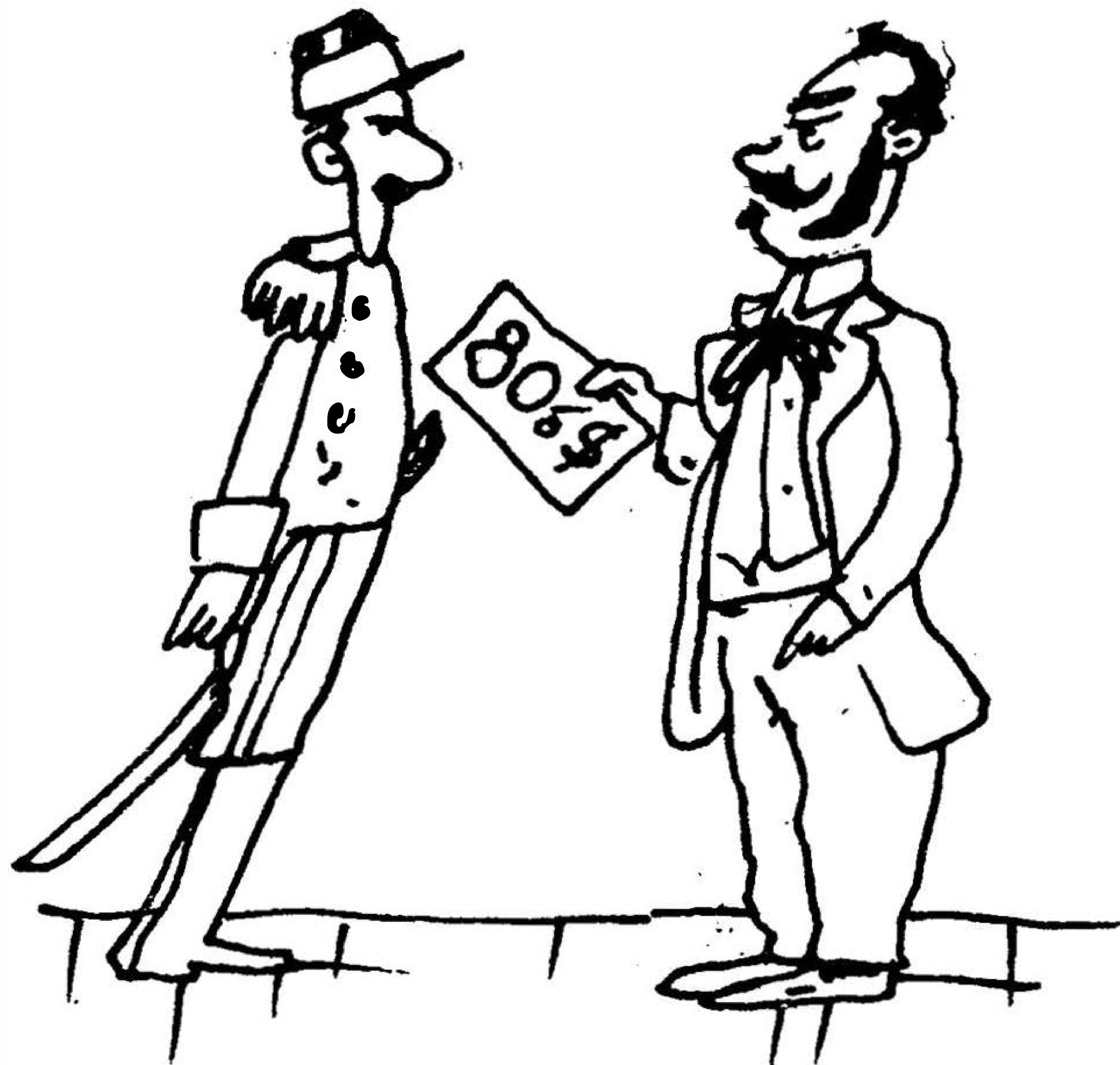


Al final de la guerra restauradora la economía del país estaba muy dañada, sobre todo la producción ganadera. Cinco años después la producción de tabaco no aumentaba y la producción de madera bajaba. Las exportaciones eran bajas y menores a las importaciones, las cuales crecieron entre 1869 y 1871, porque entraron fondos de un préstamo de 180 mil pesos fuertes y de la concesión de la península de Samaná a una compañía de Estados Unidos por 150 mil dólares.

El daño a la ganadería afectaba el transporte de los productos de exportación hacia los puertos. Además, los productos de exportación tuvieron bajos precios.

El estancamiento del comercio exportador e importador se reflejó en un bajo ingreso del Gobierno, que dependía de los impuestos de aduana y que entre 1866 y 1875 destinó el 80% de sus recursos a mantener el ejército y las unidades policiales. El Gobierno se mantenía de la emisión de dinero sin respaldo en la producción, al menos hasta el año 1875.

A la crisis económica se la añadía un vacío de poder, que era el resultado del declive del poder de Santana (muerto en 1864), del surgimiento de nuevos liderazgos militares en disputa por el poder y de la rivalidad entre los grupos económicos de Santiago y del sur, estos últimos debilitados por la crisis de la ganadería y de la producción de madera.



El centro de la economía estaba en el Cibao, que había sido cuna de la guerra restauradora. Por ello, al finalizar la guerra los restauradores del Cibao pretendieron mantener el Gobierno en Santiago, bajo la dirección de Pimentel.

Pero en agosto de 1865, José María Cabral encabezó un movimiento que derrocó a Pimentel y le devolvió a Santo Domingo el rango de capital de la República. Cabral había sido jefe de la guerra en el sur después de la muerte de Pedro Florentino, de manera que representaba en el movimiento restaurador los intereses de la pequeña burguesía sureña.



Pedro Antonio Pimentel José María Cabral

Cabral, que antes de 1861 había sido uno de los jefes del movimento de Báez, se unió a seguidores de este, quienes coparon el gobierno. A los pocos meses se levantó en armas Pedro Guillermo, quien se *colocó con tropas en la parte oriental de la ciudad de Santo Domingo* y exigió el retorno de Báez a la presidencia. Cabral no se opuso al levantamiento de Guillermo y viajó a la isla de Curazao para buscar a Báez y entregarle la presidencia.



En el ascenso de Báez influyó la división en el seno de los azules, que era un grupo poco coherente y liderado por varios militares, como Luperón, Pimentel y el mismo Cabral.

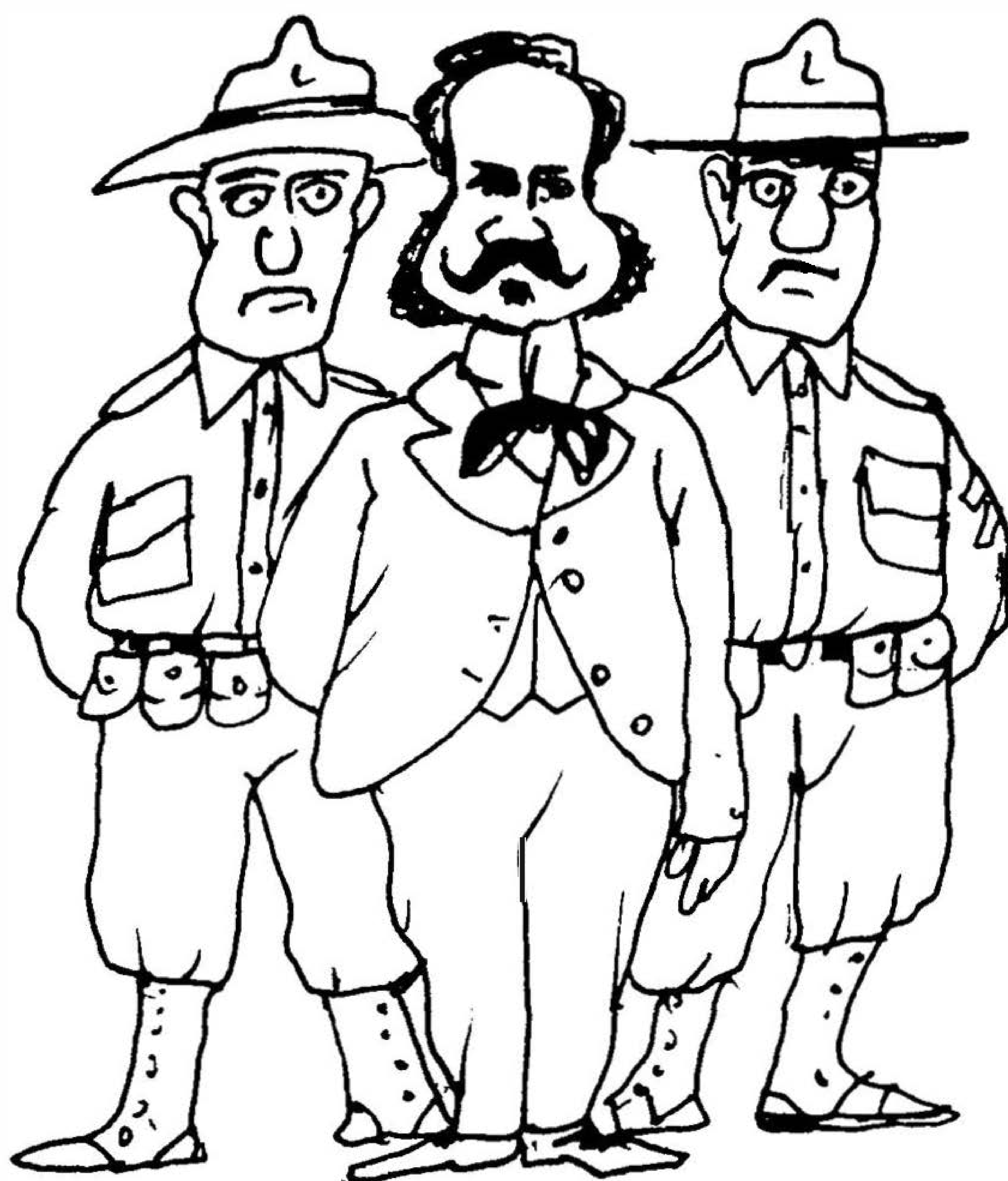
Ya en el poder, Báez atrajo a restauradores, apartó a sus rivales y les dio cargos a sus incondicionales. Con Báez brotaron de nuevo las tendencias anexionistas y el caudillismo represivo. Sin embargo, al querer asumir poderes dictatoriales, fue enfrentado por generales que estaban bajo la influencia de Pimentel, Luperón y otros líderes de la Restauración.

Báez fue derrocado y Cabral pasó a controlar otra vez el Gobierno. El segundo gobierno de Cabral fue débil e incoherente, sobre todo por la oposición de Pimentel, quien representaba los intereses del grupo del Cibao. Además, Luperón se opuso a la política conservadora de Cabral, quien intentó arrendarle la península y la bahía de Samaná a Estados Unidos.

El gobierno de Cabral también se debilitó porque muchos militares se pasaron al bando de Báez y porque fue rechazado por el campesinado, que se veía afectado por una política que favorecía exclusivamente a los grupos poderosos. A principios de 1868, el gobierno de Cabral fue derrocado y Báez tomó el poder por cuarta vez.

El gobierno de los Seis Años de Báez (1868-1873)

Báez impuso un régimen represivo con el fin de liquidar la fuerza política de los azules e imponer el punto central de su programa de gobierno: la anexión del país a Estados Unidos.



La represión se desató principalmente en las comunidades urbanas y rurales del sur del país, donde era mayor la oposición de los azules, así como en los sectores de la pequeña burguesía acomodada. Para el año 1871, cientos de personas habían sido asesinadas y más de 700 habían sido expulsadas del país, buena parte de ellas intelectuales. Las cárceles estaban llenas de personas.

El gobierno de Báez tuvo base de apoyo en la mayoría de la clase dominante; en los sectores medios que encontraban en el empleo público un medio para ascender socialmente, en la mayor parte del campesinado y en una parte importante de los militares, a mil de los cuales había hecho generales. También logró el apoyo en la población urbana pobre, que veía en la anexión a Estados Unidos una posible salida a sus graves problemas.



El mayor rechazo lo tuvo en la pequeña burguesía, cuyos verdaderos intereses de clase estaban con los azules, enemigos del baecismo.

A los pocos meses de instalado el gobierno de los seis años, en el extremo suroeste del país se organizó una resistencia guerrillera de más de mil hombres que controlaron buena parte del territorio y resistieron durante dos años. La dirigía Cabral, quien estableció una especie de gobierno en San Juan.



Marcos Adón

En el este del país se organizó otra resistencia, durante un año, dirigida por los generales Marcos Adón y Eusebio Manzuela. A su vez, Gregorio Luperón y Pedro Pimentel dirigieron guerrillas en el Cibao. A bordo del vapor Telégrafo, Luperón desembarcó 100 hombres en la costa norte y fue enfrentado por vapores de guerra de Estados Unidos que apoyaron a Báez.

Con el respaldo de la mayoría de la clase dominante, Báez intentó anexar el país a Estados Unidos, a cambio de poco más de un millón de dólares, dinero que usaría para comprar armas y pagar la deuda externa. El proyecto anexionista fracasó por contradicciones en el Gobierno de Estados Unidos. Entonces, Báez le entregó la península de Samaná a una compañía norteamericana llamada Samaná Bay Company.



Ignacio María González

Cuando a Báez se le cerraron las fuentes de financiamiento externo, recurrió a la emisión de dinero, lo que provocó un mayor caos monetario y más miseria. Entonces la dictadura entró en crisis. Algunos jefes militares y políticos se pasaron a la oposición y Báez fue derrocado a finales de 1873. Asumió la presidencia Ignacio María González. El nuevo gobierno recuperó la península de Samaná.

La inestabilidad política de 1874-1879

En los cinco años que transcurrieron entre 1874 y 1879, en el país hubo trece gobiernos. La inestabilidad era tan grande, que Ignacio María González llegó a gobernar cuatro veces en esos años. Incluso, en diciembre de 1876 se sucedieron tres gobiernos.





Cesáreo Guillermo

Cuadro No. 2

Cronología de gobiernos de 1873 a 1880

Fechas	Gobiernos
Noviembre de 1873 a febrero de 1876	Ignacio María González
Febrero de 1876 a abril de 1876	Consejo Secretarios de Estado
Abril de 1876 a octubre de 1876	Ulises Francisco Espaillat
Octubre de 1876 a noviembre de 1876	Junta Gubernativa
Noviembre de 1876 a diciembre de 1876	Marcos A. Cabral
Diciembre de 1876 a diciembre de 1876	Ignacio María González
Diciembre de 1876 a marzo de 1878	Buenaventura Báez
Marzo de 1878 a mayo de 1878	Ignacio María González
Mayo de 1878 a julio de 1878	Cesáreo Guillermo
Julio de 1878 a septiembre de 1878	Ignacio María González
Septiembre de 1878 a febrero de 1879	Gobiernos provisionales
Febrero de 1879 a octubre de 1879	Cesáreo Guillermo
Octubre de 1879 a septiembre de 1880	Gregorio Luperón

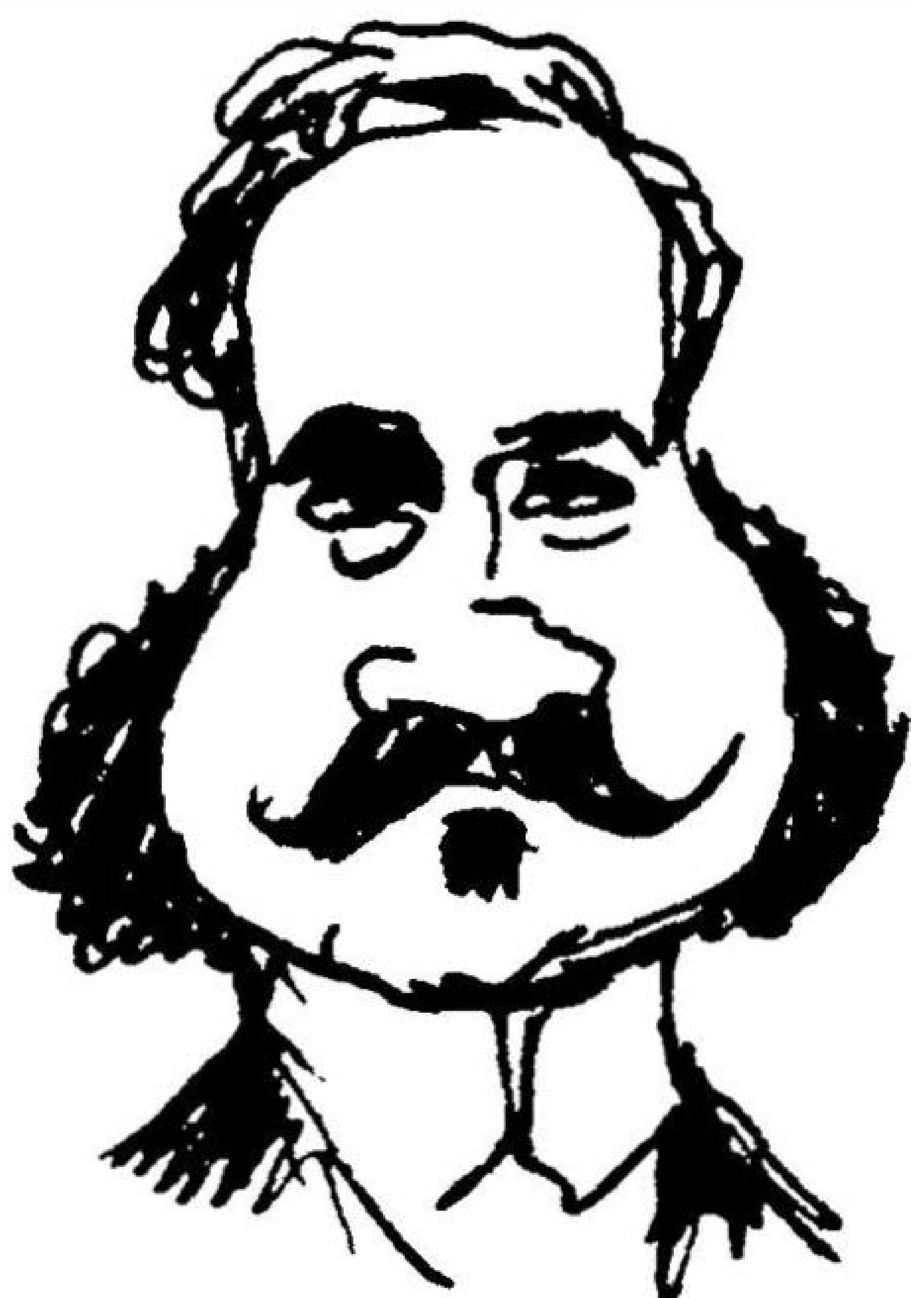
Para entonces había cuatro tendencias políticas:



- Los azules, dirigidos por Gregorio Luperón.



- Los verdes, que eran una separación de los rojos y estaban dirigidos por Ignacio María González.



- Los baecistas o rojos, dirigidos por Buenaventura Báez.



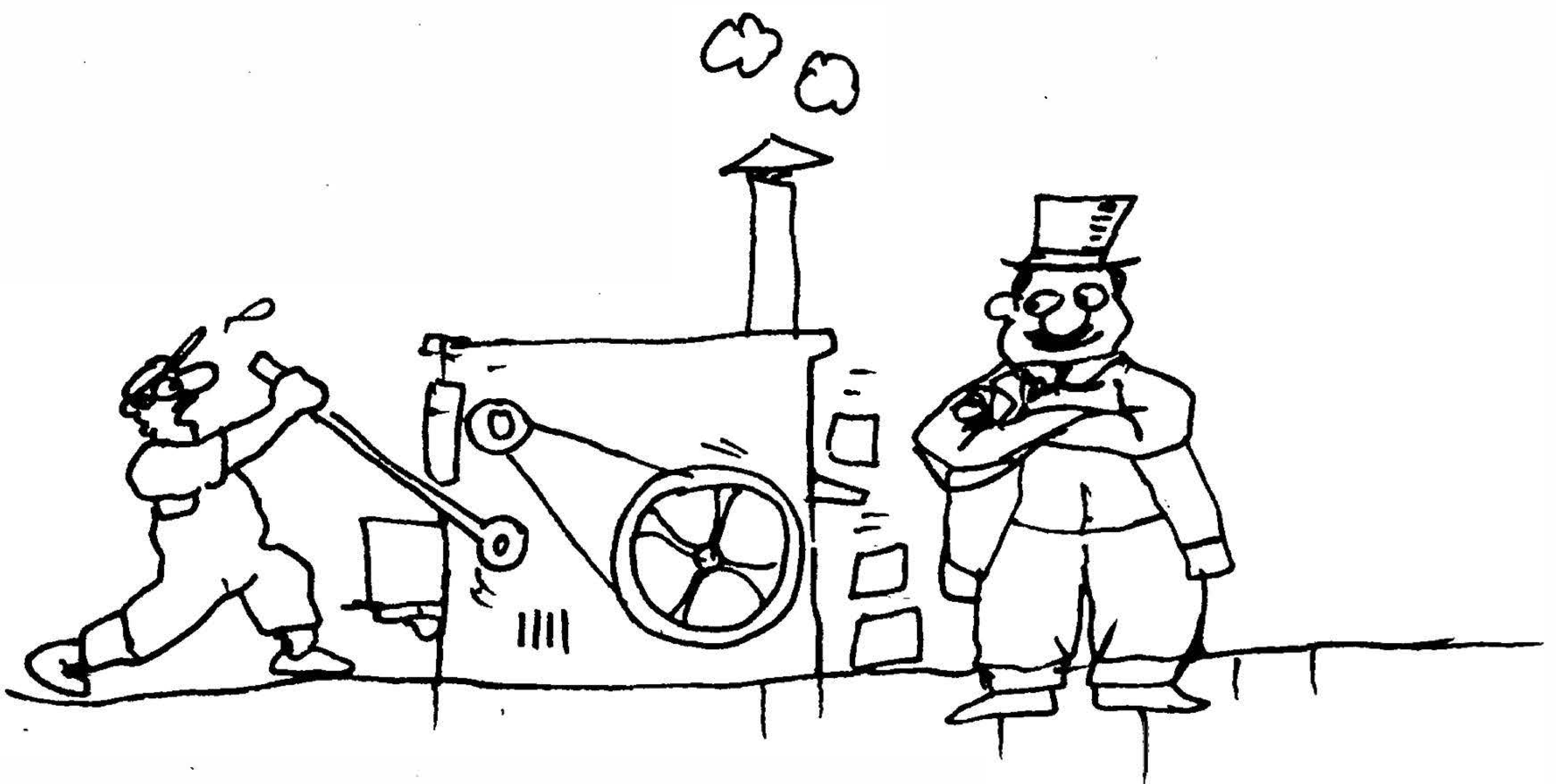
- Los partidarios del caudillo Cesáreo Guillermo, quien se pasó de los rojos a los azules.

Las diferencias de los grupos no eran importantes, como lo demuestran las alianzas y pactos que hacían para derrocar al contrario. Solo los azules encabezaban un proyecto de modernización del Estado, pero sin contar con el poder necesario para imponerlo.

El desorden político prevaleciente hasta 1879 mostraba la incapacidad de la clase económicamente dominante para imponer un proyecto político estable y favorable a sus intereses.

Capítulo XIV

El desarrollo de la economía exportadora y de las relaciones capitalistas



La sociedad capitalista se caracteriza por la existencia de un grupo de grandes empresarios dueños del capital, o sea, del dinero, los medios de producción y las mercancías, quienes emplean mano de obra asalariada que le produce ganancias con las cuales amplían sus negocios (acumulación de capital) y se hacen más ricos. A los dueños del capital se les llama burgueses y a la gente que trabaja para ellos a cambio de un salario se les llama proletarios o proletarias.

Hasta finales de los años 70 del siglo XIX, la sociedad dominicana era precapitalista, pues la mayoría de los dueños de medios de producción no alcanzaban a ser burgueses, sino pequeños burgueses. Ni siquiera existían los bancos. Los burgueses eran unos cuantos y estaban vinculados al comercio exterior, y aunque eran la clase con más poder económico no controlaban el poder político.

En la recolección de café y cacao los campesinos no sembraban a cambio de un salario en dinero, como sucede en el capitalismo, sino que utilizaban las tierras de los grandes propietarios durante varios años y se comprometían, como pago, a devolvérselas a estos sembradas de cultivos permanentes. Ese sistema se llamaba colonato y era un remanente de la sociedad feudal que existió en Europa antes del capitalismo, algunos de cuyos rasgos llegaron a Dominicana a través de la colonización española.

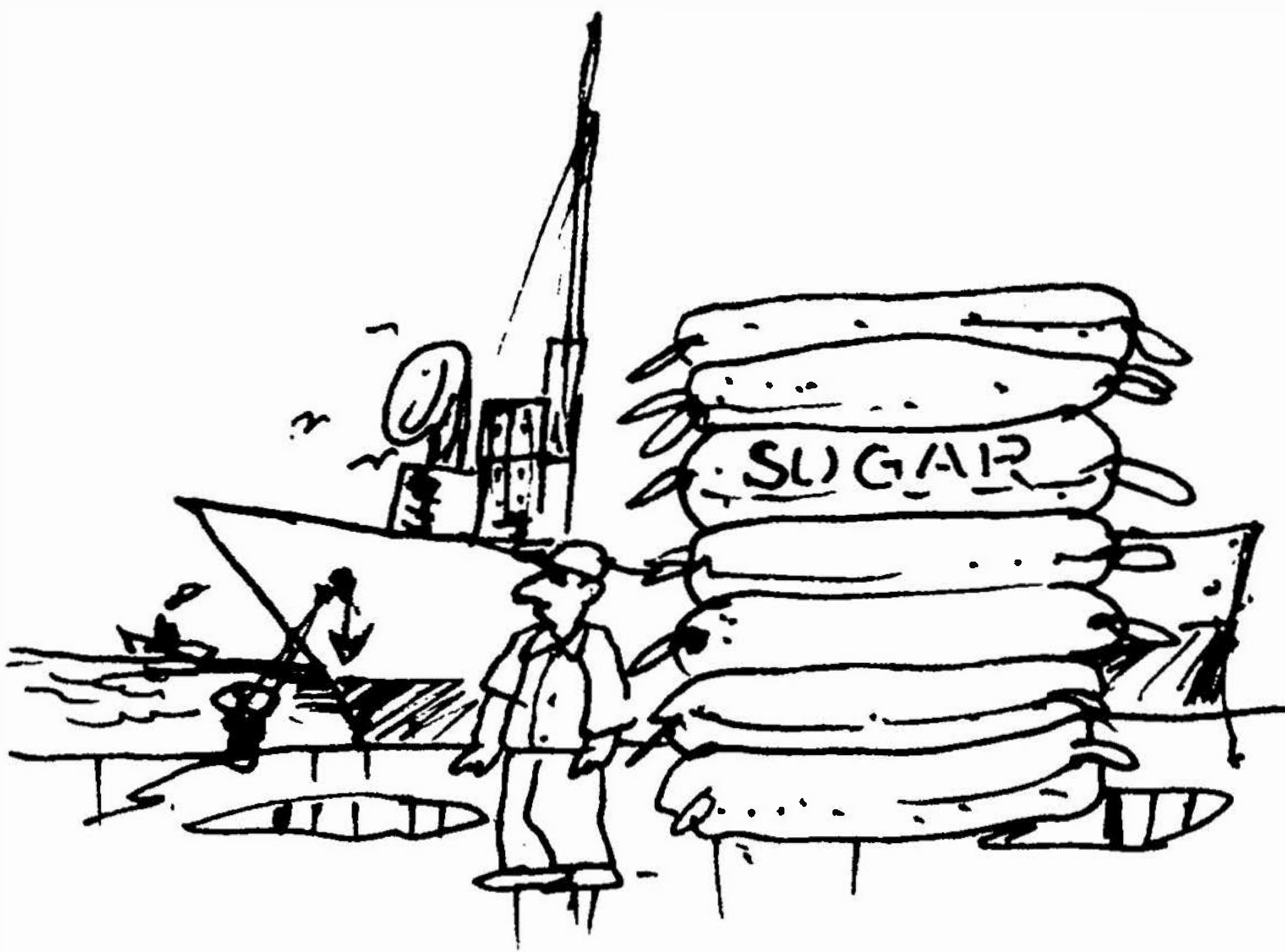
La recolección de café y cacao tampoco se hacía a cambio del pago de un salario en dinero, sino que el trabajador y el dueño se repartían el total de los frutos cosechados, a partir de un acuerdo previo. Con ese mecanismo, los propietarios no tenían que conseguir dinero, como hacen hoy los burgueses industriales, terratenientes o comerciales.

En el caso del tabaco se daba una situación parecida a la del café y el cacao, y también era producido por muchos campesinos en sus propias tierras.



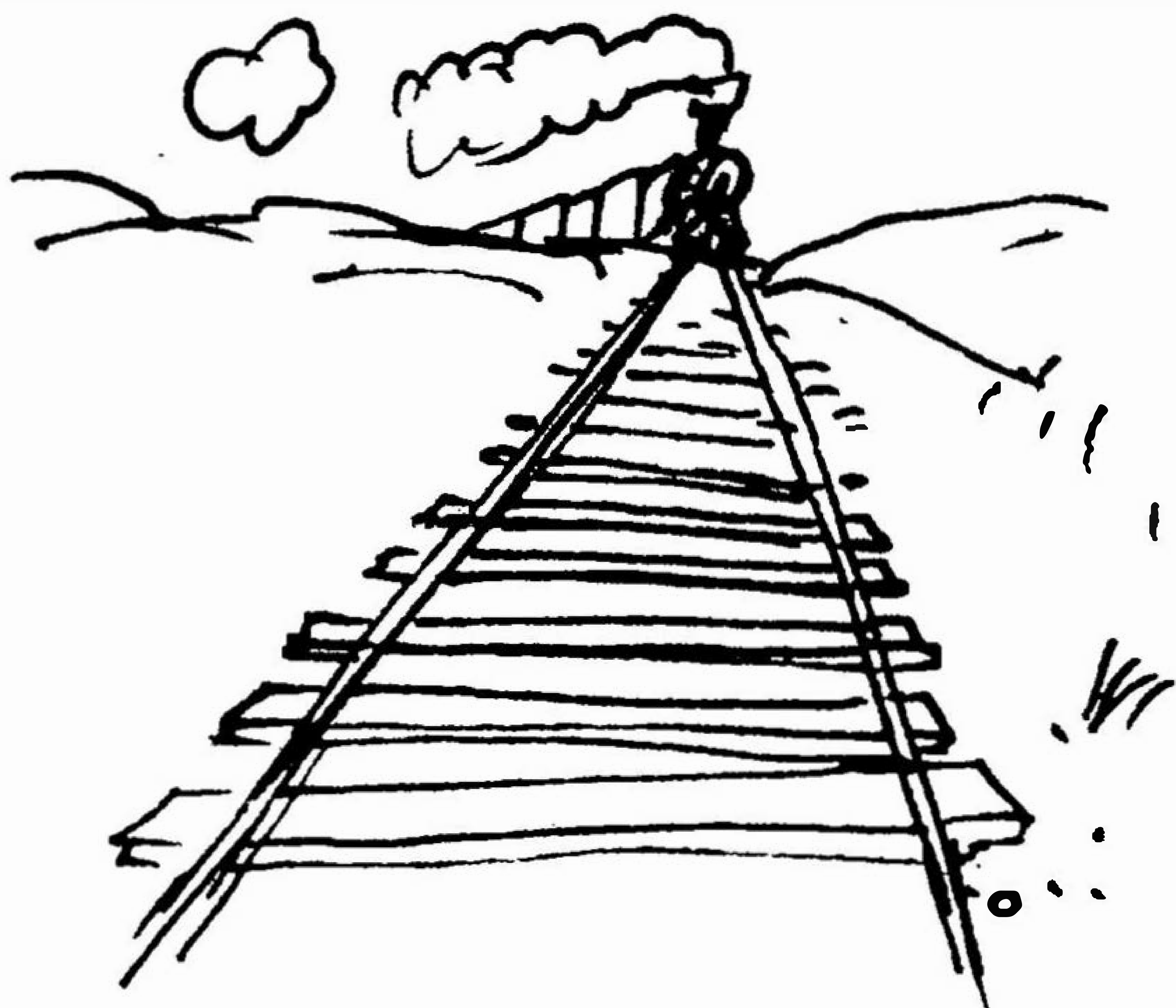
Los cambios a finales del siglo

Desde finales de los años 70 comenzaron a desarrollarse nuevos rubros de exportación, sobre todo el azúcar, los cuales eran producidos bajo forma capitalista (empleando trabajo asalariado) y se vendían principalmente en el mercado internacional.



Ese proceso se debió a que en la economía internacional, sobre todo en Europa y Estados Unidos, se estaba registrando una expansión del capitalismo. Este sistema económico había entrado en su fase imperialista, caracterizada, entre otras cosas, por la existencia de grandes monopolios (empresas que dominaban ramas enteras de la producción), por la fusión de los capitales de los banqueros y los industriales y por la expansión de la inversión en el exterior.

Los países imperialistas necesitaban materias primas de los países dependientes, como los de América Latina, África y Asia (salvo Japón, que es un país imperialista), y hacer inversiones en ellos, ya fuera montando empresas o haciendo préstamos. Era tanta la riqueza acumulada en los países imperialistas, que se veían empujados a luchar por la conquista de territorios, donde controlar mercados y materias primas.



Los países imperialistas, cuyas anteriores inversiones en los países dependientes se centraban en la infraestructura y el transporte, sobre todo ferrocarriles, iniciaron inversiones directas en negocios vinculados a la exportación, sobre todo de materias primas para sus industrias en expansión.

Debido a lo anterior, la producción capitalista que surgió en República Dominicana a finales del siglo XIX, o sea, en pleno arranque de la fase imperialista del capitalismo mundial, no tenía como propósito desarrollar el mercado interior, sino vincularse al mercado internacional. El fin era la exportación hacia los países imperialistas. Además, era un capitalismo muy atrasado, con poco nivel de industrialización.

Ese capitalismo, aunque desarrollaba las fuerzas productivas, o sea, los medios de producción y la fuerza laboral, no eliminaba la producción precapitalista, que se vendía en el mercado interno o se destinaba al autoconsumo.



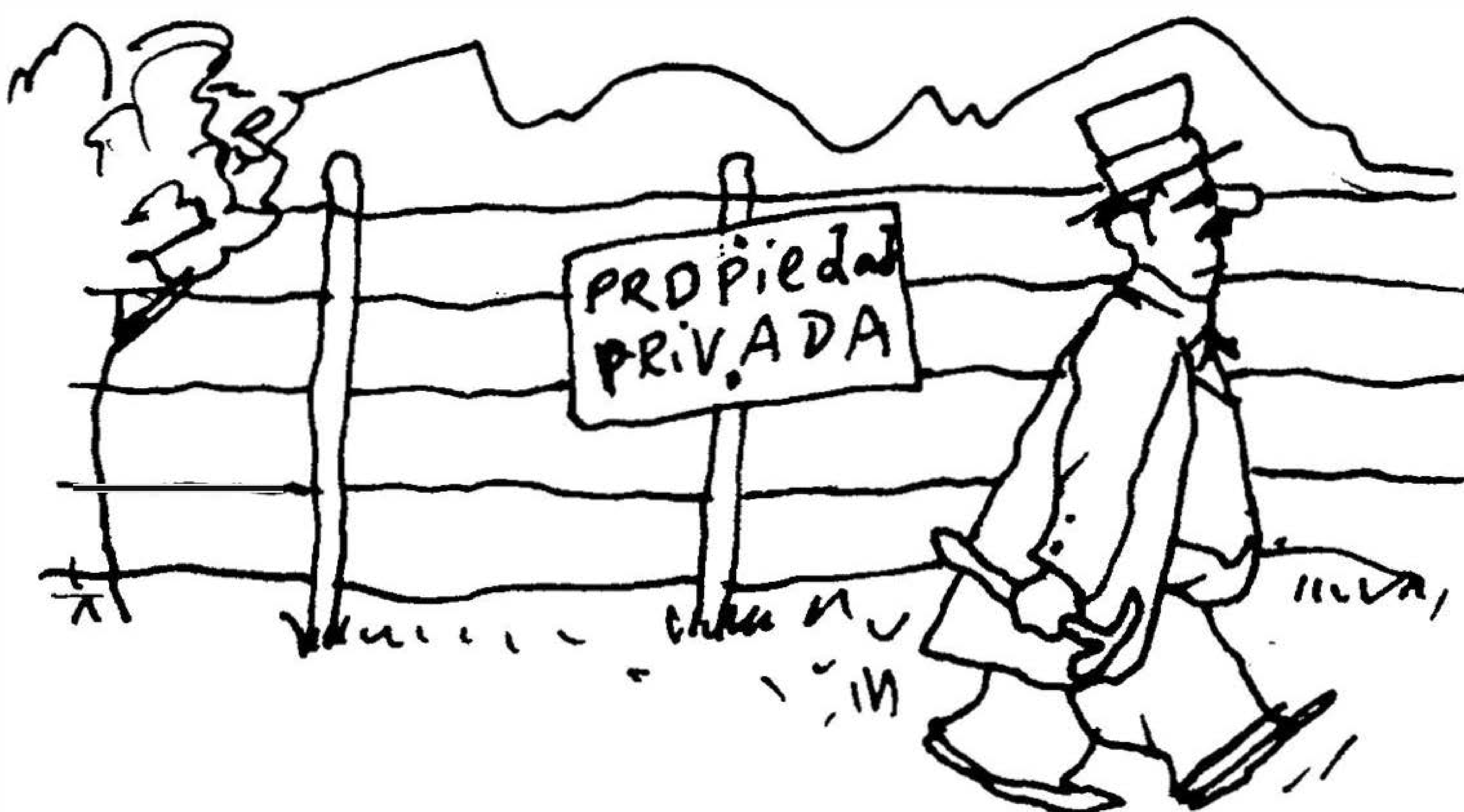
Las relaciones capitalistas, o sea, el trabajo asalariado, solo existían en la producción para exportar, básicamente, en la producción de azúcar, que comenzó a cobrar un nuevo impulso. En el resto de la economía prevalecían relaciones precapitalistas y de tipo feudal.

Sin embargo, la burguesía comercial se aprovechaba de la producción campesina no capitalista, pues la compraba a bajo precio y la vendía a precio elevado en el exterior.



La acumulación originaria de capitales

Se le llama así al proceso mediante el cual un grupo de la sociedad acapara riquezas y se convierte en capitalista, o sea, en dueño del primer capital, ya sea tierras, materias primas o dinero.





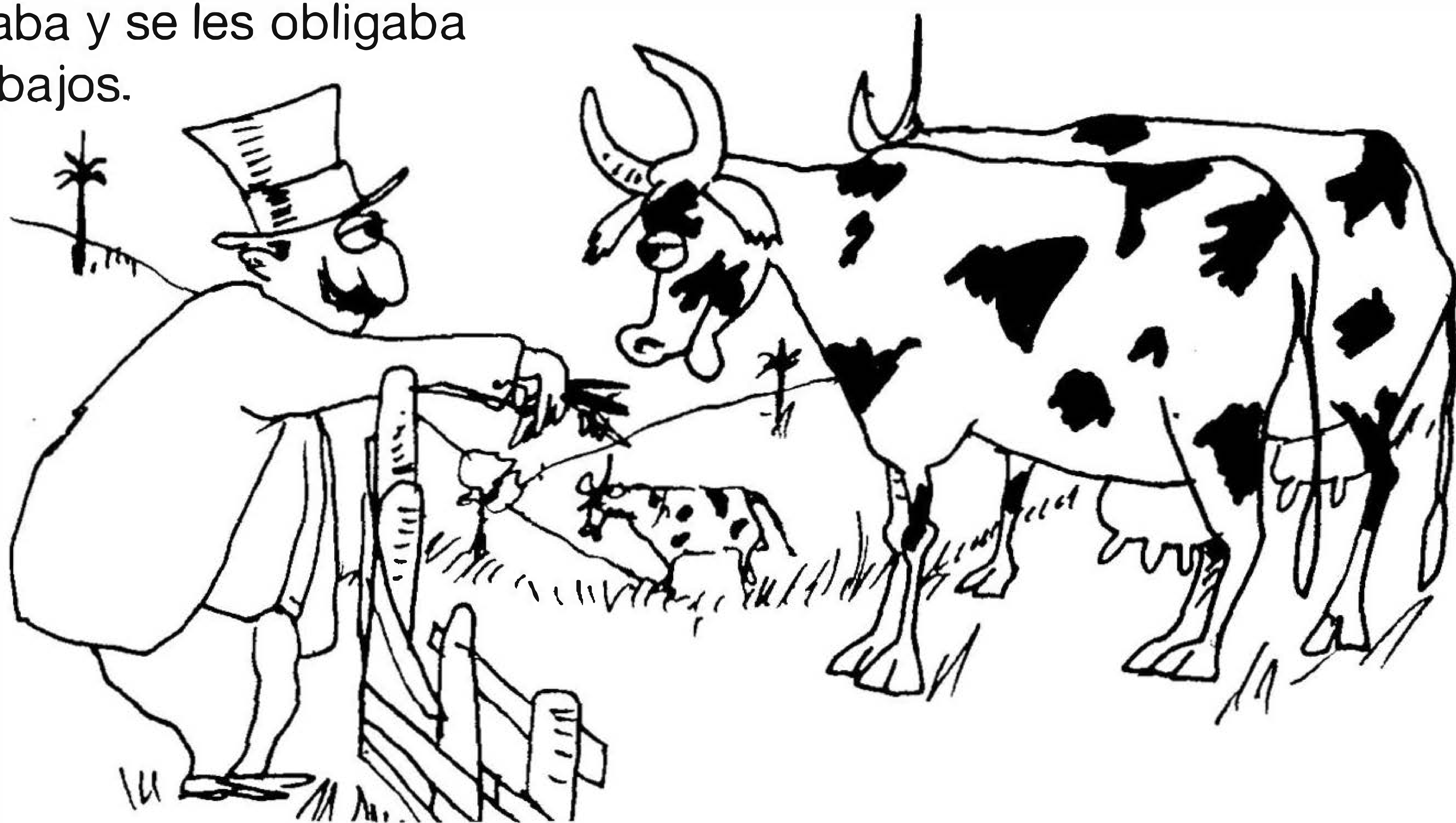
En Dominicana, el primer mecanismo de acumulación de capital se hizo a través de los préstamos de los grandes comerciantes al Gobierno, quienes cobraban altos intereses y obtenían ganancias hasta de 50%. Con el dinero de la ganancia, los comerciantes invirtieron en la producción capitalista, al crear ingenios azucareros donde laboraban obreros asalariados, fundaron otras haciendas y compraron tierras a precios bajos. Otro mecanismo, pero posterior, fue el despojo de tierras de campesinos y de terratenientes atrasados, realizado por los grandes comerciantes y los funcionarios públicos con más recursos.





El despojo de tierras se hizo por medio del fraude, como la quema de archivos donde se registraban las propiedades de algunos terrenos comuneros, la creación de títulos de propiedad falsos, etc. También hubo despojo violento de tierras de familias campesinas, a las que se les amenazaba y se les obligaba a vender a precios bajos.

El control de la tierra también se hizo por medio de entregas que hizo el Estado, sobre todo de terrenos baldíos, sin propietarios.



Los beneficiarios del robo de tierras fueron los mismos grandes comerciantes, con capacidad para sobornar a los notarios que daban los títulos falsos y a los agrimensores, quienes les hacían el trabajo sucio. Con todas esas tierras acaparadas se crearon grandes fincas de caña y ganado.

El proceso de expropiación de tierras no implicó que todo el campesinado perdiera sus propiedades. Muchos campesinos mantenían sus conucos donde producían sus alimentos, lo cual era beneficioso para los terratenientes, pues así contaban con una mano de obra barata que podían utilizar.

La industria azucarera como núcleo del desarrollo capitalistas

El sector exportador dominicano giró hacia relaciones capitalistas cuando apareció y se desarrolló la industria azucarera, que combinaba una agricultura avanzada y un procedimiento industrial con máquinas modernas.

La industria azucarera se convirtió en el sector principal de la economía: generaba la mayoría de las divisas que servían para importar, los mayores ingresos del Gobierno y la mayor parte de la mano de obra asalariada.



Para el año 1882 se habían fundado 30 ingenios azucareros modernos que empleaban a 5,000 obreros en la zafra. Entre 1880 y 1895 el empleo creció mucho, tanto de mano de obra extranjera (sobre todo proveniente de las Islas Vírgenes) como de campesinos que laboraban por temporadas atraídos por sueldos que para la época eran elevados.

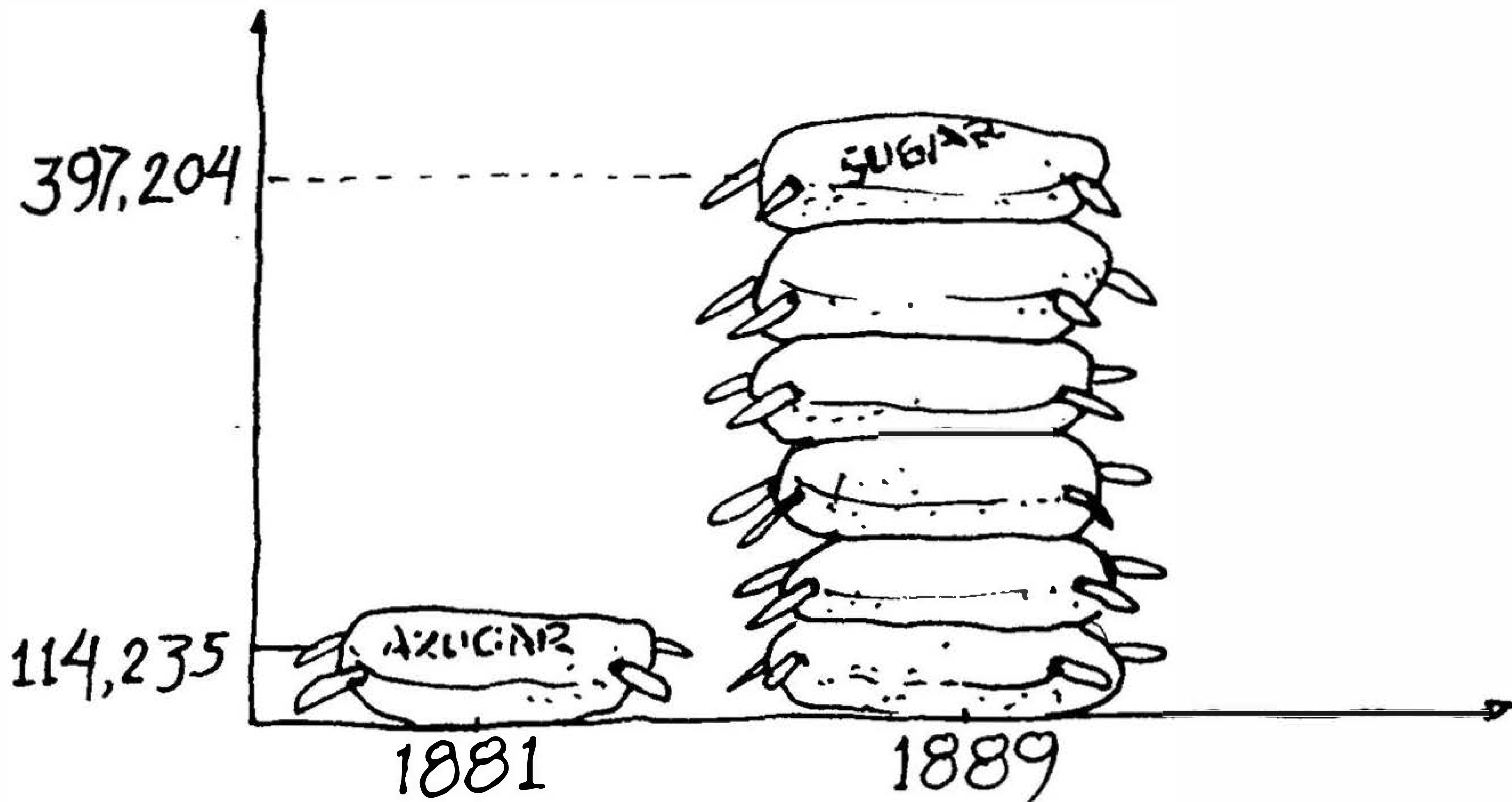


La producción de azúcar aumentó tanto que entre los años 1880 y 1890 las exportaciones se triplicaron (ver cuadro 3).

Cuadro No. 3

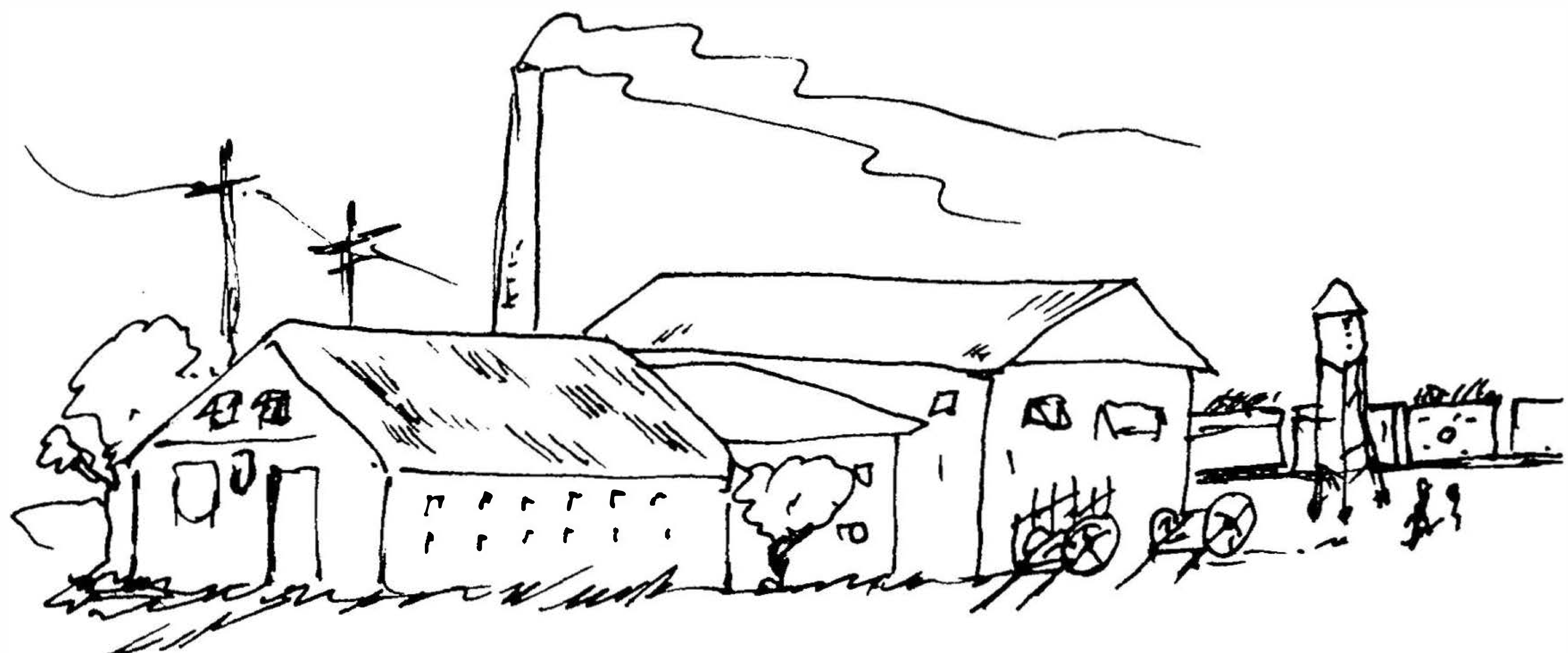
Exportaciones de azúcar

1881	114,235
1889	397,204



Algunos ingenios los crearon cubanos que vinieron al país y fueron los iniciadores de la actividad. Luego se sumaron otros empresarios extranjeros y empresarios dominicanos, como los Vicini, Ricart, Ginebra, Cambiaso y otros, que también tenían ingenios. Con los años, los capitales extranjeros (norteamericanos, ingleses y otros) se adueñaron de los ingenios.

Al principio, los ingenios estaban en la periferia de Santo Domingo, pero luego el grueso de la producción de azúcar se trasladó a San Pedro de Macorís, donde siete ingenios producían el 67% de la producción nacional. Para los primeros años del siglo xx, hasta 1925, San Pedro fue el principal centro económico del país.



Otros negocios capitalistas

El auge de la industria azucarera permitió el desarrollo de otros negocios capitalistas.



Una compañía francesa de teléfono instaló un cable submarino que unió al país con el resto del mundo, tanto por la vía de teléfonos como de telégrafos. Se construyeron y mejoraron los puertos, lo que permitía ampliar la carga y descarga y la conservación de las mercancías.

En 1889 se creó el Banco Nacional, con capital francés. Era el primero del país. Y aunque quebró en poco tiempo, a principios del siglo XX surgieron otros bancos, sobre todo, para hacerle préstamos a la industria azucarera. La economía se estaba dinamizando y eso permitía ampliar las inversiones en el agro e iniciar inversiones en industrias.



En la producción del café y del cacao se establecieron relaciones capitalistas. La producción de tabaco, que antes la realizaban campesinos, pasó a hacerse, sobre todo en Santiago, en negocios manufactureros, donde se ponía el producto listo para el embarque. Igualmente se crearon empresas manufactureras de cigarros, para vender en el país y en el exterior.

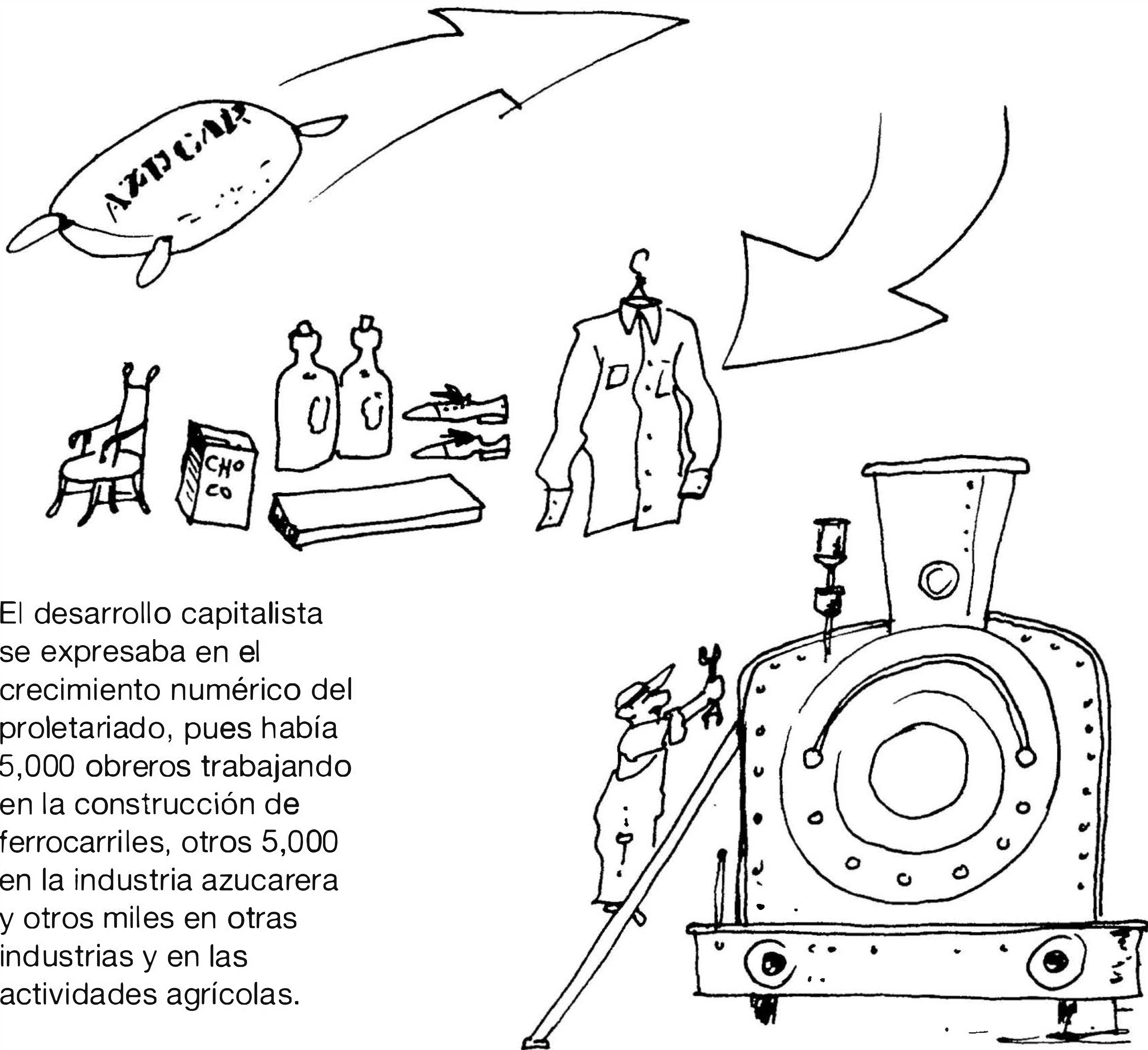


Tal como se ve en el cuadro 4, entre los años 1881 y 1893 crecieron mucho las exportaciones de tabaco, cacao y café.

Cuadro No. 4
Exportaciones (en quintales)

1881	62,068	3,400	2,997
1893	164,208	41,546	31,041

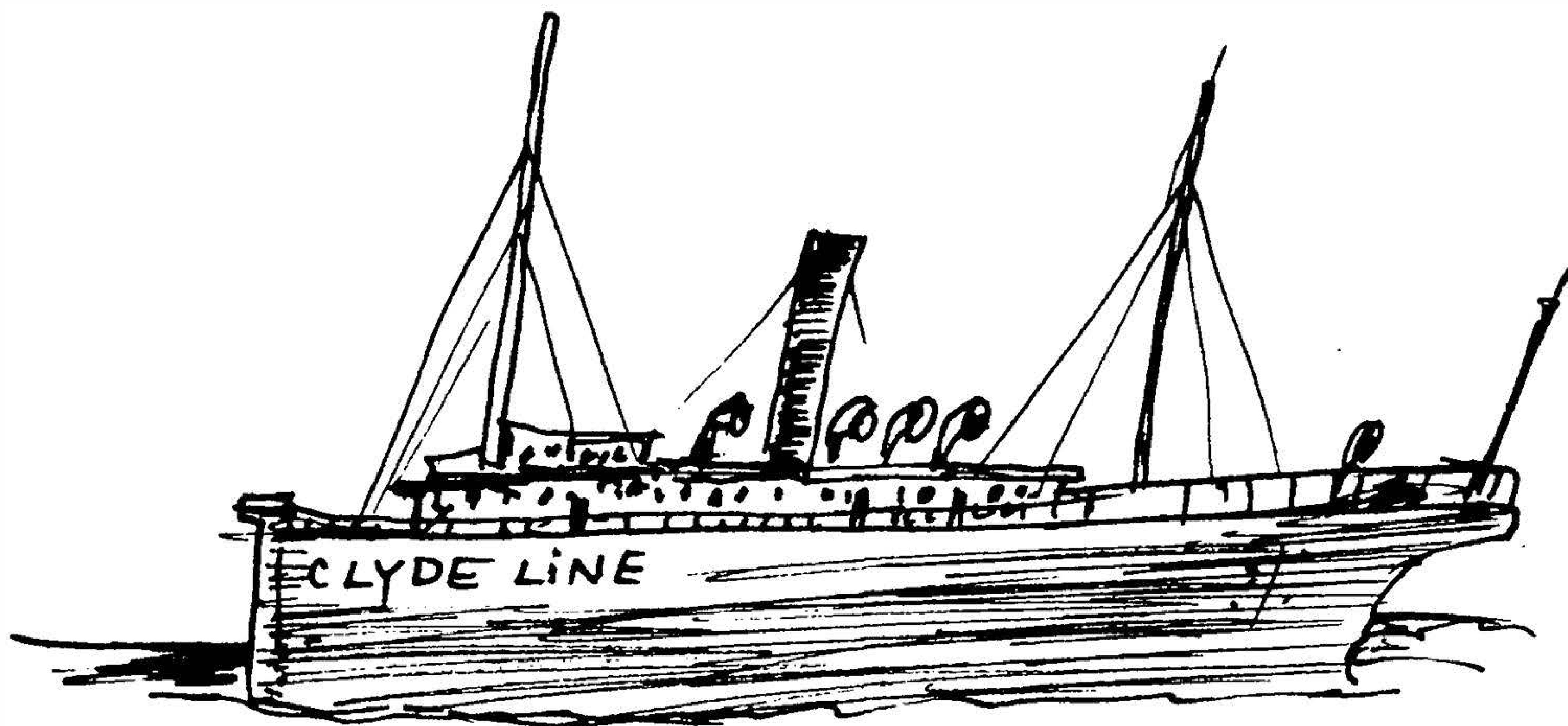
Al aumentar las exportaciones de azúcar y los demás rubros, se pudo disponer de mayores monedas extranjeras para comprar en el exterior materias primas y crear pequeñas industrias de licores, muebles, pieles y calzados, camisas y ropa femenina, chocolates, pastas alimenticias, jabones y otras. Esas empresas usaban también un poco de materia prima nacional.



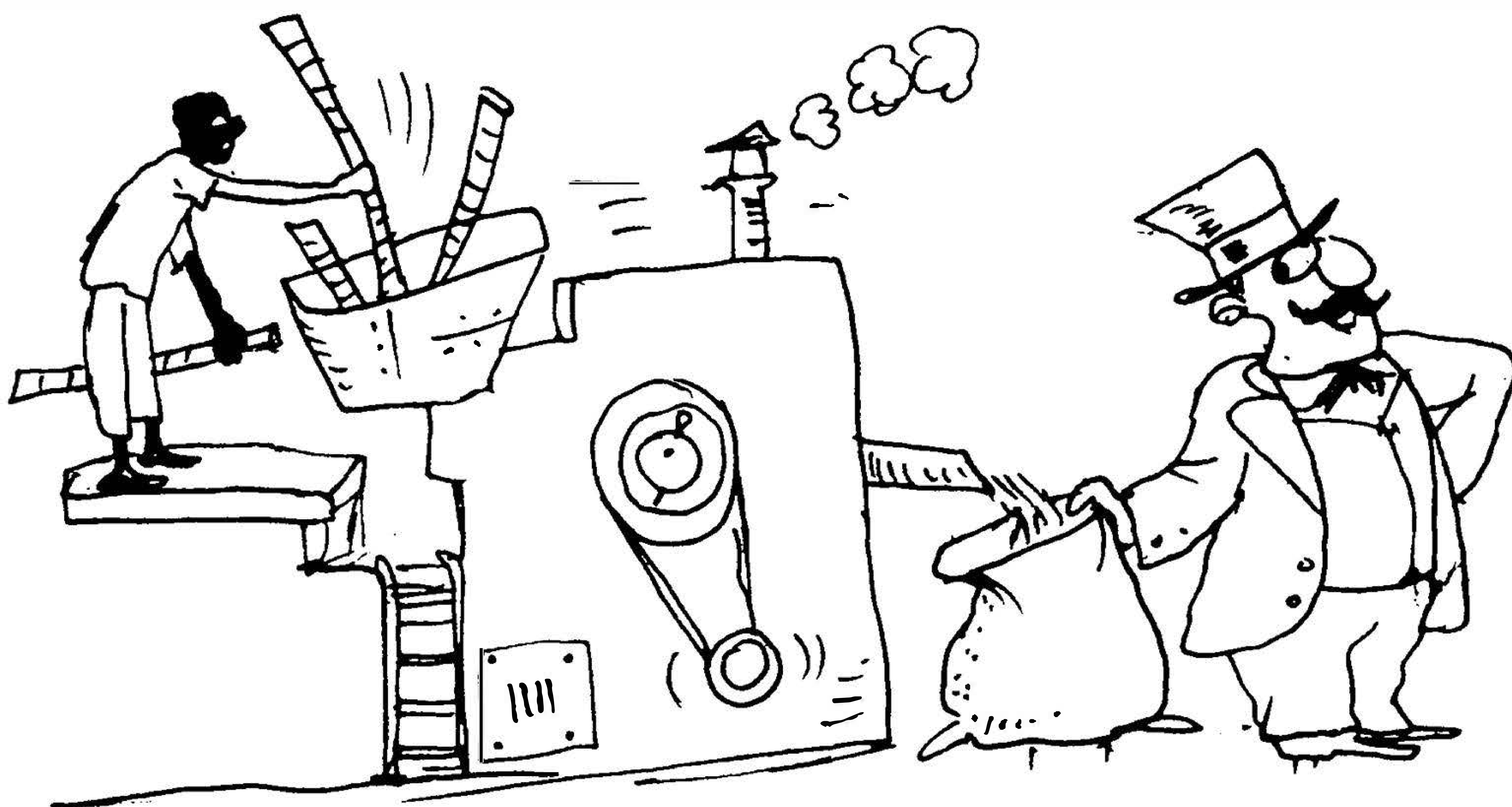
El desarrollo capitalista se expresaba en el crecimiento numérico del proletariado, pues había 5,000 obreros trabajando en la construcción de ferrocarriles, otros 5,000 en la industria azucarera y otros miles en otras industrias y en las actividades agrícolas.

Medidas del Estado a favor del desarrollo capitalista

El Estado contribuyó con la moderada expansión del capitalismo, mediante la aplicación de algunas medidas. Veamos:

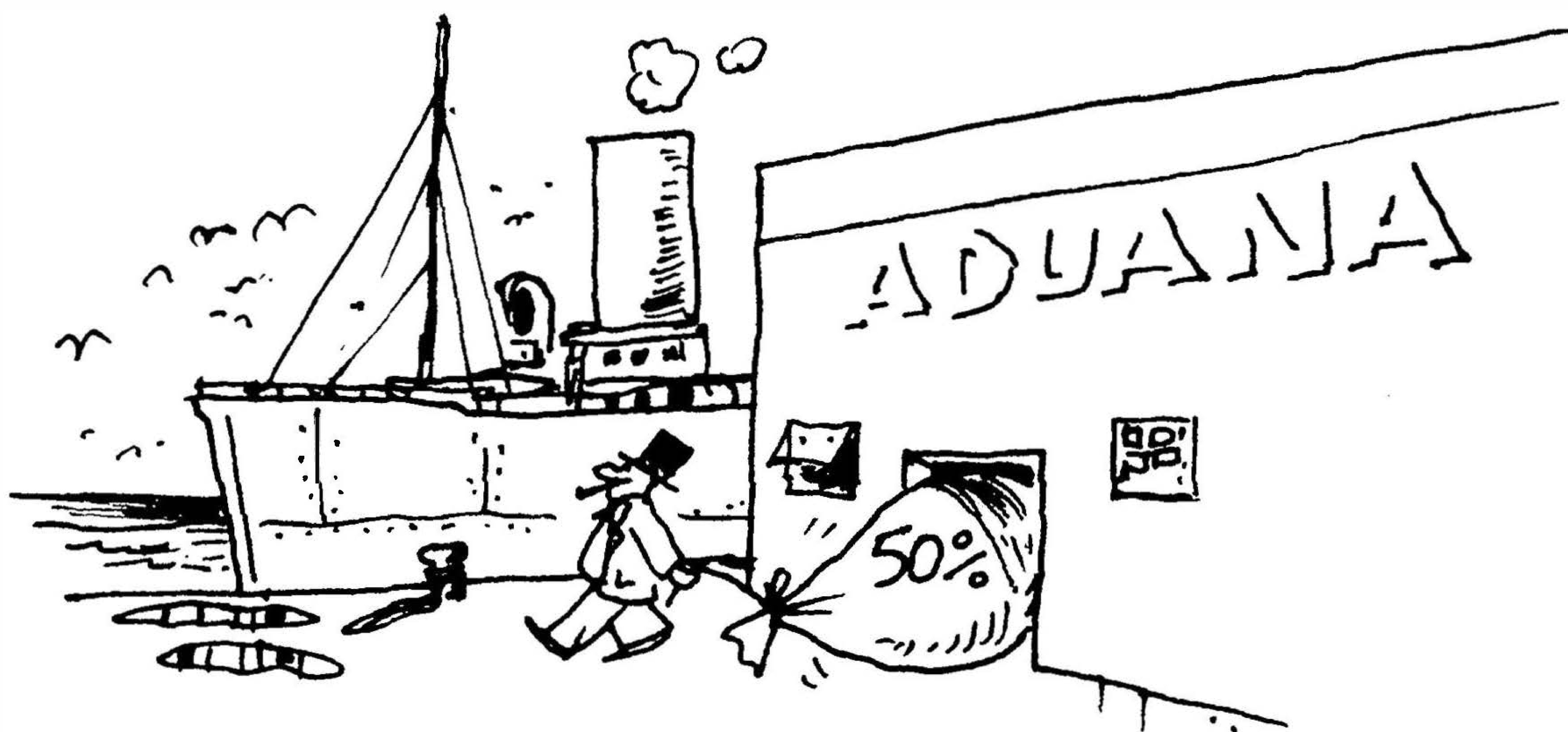


- Le dio a empresarios el derecho de manejar algunos negocios suyos, sobre todo relacionados con actividades agrícolas e industriales.
- Le cedió a una compañía de Estados Unidos llamada Clyde Line el control absoluto de los barcos de vapor.

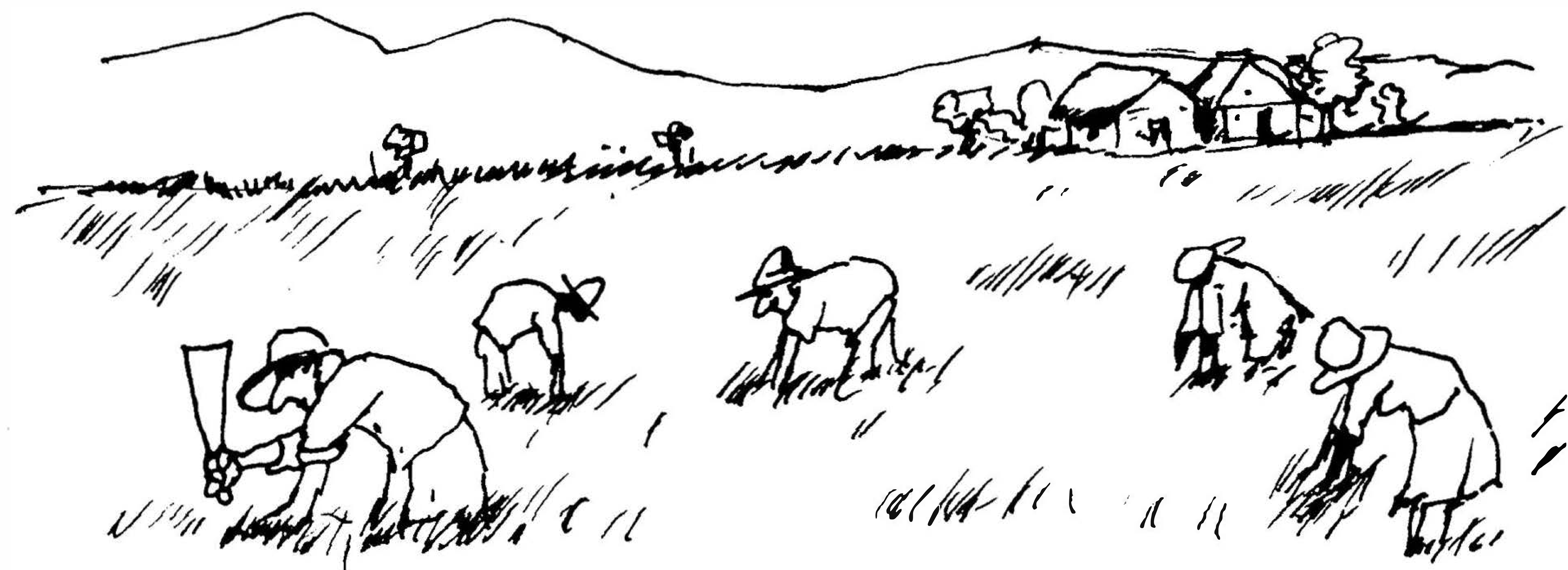


- A los ingenios azucareros les permitió importar maquinarias, materias primas y otros medios de producción sin pagar impuestos.
- Disminuyó el impuesto a la exportación de azúcar y en el año 1901 lo eliminó.

Esas medidas afectaban los ingresos del Gobierno y provocaron un aumento de la deuda externa que terminó afectando las arcas del Estado, pues los préstamos se tenían que pagar con elevados intereses. Durante un tiempo, el 50% de los ingresos de aduana, que eran los más importantes, iban a manos de los prestamistas extranjeros.

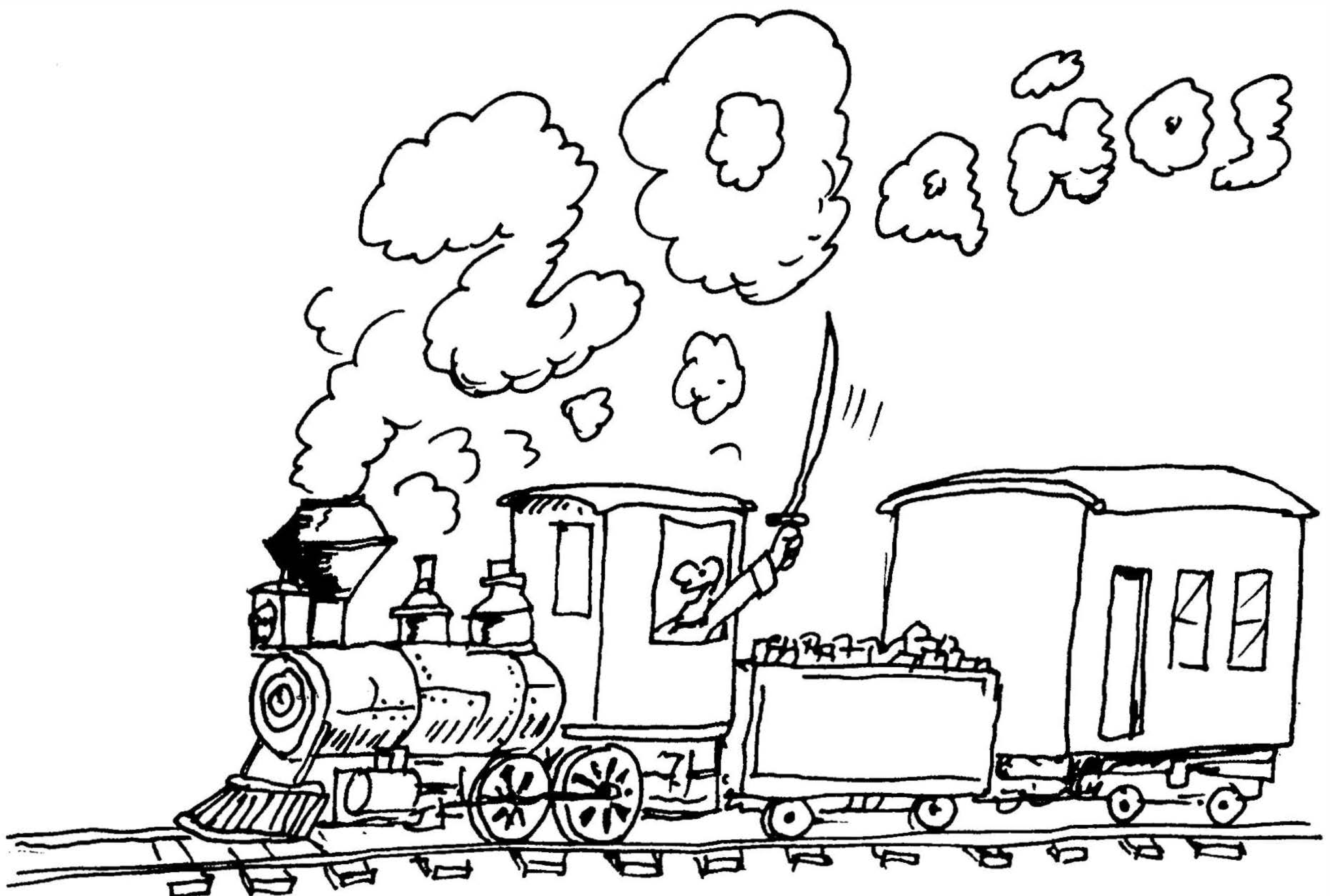


Es importante destacar que el desarrollo capitalista tenía limitaciones, pues dependía de la venta en el exterior, sobre todo de azúcar, cuyos precios oscilaban. Las relaciones de producción capitalistas se ampliaron, pero no eran mayoritarias. Incluso las ciudades eran muy pequeñas y se dedicaban más a la actividad comercial que a la producción. La inmensa mayoría de la población vivía en el campo.



Capítulo XV

20 años de gobiernos del Partido Azul



El proyecto de los azules



Gregorio Luperón

En 1879 terminó el desorden caudillista, cuando Gregorio Luperón asumió el control del Gobierno. A partir de ese año los azules gobernaron hasta el año 1887, cuando se nició la dictadura de Ulises Heureaux.

Los cambios introducidos por las nuevas relaciones capitalistas permitieron superar lo peor de la crisis económica y generar un relativo progreso. El repunte económico y el fracasado proyecto anexionista de Báez fortalecieron a los azules, que contaron con el apoyo de la burguesía para buscar soluciones en el marco del Estado dominicano, sin anexión a una potencia extranjera.

Los azules, dirigidos por Luperón, se ganaron el respaldo de los grupos económicos dominantes, en la medida en que el proyecto burgués que venían planteando se veía posible de realizar, pues ya se estaban sentando las bases económicas del mismo alrededor del azúcar y de otros negocios, como vimos antes.

La hegemonía de los azules a partir de entonces permitió estabilizar el poder y frenar el caos anterior.

Los gobiernos de los azules aplicaron muchas medidas que facilitaron la entrada de empresas extranjeras, la obtención de préstamos y la inversión de burgueses nacionales, que, sin dejar de ser comerciantes, se convirtieron en industriales, sobre todo en el negocio del azúcar.

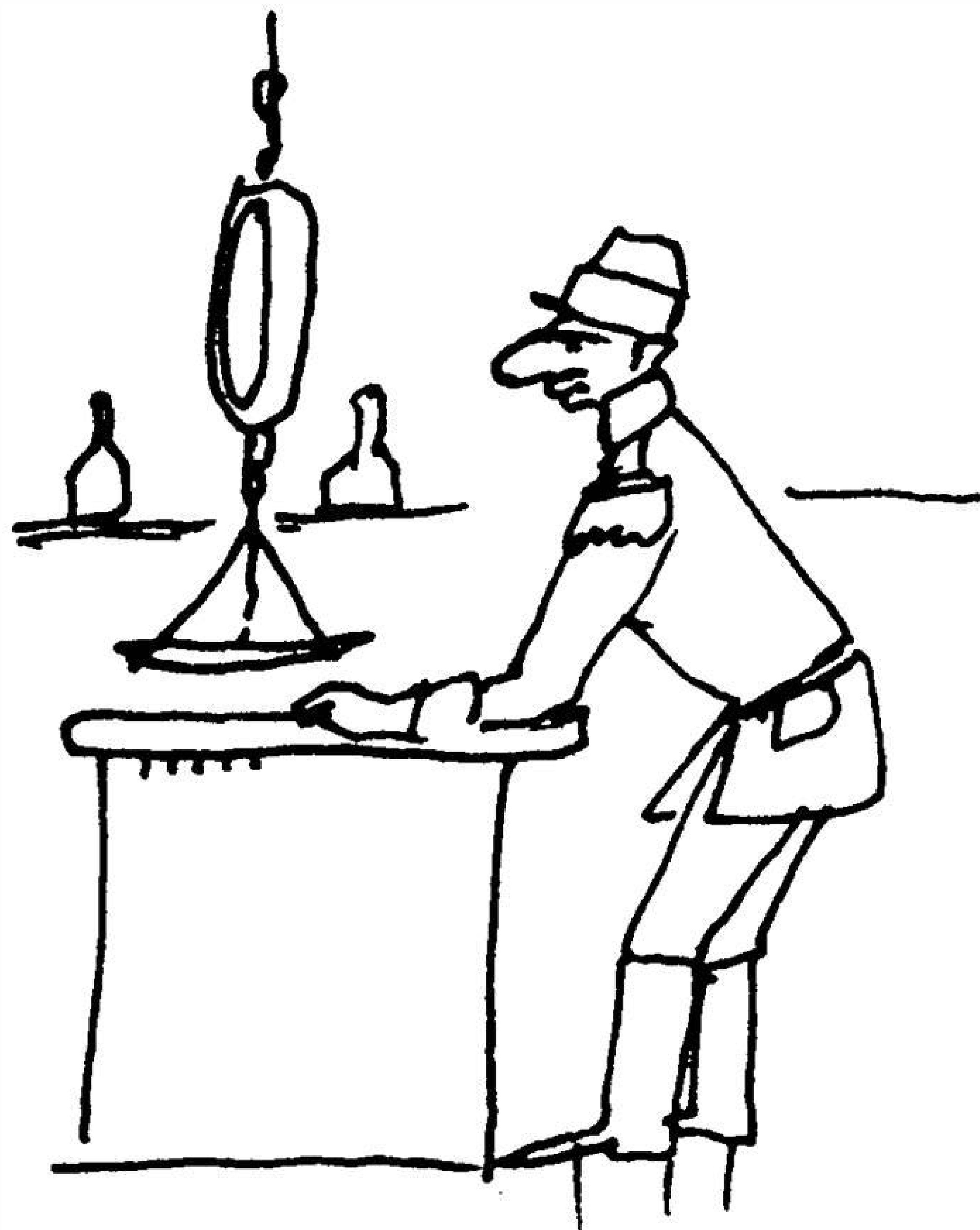
Los azules venían luchando desde años atrás por un proyecto burgués nacional, en el marco de un sistema político de democracia representativa, o sea, electoral y con libertades. Sin embargo, como el capitalismo dominicano surgió como respuesta a una necesidad del capitalismo internacional, que penetraba en el país, las medidas económicas tenían que favorecer al capital externo, lo que hacía del país muy depediente en términos económicos y políticos. De manera que el nacionalismo de los azules terminó en un proyecto de subordinación a la burguesía extranjera, sobre todo norteamericana.



Lilís

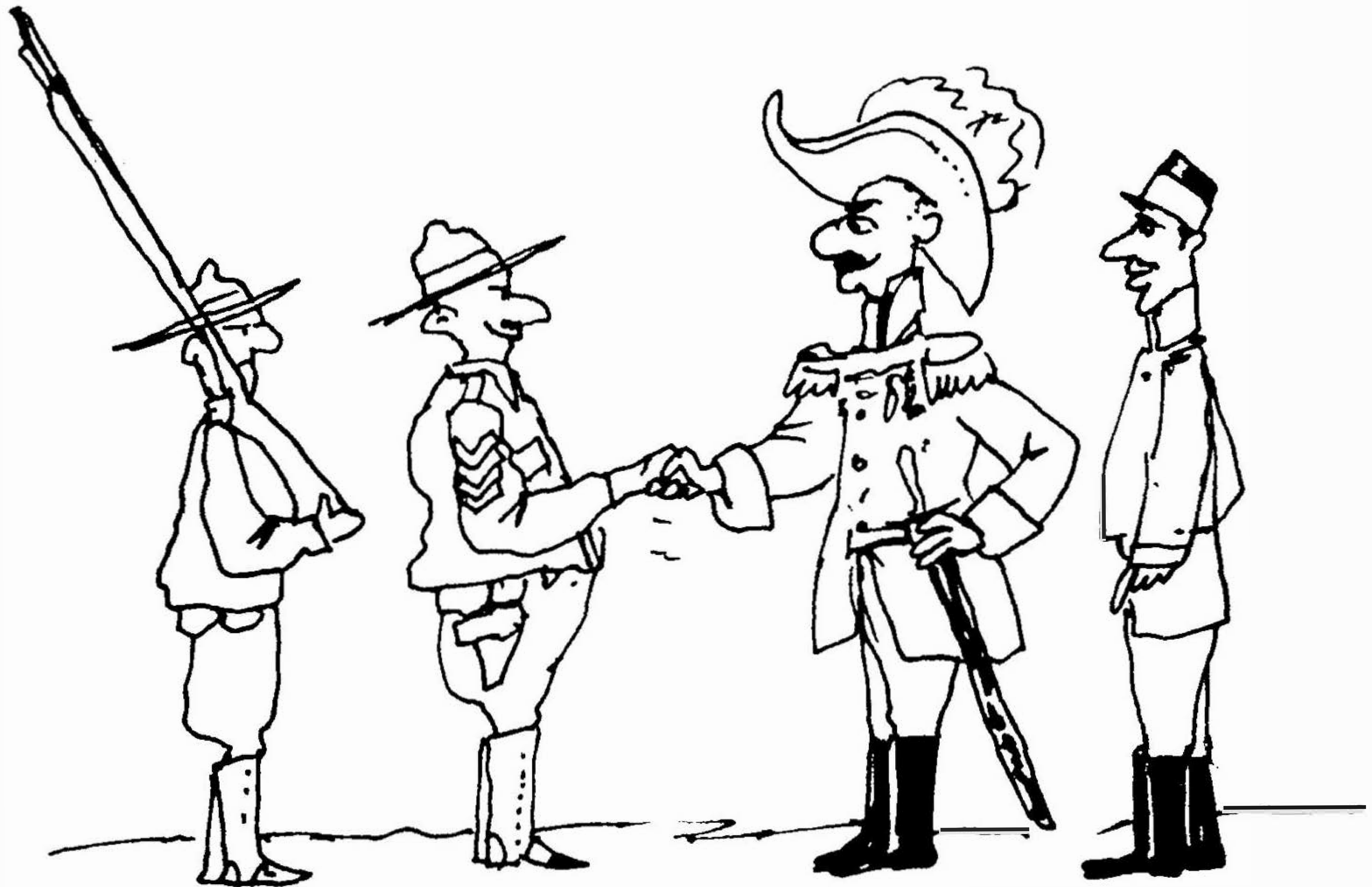
No podía ser de otra manera, porque la burguesía dominicana solo podía desarrollarse, al principio, a partir del sector exportador, o sea, con empresas que vendieran en el mercado internacional, sobre todo en los países imperialistas de Europa y en Estados Unidos. O sea, que la misma necesidad de desarrollo capitalista interno hacía del país, automáticamente, dependiente de los capitales del exterior.

Hasta los propios dirigentes azules se hicieron comerciantes importadores y exportadores y algunos se asociaron con la industria azucarera, como ocurrió con el propio Luperón y con los hermanos Lithgow.



La burguesía dominicana no podía sostenerse si no se subordinaba al imperialismo norteamericano. Los azules tuvieron que pasar del nacionalismo político a una nueva forma de entreguismo al imperialismo. Eso fue lo que sucedió, principalmente durante la dictadura de Ulises Heureaux, mejor conocido como Lilís, quien había sido el brazo militar de Luperón y quien gobernó cinco veces entre 1882 y 1899, con un intervalo de otro gobierno azul entre 1884 y 1886.

Por otra parte, los azules, que habían luchado a favor de un sistema político de democracia representativa, como la de los países capitalistas desarrollados, terminaron imponiendo la dictadura sanguinaria de Lilís, quien desbancó a Luperón.



Lo anterior se explica porque en el país no había sustento para un régimen de democracia burguesa, pues la burguesía no era fuerte y el capitalismo apenas se iniciaba. La burguesía dominicana desconfiaba de un esquema democrático y optaba por un régimen de fuerza.

El dilema del país era si seguía en el caudillismo y la inestabilidad política o si se imponía una dictadura que estabilizara, por la fuerza, el sistema de dominación. Esto último fue lo que sucedió con la dictadura de Lilís, a partir de 1887, pero sobre todo con su consolidación en 1889.

Ese esquema político, sin embargo, no podía tener continuidad en las condiciones de la época, porque la propia debilidad de la burguesía permitía que grupos políticos actuaran con autonomía con respecto al poder económico. Por eso, la dictadura de los azules no le puso fin al caudillismo, a pesar de que lo controlaron durante 20 años.

La dictadura de Ulises Heureaux

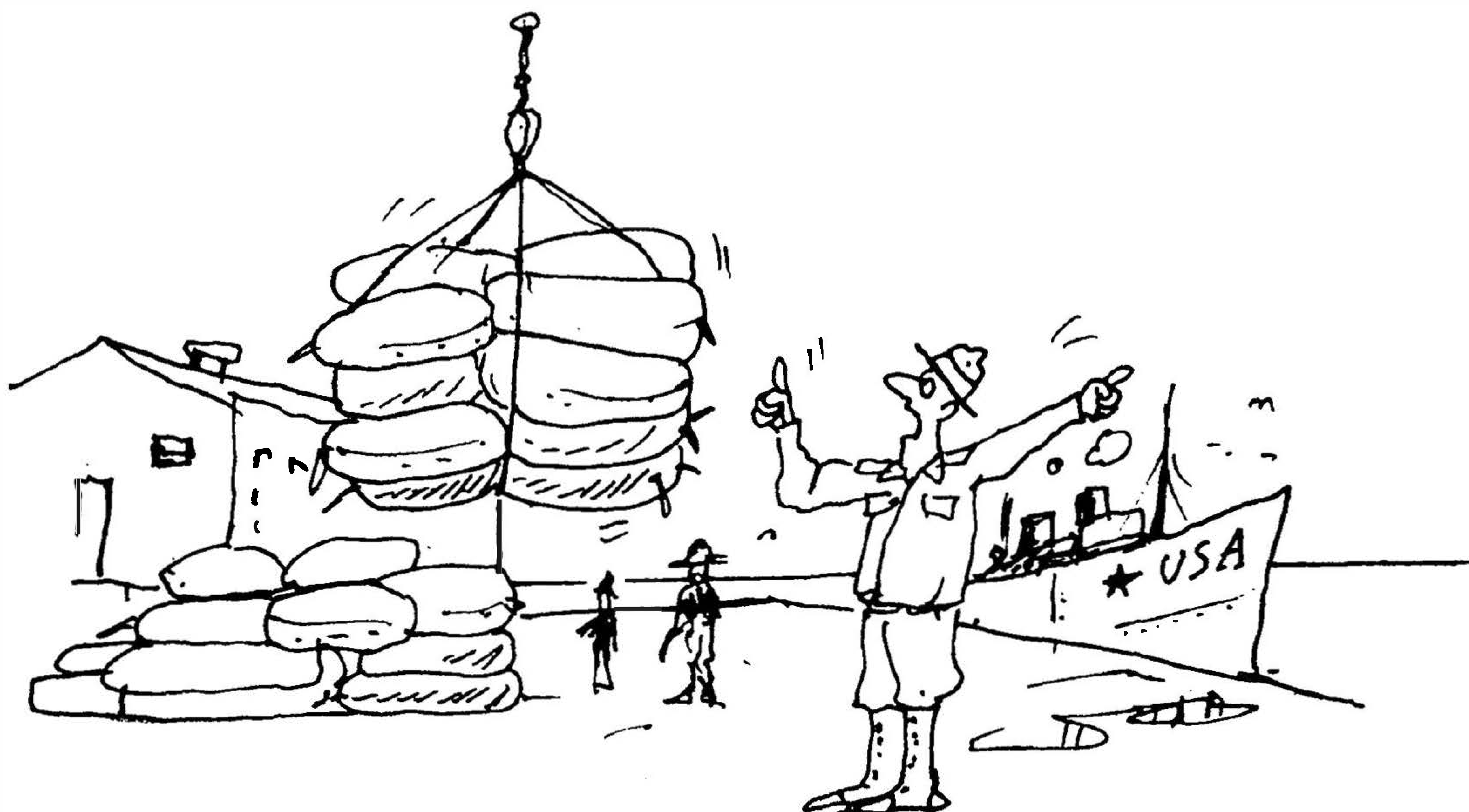
Durante la dictadura de Lilís, iniciada en 1887, se ampliaron las medidas favorables al capital extranjero. Veamos dos:



- Supresión de impuestos a las importaciones de maquinarias y materias primas a las empresas industriales y agrícolas que se dedicaran a producir para exportar.
- Supresión de los impuestos sobre los beneficios de las mismas empresas.

Esas medidas favorecieron a la industria azucarera, que poco a poco fue pasando a manos del capital norteamericano.

En esos años, el capital extranjero era mayoritariamente europeo y sobre todo francés. Los norteamericanos tenían sus intereses en el azúcar y en la empresa de vapores. Los franceses estaban metidos en el negocio de las comunicaciones y los ferrocarriles y eran dueños del único banco que manejaba el dinero del Gobierno, que, además, hacía préstamos y emitía la moneda nacional.



Los europeos estaban en el negocio del azúcar, el cacao y el comercio. Los franceses, belgas e ingleses también le daban préstamos al gobierno; y una compañía holandesa controlaba el pago de dichos préstamos, o sea, controlaba las aduanas de los puertos, de donde el Gobierno obtenía la mayoría de los ingresos.





Como la industria azucarera era la más importante, los norteamericanos fueron ampliando su presencia en el país. En 1892 firmaron un acuerdo comercial con el Gobierno dominicano que les permitía vender la mayor parte de sus productos sin pagar impuestos de importación. Eso permitió que los productos norteamericanos empezaran a desplazar a los europeos.

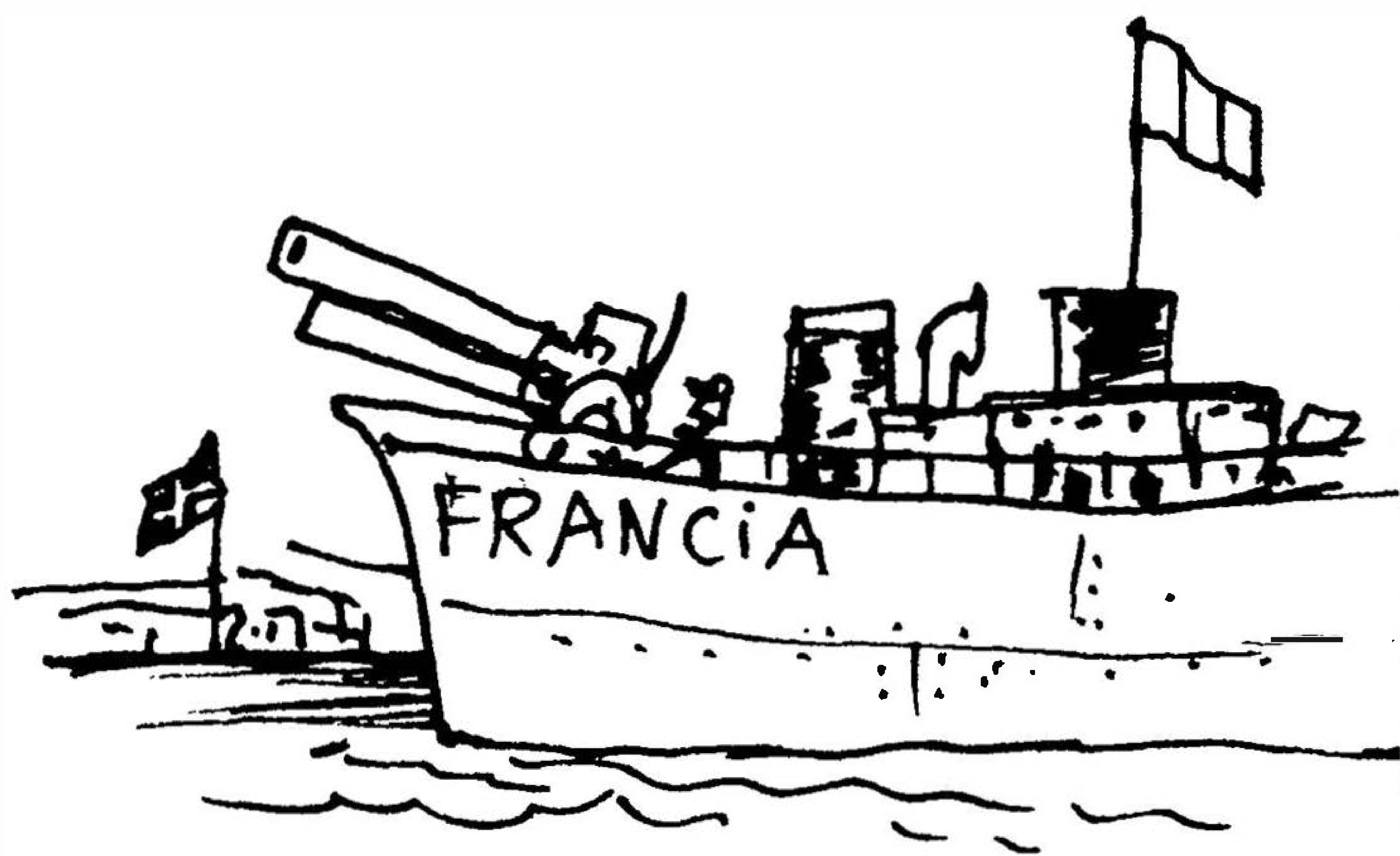


Para fines de los años 90, Estados Unidos vendía el 57% de los bienes que República Dominicana importaba, y compraba el 61% de los bienes que Dominicana exportaba. En 1892, una compañía norteamericana, la San Domingo Improvement Company of New York, asumió la administración de los préstamos europeos y hacía negocios con el dinero que el gobierno pagaba por dichos préstamos. Esa empresa controló las aduanas de Santo Domingo y Puerto Plata.

El poder que Estados Unidos había adquirido a nivel mundial, y sobre todo en la zona del Caribe, hizo que Lilís se plegara a los intereses norteamericanos y actuara contra el capital europeo, sobre todo el francés.

Fue tal el servilismo de Lilís con Estados Unidos, que en el año 1893 agredió al Banco Nacional, de capital francés, al cual le puso multas y le obligó a abrir la bóveda para sacarle dinero, acción que contó con el respaldo del Cónsul de Estados Unidos.





El Gobierno de Francia respondió enviando unidades navales que amenazaron con bombardear sobre Santo Domingo y desembarcar tropas. Pero el apoyo norteamericano a Lilís era tan importante, que al final la empresa de Estados Unidos, Improvement Company, compró el banco a precio bajísimo, pues estaba casi quebrado debido a la agresión de Lilís.

La dictadura de Lilís funcionó combinando la represión (asesinatos, encarcelamientos, etc.), un sistema de espionaje bastante extendido (de más de mil personas) y perdonando y comprando a determinados opositores.



El ejército se modernizó con la creación de dos batallones profesionales, el mantenimiento de tropas permanentes y los barcos de guerra que cuidaban las zonas y ciudades costeras, donde se asentaba el poder político y también el económico.


Lilís

Pese a que el aparato militar era muy grande, se dieron varios movimientos armados contra el régimen, como el que dirigió Casimiro de Moya (rival de Lilís en las elecciones de 1886), la guerrilla en Jarabacoa durante los años 90, la incursión armada de exiliados en Haití y la expedición dirigida por Juan Isidro Jimenes, burgués comercial que desembarcó con tropas en Monte Cristi. Todos esos intentos por derrocar a Lilís fracasaron.

A finales de los años 90, el régimen entró en crisis debido al descenso de la actividad económica, que combinada con una enorme corrupción gubernamental generó descontento en la población y en sectores de la clase dominante afectados por las importaciones baratas de Estados Unidos y por algunas medidas del régimen.

El endeudamiento de los primeros años de la dictadura afectó las finanzas del Gobierno, que tenía que pagar altos intereses por los préstamos, una parte de los cuales sirvieron para mantener la corrupción pública y los negocios sucios de algunos empresarios extranjeros. Y como el Gobierno no controlaba las aduanas, donde los ingresos los manejaba una compañía norteamericana que desfalcó al país, Lilís volvió a emitir monedas para mantener el gasto del Estado y principalmente del aparato militar.

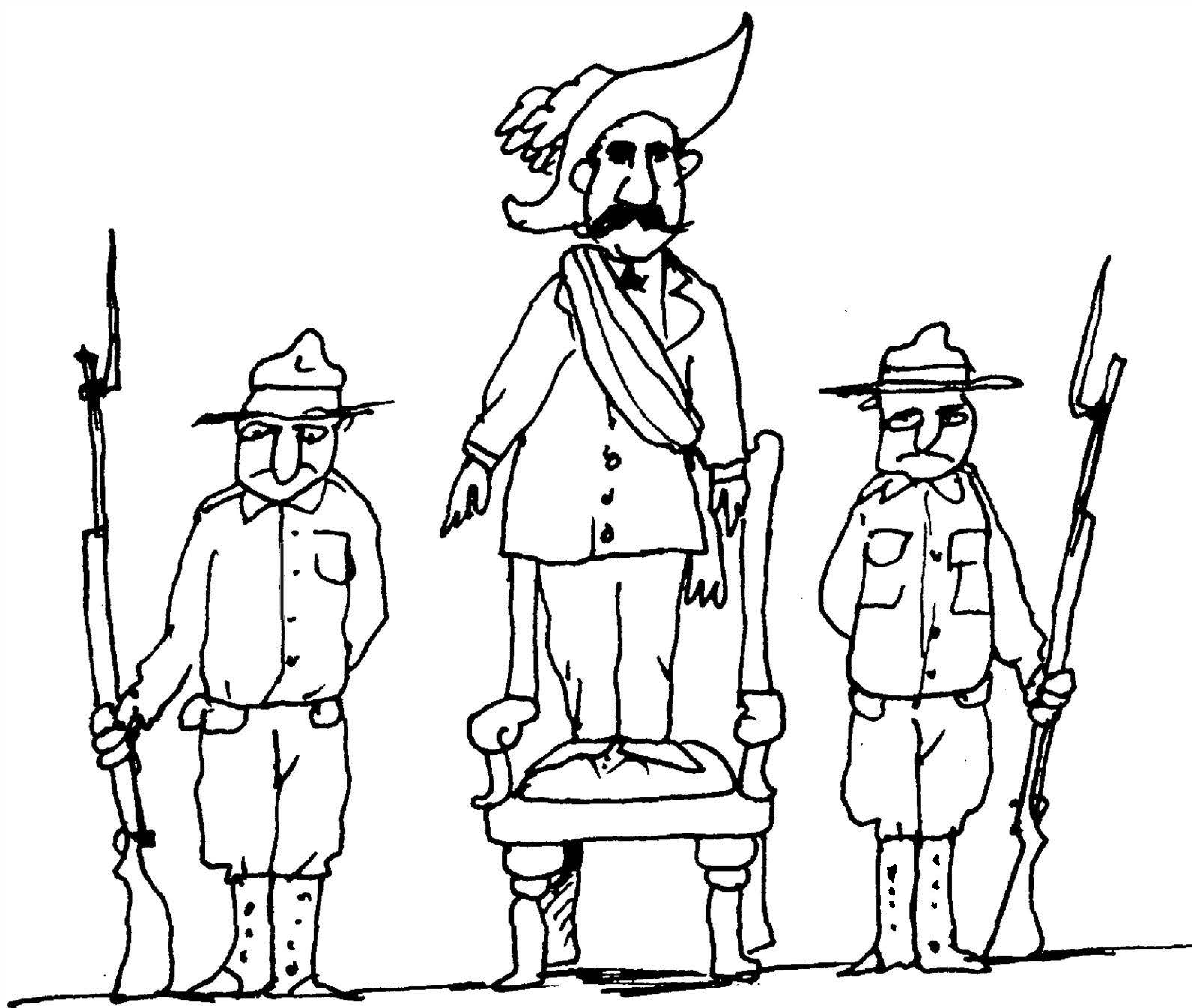
El exceso de dinero provocó una devaluación de la moneda que afectó la capacidad de compra de la gente. En un marco de deterioro económico y descontento social, un régimen de mano dura es aún más odiado. Lilís tenía que ser sacado del Gobierno por la fuerza.


Ramón Cáceres

El 26 de julio de 1899, Ramón Cáceres, burgués agrario a quien popularmente le decían Mon, asesinó al dictador. En la conjura también participaron Jacobo de Lara, miembro de una familia de comerciantes y terratenientes, y Horacio Vásquez, primo de Mon y productor agrario ligado a la casa comercial Casimiro de Moya e Hijos.

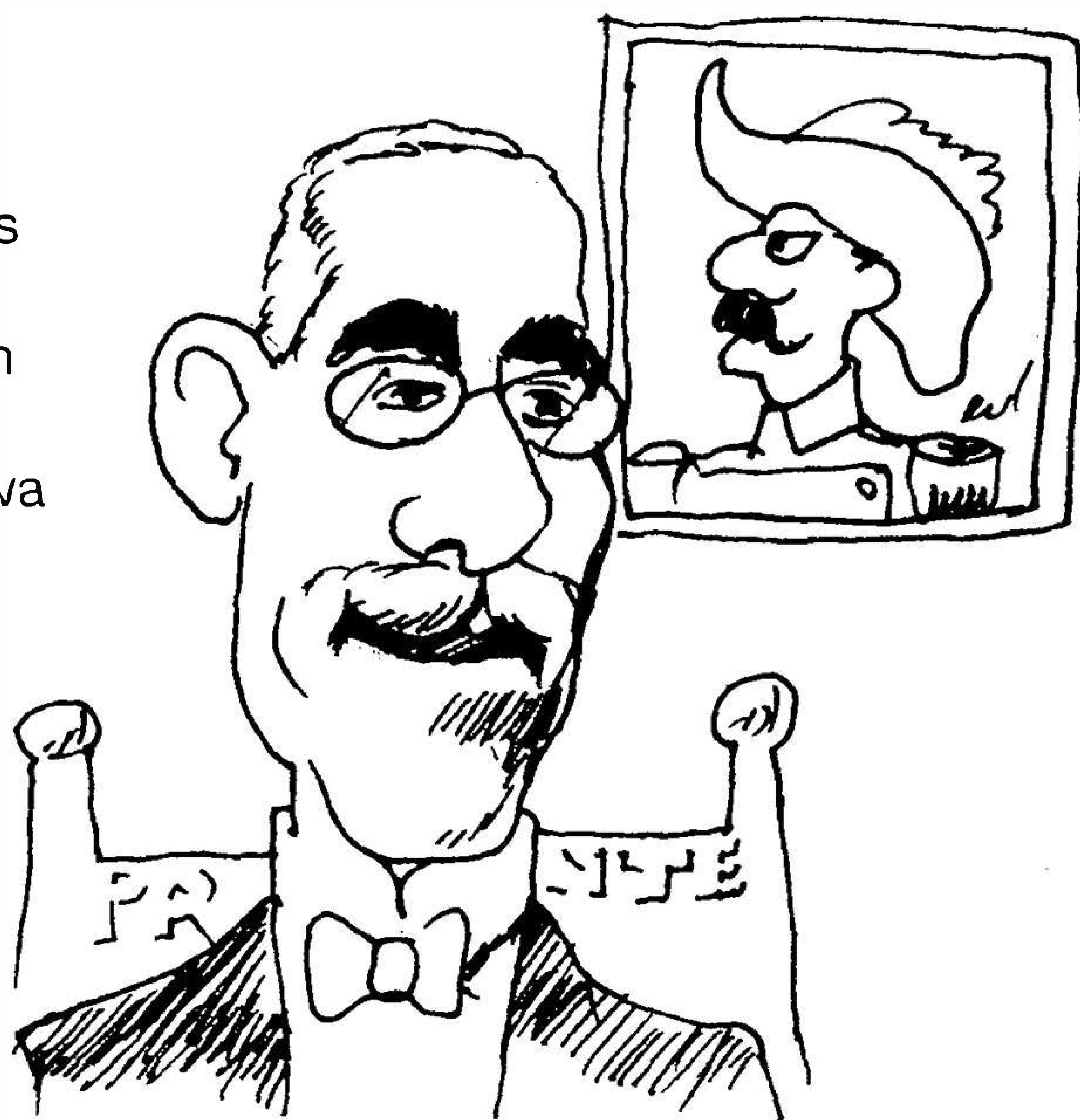
Capítulo XVI

Retorno al caudillismo y protectorado norteamericano



El proceso político 1899-1905

Tras la muerte de Lilís, resurgieron el caudillismo militar y la inestablidad política. La debilidad del Estado y de la burguesía dominante abrió de nuevo los espacios para la acción autónoma de jefes políticos y militares que intentaban llegar al gobierno para acumular prestigio y dinero. De nuevo la alternativa era desorden caudillista o dictadura permanente.

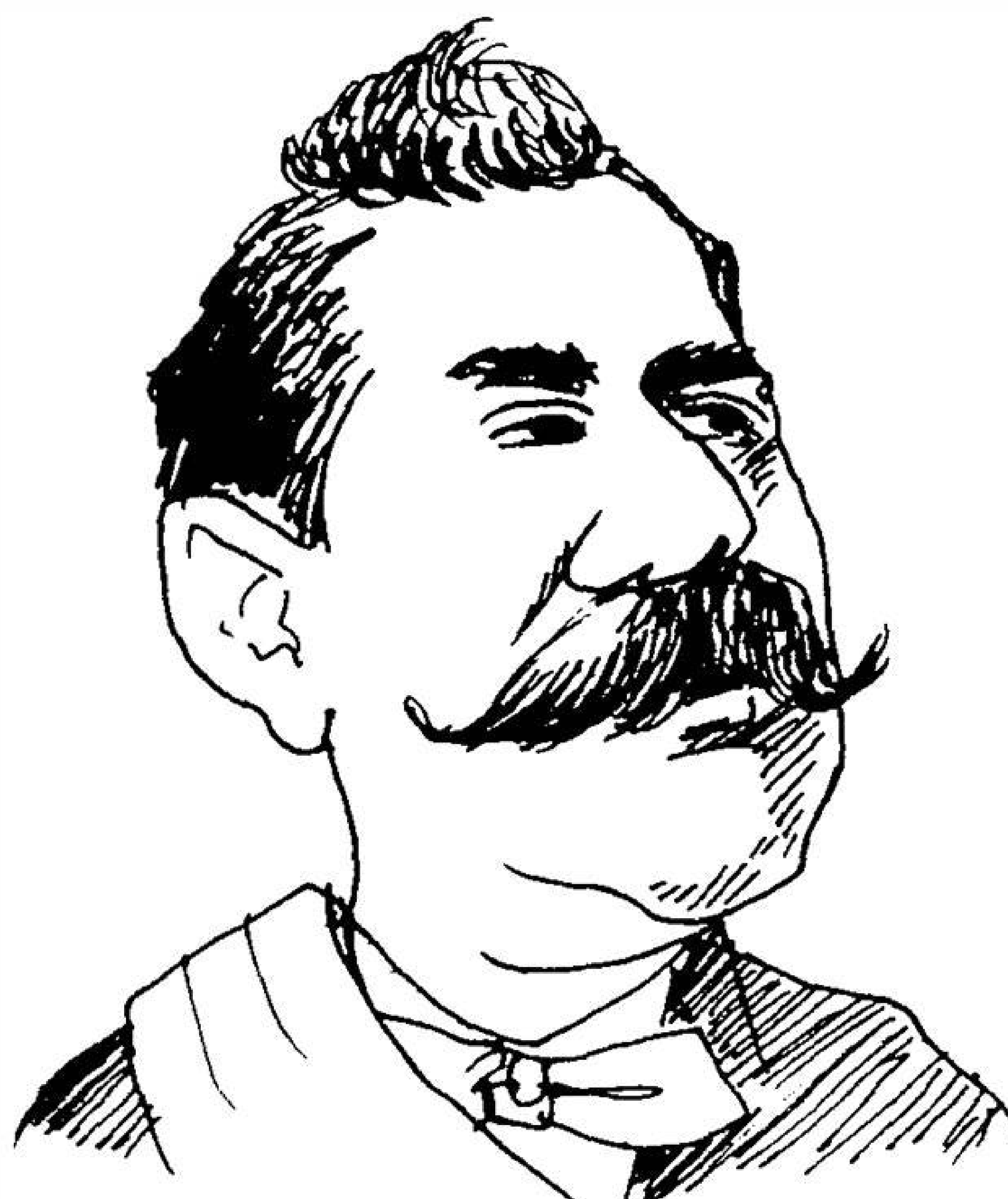


Wenceslao Figuereo

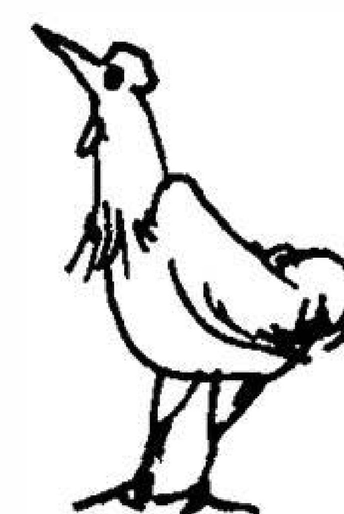
Los partidarios de Lilís, dirigidos por el vicepresidente Wenceslao Figuereo, mantuvieron el poder por varios meses, pero los grupos opositores del Cibao avanzaron hacia la capital, derrocaron a Figuereo y pusieron en el poder a Horacio Vásquez, principal líder de la conspiración contra Lilís.

Sin embargo, el jefe más conocido de la oposición a Lilís era Juan Isidro Jimenes, quien se encontraba en el extranjero desde los días en que desembarcó con tropas en Monte Cristi. Por eso, cuando se convocó a elecciones casi todos los opositores a Lilís apoyaron a Juan Isidro, quien se presentó como candidato a la presidencia acompañado de Horacio Vásquez a la vicepresidencia.

Juan Isidro Jimenes fue elegido presidente y durante su gobierno intentó anular el contrato del Estado con la Improvement, la empresa norteamericana que controlaba las aduanas. La empresa se opuso. Lo mismo hicieron algunos políticos, como Vásquez, quien logró consolidar un grupo alrededor de su figura.



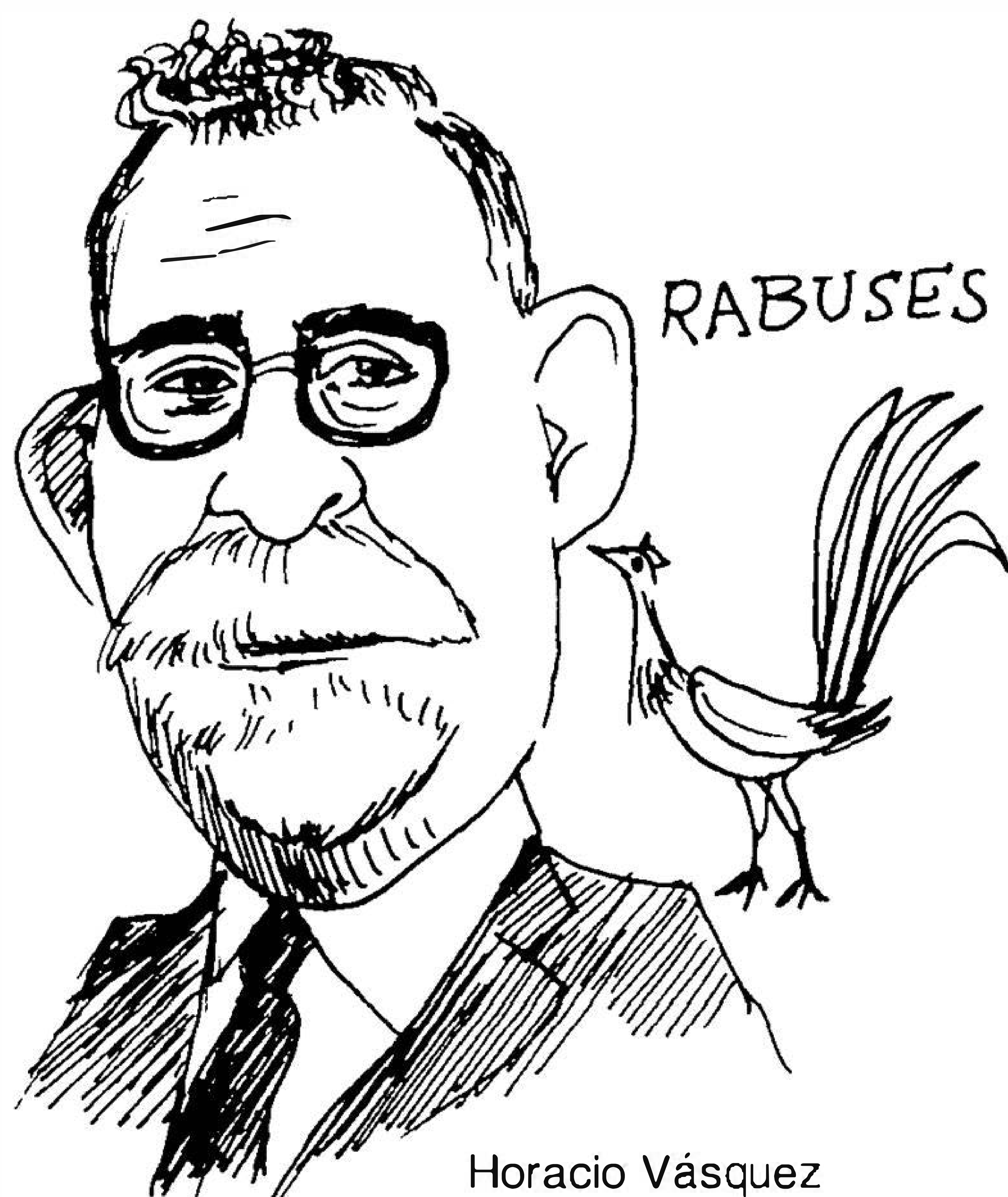
BOLOS



Juan Isidro Jimenes

En abril de 1902, un movimiento insureccional derrocó a Jimenes e impuso a Vásquez en el poder, quien apenas duró un año, pues fue derrocado tras una sublevación de presos de la Fortaleza Ozama (de la capital), la mayoría seguidores de Lilís, quienes se aliaron a los jimenistas para llevar al poder a Alejandro Woss y Gil.

Los horacistas tenían poder en todo el país y controlaban un grupo político conocido como coludos, que era la contraparte del grupo jimenista llamado los bolos. Ambos nombres proveían de los gallos de pelea.



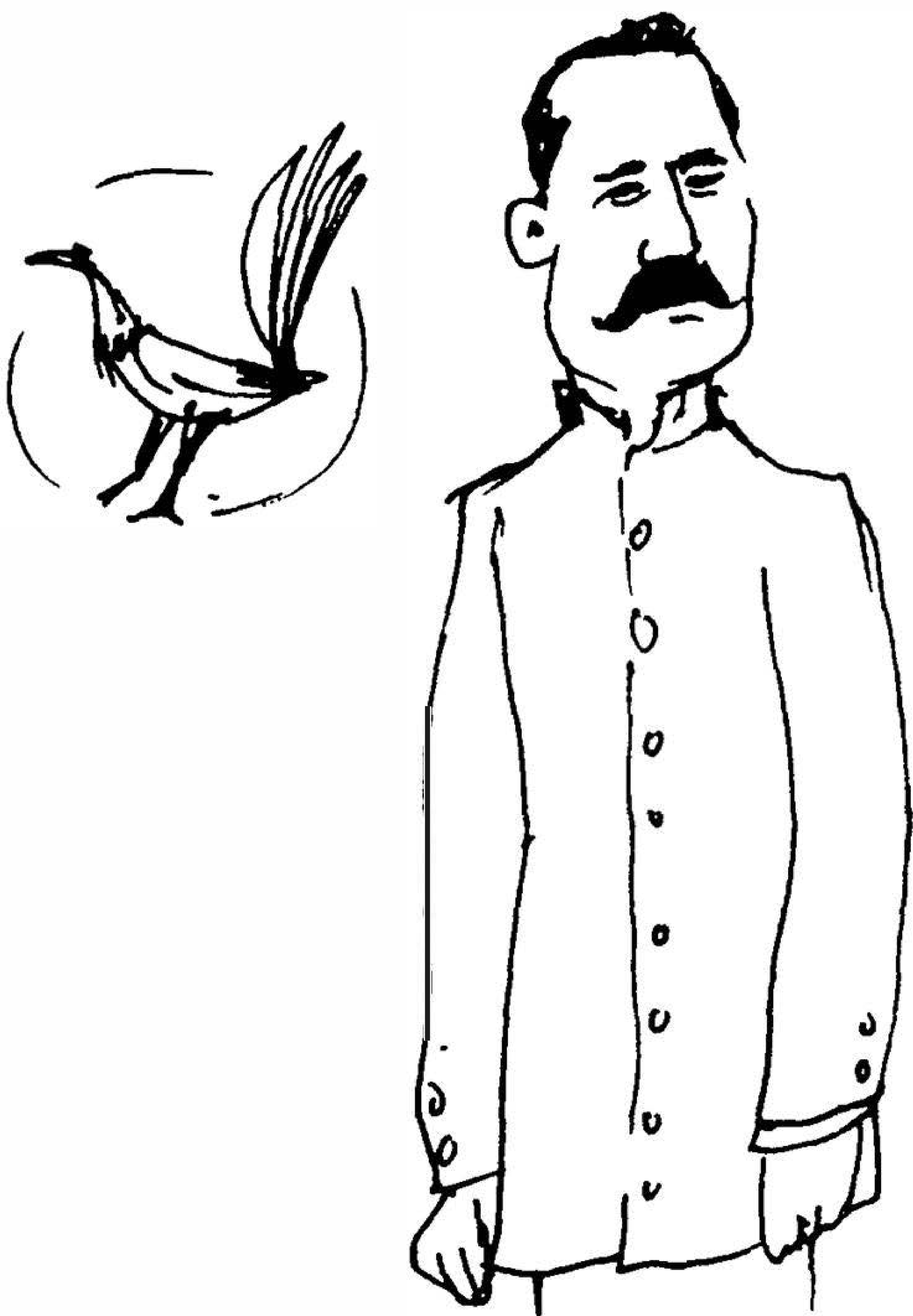
Horacio Vásquez

Los horacistas sitiaron la ciudad de Santo Domingo, donde se libraron fuertes combates y fue incendiado el suburbio de San Carlos. Pero las fuerzas del gobierno y de Jimenes detuvieron la ofensiva y obligaron a los horacistas a retirarse al Cibao y luego a deponer las armas. Vásquez y otros dirigentes coludos salieron del país.

Al poco tiempo, los jimenistas y horacistas se aliaron contra el gobierno lilisista de Woss y Gil y en noviembre de 1903 lo derrocaron en la llamada guerra de “La Unión”.

Tras el fin de la guerra, el poder lo tomó el jimenista Carlos Morales Languasco, a finales de 1903. Pero como este se alió a los horacistas, entonces los jimenistas se levantaron en armas en la llamada guerra de “La Desunión”, que terminó con un acuerdo mediante el cual Languasco aceptaba la autonomía de los jimenistas en la Línea Noroeste y en otras zonas del país.

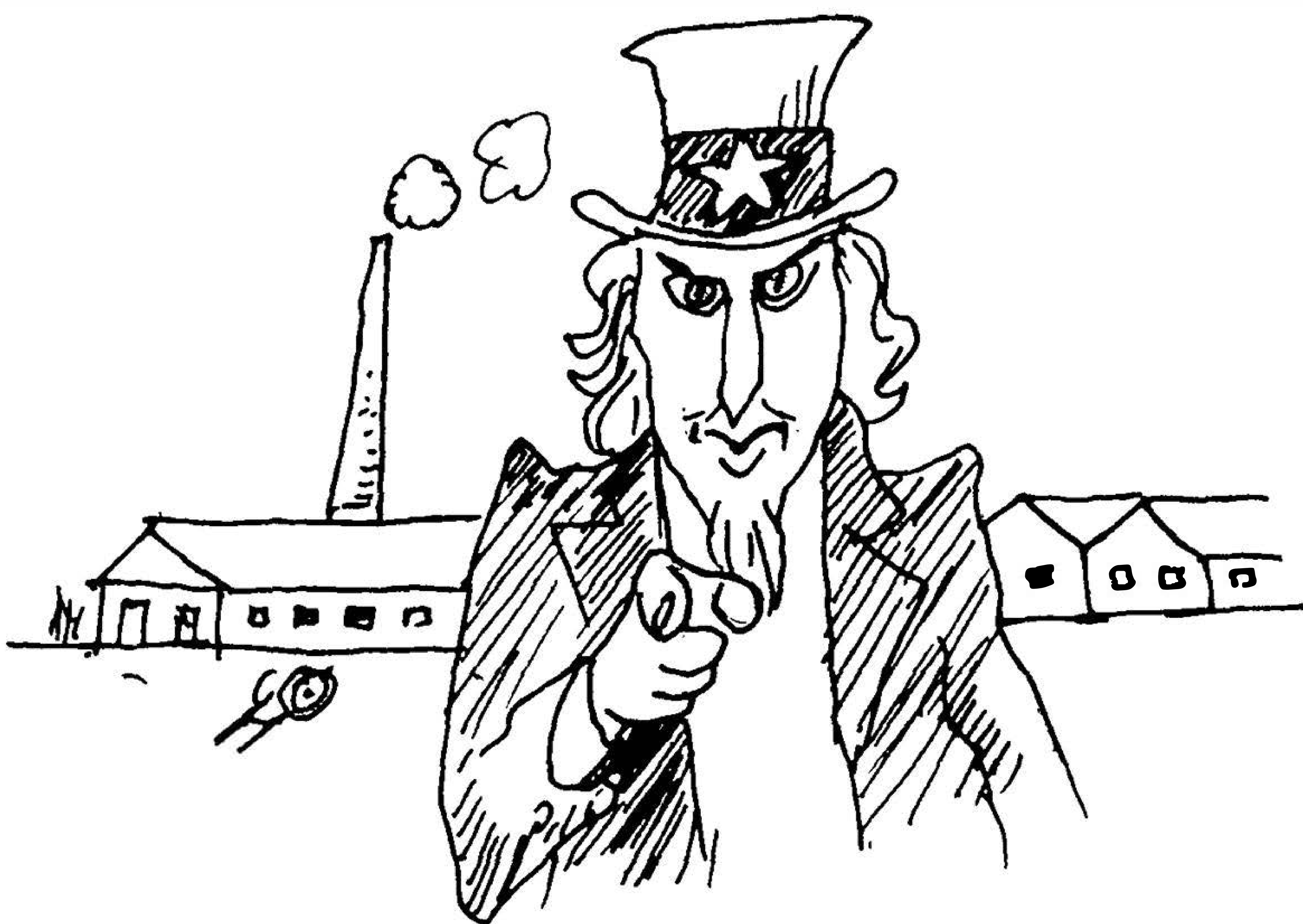

Carlos Morales Languasco



Morales Languasco puso en manos del Gobierno de Estados Unidos las aduanas, tras la Convención de 1905. Como el Congreso de Estados Unidos no ratificó la medida de control aduanero, este existía de hecho.

Poco a poco fueron surgiendo contradicciones entre los horacistas y Morales Languasco, quien pretendía consolidar un poder propio. Cuando los horacistas parecía que tomarían el poder con el apoyo del Congreso, Languasco se dio un autogolpe para desplazar a los horacistas del Congreso. Pero la maniobra fracasó y los horacistas eligieron presidente a Mon Cáceres, a principios de 1906.

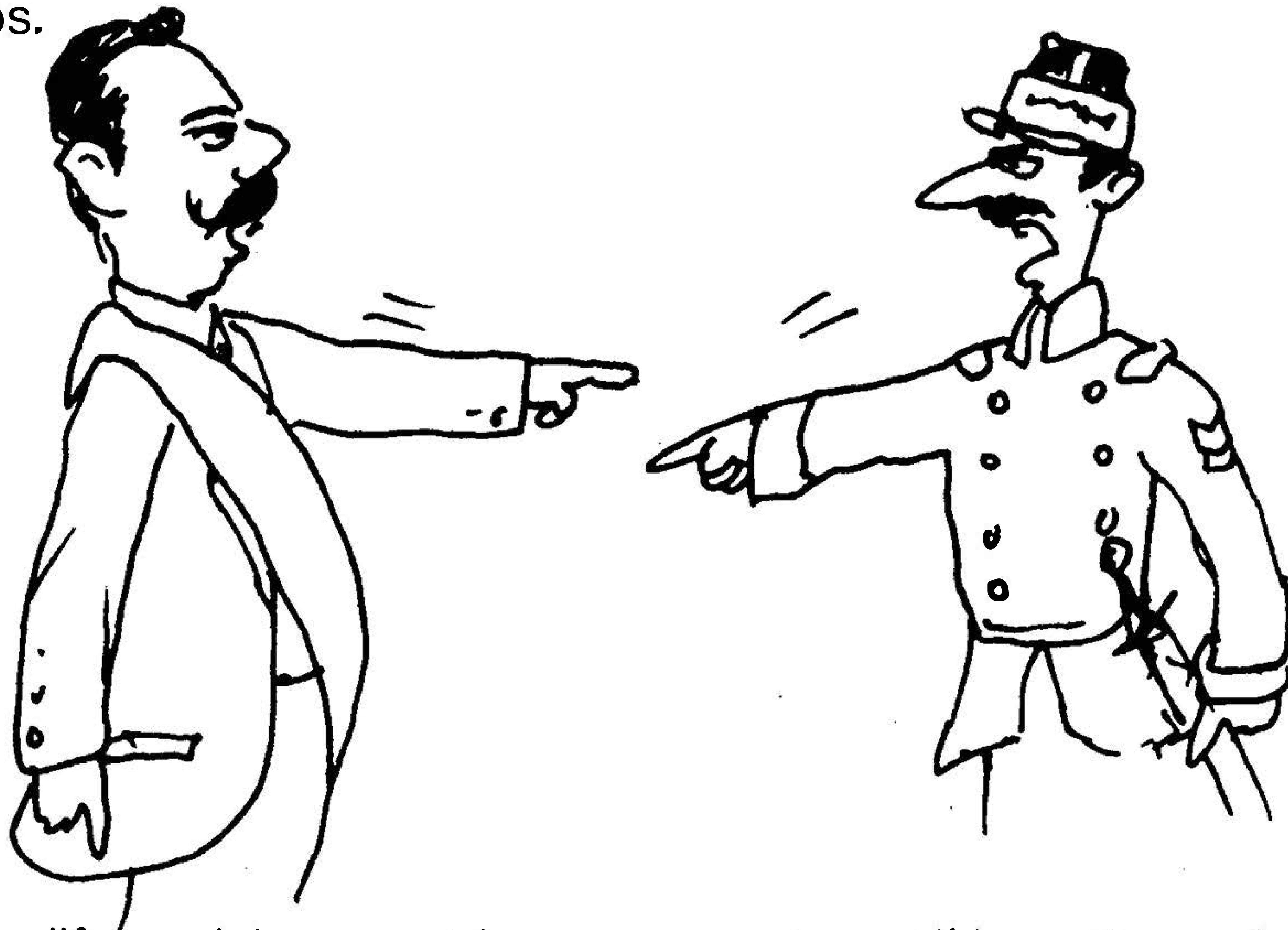
Durante el gobierno de Mon se aprobó la Convención Domínico-americana del año 1907, que legalizó el control de las aduanas dominicanas por el Gobierno de Estados Unidos, el cual destinaba el 50% de la recaudación al pago de la deuda externa dominicana, el 5% a gastos administrativos y el 45% al Gobierno dominicano. La Convención le prohibía al Gobierno dominicano variar los aranceles (impuestos de aduana) y contratar préstamos sin el consentimiento de Estados Unidos. Se trataba de un protectorado, que dejaba al Estado dominicano casi como una colonia.



El control de la principal fuente de ingresos del Gobierno le garantizaba a Estados Unidos dominar la economía y el sistema político nacional. En esos años Estados Unidos también avanzaba en el control de los ingenios azucareros, la más importante rama de la economía.

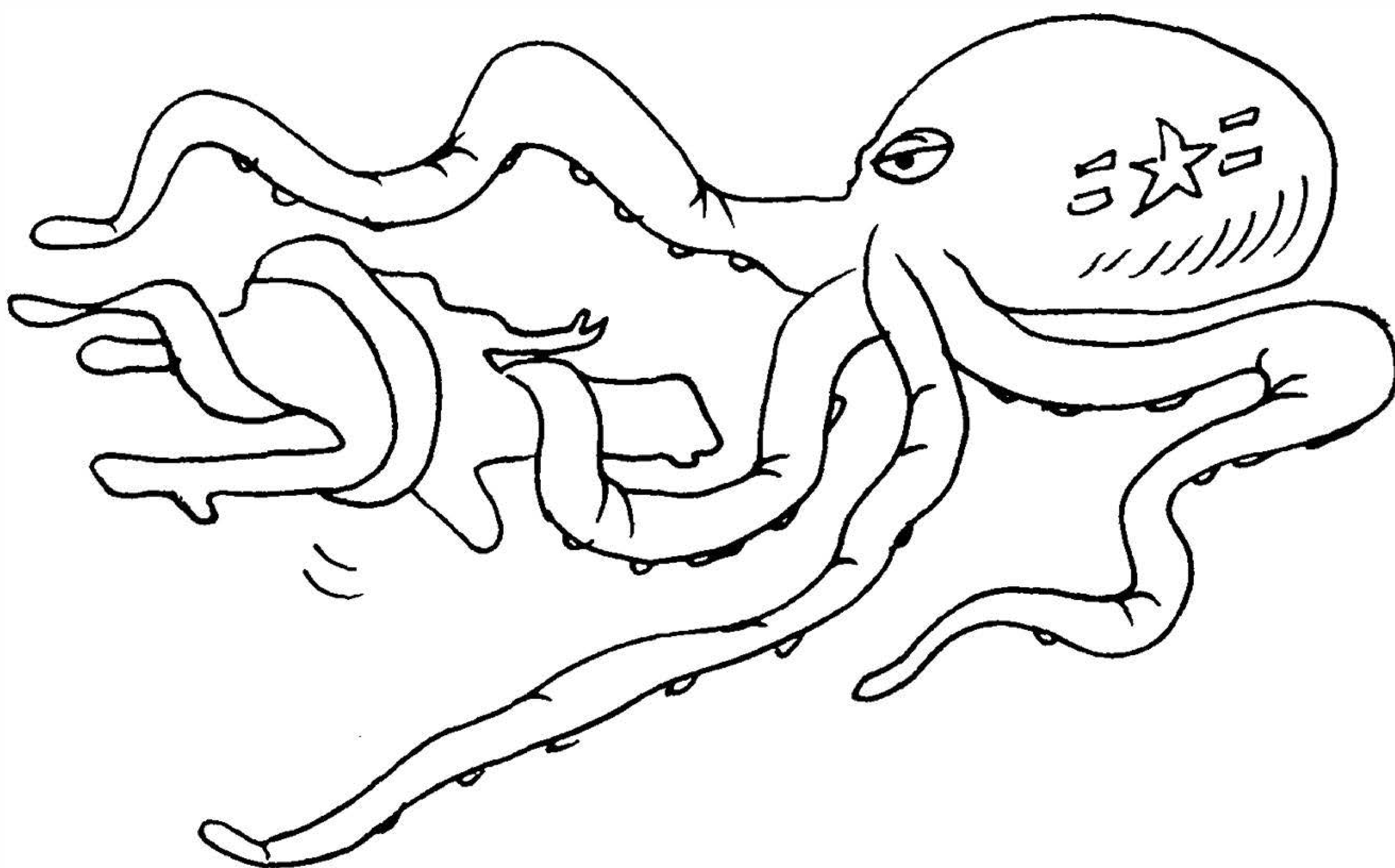
¿A qué se debía el desorden y la inestabilidad política? Al escaso desarrollo capitalista del país, cuya consecuencia política era la incapacidad de la burguesía naciente de imponer el orden.

El capitalismo avanzaba, pero no era sólido. Las relaciones precapitalistas eran aún mayores, en términos cuantitativos, y permitían el florecimiento de caudillos militares que operaban en zonas del territorio sin que la fuerza militar del Estado pudiera controlarlos.



Los caudillos no se diferenciaban por ideas o proyectos políticos. Después de los azules, que intentaban desarrollar el capitalismo dependiente, no había grupos políticos con proyectos nacionales, aún en el marco de la propia dependencia. Las llamadas revoluciones no eran más que alzamientos de militares y políticos con seguidores que buscaban alguna forma de ascenso social a través del control del Gobierno.

Para entonces, Estados Unidos, que avanzaba como imperio y tendía a desplazar a Europa, no tenía todos los cabos atados como para imponer el orden en Dominicana, que no era más que el orden para resguardar sus propios intereses.



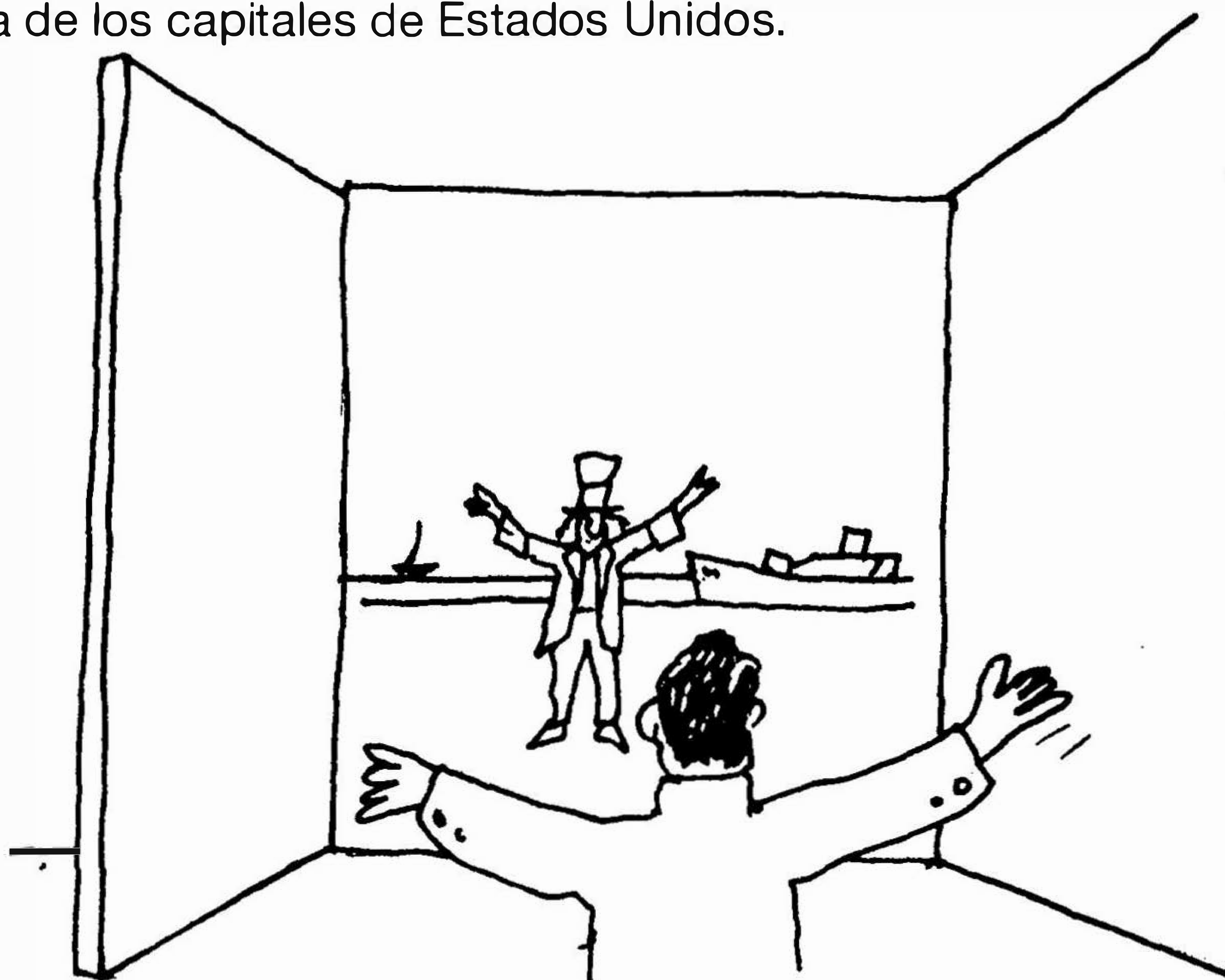
El régimen de Mon Cáceres, 1906-1911

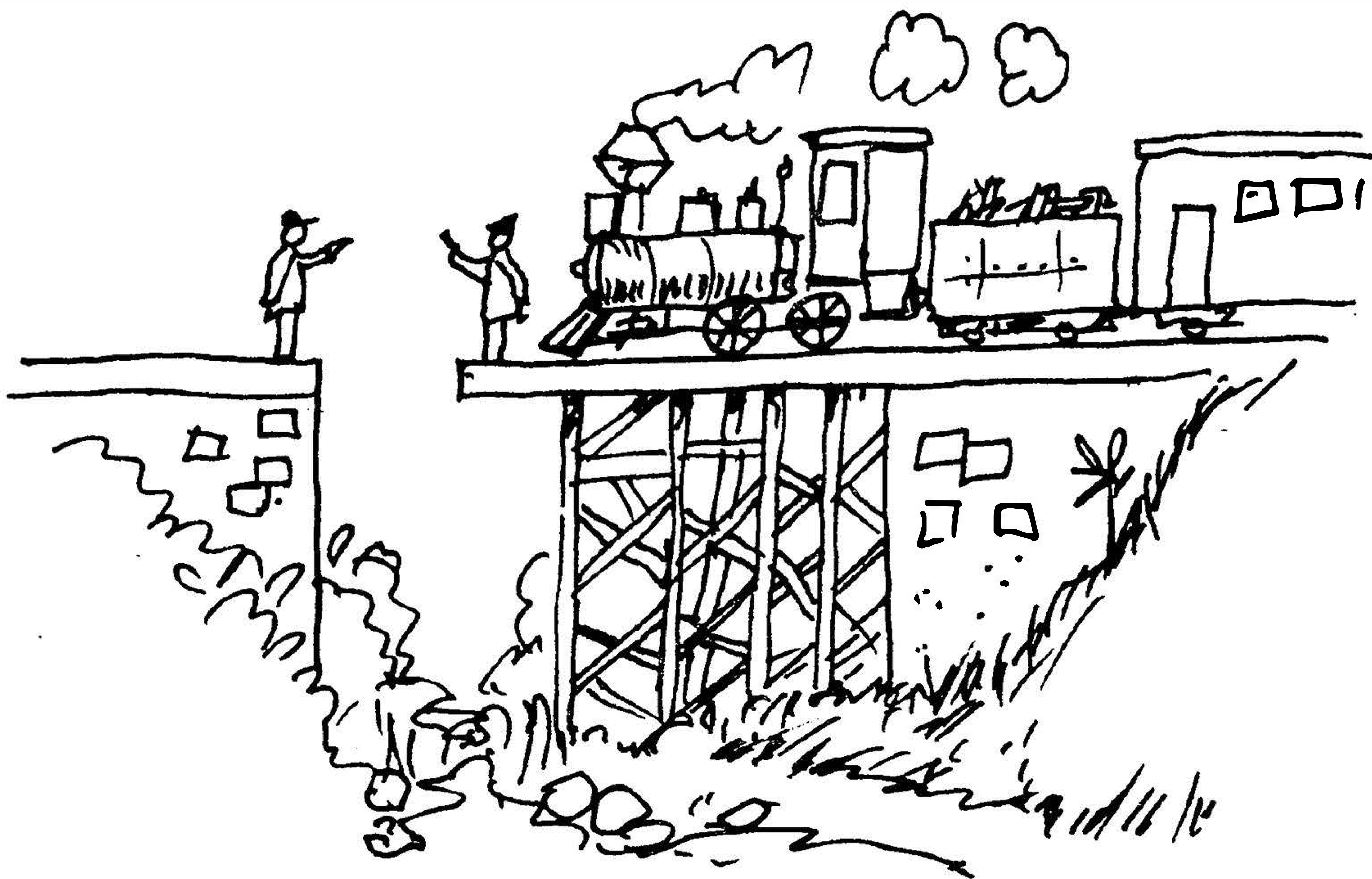


El gobierno de Mon tuvo que enfrentar, desde el inicio, una rebelión de los jimenistas, que fue aplastada de forma sangrienta, con masacres en Barahona y Mao y la devastación de la Línea Noroeste, donde la orden del Ministro de Guerra fue que se arrasara con todo y que no quedaran "vivos ni los lagartos". Fueron destruidos los conucos de los campesinos y casi todo el ganado para obligar a los jimenistas a rendirse por hambre.

Cáceres impuso la paz a costa del asesinato de una gran cantidad de personas. Durante su gobierno, que llegó hasta finales del año 1911, se aprobaron medidas para favorecer la entrada de los capitales de Estados Unidos.

Para facilitar el despojo de los campesinos, Cáceres obligó, mediante ley, a la partición de los terrenos comuneros, muchos de los cuales no eran legalizados a favor de los campesinos y pasaban a manos de los poderosos, entre ellos los capitales norteamericanos.





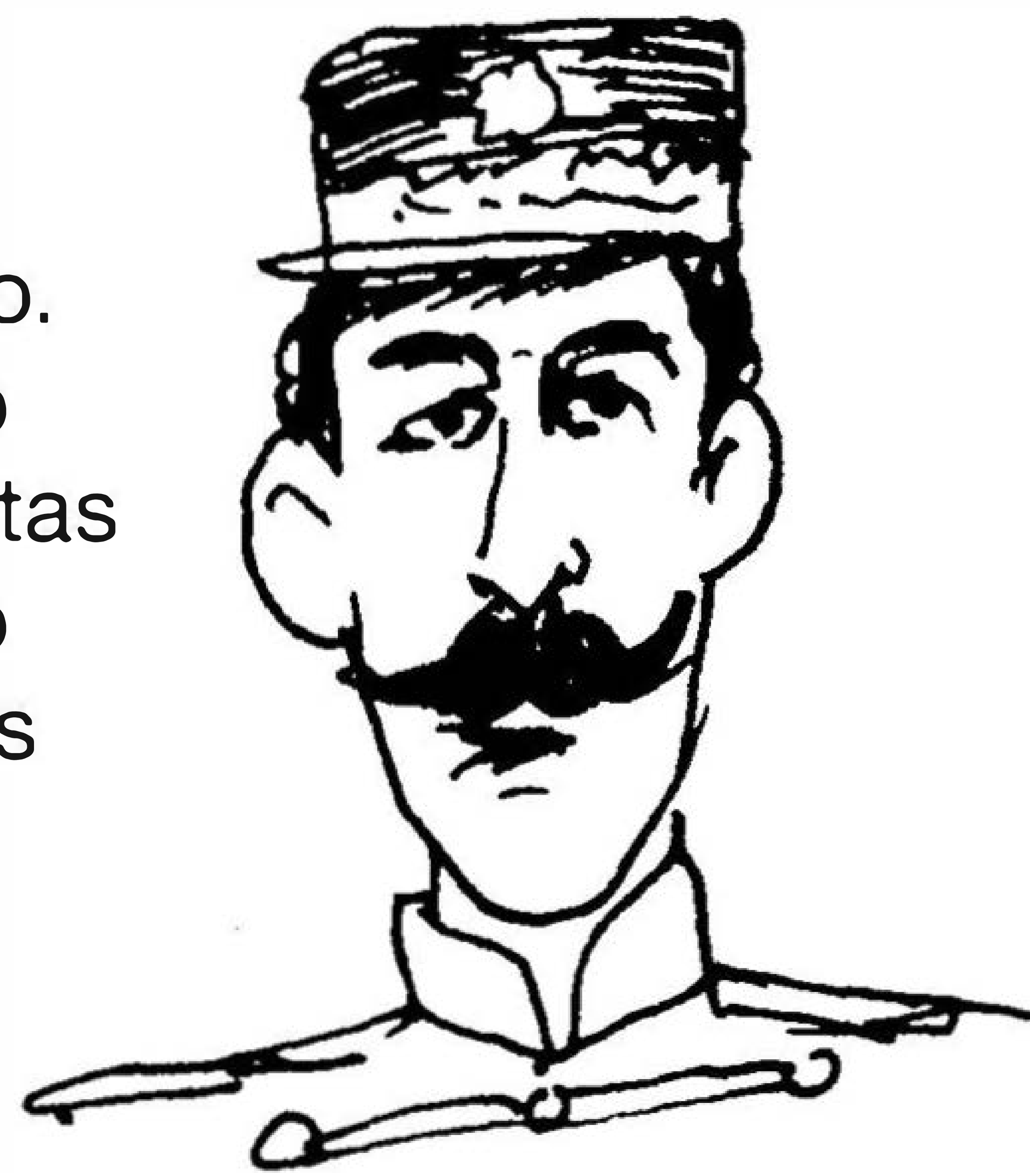
Cáceres realizó un programa de obras públicas en infraestructura, con la construcción de tramos de carreteras y la ampliación de líneas de ferrocarriles, con el fin de apoyar las actividades de exportación. El programa quedó inconcluso porque el Gobierno no tenía suficientes fondos.

Para mantener su gobierno represivo, Cáceres modernizó el ejército, mediante la creación de la Guardia Republicana y la Guardia Nacional.

Los horacistas se opusieron al gobierno de Cáceres, pues habían sido relegados del poder y no compartían el exceso de entreguismo del presidente, sobre todo la convención de 1907. Vásquez se integró a una junta revolucionaria en el exterior. A fines de 1911, un grupo variado de descontentos asesinó a Cáceres.



El proceso político 1912-1916



Tras la muerte de Cáceres, asumieron el poder los hermanos Eladio y Alfredo Victoria. El primero fue elegido presidente y el segundo era el jefe del ejército. Los Victoria intentaron continuar la línea del gobierno anterior, pero la oposición de los horacistas y jimenistas fue tan feroz, que el propio Gobierno norteamericano se vio obligado a debilitar a los Victoria, reteniéndoles los recursos de aduana.

El desenlace, a tres meses de la crisis, fue la instalación de un gobierno provisional dirigido por el obispo Alejando Adolfo Nouel, para que organizara elecciones. Sin embargo, el gobierno de Nouel se cayó en pocos meses ante el asedio de los jimenistas dirigidos por Desiderio Arias.



Tras la salida de Nouel, tomó la presidencia el horacista José Bordas Valdez, quien rompió con sus aliados y trató de imponer una dictadura militar que liquidara el caudillismo. La presión de la oposición y de Estados Unidos obligó a Bordas a hacer elecciones. Bordas hizo fraude y a principios de 1914 los horacistas y jimenistas se insurreccionaron y tumbaron el gobierno.

Se instaló un gobierno provisional dirigido por Ramón Báez, quien en tres meses realizó elecciones que fueron ganadas por Juan Isidro Jimenes, quien se alió a Federico Velásquez, dirigente de un grupo que había roto con Vásquez desde los años del gobierno de Mon y que representaba la tercera fuerza política del país. El gobierno de Jimenes duró cerca de año y medio.



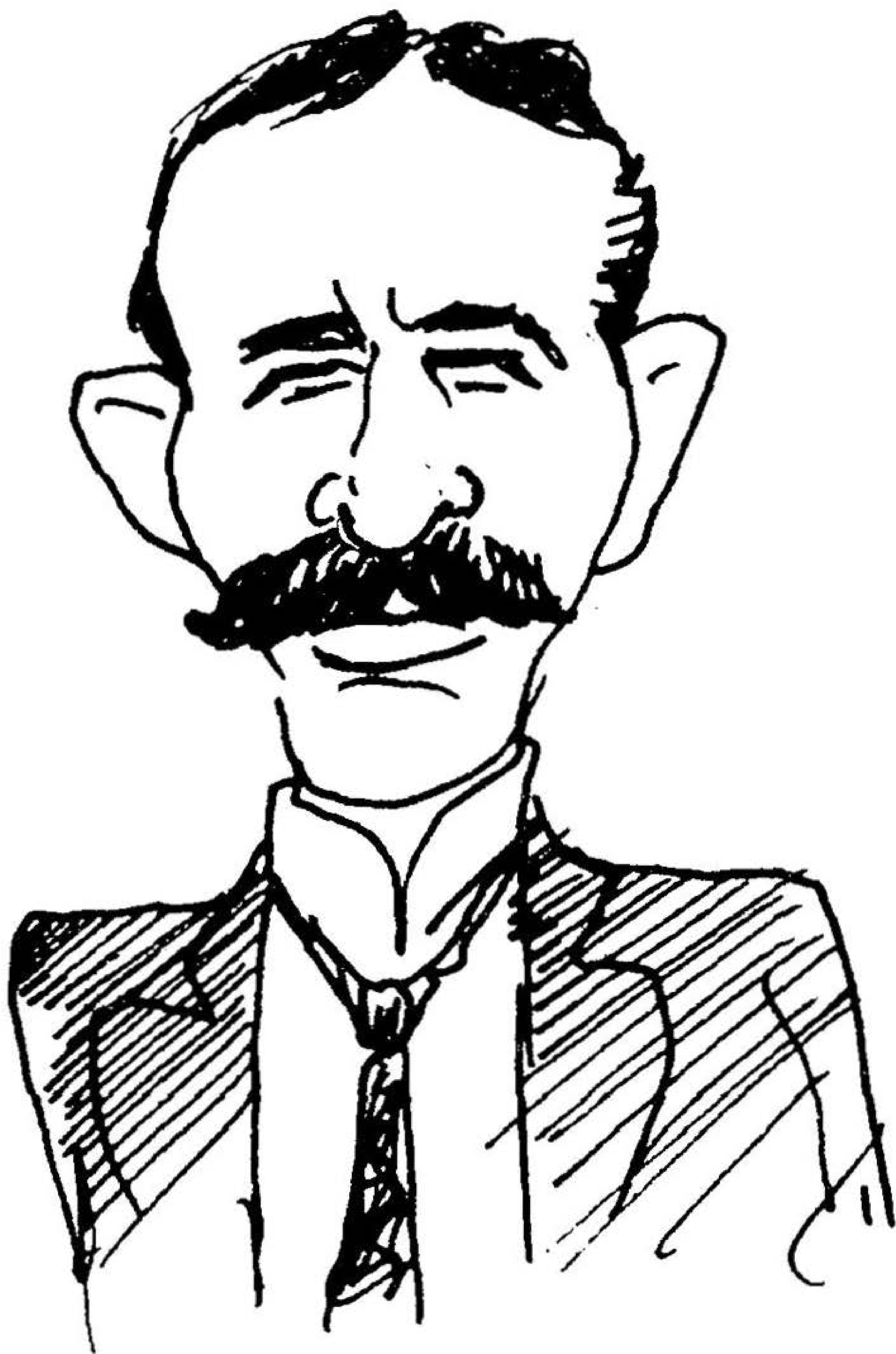
Jimenes había rechazado las presiones norteamericanas y, al mismo tiempo, entró en contradicción con el ministro de Guerra, Desiderio Arias, quien contó con el apoyo del Senado para intentar sacar a Jimenes del poder. Arias contaba con el poder militar y controlaba la ciudad de Santo Domingo.

Capítulo XVII

La ocupación militar de Estados Unidos



En medio de un estado casi de guerra, el imperialismo norteamericano invadió el país y controló a las tropas de Arias, quien se trasladó sin éxito a Santiago para tratar combatir desde allá. El Gobierno norteamericano alegó que el Estado dominicano había violado la convención de 1907. El presidente Jimenes renunció.


Desiderio Arias

El Congreso nombró presidente provisional a Francisco Henríquez y Carvajal, quien vivía en Cuba y regresó para asumir el cargo. Henríquez se perfilaba como una figura neutral en la lucha de los caudillos. El congreso pensaba que su elección facilitaría una pronta desocupación de las tropas invasoras, pero como el Presidente rechazó las exigencias de Estados Unidos, el Gobierno de ese país le cortó los ingresos de las aduanas que controlaba.


H. S. Knapp

Como el ficticio Gobierno dominicano no cedía, el 29 de noviembre de 1916, el Contralmirante H.S. Knapp leyó a bordo del vapor de guerra Olimpia una proclama, donde se ponía a la República Dominicana bajo la soberanía del Gobierno norteamericano. El mismo Knapp quedaba como gobernador militar del país.

Causas de la ocupación

La invasión no se produjo porque el Gobierno dominicano hubiera violado la convención de 1907, como alegó el Gobierno norteamericano. Esa no fue más que una excusa política para justificar la intervención.

Hay que tomar en cuenta que al imperialismo norteamericano le interesaba modernizar la economía del país, sobre todo construir carreteras para ampliar sus inversiones en la economía de exportación. La influencia de Estados Unidos era cada vez mayor en ese rubro, principalmente en la industria azucarera, que con la guerra mundial de 1914-1918 se había vuelto más rentable, debido a la baja de la producción de azúcar de remolacha en los países europeos involucrados en el conflicto.

La guerra mundial disparó los precios del azúcar de 3 dólares el quintal, en 1914, a 25 dólares en 1920. Las exportaciones de azúcar pasaron de casi 5 millones de dólares a 45 millones en esos años.

Otros rubros, como el cacao y el tabaco en hoja también crecieron. (Ver cuadro 5). El café, en cambio, creció hasta el año 1919, cuando alcanzó los 6.6 millones de dólares de exportación (19 veces más que en 1914), y se desplomó tras la crisis que se presentó en 1920.

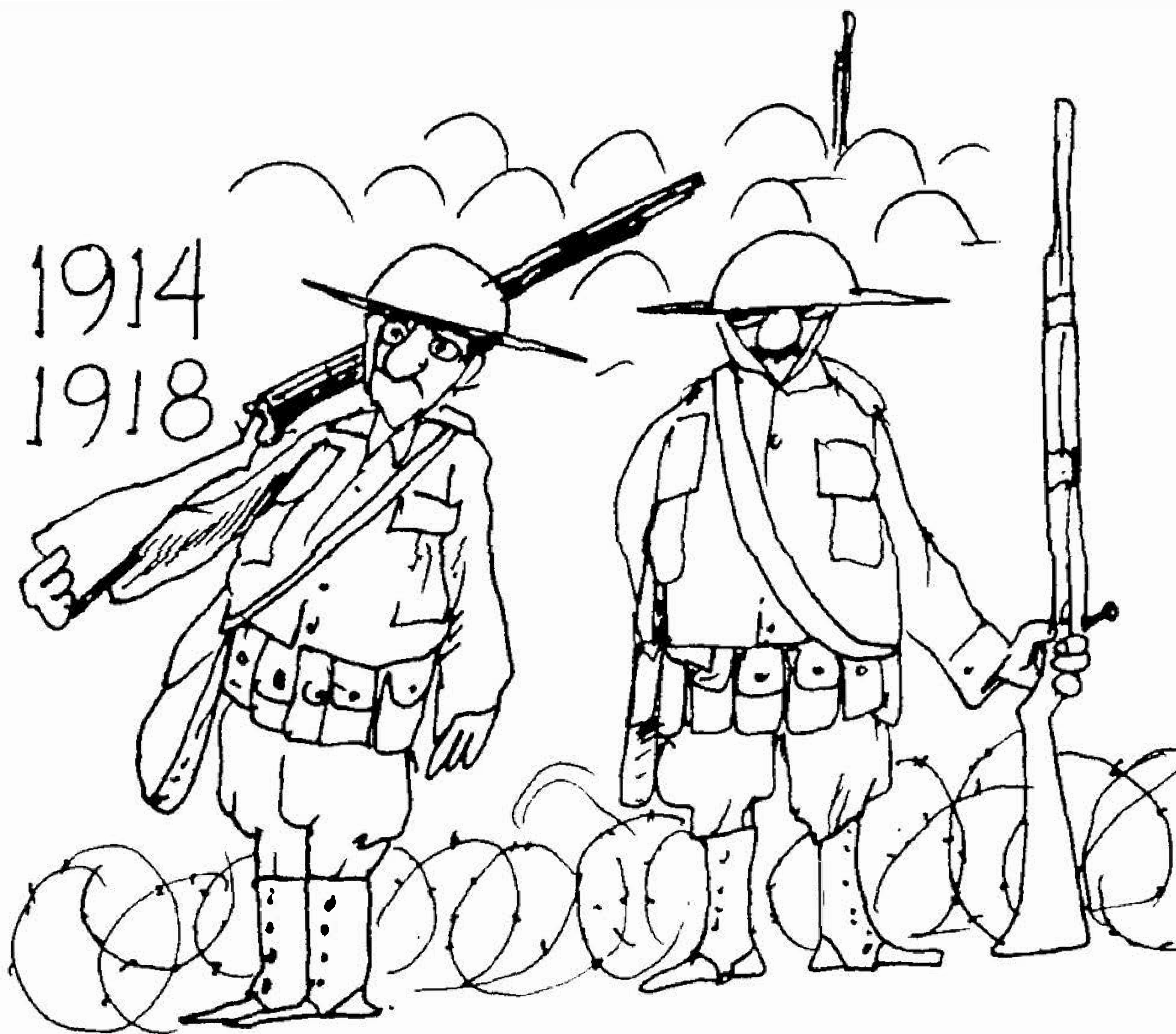
Las exportaciones totales del país pasaron de poco más de 10 millones de dólares a casi 59 millones (cuadro 6). Esos fueron los años de la llamada "Danza de los Millones". Las exportaciones dominicanas garantizaban el pago de la deuda externa, contraída en buena medida con Estados Unidos.

Cuadro No. 5
Exportaciones (en dólares)

1914	4,943,000	3,896,000	394,000	345,000
1920	45,305,000	6,168,000	4,240,000	265,000

Cuadro No. 6
Exportaciones e importaciones (en millones de dólares)

1914	10.6	6.7	3.9
1920	58.7	46.5	12.2

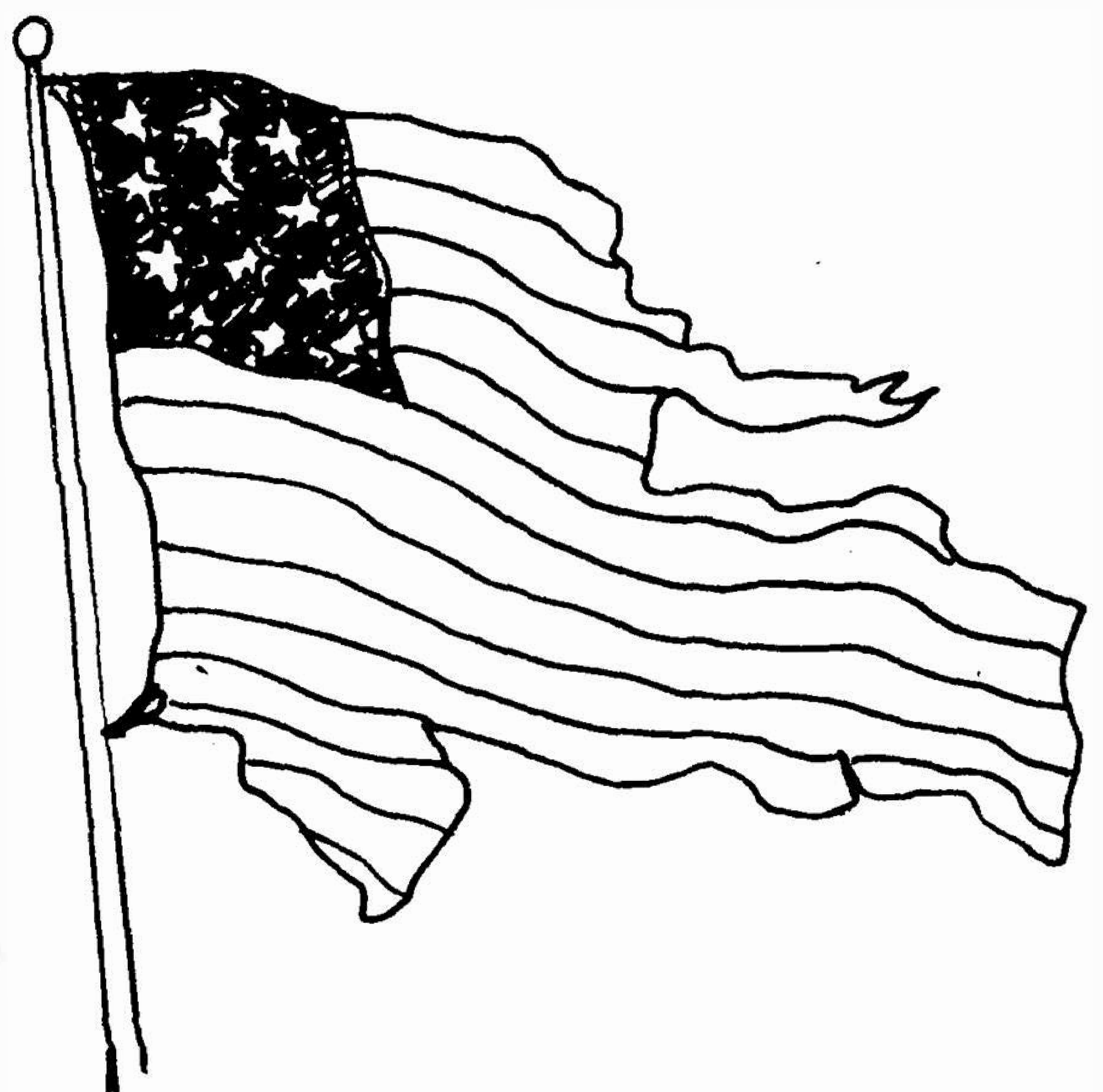


En plena primera guerra mundial, Estados Unidos también quería prevenir la influencia de otros imperialismos y fortalecer sus posiciones en América Latina, donde podía proveerse de alimentos y materias primas, en tanto tenía que desviar parte de sus recursos para la guerra. Por eso, la acción norteamericana no se limitó a Dominicana, sino que abarcó a otros países, como Cuba, México, Nicaragua y Haití.

En Dominicana, el imperialismo norteamericano entendió que había llegado la hora de desplazar definitivamente a los países europeos, sobre todo a Alemania, que tenía el 20% del comercio de exportación e importación de Dominicana.

Con la intervención se lograba que una parte mayor de las exportaciones dominicanas fuera al mercado norteamericano, donde se requerían debido a las necesidades de la guerra. Y se lograba, además, que las importaciones provinieran de Estados Unidos, como justamente ocurrió, pues para los años 1917-1919 se importaba de allá el 90% de los bienes.

Pero la inversión de empresas norteamericanas necesitaba un ambiente de estabilidad para operar en el país, estabilidad que no garantizaban los gobiernos caudillistas, sobre todo después de la muerte de Lilís y Mon Cáceres, cuando se perdió la precaria estabilidad lograda a fuerza de la represión.



La invasión a Dominicana fue la salida que encontró el imperialismo para imponer el orden que los grupos políticos criollos no lograban establecer. Para el imperialismo, ayer y hoy, la búsqueda de mercados donde invertir y generar ganancias es vital.

Medidas políticas del gobierno invasor

a) Para imponer el orden

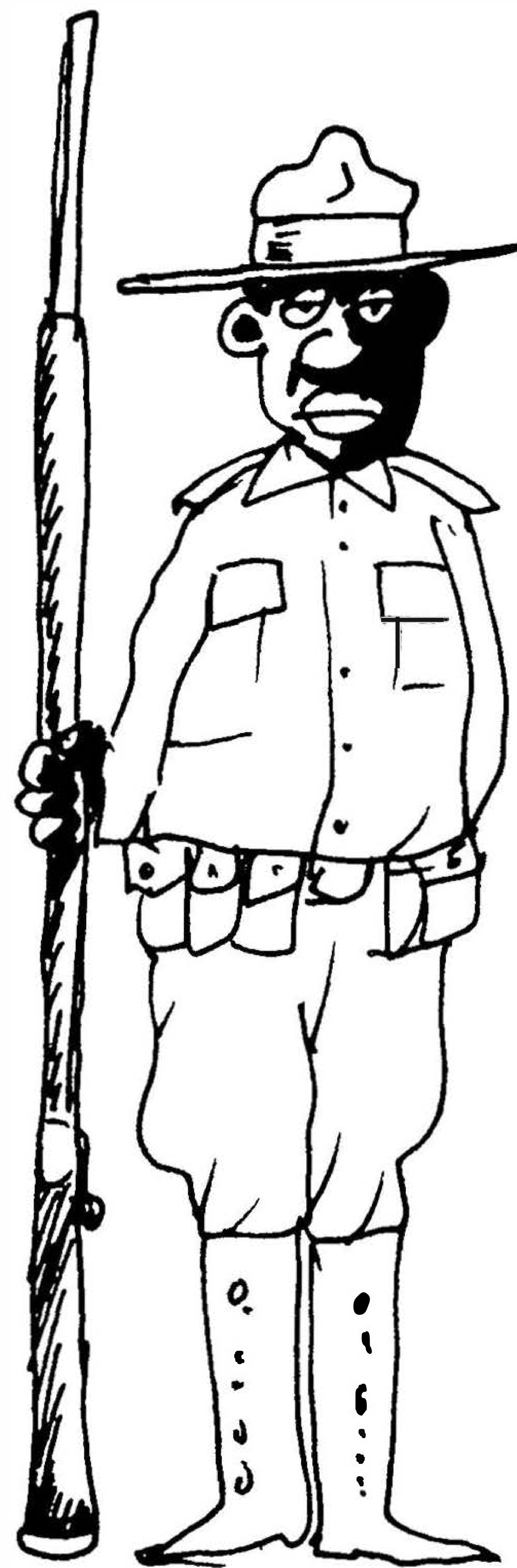
Para garantizar el funcionamiento del Estado, es decir, el establecimiento del orden imperial, las fuerzas de ocupación aplicaron las siguientes medidas:

- Disolvieron las fuerzas regulares del ejército dominicano y las sustituyeron por tropas de Estados Unidos, que asumieron las tareas de defensa y orden público.

- Decretaron el desarme de la población y la obligaron a entregarles sus armas a las autoridades norteamericanas. A quienes se negaban se les perseguía. Esa medida garantizaba que no hubiera brotes de militares caudillistas y que se redujera la posibilidad de resistencia a la ocupación. Se confiscaron 9,337 fusiles, 25,760 revólveres y otras armas.

- En 1918 reorganizaron los cuerpos armados bajo su propia dirección. Se creó así la Guardia Nacional, que luego pasó a llamarse Policía Nacional Dominicana.

- En el año 1920 se creó una escuela de entrenamiento de oficiales dominicanos en Haina, para que la Guardia pudiera garantizar el orden cuando las tropas salieran del país. A ese grupo de oficiales pertenecieron Rafael Leonidas Trujillo y algunos militares que lo ayudaron a establecer su dictadura en los años 1930-61, como Federico Fiallo, Fausto Camaño, Leyba Pou, Félix Hermida, Mélido Marte, Rafael Espaillat, Simón Díaz y otros.



Para aplicar esas medidas se implantó un régimen despótico, represivo, que prohibía toda manifestación de protesta contra la ocupación. Se impuso una fuerte censura, no solo de los escritos contra la ocupación, sino de cualquier actividad considerada subversiva, la cual era castigada con cárcel, torturas o hasta el asesinato.

b) Para impulsar la economía

Se tomaron medidas para que el Estado fuera más eficiente e impulsara el desarrollo de la economía.

El Estado se hizo cargo de algunos servicios, como la educación y la salud, sobre todo, porque había que formar la mano de obra que se requería para las inversiones en empresas capitalistas que se estaban fomentando.

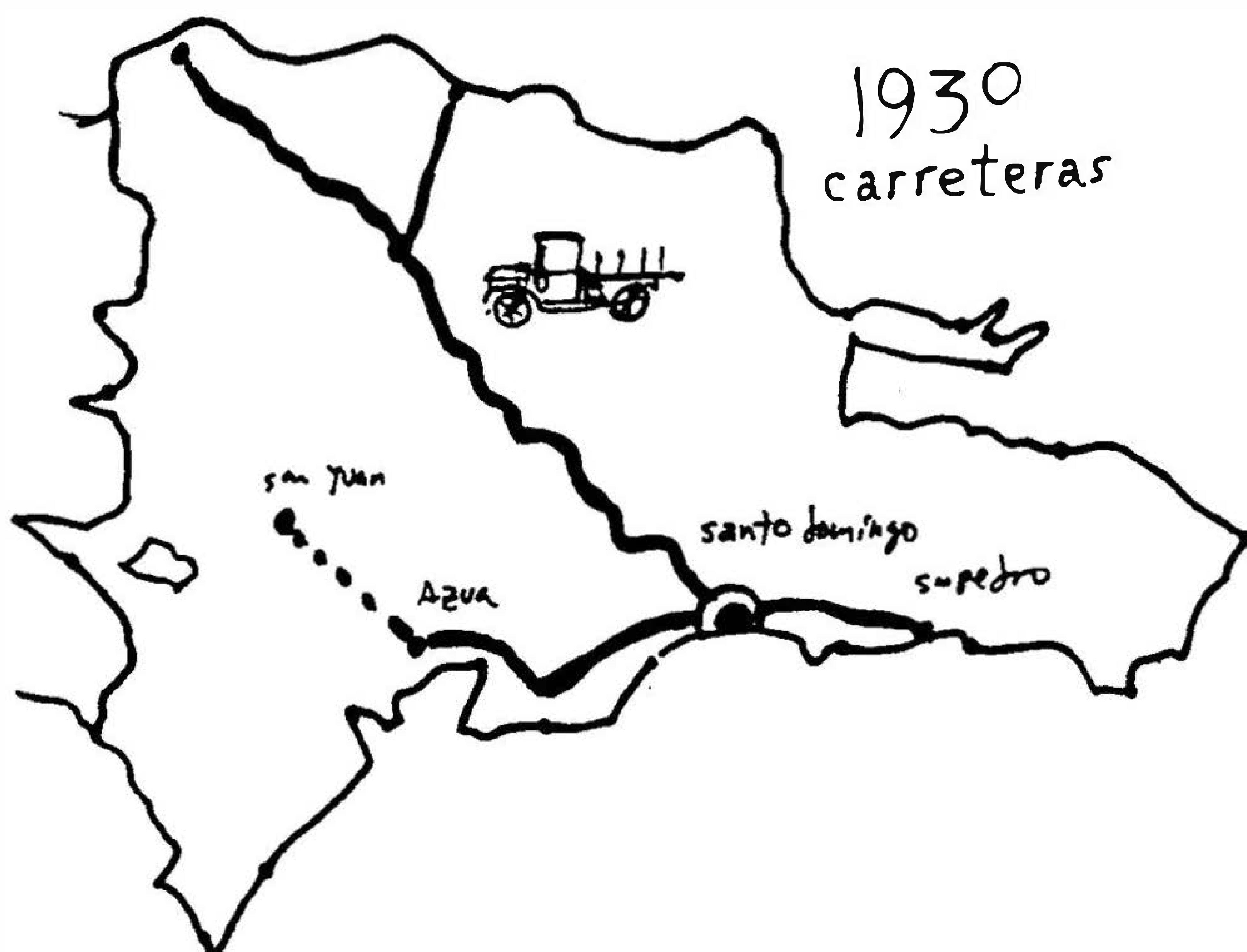
Se puso en práctica una red nacional de carreteras que fue superando el aislamiento de muchas zonas del país. Sobre todo se crearon vías de comunicación para vehículos de motor, con los siguientes propósitos:

- Ampliar el mercado nacional y abaratar la fuerza de trabajo mediante la mayor producción de alimentos y su comercialización interna. La producción agrícola y artesanal podía desarrollarse.
- Facilitar el transporte de mercancías internamente y hacia el exterior y reducir costos.
- Facilitar la venta de mercancías de Estados Unidos en diversas zonas del país, para lo cual el Gobierno le redujo los impuestos de aduana a dichas mercancías.
- Trasladar mano de obra a los lugares de producción.
- Atraer capitales norteamericanos que podrían instalarse en zonas que antes eran impenetrables.
- Movilizar tropas en amplias zonas del país para imponer el orden.



Las principales vías de comunicación creadas fueron las siguientes:

- La carretera hacia el norte, que unía a Santo Domingo y Santiago. Para el año 1922, dicha carretera funcionaba completamente.
- La carretera hacia el este, que unía a Santo Domingo con San Pedro de Macorís y que luego se prolongó hasta El Seibo.
- La carretera hacia el suroeste, que unía a Santo Domingo con Azua y que luego se extendió hasta San Juan.
- Carreteras que unían a Santiago con Puerto Plata y Monte Cristi.



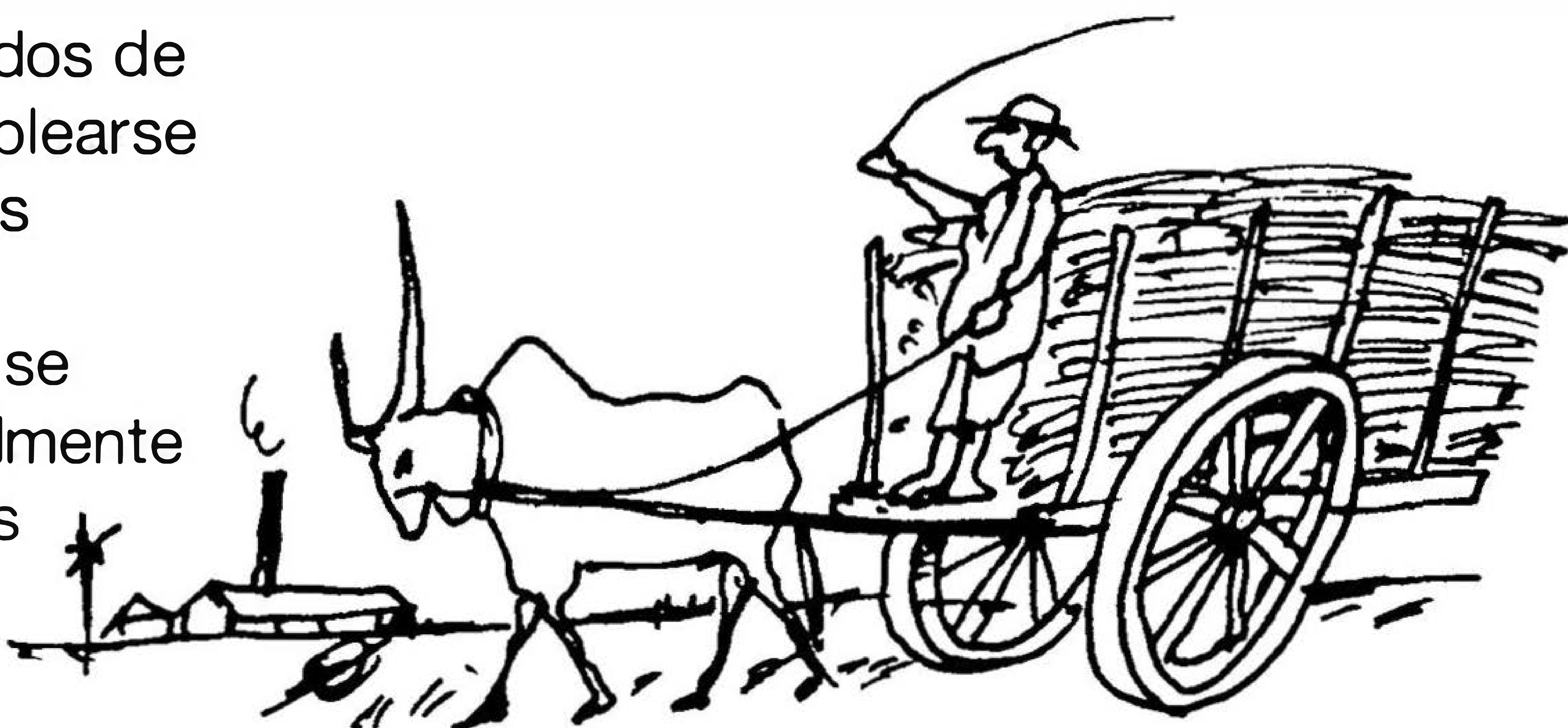
Algunas de esas carreteras fueron completadas por los posteriores gobiernos de Vásquez y Trujillo.

c) Para que llegaran compañías azucareras norteamericanas

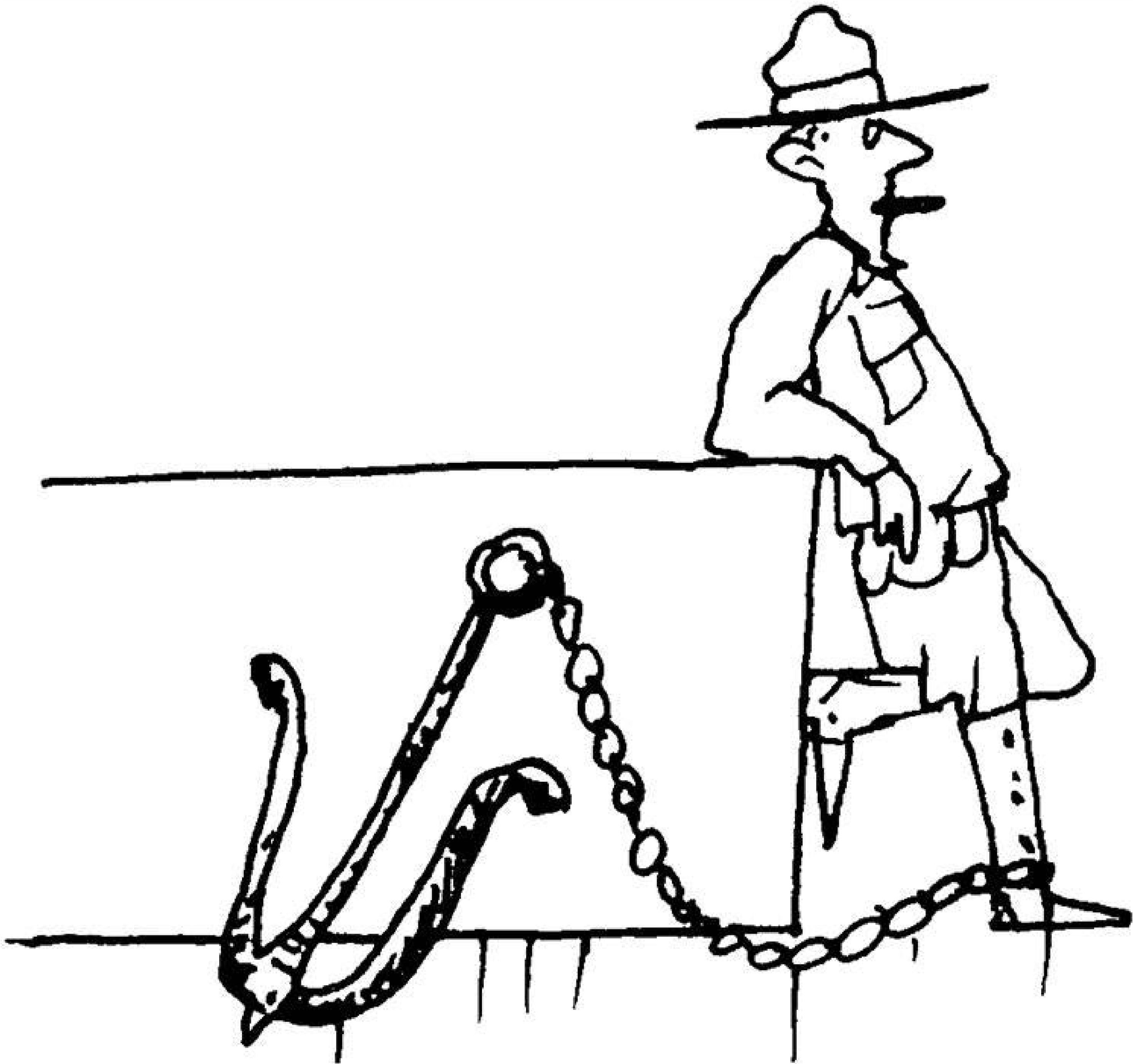
Se despojó de sus tierras a muchos campesinos y hasta a algunos terratenientes en las zonas de plantación de azúcar y en lugares cercanos a ellas. Para tal fin, se aprobaron dos leyes:

- La de impuestos a la propiedad territorial, que proveía recursos al Gobierno y obligaba a muchos propietarios a vender sus parcelas debido a que no podían pagar el impuesto.
- La de registro de tierras, que obligaba a dividir los terrenos comuneros y despojar de sus tierras a quienes no podían legalizarlas. Además, se falsificaron muchos títulos para robar tierras.

Muchos campesinos despojados de sus parcelas tuvieron que emplearse como obreros en las empresas capitalistas que se estaban montando. Todo ese proceso se realizó con violencia, principalmente en el este del país, donde más se desarrollaron los ingenios azucareros.



d) Para mantener el control de la aduana



Como las exportaciones aumentaron, para 1920 se había pagado casi toda la deuda externa. Ante eso, la convención de 1907 podían perder vigencia y el Gobierno de Estados Unidos debía entregar la aduana. Incluso, ni tendría "justificación" para mantener las tropas, pues invadió el país, porque supuestamente el gobierno de Jimenes no cumplía con lo establecido en dichas convenciones.

Para justificar el control de la aduanas, el gobierno de ocupación contrató nuevos préstamos, los cuales también eran convenientes para generarles ganancias a los burgueses bancarios y para financiar las obras del Estado.

e) Para proteger a las corporaciones

Se facilitó la contratación de mano de obra más barata, sobre todo de Haití, que tenía algunas regulaciones. Los grupos dominantes se comprometían a repatriar a los trabajadores después de la zafra.

En los años de la ocupación, se formaron dos grandes grupos empresariales de capital norteamericano en el negocio del azúcar:

- La Cuban-Dominican Sugar Corp, luego West Indies que controló directamente ingenios como el de Barahona, Consuelo, Quisquella, Boca Chica y otros.
- El Central Romana (South Porto Rico Sugar Co.), que absorbió al Ingenio Santa Fe.

Con la entrada de esos dos grupos, desaparecieron casi todos los ingenios de propiedad nacional, a excepción de los ingenios de la Casa Vicini y el Ozama, de la familia Michelena. El capital norteamericano controló el negocio del azúcar.



Resistencia a la ocupación

a) Los “gavilleros”

Los llamados gavilleros fueron un agrupamiento armado que luchó contra la ocupación hasta inicios del año 1922, cuando ya se habían anunciado los primeros planes de desocupación. Operaron en el este del país y estaban integrados mayormente por campesinos y trabajadores de las zonas rurales donde se expandía la producción azucarera. Incluso, hubo participación minoritaria de delincuentes comunes que operaban antes de la ocupación.

El hecho de que comenzaran a operar desde el inicio de la invasión norteamericana y de que se extendiera por cinco años indica que era un movimiento con orientación política antinorteamericana, a pesar de su composición diversa.

Los “gavilleros” actuaban con dispersión, como las organizaciones guerrilleras, y al mismo tiempo coordinaban ataques contra objetivos importantes. Eso les permitió tener algunos éxitos y prolongar su lucha.

En los momentos de mayor desarrollo lograron tener bajo las armas a cerca de mil hombres y un buen apoyo campesino. Durante los cinco años que operaron tuvieron más de 300 combates (alrededor de uno por semana). Murieron miles de personas y muchas otras fueron heridas. Esos datos muestran que se trató de un movimiento de resistencia importante.

Uno de sus participantes fue Gregorio Urbano Gilbert, quien años después combatió con el revolucionario nicaragüense Augusto C. Sandino, cuando las tropas norteamericanas invadireron a Nicaragua en el 1927.



b) El nacionalismo urbano

UNIÓN NACIONAL DOMINICANA



Américo Lugo



Fabio Fiallo

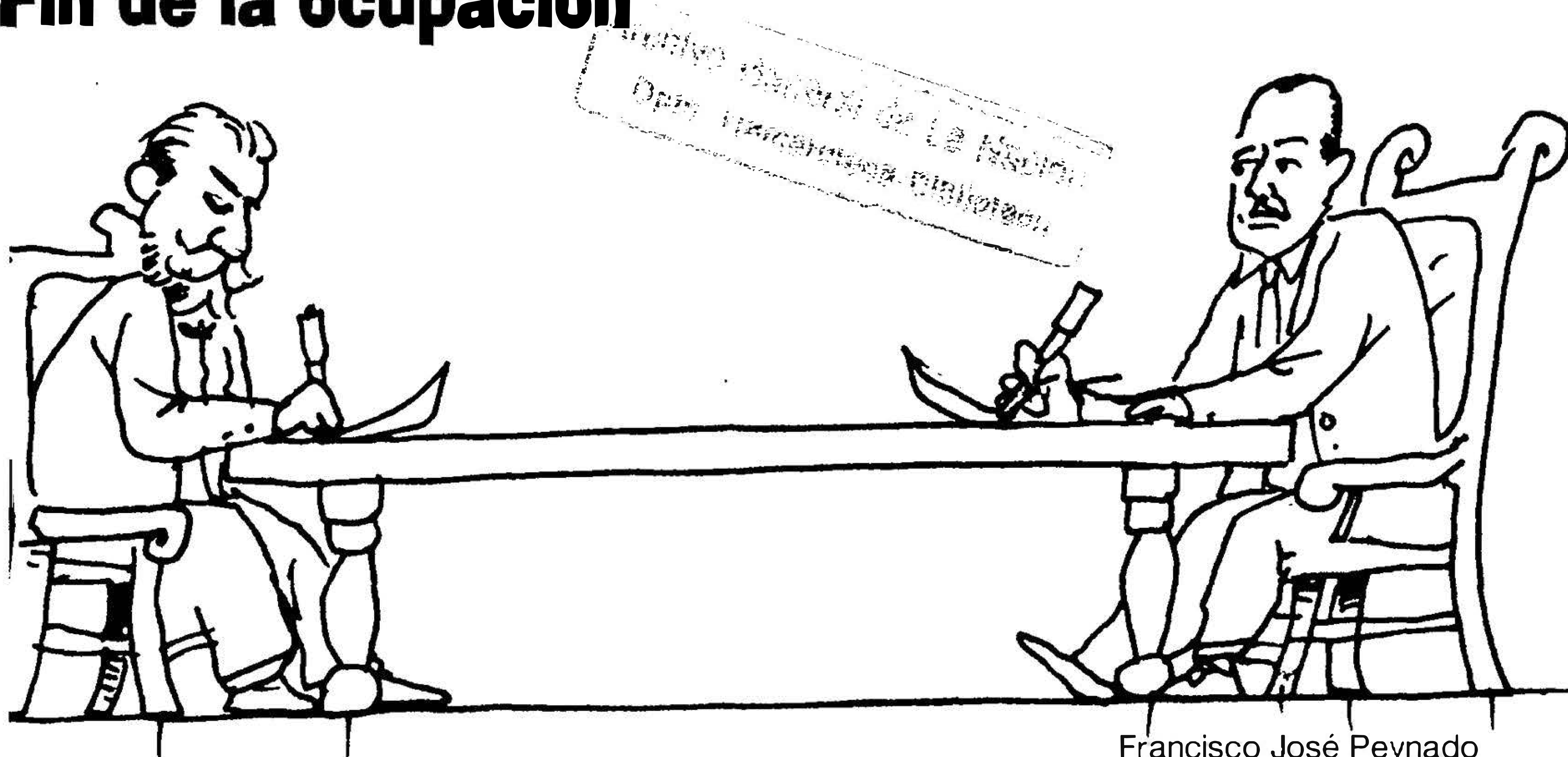
Durante los años de la ocupación, sectores intelectuales urbanos mantuvieron un rechazo a la misma, aunque no con acciones armadas. El organismo coordinador de este movimiento fue la Unión Nacional Dominicana, a la que pertenecían intelectuales como los hermanos Henríquez y Carvajal, Américo Lugo, Emiliano Tejera, Fabio Fiallo, Federico García Godoy y otros. Había otras personas de prestigio o de poder económico, básicamente de la pequeña burguesía acomodada y en menor medida de la burguesía.

Este agrupamiento, que recogía los anhelos de buena parte de la población urbana, demandaba la desocupación sin condiciones, hasta que apareció el llamado Plan Hughes-Peynado, que le puso fin a la ocupación, pero con condiciones que lesionaban la soberanía nacional. Ante el plan, el grupo no mantuvo una posición única. Algunos lo rechazaban y otros consideraban que era la mejor solución posible para la salida de los ocupantes.

Los sectores más nacionalistas, que exigían el retorno de la soberanía sin condiciones, crearon el Partido Nacionalista, grupo antinorteamericano de poca militancia que funcionó durante los momentos finales de la ocupación y durante el posterior gobierno de Horacio Vásquez.



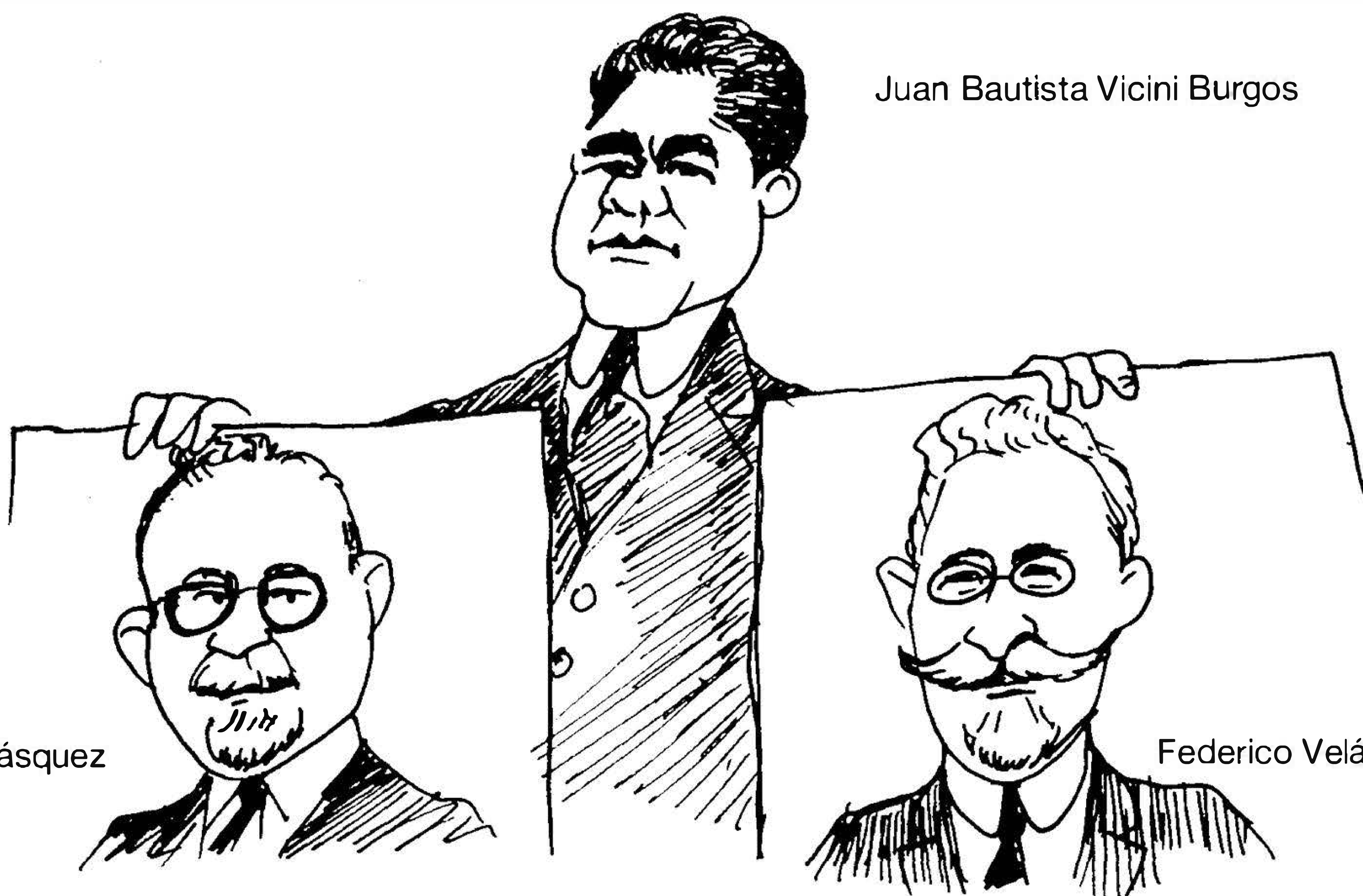
Fin de la ocupación



Francisco José Peynado

En 1924 se produjo la desocupación norteamericana, tras la firma de un plan entre Francisco J. Peynado, abogado conservador dominicano, y Charles Evans Hughes, secretario de Estado norteamericano. El plan establecía, entre otras cosas, el mantenimiento del orden impuesto durante la ocupación.

El comerciante Juan Bautista Vicini Burgos fue nombrado presidente provisional. Y en las elecciones de ese mismo año fueron electos presidente y vicepresidente Horacio Vásquez y Federico Velásquez, dirigentes de los partidos Nacional y Progresista, que participaron aliados en las elecciones.



Juan Bautista Vicini Burgos

Horacio Vásquez

Federico Velásquez

Consecuencias de la ocupación

La ocupación norteamericana de ocho años tuvo consecuencias en todos los órdenes. Las más importantes fueron las siguientes:



1. Aumentó el peso de las relaciones capitalistas en la sociedad dominicana, a partir de la consolidación de un modelo agroexportador azucarero dependiente.

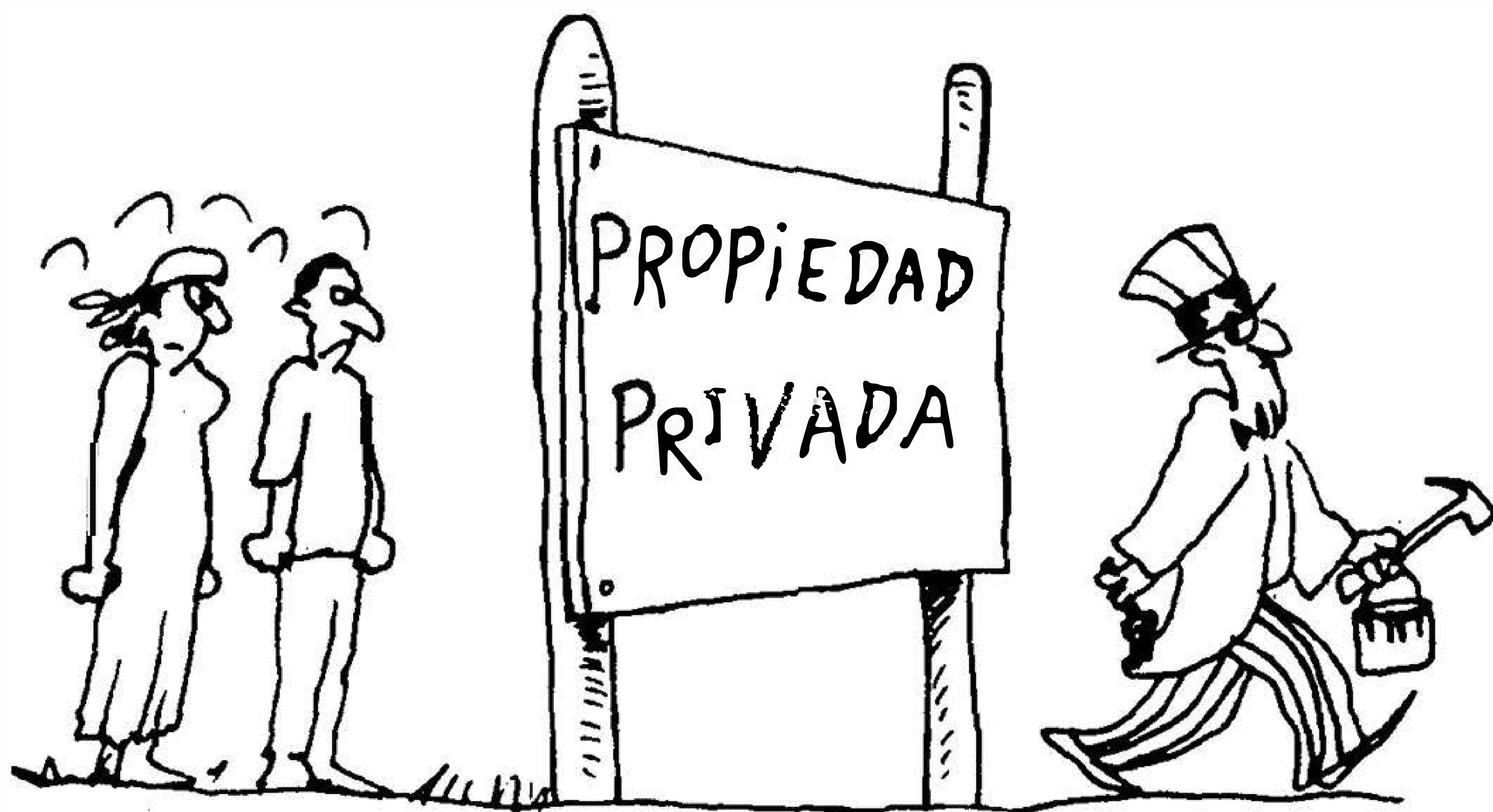
2. Se modernizó la infraestructura vial y se desarrolló el comercio exportador e importador, sobre todo con inversiones directas de Estados Unidos.

3. La industria azucarera pasó a ser controlada por el capital norteamericano.

4. Se concentró la propiedad de las tierras, con el despojo a campesinos y terratenientes tradicionales por parte de las empresas norteamericanas.

5. Se consolidó el papel dominante del imperialismo norteamericano en el país, en los planos económico y político.

6. Se desnacionalizó la fuerza de trabajo en la actividad azucarera, con la inmigración masiva de haitianos y cocolos (grupos étnicos de las Antillas Mayores y las Bahamas)

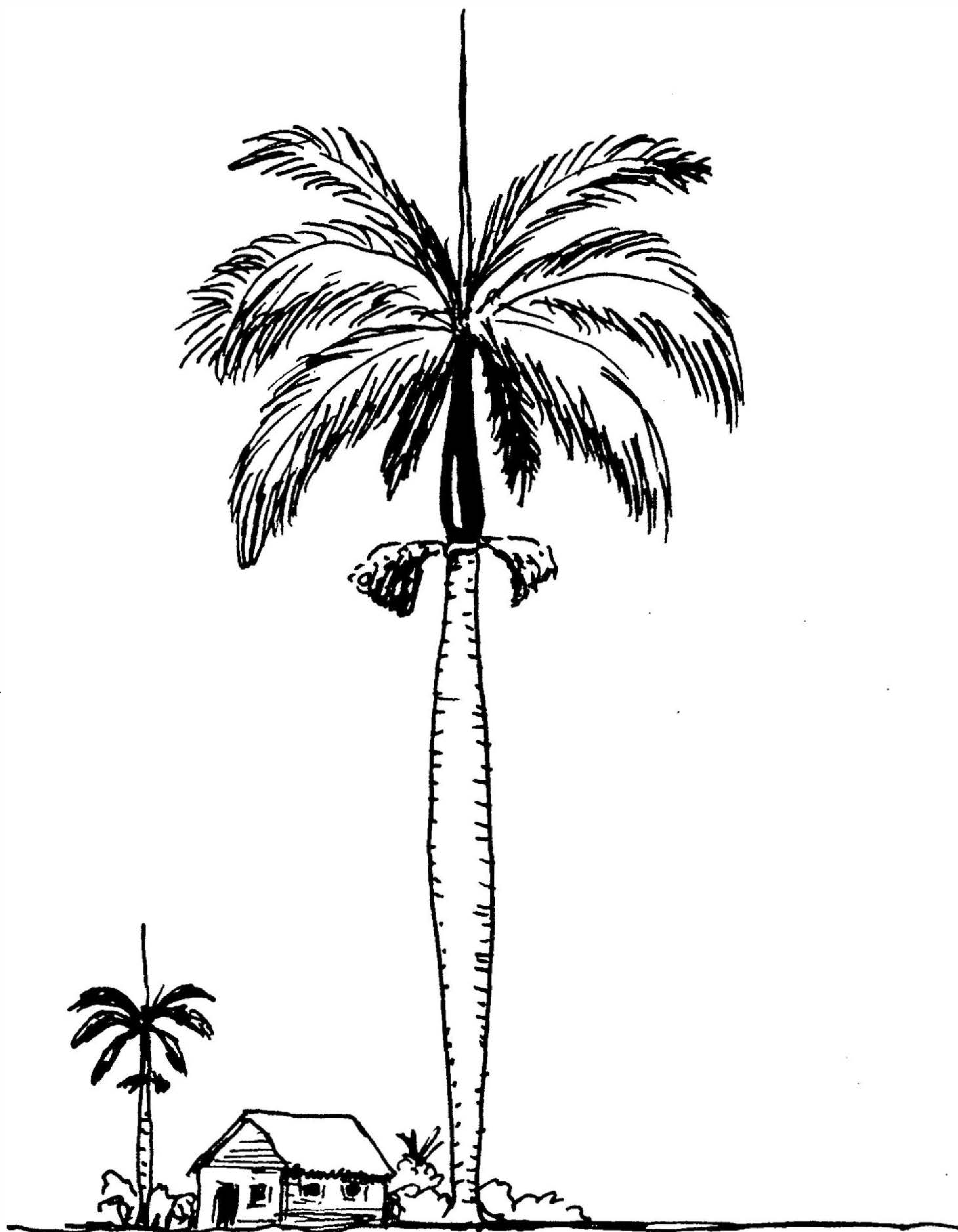


7. Se consolidó el mecanismo del endeudamiento externo del Estado dominicano.

8. Se liquidó el caudillismo y se estableció un nuevo sistema político de dominación, con un ordenamiento legal y un Estado modernizado, que asumió labores de servicios sociales y de fomento a las obras públicas y la producción.

Capítulo XVIII

La dictadura de Trujillo



Horacio Vásquez gobernó hasta 1930, año en que tomó el poder Rafael Leonidas Trujillo, quien implantó una dictadura que se prolongó hasta el año 1961.
Para comprender el ascenso de Trujillo, es necesario analizar algunos hechos importantes que le precedieron. Arranquemos por ahí.

La crisis de 1929

En octubre de 1929, la economía capitalista mundial entró en una profunda crisis debido a la sobreproducción de bienes que se venían creando desde años anteriores y que provocó una baja de precios y de las ganancias de las empresas, muchas de las cuales quebraron o tuvieron que despedir a millones de personas. La crisis se dio en Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón y otros países industrializados.

El trastorno económico en esos países se reflejó de inmediato en la República Dominicana y en los demás países dependientes del mundo, pues al cerrarse empresas y disminuir el consumo en las naciones industrializadas bajaron la demanda y los precios de los bienes que las naciones dependientes vendían en aquellos países.

El cuadro 7 muestra claramente la baja de los precios del azúcar, café, cacao y tabaco, que eran los productos que República Dominicana más vendía en el exterior. La baja fue muy grande hasta el año 1933.

Cuadro No. 7
Precios promedios de los productos de exportación
(dólares por toneladas métricas)

1927	56	427	282	127
1928	50	470	220	90
1929	38	443	181	83
1930	28	305	130	79
1931	24	240	70	51
1932	16	200	58	50
1933	16	155	65	61
1934	20	176	78	44

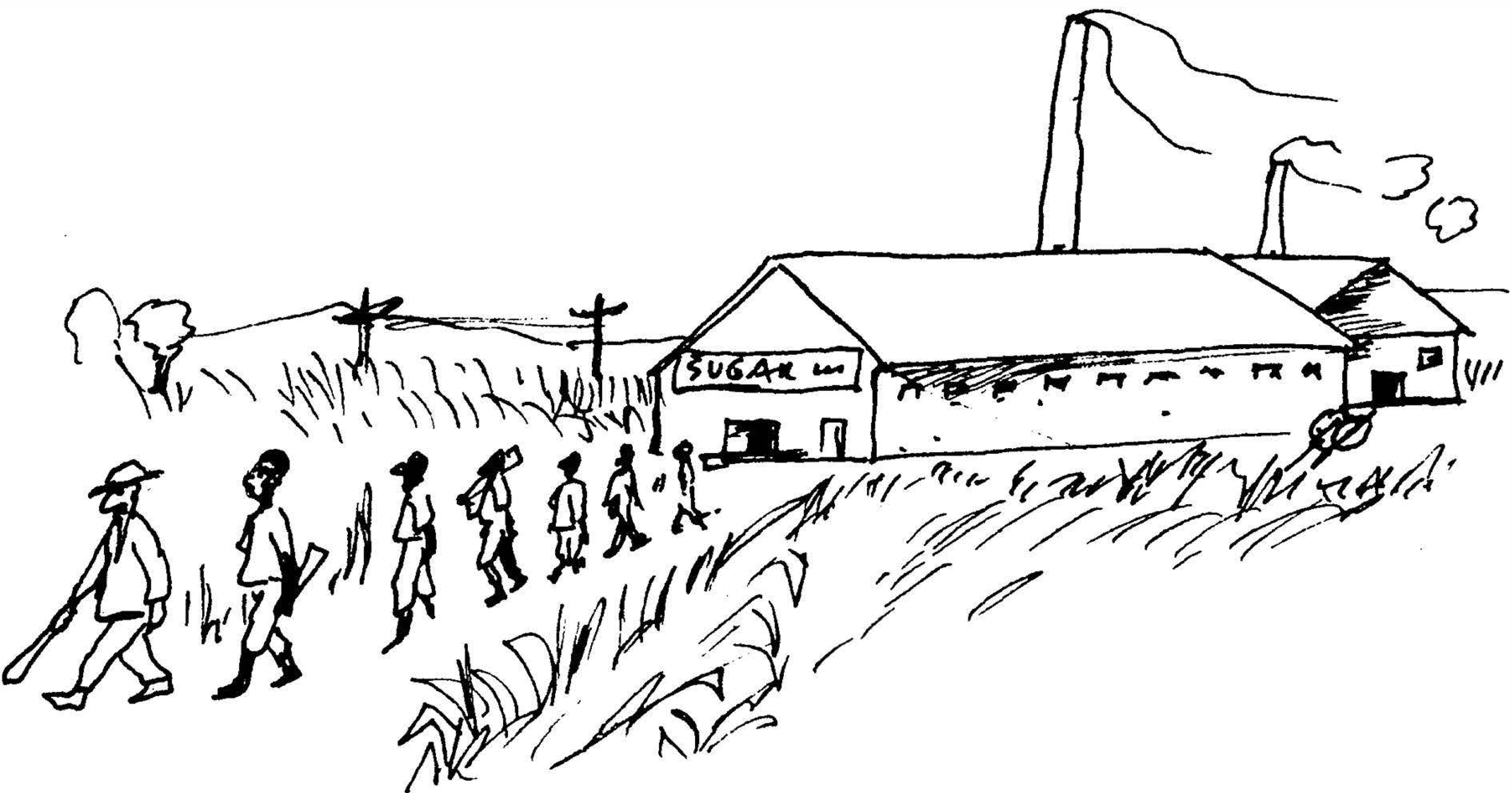
Las exportaciones totales del país disminuyeron de 17 millones de dólares a 7 millones, entre los años 1928 y 1932. Tal situación generó una crisis general, cuyos principales indicadores fueron los siguientes:

- La industria azucarera, al borde de la quiebra, despidió a muchos obreros, redujo los salarios en un 50% y frenó los sembrados de caña.

- La población campesina disminuyó sus ventas y sus ingresos, pues al haber menos demanda en la economía los precios de sus productos bajaron.

- El comercio interno se redujo significativamente, pues la demanda interna disminuyó debido al mayor desempleo, a la baja de sueldos y salarios y a la caída de la inversión del Gobierno y de los grandes empresarios. Muchas casas comerciales cerraron.

- El Gobierno, que obtenía la mayoría de sus ingresos a través del impuesto de aduana, redujo la recaudación a la mitad, entre los años 1928 y 1931. Por lo tanto, despidió a miles de personas y paralizó obras que estaban en construcción.



Prácticamente toda la economía fue afectada por la crisis internacional, sobre todo por la baja de los precios y el valor de las exportaciones. La población trabajadora y buena parte de la pequeña burguesía vieron afectados sus niveles de vida.

La caída de Horacio Vásquez

Para el año 1929, el gobierno de Vásquez, acosado por los problemas económicos, enfrentaba una grave crisis política debido a que el propio Presidente había violado la Constitución al ampliar su mandato por dos años. El gobierno debió finalizar en 1928, pero Vásquez hizo trampa y lo prolongó hasta 1930.

La decisión de Vásquez provocó la renuncia del vicepresidente, Federico Velásquez, quien tenía interés en sustituirlo. El Partido Progresista, de Velásquez, rompió la alianza con el Partido Nacional, de Vásquez.

De inmediato en el partido de Vásquez se crearon dos grandes bandos, uno dirigido por el nuevo vicepresidente, José Dolores Alfonseca, y otro encabezado por Martín de Moya, quien era Secretario de Estado de Hacienda y Comercio.



Rafael Estrella Ureña

Para frenar las diferencias en el interior del partido, Vásquez optó por repostularse para las elecciones de 1930. Esa decisión, adoptada en medio de un caos económico, produjo un descontento en amplios sectores del país, sobre todo en la pequeña burguesía urbana y en la juventud nacionalista, que rechazaba a Vásquez por haber aceptado las condiciones del plan Hughes-Peynado. Detrás del descontento también estaba el rechazo al Gobierno por la corrupción pública y el enriquecimiento de algunas figuras vinculadas al Estado.

La oposición se fortaleció alrededor de Rafael Estrella Ureña, líder pequeño burgués opuesto a la ocupación norteamericana y quien era un fuerte crítico de Vásquez.

Aprovechando un viaje de Vásquez a Estados Unidos, para atender asuntos de salud, apareció en el escenario la figura de Trujillo, quien tenía el mando del ejército, la institución más sólida del Estado, y poseía, además, una buena cantidad de dinero obtenida mediante la corrupción pública. Trujillo hizo alianza con Estrella Ureña, quien estaba montando una conspiración en Santiago para derrocar a Vásquez.

En febrero de 1930, la guarnición del ejército de Santiago, en alianza con Trujillo y Estrella Ureña, organizó una aparente rebelión armada que le dio el control de la ciudad. Los rebeldes avanzaron hacia Santo Domingo, donde Trujillo le permitió entrar, tras neutralizar a los partidarios de Vásquez. Ante la situación creada, la embajada norteamericana intervino a favor de Trujillo y de Estrella Ureña, quien asumió la presidencia interina tras la forzada renuncia de Vásquez.



El ascenso y la represión de Trujillo

En mayo se realizaron elecciones y Trujillo fue electo presidente en medio de un gran fraude y un ambiente de represión que él mismo había dirigido contra sus opositores, quienes se retiraron de la contienda.

Trujillo se alzó con el poder con el apoyo de Estados Unidos, aunque el Gobierno de ese país aparentaba rechazarlo. El rechazo a Trujillo provenía de la burguesía criolla, que se identificaba con Vásquez, pero su debilidad le impedía imponer un proyecto de gobierno estable. En realidad, el sector más politizado del país era la pequeña burguesía, que se dividió ante los hechos ocurridos.

Ya en el poder, Trujillo pudo liquidar algunos focos de rebelión dirigidos por los caudillos Desiderio Arias y Cipriano Bencosme, a quienes derrotó y asesinó. Buena parte de los dirigentes de oposición salieron al exilio.

Tras la fuerte represión desatada contra una población desarmada desde los años de la ocupación norteamericana, en tres meses Trujillo pacificó el país. La nación fue sometida a un régimen de mano dura, con una policía secreta que controlaba a los opositores.

A partir de entonces, la burguesía criolla le dio el apoyo a Trujillo, pues entendía que solo mediante la fuerza criminal podía imponerse el orden. A los dos o tres años de instaurada la dictadura, todas las instituciones del país estaban sometidas al Estado represivo. El poder de Trujillo era tan absoluto, que disolvió todos los partidos políticos y hasta le puso su nombre a la capital.

En 1937, Trujillo asesinó unos 10,000 haitianos que vivían en las provincias fronterizas y les quitó sus propiedades. El afán del lucro y el racismo empujaban a Trujillo a acciones como esa.

La política económica de emergencia



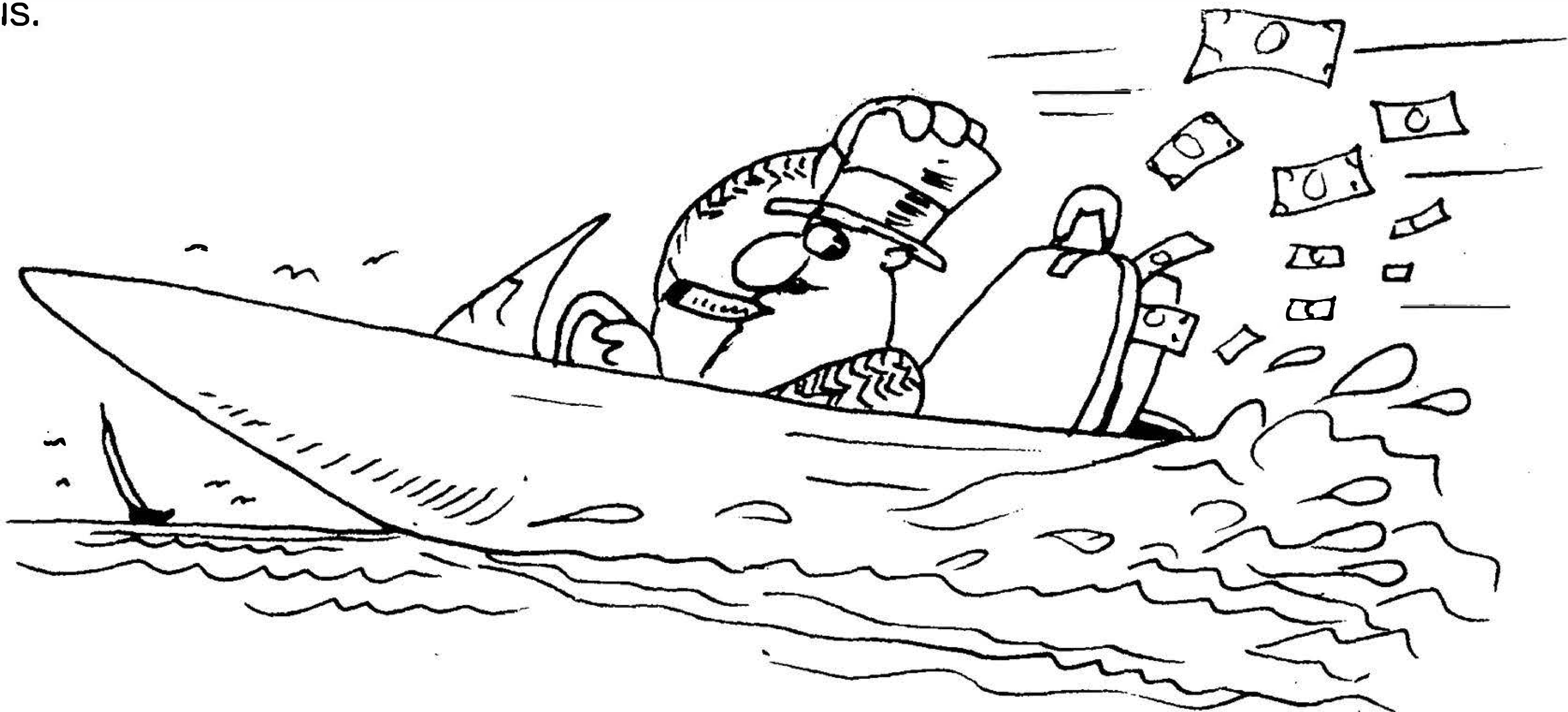
Para enfrentar la crisis económica, Trujillo adoptó las siguientes medidas:

- Aprobó una ley de emergencia que suspendía el pago de la deuda externa (salvo los intereses). Esa medida fue aceptada por el Gobierno norteamericano, porque permitía que el régimen de Trujillo se afianzara.

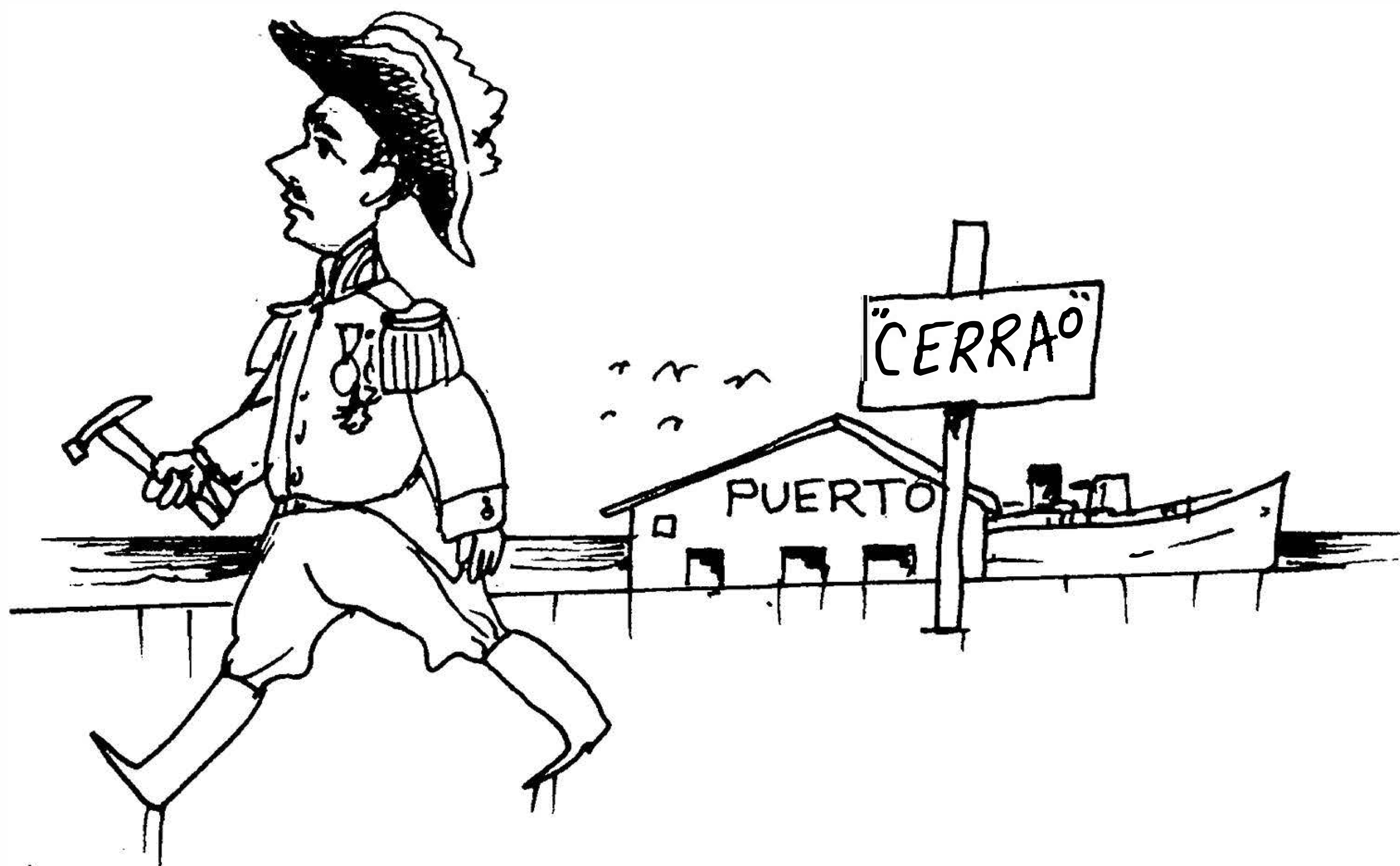
- Redujo el gasto del Estado, para lo cual congeló el pago de la deuda interna del Gobierno (con los bancos del país), paralizó obras, recortó los sueldos, despidió a más de la mitad de los empleados y empleadas públicas y no pagó los sueldos atrasados.

Las medidas generaron descontento en la población, pero la violencia del régimen apaciguó los ánimos. La pequeña burguesía no pudo actuar y la clase obrera, afectada por los despidos en la industria azucarera y en otros sectores, tampoco opuso resistencia. El campesinado, afectado porque se le obligó a seguir produciendo cacao y tabaco, cultivos que entonces no eran rentables, también se sometió al poder del Gobierno.

Otro problema que estaba afectando a la economía era la escasez de dólares, debido a la baja de las exportaciones y a que algunos empresarios los sacaban del país.



Trujillo decidió aplicar una política de freno a las importaciones y de estímulo a la producción nacional. Las medidas fueron las siguientes:



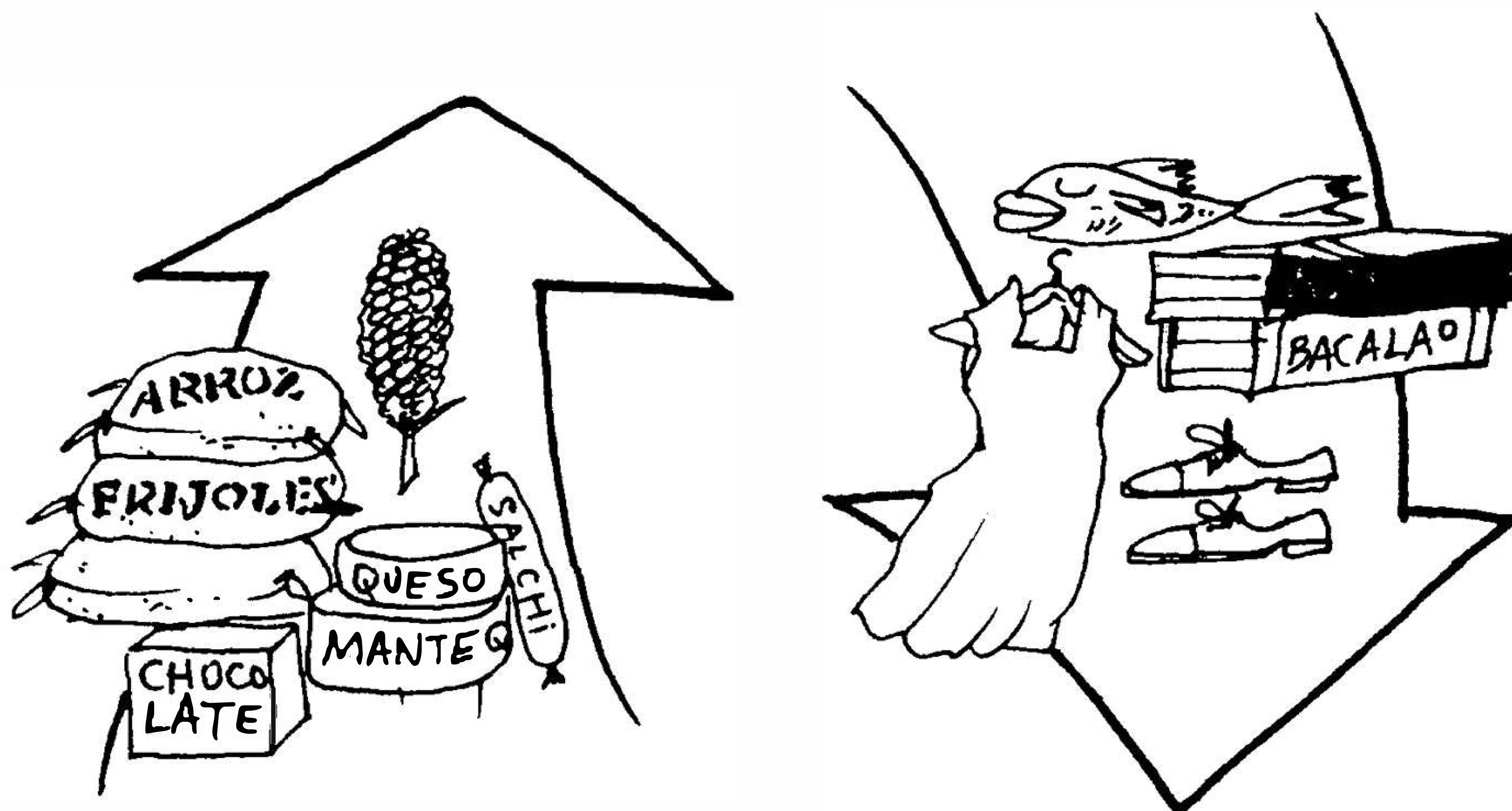
- Elevación de impuestos a las importaciones.
- Establecimiento de precios que estimularan la producción nacional.



- Campaña de estímulo a la producción agrícola: distribución de semillas, otorgamiento de premios a los mejores productores, rifas de animales, etc.
- Reparto de tierras en áreas apartadas y baldías y expansión del minifundio o pequeña propiedad agrícola.

Como resultado de esas medidas, se sustituyó la importación de alimentos básicos por la producción nacional. Aumentaron la producción de maíz, arroz, habichuelas, quesos, mantequillas, embutidos, chocolates y otros bienes de amplio consumo.

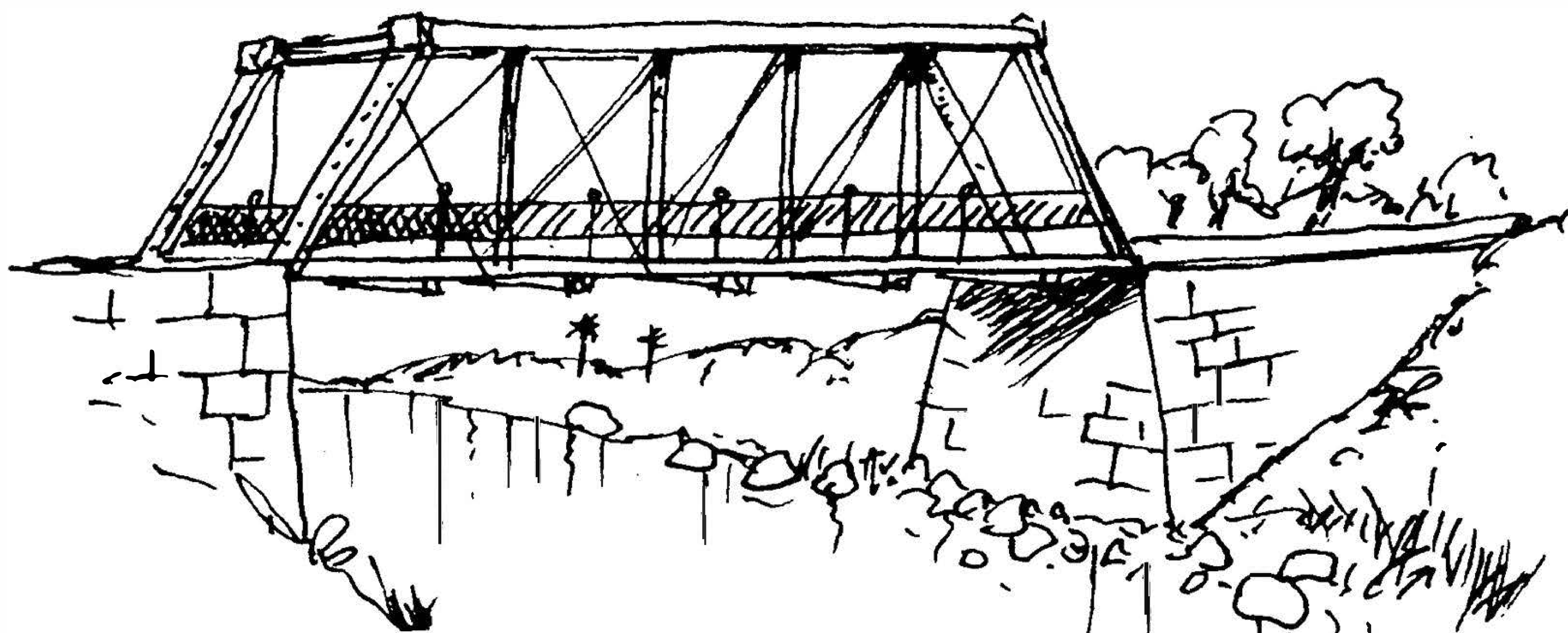
La población redujo fuertemente el consumo de algunos bienes importados, como el pescado salado, el bacalao, el arenque, la ropa confeccionada, los calzados y otros.



El crecimiento de la producción nacional y la disminución de las importaciones le permitieron al Gobierno detener la crisis y mejorar sus ingresos, pues elevó los impuestos a la producción nacional. Entre los años 1933 y 1939, los ingresos aumentaron 50%, al pasar de 8 a 12 millones de pesos.

Para el año 1935, el Gobierno reinició las obras detenidas. Construyó varias líneas de carreteras, algunos puentes, acueductos, canales de riego, sistemas eléctricos y algunos edificios públicos. Reconstruyó los puertos de Santo Domingo, San Pedro de Macorís y Puerto Plata.

Con esas inversiones se redujo el desempleo y se modernizó la infraestructura que requería la burguesía para la expansión de sus negocios.



Las inversiones de Trujillo

Para ampliar la riqueza que ya tenía acumulada y montar grandes empresas capitalistas, Trujillo aplicó diversas medidas violatorias de la ley y represivas:

- Utilizó ingresos del Gobierno para su provecho personal, o sea, le robó al Estado.

- Despojó de sus tierras a muchos campesinos, a quienes obligó a vender sus parcelas a precios bajos.

- Obligó a todos los empleados públicos a darle el 10% de sus sueldos al Partido Dominicano, creado por él.

- Utilizó parte del dinero del partido para financiar negocios personales.

- Obligó a los empleados públicos a comprar cuotas de productos vendidos por él.

- Decretó que el Estado le comprara artículos a la Ferretería Read, de su propiedad.





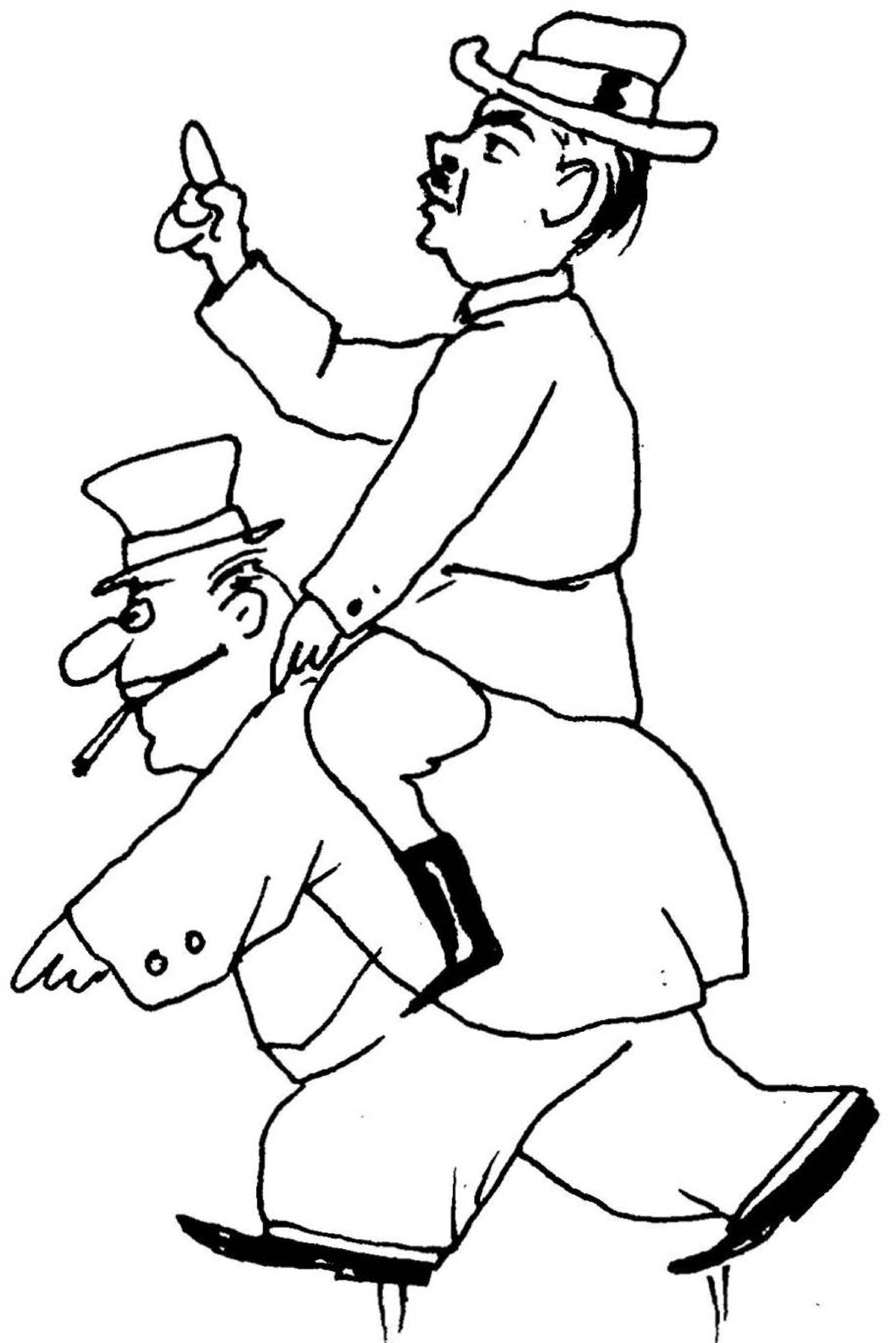
Trujillo también le adelantaba el sueldo a los empleados públicos y les quitaba el 3% por concepto de interés. Ese negocio, llamado Banquito, lo manejaba su esposa.

Con todo el dinero obtenido de esos negocios, compró empresas como la Compañía Anónima Tabacalera y la fábrica de zapatos Fadoc. Poco después empezó a crear empresas industriales monopólicas, o sea, que controlaban una determinada rama de producción, como La Manicera, una procesadora de leche, un matadero y otras. También creó empresas exportadoras, importadoras y vinculadas al comercio interno.

Unos cuantos años después, Trujillo incursionó en el sistema bancario y en los negocios de seguros y creó otras grandes empresas industriales monopólicas.

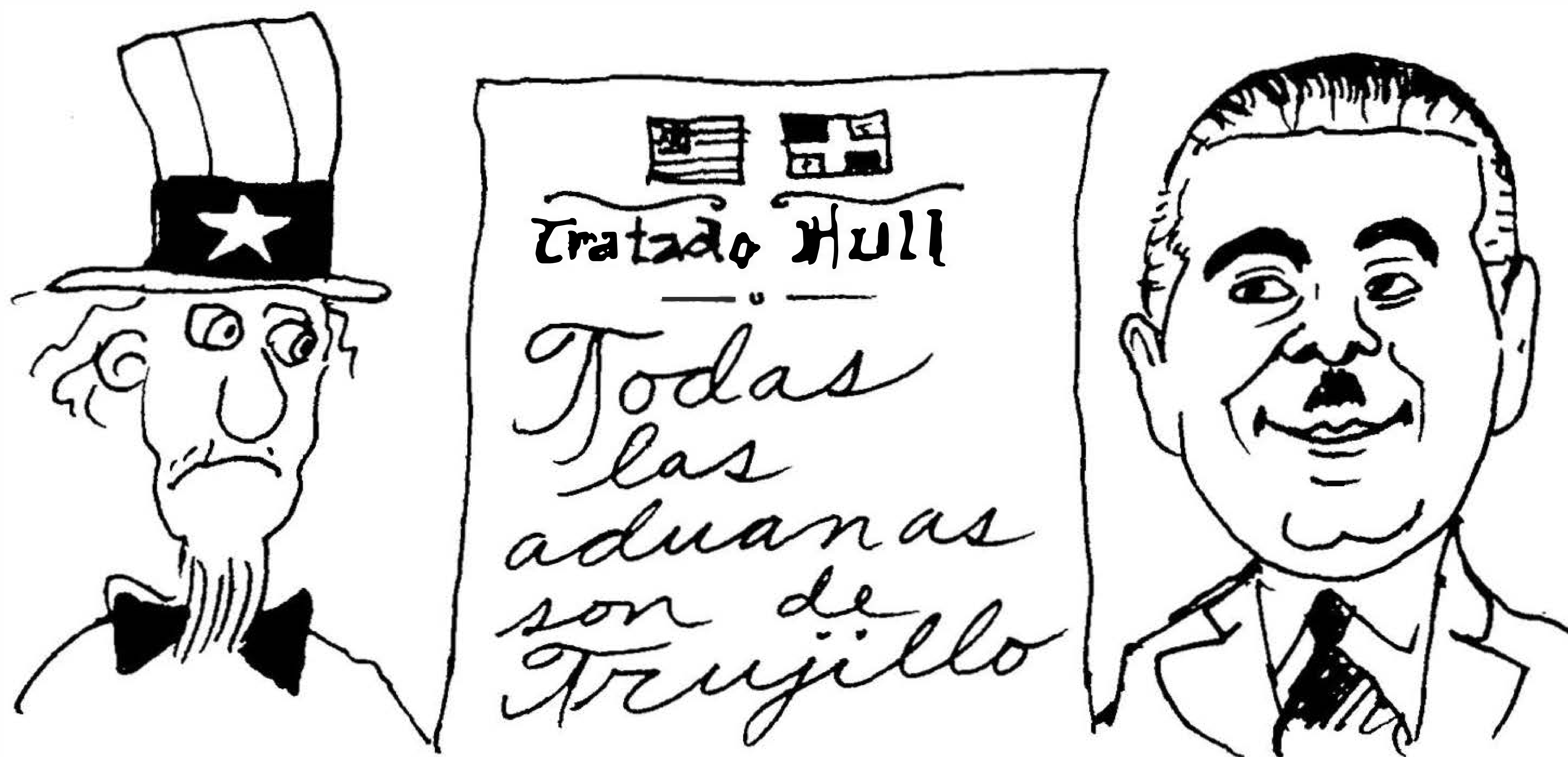
Para los primeros 15 años de su dictadura, Trujillo era el burgués más poderoso del país, muy superior a todos los demás juntos. Solo el capital norteamericano era mayor que el suyo, pues controlaba la industria azucarera.

Ese poderío económico, logrado en tan poco tiempo, le permitió a Trujillo someter a la burguesía tradicional, sin eliminarla.



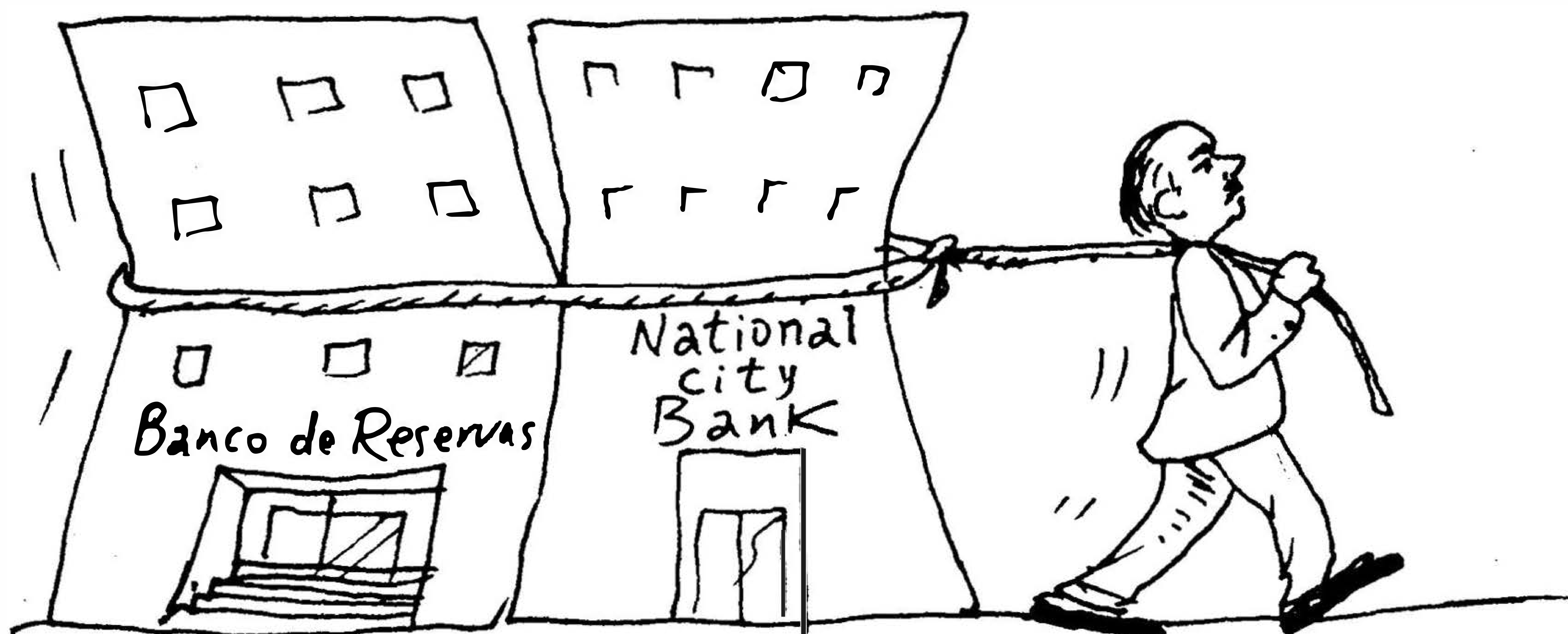
El tratado Trujillo-Hull

En el año 1941, Trujillo firmó un tratado con el Secretario de Estado norteamericano, señor Cordell Hull, mediante el cual el Gobierno dominicano pasó a controlar de nuevo las aduanas y a manejar los aranceles y la política de endeudamiento. Todo eso estaba prohibido tras la convención de 1924, al amparo de la cual se realizó la desocupación norteamericana.



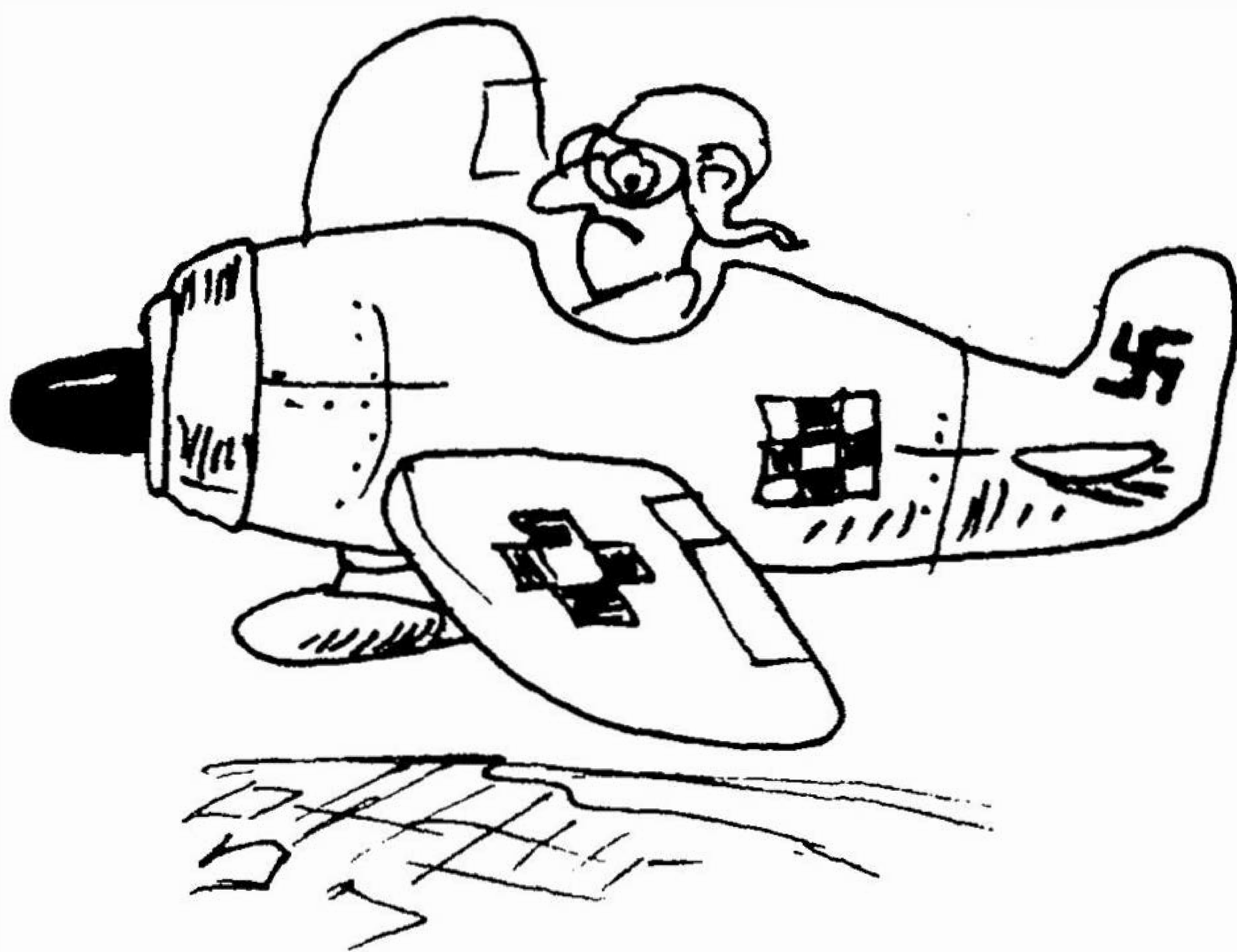
Luego de firmado el Tratado, el Estado adquirió la sucursal en el país del National City Bank, que era el banco que manejaba los fondos de aduana. Y Trujillo creó el Banco de Reservas.

Con esas herramientas financieras, Trujillo creó las condiciones para incursionar con fuerza en el sector industrial, desarrollar planes de urbanización y darle más poder al Estado, que había superado su crisis financiera y contaba con recursos para fortalecer la aviación, la marina de guerra y otras áreas del aparato militar.



El auge del movimiento obrero y de la oposición democrática

Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se encarecieron los productos importados y se afectó el nivel de vida de la población trabajadora, cuyos salarios estaban congelados. Ante esa situación, se crearon organizaciones obreras, sobre todo en el este del país, donde estaba la mayor parte de la población trabajadora de los ingenios.



Al principio, algunas de esas organizaciones eran de ayuda mutua, por lo que el Gobierno las toleraba. Pero poco a poco fueron apareciendo organizaciones que no eran dirigidas por el Estado y que defendían los intereses de la clase obrera. En esa labor jugaron un papel importante algunos revolucionarios españoles que llegaron al país como exiliados, pues en España había surgido un gobierno parecido al de Trujillo, encabezado por el dictador Francisco Franco.

El Estado trató de aprovechar a su favor el auge de las asociaciones obreras y comenzó a crear federaciones dirigidas por los gobernadores de provincias. También creó procuradores obreros a los que les pagaba un sueldo.

En el año 1942 se produjo la primera gran huelga en el Central Romana, la empresa más importante del país. Los trabajadores y las trabajadoras pedían un aumento salarial y una mejora en las condiciones de trabajo. Más adelante se dieron luchas en otros ingenios y otras empresas industriales.

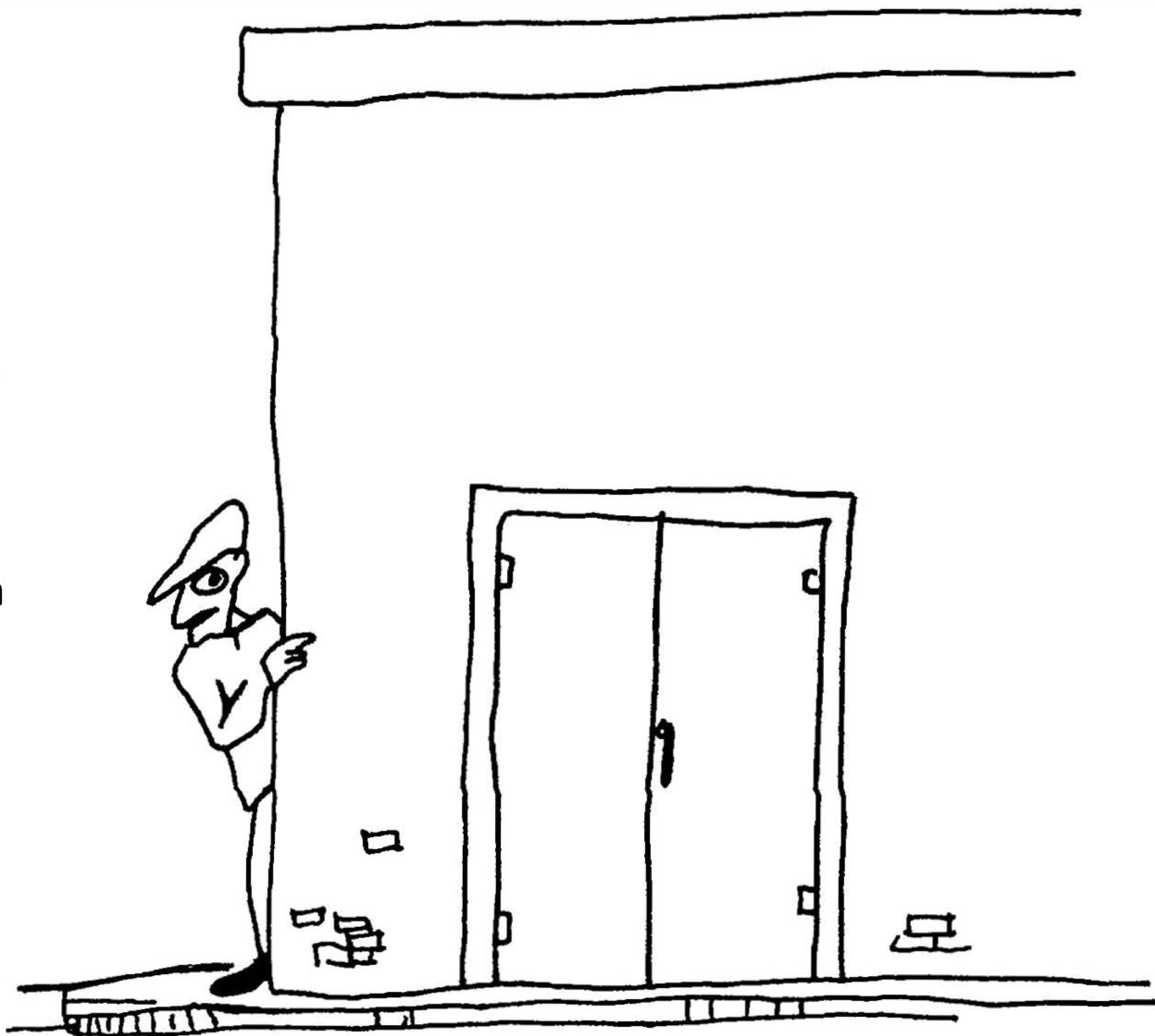
En 1943, un grupo de exiliados creó en Cuba el Partido Revolucionario Dominicano, para luchar por el derrocamiento de la dictadura y establecer una sociedad con libertades democráticas.



Mauricio Báez



En esos años aparecieron revolucionarios partidarios de cambiar la sociedad capitalista por una llamada socialista, sin explotación, basada en la propiedad colectiva de los medios de producción. A esos revolucionarios también se les llama marxistas, o sea, seguidores del pensador alemán llamado Carlos Marx, quien había desarrollado las ideas socialistas. Esos primeros marxistas dominicanos crearon en la clandestinidad, en el año 1943, el Partido Democrático Revolucionario Dominicano (PDRD).



Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los gobiernos dictatoriales de Alemania, Italia y Japón, la dictadura de Trujillo se sintió debilitada y toleró un poco las actividades de la oposición. Surgió la Juventud Revolucionaria, que luego se llamó Juventud Democrática, integrada por estudiantes de la pequeña burguesía.

La dictadura de Trujillo no lograba detener el auge del movimiento obrero y para fines del año 1945 se dio la primera huelga azucarera, que luego se repitió con más fuerza en enero de 1946. Como resultado de la huelga hubo un aumento general de salarios de alrededor de 100%.

En 1946, el PDRD cambió de nombre y se pasó a llamar Partido Socialista Popular. Ese año se realizó un gran congreso obrero.

Luego, hubo un tercer intento de huelga que fue violentamente reprimido por la dictadura, que asesinó a dos de sus principales dirigentes: Julio Aníbal García Dickson (Blanquita) y Héctor Quezada (Negrito). Otros dirigentes, como Mauricio Báez, se fueron al exilio.



Para el año 1947, las fuerzas revolucionarias de América Latina se estaban debilitando y había surgido una gran confrontación política entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que era un grupo de naciones que se aglutinaron en una sola, poco después de la Revolución Rusa del año 1917.

Trujillo aprovechó esa situación para desatar una fuerte represión en el país contra el moviento revolucionario y democrático en general. En su lucha contra el "comunismo", Trujillo tuvo el apoyo del Gobierno de Estados Unidos. También contó con un fuerte apoyo de la cúpula de la Iglesia católica. Moseñor Pitini, de origen italiano, fue uno de los grandes colaboradores del régimen.

La oposición a Trujillo en el exilio organizó dos expediciones al país para derrocarlo. Una fue en el año 1947, que no pudo llegar porque el Gobierno de Cuba, desde donde saldría, la detuvo. La otra fue en 1949, cuando un grupo dirigido por Juan Rodríguez desembarcó en la bahía de Luperón.



Los revolucionarios tenían el apoyo de los Gobiernos progresistas de Cuba y Guatemala, pero no pudieron acabar con la dictadura y fueron derrotados y la mayoría asesinados. Tras esos hechos, Truijllo amplió y fortaleció el ejército.

La expansión económica

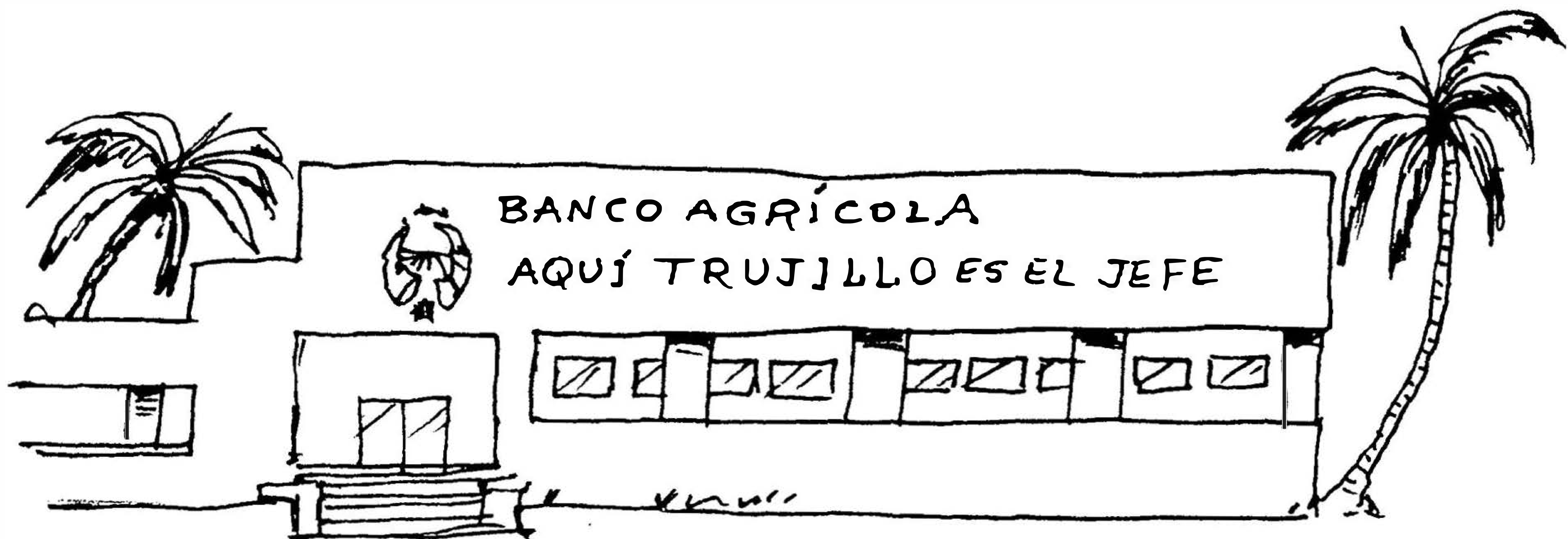


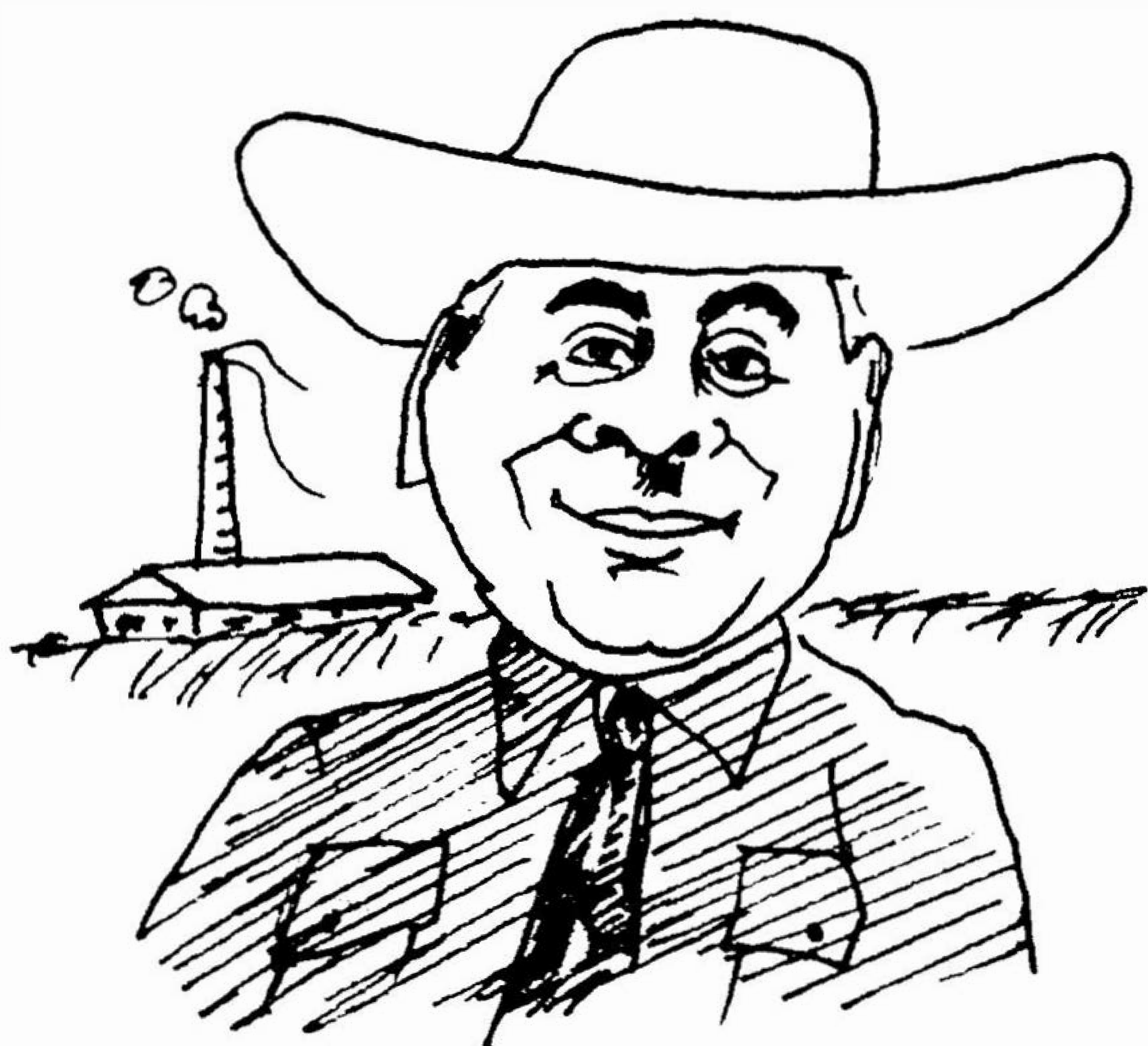
Pocos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, las economías de Estados Unidos, Japón y los países de Europa comenzaron a crecer. El auge de esos países generó una mayor demanda de los productos que vendían países como Dominicana. Subieron los precios del azúcar y otros bienes. Al haber más exportaciones, aumentó la entrada de dólares a la economía.

Trujillo aprovechó esa mayor disponibilidad de dólares para aumentar las importaciones de materias primas y máquinas y crear con ellas muchas empresas industriales: de armas, de pintura, de calzado, dos ingenios azucareros, etc. Muchas de esas nuevas empresas eran monopólicas, o sea, que solo ellas producían determinados bienes y servicios, o los producían en su mayor parte.

Trujillo creó el Banco Agrícola, que le prestaba dinero a sus negocios en el campo; el Banco de Reserva, que hacía préstamos para otros negocios, y el Banco Central, que se encargó de controlar los dólares y de emitir el peso dominicano, moneda creada en 1947.

Cuando una de sus empresas quebraba, Trujillo se la vendía al Banco Agrícola a un precio alto. Y cuando volvía a ser rentable, se la compraba al banco a precio bajo. Con ese fraude se ganaba mucho dinero.

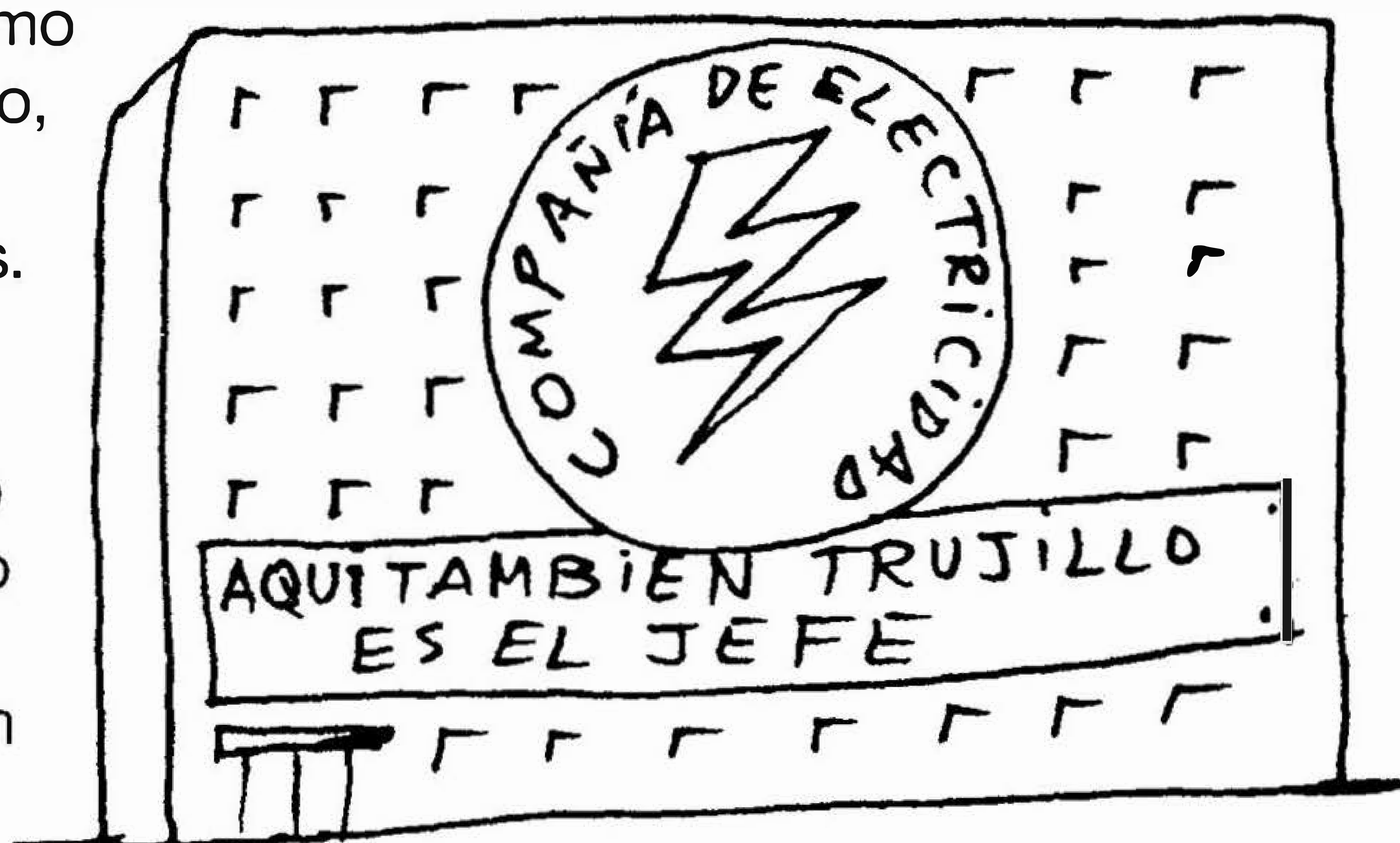




La burguesía importadora también se benefició mucho de la política del Gobierno, sobre todo de la apertura a las importaciones, y se ligó bastante al régimen.

Con el auge económico y el fraude, Trujillo aumentó su fortuna y pasó a comprar negocios; entre ellos los ingenios azucareros de los empresarios de Estados Unidos, por los que pagó 39 millones de dólares. Solo un ingenio quedó en manos de capital de Estados Unidos, aunque era el más grande, pues producía el 30% del azúcar.

El Estado compró la empresa de electricidad y otras. Sin embargo, como Trujillo manejaba el Estado a su antojo, esas empresas funcionaban como si fueran suyas y daban altas ganancias.



La expansión de la economía generó más empleo y permitió el crecimiento de la pequeña burguesía. El Gobierno aumentó su recaudación de dinero y amplió sus inversiones, sobre todo en infraestructura.



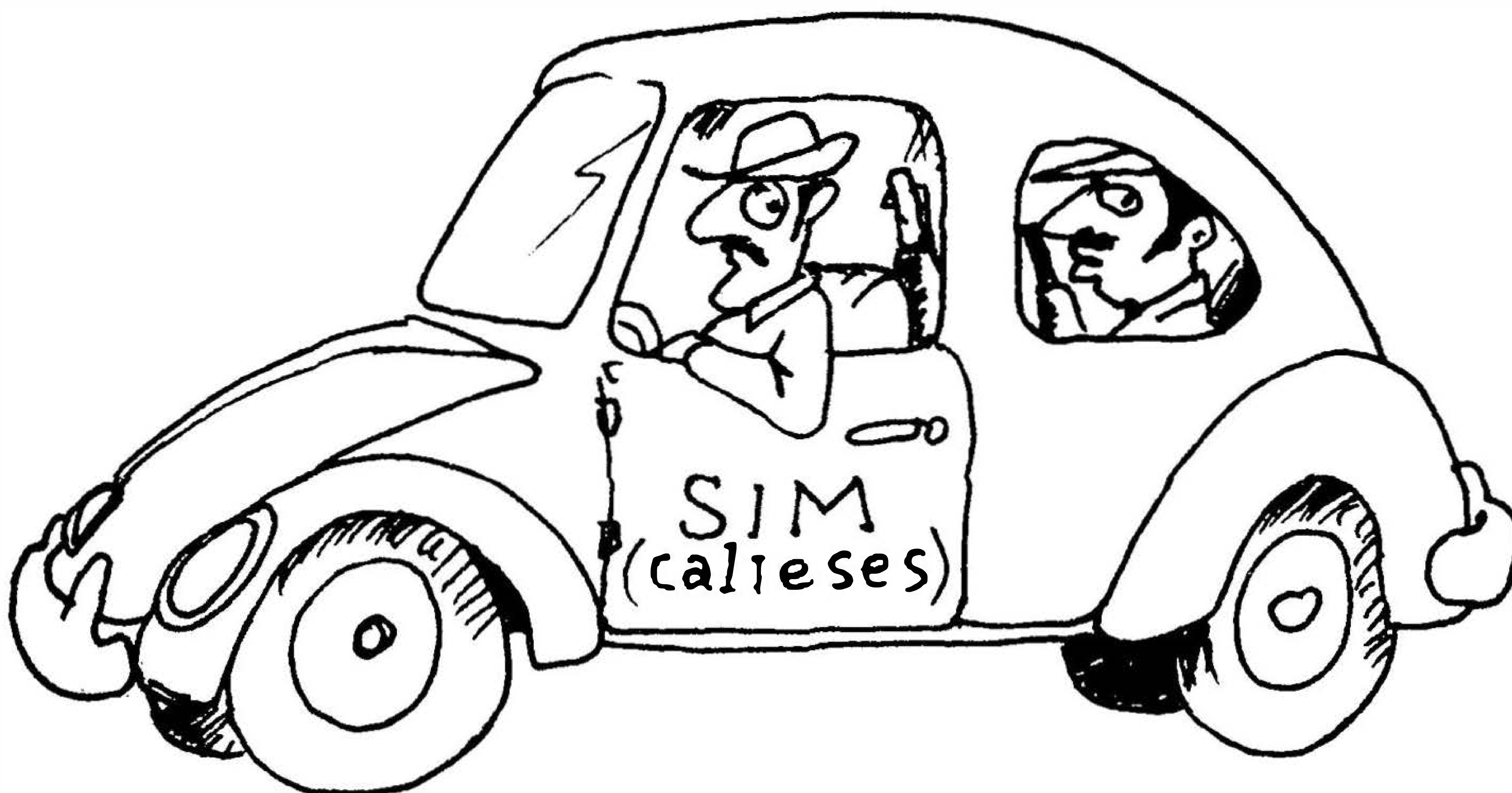
Pero como la mayoría de la población era pobre y la riqueza estaba concentrada en pocas manos, el mercado interno no aumentaba en la misma proporción en que crecían los negocios. Por eso, en algunos casos obligó a la población a comprarle a sus empresas. Eso lo hizo cuando obligó a llevar calzados en la ciudades o a mantener pintadas las fachadas de las viviendas. Pero lo más rentable para él era crear empresas para vender en el exterior, donde el mercado es muy grande.

El carácter criminal del régimen

El régimen de Trujillo fue criminal desde que se inició. Aplastó a la oposición e impuso un control casi absoluto de la población, que vivía en un estado de temor ante cualquier arbitrariedad que pudieran cometer el propio Trujillo, sus familiares o sus funcionarios en el poder.

Junto al control policial operaba el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), compuesto por miles de calieses (informantes de la policía) y asesinos repartidos en todo el territorio nacional.

Decenas de miles de personas fueron asesinadas y otras tantas fueron apresadas y torturadas en las cárceles, donde la violencia se ejercía sin control.



El país vivió bajo un constante estado de represión, incluso en los años de mayor apogeo económico, cuando se expandieron los negocios y creció el empleo.

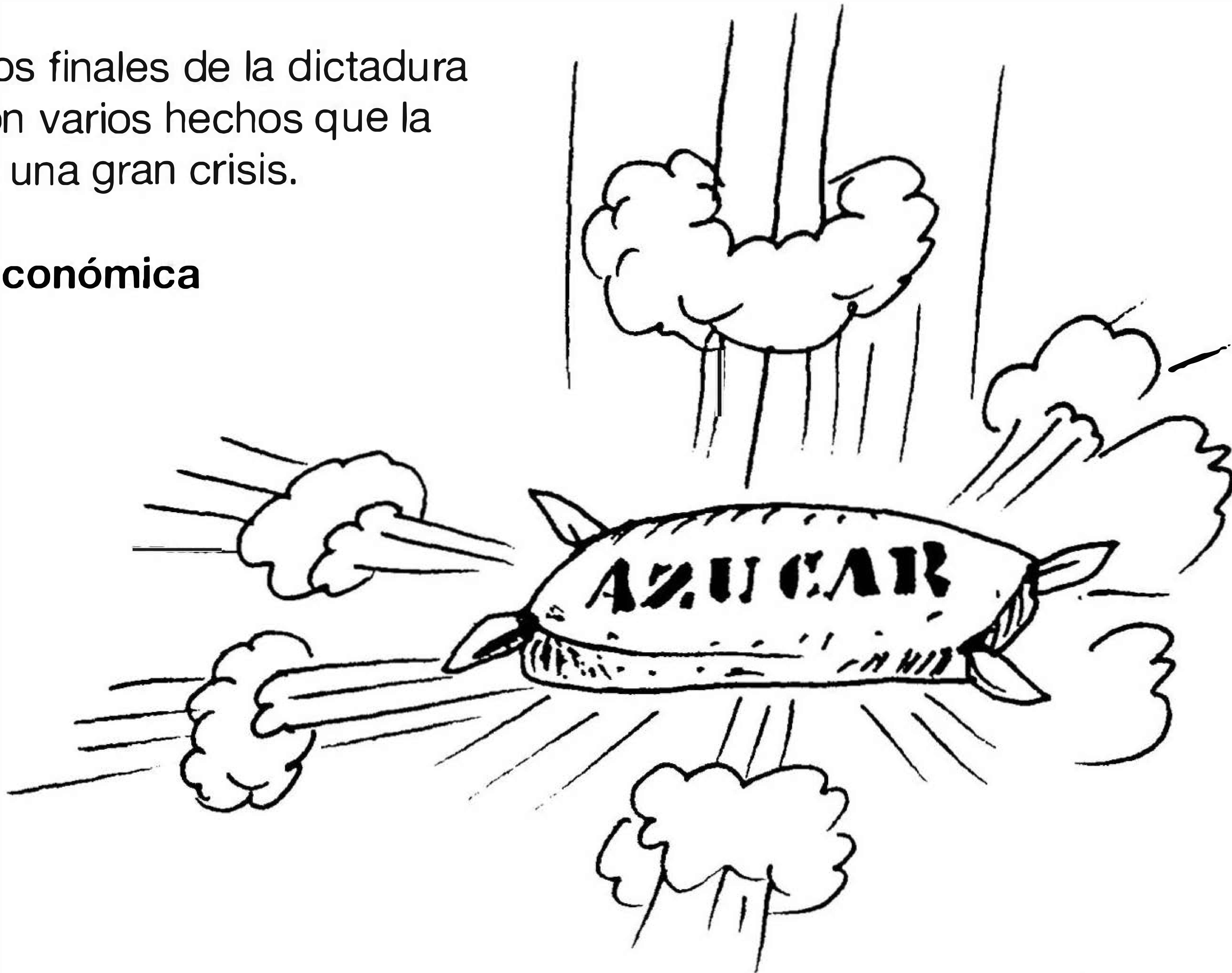
Las elecciones eran fraudulentas, pues la oposición no podía organizarse libremente en partidos. Y aunque de ellas saliera un presidente que no fuera Trujillo, como sucedió varias veces, el poder del país lo tenía Trujillo. Se trataba de presidentes títeres de él.

Se puede decir que bajo el régimen de Trujillo el país vivió sometido al poder que ejercían él y el grupo de su círculo. Poder económico y político, poder criminal que sometía a la población y le impedía organizarse y actuar. La dictadura se caracterizó por el poder absoluto de Trujillo y sus familiares, hasta los días finales de su régimen.

La crisis y la caída de la dictadura

En los años finales de la dictadura se juntaron varios hechos que la llevaron a una gran crisis.

- **Crisis económica**



Por un lado, cayeron los precios del azúcar y de otros productos de exportación, lo que redujo la ganancia en los ingenios azucareros y disminuyó la disponibilidad de dólares para importar. La menor entrada de dólares se combinó con una salida grande de dólares que hicieron Trujillo y otros burgueses.



Al haber menos dólares, disminuyeron las importaciones de maquinarias y materias primas, lo que afectó a muchas industrias y al sector agropecuario. La crisis de las empresas golpeó a los bancos, que tuvieron problemas para cobrar los créditos realizados.

La economía se enfrió, el empleo se redujo y cayeron los ingresos y los gastos del Gobierno. Aumentaron los impuestos a la población, incluso para comprar armamentos, o sea, para inversión improductiva. La pobreza creció.

• Caída de otras dictaduras en América Latina

Al tiempo que la economía entraba en crisis, en la zona del Caribe se daban hechos políticos que no le convenían a Trujillo, como la caída del dictador Pérez Jiménez, en Venezuela, y de Fulgencio Batista, en Cuba, donde un movimiento armado dirigido por Fidel Castro tomó el poder.



Ante esa situación, el imperialismo norteamericano se fue distanciando de Trujillo, hasta romper con él a principio del año 1960. Como el imperialismo necesitaba el apoyo de los gobiernos de América Latina para aislar a la Revolución Cubana, no le convenía aparecer apoyando a Trujillo.

• Intento de asesinato del presidente de Venezuela

Desesperado, Trujillo intentó asesinar al presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, quien apoyaba a grupos de antitrujillistas que vivían en el exterior. Ante ese hecho, la Organización de Estados Americanos (OEA) le puso sanciones al Gobierno dominicano, entre ellas el retiro de la cuota de azúcar que se vendía en Estados Unidos, con lo cual Trujillo dejó de recibir 22 millones de dólares.



• Expedición armada para derrocar a Trujillo

El 14 de junio de 1959, exiliados y revolucionarios dominicanos y de otras naciones protagonizaron una expedición armada proveniente de Cuba. Aunque la invasión terminó en un fracaso militar y casi todos sus integrantes fueron asesinados, impactó mucho en el país, pues desató una fuerte oposición contra el Gobierno.

A los pocos meses de finalizada la expedición, se creó un movimiento clandestino llamado 14 de Junio, el cual estaba dirigido por integrantes de la pequeña burguesía urbana y en el que participaron grupos obreros y algunos miembros de la burguesía.



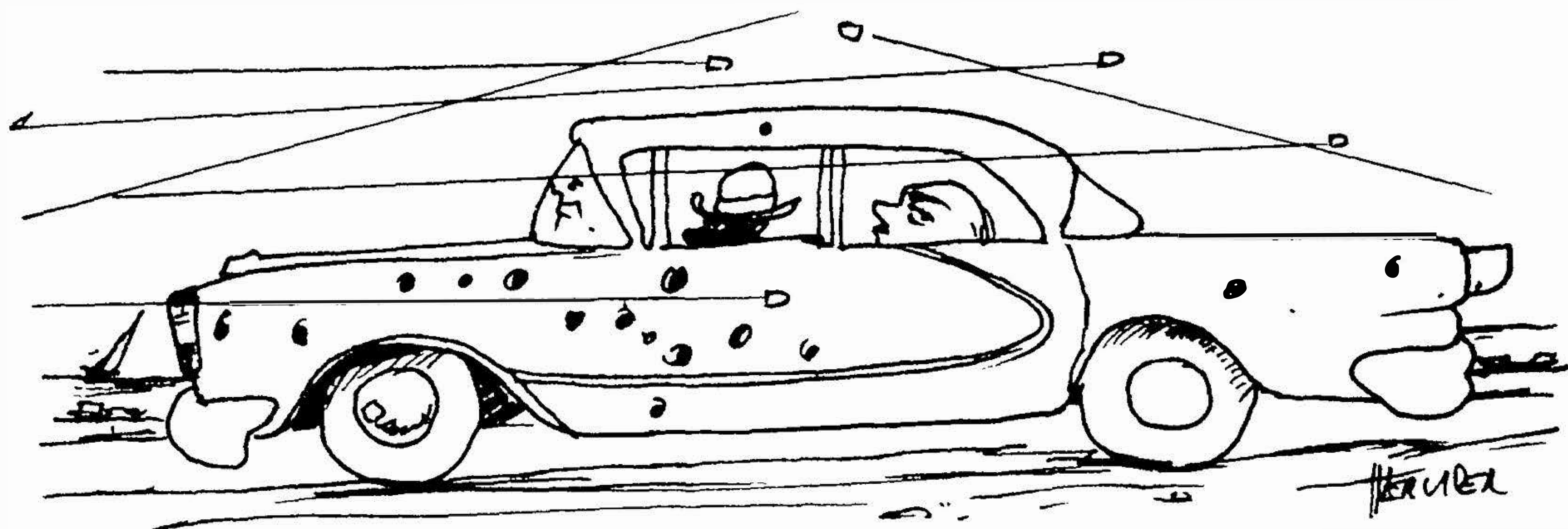
• Represión y auge de la lucha social

La dictadura desató una fuerte represión contra el 14 de Junio. Apresó a decenas de dirigentes, entre ellos Manuel Aurelio Tavárez Justo (Manolo), principal líder de la organización. Las personas apresadas fueron sometidas a fuertes torturas en las cárceles.

El régimen amplió la persecución contra la oposición y asesinó a las hermanas Minerva, Patria y María Teresa Mirabal, que pertenecían al 14 de Junio.

• Asesinato de Trujillo

El malestar con el régimen aumentó. La crisis económica se mezcló con una crisis social y política muy fuerte. La dictadura se tambaleaba. Ante eso, un grupo salido del propio régimen montó una conspiración con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, que decidió matar a Trujillo para evitar que en el país pudiera darse una revolución como la cubana. El 30 de mayo de 1961 Trujillo fue asesinado.



Capítulo XIX

Proceso político entre 1961 y 1965



Las fuerzas enfrentadas



Ramfis Trujillo



Joaquín Balaguer

Tras el asesinato de Trujillo, el poder cayó en manos de su hijo Ramfis, quien era el jefe de las Fuerzas Armadas, y de Joaquín Balaguer, que era el presidente de la República desde el año 1960, cuando el hermano de Trujillo, Héctor Bienvenido, renunció de su cargo.

La camarilla trujillista que Gobernaba la dirigían burgueses, principalmente familiares de Trujillo, y pequeños burgueses, muchos de ellos enriquecidos.



Viriato Fiallo

Como oposición al gobierno surgió la Unión Cívica Nacional, integrada por representantes de la burguesía opuesta a Trujillo, por sectores avanzados de la pequeña burguesía y por burgueses en el Gobierno, partidarios de crear un nuevo sistema de poder. Los cívicos también eran apoyados por mucha gente de extracción popular, al menos hasta finales del año 1961.

Lo que en el fondo pretendía la Unión Cívica era quitarle el poder a los trujillistas que seguían en el Gobierno y ponerlo en manos de la burguesía tradicional. Su principal líder era Viriato Fiallo.

El poder económico de los cívicos era mayor que el de la camarilla trujillista, pues abarcaba a la burguesía tradicional y a sectores que se apartaban de los Trujillo.

Los sectores populares se agruparon alrededor de dos partidos políticos, el PRD, dirigido por Juan Bosch, y el 14 de Junio, dirigido por Manolo Tavárez, quien salió de la cárcel debido a la presión internacional contra el nuevo gobierno.

El 14 de Junio y la Unión Cívica se dedicaron principalmente a luchar por completar las tareas antitrujillistas. El PRD, en cambio, levantó un programa de reivindicaciones sociales a fin de ganarse el apoyo del pueblo. El PRD no confrontaba con el Gobierno y trataba de neutralizarlo y de captar gente de él que le temía a la Unión Cívica.



Juan Bosch



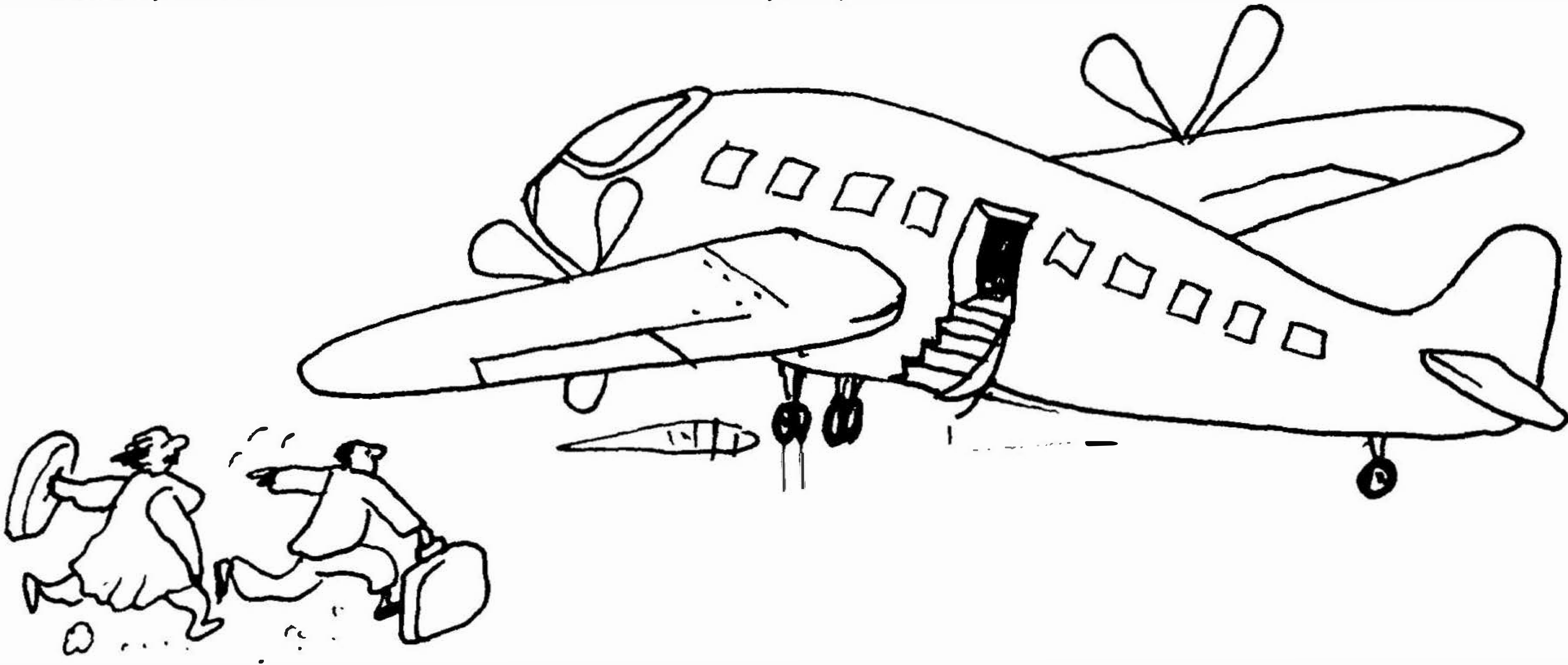
Manolo Tavárez

Por otra parte, el Gobierno norteamericano presionó a Ramfis Trujillo para que liberalizara el régimen y lograra que la OEA le quitara la sanción. Ramfis aceptó la propuesta, pero enfrentó la oposición de sectores del Gobierno que pretendían romper con Estados Unidos y darle una solución de fuerza a la situación para que se mantuviera el esquema de dominación impuesto por Trujillo durante casi 31 años.

El avance del movimiento antitrujillista fortalecía a la Unión Cívica y al 14 de Junio. Con frecuencia había manifestaciones de rechazo contra el Gobierno, como mítines, huelgas y enfrentamientos con la policía. Una gran parte de la población urbana participó de esas luchas.

Huida de la familia de Trujillo y gobierno provisional

Un levantamiento de jóvenes, en octubre de 1961, y una huelga general realizada en noviembre del mismo año, provocaron la huida de la familia Trujillo y la formación, a fines de 1961, de un gobierno provisional, llamado Consejo de Estado, el cual estaba dirigido por Balaguer y contaba con presencia de burgueses antitrujillistas. Los bienes de la familia Trujillo pasaron a manos del Estado.



Con un Estado fortalecido económicamente, Balaguer pretendía resistir a la presión de la burguesía y mantenerse en el poder con el apoyo de *Estados Unidos. Los cívicos pretendían* eliminar el patrimonio del Estado, pero el PRD, algunos grupos revolucionarios y la presión popular no lo permitían.

Balaguer dio un golpe de Estado el 16 de enero de 1962, pero no duró mucho tiempo en el poder. Un contragolpe de la burguesía lo destronó y liquidó el dominio del grupo trujillista. Se formó un nuevo consejo de Estado que realizaría elecciones en un plazo determinado.



Empeoramiento de la crisis económica





El Consejo de Estado aplicó una política que favorecía las importaciones, las cuales crecieron 131% entre los años 1961 y 1962. El aumento de las importaciones, que era fundamentalmente de bienes de consumo, afectaba la producción nacional, sobre todo a las industrias. Y como las exportaciones seguían bajas y muchos burgueses sacaron dólares del país, el Gobierno se endeudó para conseguir dólares.

Varios bancos y otros negocios extranjeros se instalaron en el país y le prestaron mucho dinero a los burgueses importadores dominicanos, con los cuales hicieron una alianza.

En esos años se dio un deterioro en el sector agropecuario y el industrial, así como en algunas empresas del Estado que no podían competir con los bienes importados.

Victoria electoral y gobierno de Juan Bosch

El Consejo de Estado organizó elecciones que ganó Juan Bosch, del PRD, en diciembre de 1962. Bosch tomó posesión en febrero de 1963 e inició un programa reformista, amparado en una nueva Constitución.

El programa incluía, entre otras cosas, la prohibición del latifundio (grandes extensiones de tierras privadas), la realización de una reforma agraria y la participación de la población trabajadora en los beneficios de las empresas. El movimiento social creció y amplió sus niveles de organización. Se formaron muchos sindicatos.





El programa de gobierno del PRD no era revolucionario, sino reformista, pero chocaba con los intereses de la burguesía, que no estaba dispuesta a permitir que el ingreso se redistribuyera a favor de los sectores populares.

El gobierno de Bosch se caracterizó por el respeto a las libertades políticas y por el intento de redistribuir la riqueza en beneficio de la mayoría pobre de la población.

Derrocamiento de Juan Bosch y formación del Triunvirato

El 25 de septiembre de 1963, a los siete meses de asumir el mandato, Bosch fue derrocado por los militares, por la burguesía dominicana y por el Gobierno de Estados Unidos. Bosch salió al exilio y en el país se formó un Triunvirato (gobierno de tres) encabezado por representantes de la burguesía tradicional.



Donald Reid Cabral



Emilio de los Santos



Manuel Tavares Espaillat

La crisis económica y social se agudizó, debido a la política favorable a la burguesía importadora y a la represión contra el movimiento social. La deuda externa, que era de 11 millones de dólares en el año 1961, aumentó a 150 millones en 1965.

Manolo Tavárez inició una lucha guerrillera contra el régimen ilegal y represivo, pero fue derrotado en pocos días. Manolo y la mayoría de sus compañeros fueron asesinados.



Contragolpe militar, guerra e invasión de Estados Unidos

Militares de origen trujillista partidarios de la legalidad democrática y apartados del poder, conspiraron con los líderes del PRD y dieron un contragolpe el 24 de abril de 1965, para reponer en el gobierno a Bosch, quien se encontraba en Puerto Rico.

El pueblo se insurreccionó y tomó los cuarteles de los barrios. La Fuerza Aérea y la Marina rechazaron el golpe y empezaron a atacar a la población.

Se inició una guerra civil donde se enfrentaron dos grandes fuerzas. Por un lado estaban los militares progresistas, el PRD y tres partidos de izquierda, quienes luchaban junto al pueblo por el retorno de Bosch al país y por la vuelta a la Constitución del año 1963. Por otro lado, estaban los militares que habían derrocado a Bosch y que contaban con el apoyo de la burguesía y el Gobierno de Estados unidos.

Al *frente de las fuerzas* que pedían el retorno de Bosch se colocó el Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, líder del pueblo insurrecto y de todo el movimiento revolucionario. Bosch, desde el exilio, más adelante recomendó como presidente de la República al Coronel Caamaño.



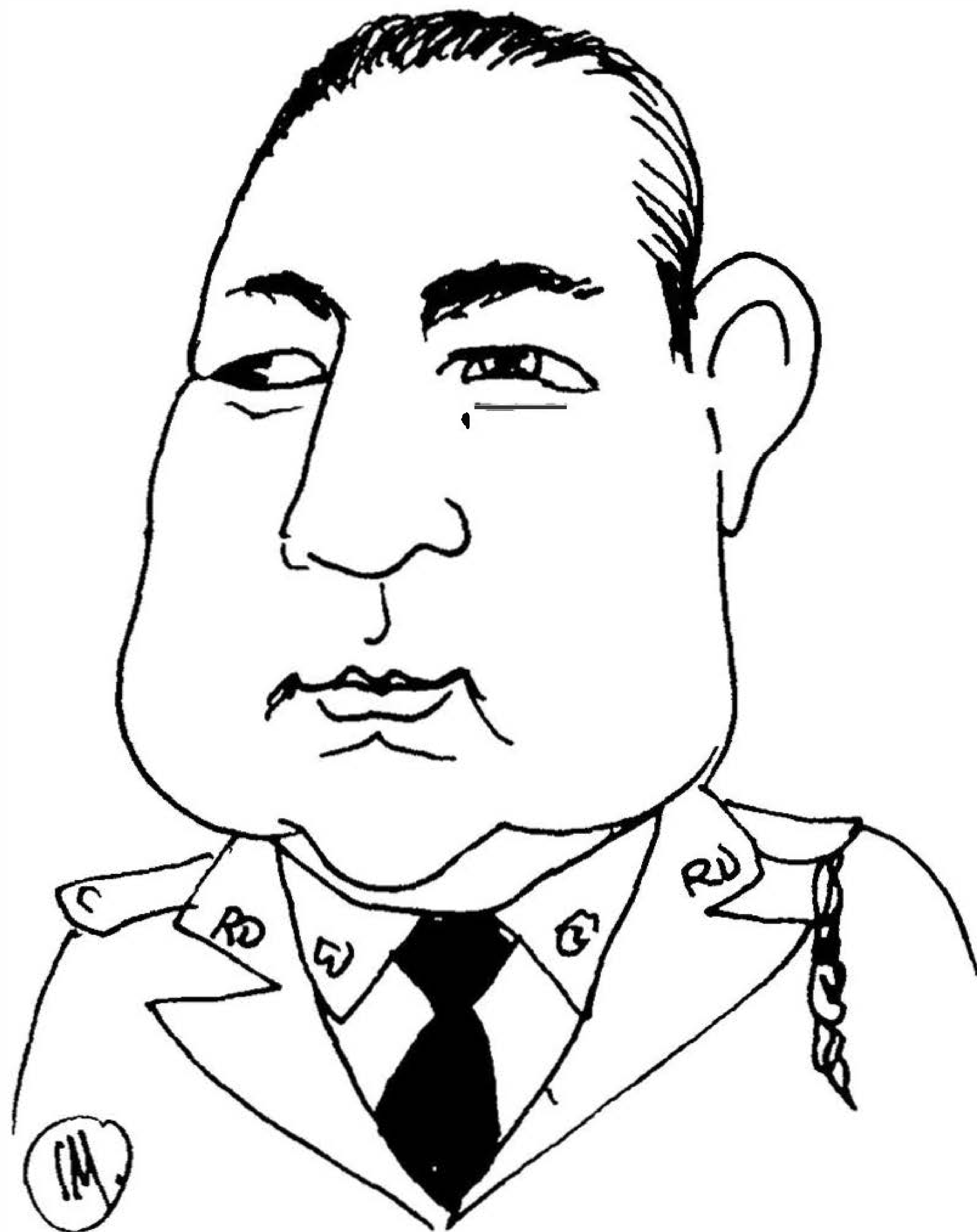


El 28 de abril, cuando las fuerzas revolucionarias estaban a punto de derrotar a los militares derechistas, el ejército de Estados Unidos invadió el país y creó un gobierno títere que enfrentó al gobierno constitucionalista. Un total de 48,000 marines norteamericanos ocuparon la mayor parte de la ciudad capital e impidieron que la guerra se extendiera al resto del país. La guerra civil se transformó en guerra patria.

Los militares constitucionalistas, la militancia de la izquierda y buena parte del pueblo quedaron acordonados en una zona de la capital, con el mar Caribe detrás.

En la capital del país se estableció una dualidad de poderes: el gobierno dirigido primeramente por José Rafael Molina Ureña y luego por Caamaño, sostenido por buena parte del pueblo y de los militares constitucionalistas, y el gobierno creado por las tropas de ocupación y llamado de Reconstrucción Nacional, dirigido por el general Antonio Imbert Barrera.

La guerra se extendió por cuatro meses durante los cuales las fuerzas revolucionarias y democráticas resistieron contra las tropas de ocupación y contra el sector de las Fuerzas Armadas que las apoyaban.



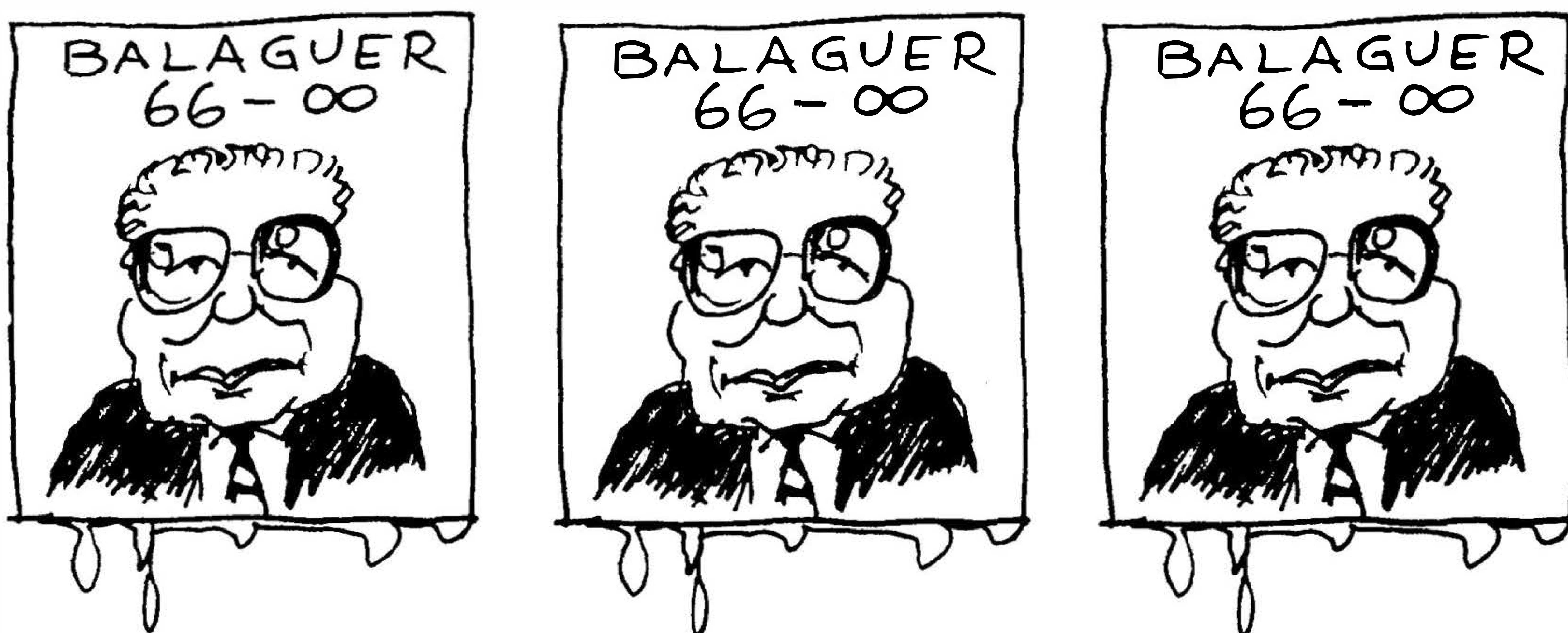
Antonio Imbert Barrera

Fin de la guerra y fraude electoral

Ante la imposibilidad de derrotar a las tropas invasoras y a sus aliados internos, las fuerzas revolucionarias firmaron un acuerdo de paz con el gobierno invasor.



Se formó un gobierno de transición que organizó elecciones en febrero del año 1966, en las que se enfrentaron Juan Bosch, por el PRD, y Joaquín Balaguer, que había retornado del exilio y fue el candidato del Partido Reformista.



Balaguer ganó las elecciones con fraude y pasó a gobernar de forma represiva durante 12 años, hasta 1978.

Publicaciones del Archivo General de la Nación

Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
Vol. III *Samaná, pasado y porvenir*. E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo*. Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
Vol. VI *San Cristóbal de antaño*. E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir)*. R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
Vol. VIII *Relaciones*. Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850*, Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944*, C. T., 1949.
Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América*. Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-Paris, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
Vol. XII *Obras de Trujillo*. Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo*. Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture Rigaud y otros. 1795-1802*. Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
Vol. XVI *Escritos dispersos (Tomo I: 1896-1908)*. José Ramón López, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XVII *Escritos dispersos (Tomo II: 1909-1916)*. José Ramón López, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XVIII *Escritos dispersos (Tomo III: 1917-1922)*. José Ramón López, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005*. Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XX *Lilí, el sanguinario machetero dominicano*. Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
Vol. XXI *Escritos selectos*. Manuel de Jesús de Peña y Reynoso, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos*. Alejandro Angulo Guridi, edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos*. Alejandro Angulo Guridi, edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario*. Alejandro Angulo Guridi, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño*. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos.* Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo.* Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501.* fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII.* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos.* Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922.* Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894),* tomo I. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894),* tomo II. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIX *Una carta a Maritain.* Andrés Avelino, traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XL *Manual de indización para archivos, en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba.* Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo.* Dr. Alejandro Llenas, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos.* Dr. Alejandro Llenas, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLIII *La educación científica de la mujer.* Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546).* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección.* Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVI *Años imborrables.* Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población.* Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*, tomo I. Compilación de José Luis Saez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel,* tomo II, Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*, tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilinarias.* Félix Evaristo Mejía, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos.* Félix Evaristo Mejía, edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana.* José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas.* Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales.* Manuel de J. Galván, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica.* Manuel de J. Galván, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*, tomo I. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*, tomo II. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007.* Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670).* Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916).* María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D.N., 2008.

Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos.* César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas.* Hipólito Billini, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos.* Hipólito Billini, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D.N., 2008.

Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas.* H. Thomasset, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental.* Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá.* Juan Vicente Flores, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad.* Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos.* Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXIV *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista.* Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas.* Mariano A. Cestero, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos.* Mariano A. Cestero, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales.* Francisco Gregorio Billini, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885.* Francisco Gregorio Billini, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889.* Francisco Grego rio Billini, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897.* Francisco Grego rio Billini, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano.* Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido.* Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental.* Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXV *Obras 1.* Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXVI *Obras 2.* Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega.* Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas.* Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica.* Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente*, tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*, tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*, tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVI *Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. Rafael Justino Castillo, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. C *Escritos históricos*. Américo Lugo, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CI *Vindicaciones y apologías*. Bernardo Correa y Cidrón, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas*. María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CIII *Escritos diversos*. Emiliano Tejera, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CIV *Tierra adentro*. José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008*. Consuelo Varela, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas*. J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CIX *Escritos pedagógicos*. Malaquías Gil Arantegui, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Lloranca en* La Nación. Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos*. Gregorio B. Palacín Iglesias, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.), edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXV *Antología*. José Gabriel García. Santo Domingo, D. N., 2010, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana*. José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950*. Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.

Colección Juvenil

Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007

Vol. II *Heroínas nacionales*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Alejandro Paulino Ramos. Segunda edición. Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. V *Padres de la Patria*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. VI *Pensadores criollos*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. VII *Héroes restauradores*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2009.

Colección Cuadernos Populares

Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2009.

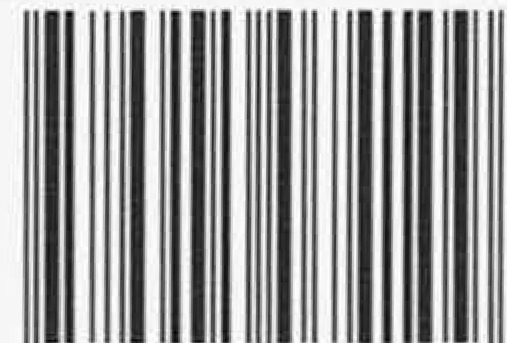
Vol. 2 *Mujeres de la Independencia*. Vetilio Alfau Durán. Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína*. Rafael García Bidó, Santo Domingo, D. N., 2010.



Esta primera edición de
Historia dominicana:
desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril
basado en el texto del libro de Roberto Cassá
Historia social y económica de la República Dominicana
terminó de imprimirse en el mes de diciembre de 2010
en los talleres gráficos de Editora Alfa & Omega
Santo Domingo, República Dominicana.




ISBN 978-9945-074-10-9
9 789945 074109